

Miraday

~~Guerra~~

entre Turcos

y Persianos

14

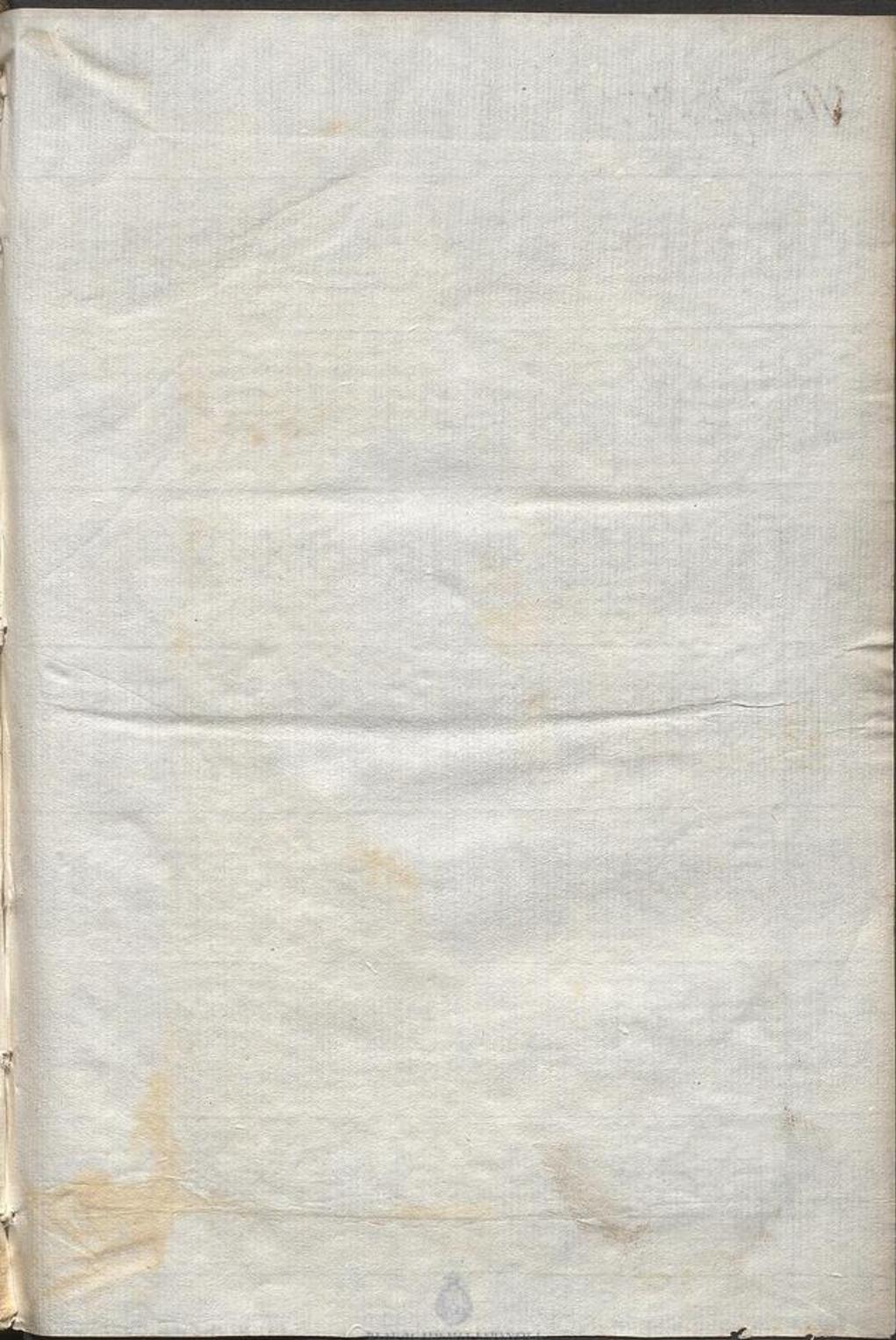
VI

28

140

day
ra
rcos
mos

July - VI - 28



~~VII~~

HISTORIA
DE LA GUERRA EN-
TRE TVRCOS Y PERSIA-
nos, escrita por Iuan Tomas Minadoy en
quatro libros, comenzando del año de
1576. que fueron los primeros mo-
tivos della, hasta el año
de 1585.

A LA SANTIDAD DE
*nuestro señor Sixto Quinto Pontifice
Optimo Maximo.*

TRADUCIDA DE ITALIANO EN
Castellano por Antonio de Herrera. Dirigida a don
Iuan de Idiaquez del Consejo de Estado y Guerra
del Rey nuestro señor.



CON PRIVILEGIO.

Impresa en Madrid por Franc. Sanchez.

Año. 1588.

HISTORIA
POR mandado de los señores del Consejo Real, he visto vn libro, que compuso vn Italiano Iuan Tomas Minadoy, y ha traducido en nuestro Castellano Antonio de Herrera, que trata de la guerra que anda entre Turcos y Persianos, y no he hallado en el cosa que contradiga a nuestra santa fe, y buenas costumbres, antes creo sera de mucho gusto para los que le leyeren, y de no pequeña utilidad para conseguir el fin para que fue compuesto de su autor. Dada en este nuestro collegio de la Compañia de Iesus de Madrid, a. 3. de Iulio de. 1588. años.

Christoual
de Castro.



Año. 1588.

EL REY.

DO R. Quanto por parte de vos Antonio de Herrera vezino desta villa de Madrid, nos a sido fecha relación que vos aviades traducido de lègua Italiana en la nuestra Castellana, vn libro de la guerra, que nueuamète auia sucedido entre Turcos y Persianos, cuyo autor era Iuã Thomas Minadoy, que anduvo en aquellas partes, del qual hazia des presentacion, suplicandonos os mandassemos dar licencia y preuilegio, para que por tiempo de veynte años, o por el que fuessimos seruido, teniendo consideracion al trabajo de la dicha traducción, y a la costa que la dicha impressiõ os auia de tener, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro cõsejo, por quanto en el dicho libro se hizo la diligẽcia que la practica por nos fecha dispone, fue acordado que deuiamos mãdar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, e yo tuuelo por bien. Y por la presente, por vos hazer bien y merced, vos damos licencia y facultad, para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que corren y se cuentan desde el dia de la data desta nuestra cedula en adelante, vos o la persona que vuestro poder oviere, podays hazer imprimir y vender el dicho libro q̄ de suso se haze mencion, y damos licencia y facultad a qualquier impressor destos nuestros Reynos que vos nombraredes, para que por esta vez lo pueda imprimir, con que despues de impresso, antes que se venda lo tragays ante los del nuestro Consejo, juntamente con el original, q̄ va rubricado, y firmado al fin del de Miguel de Ondarça çauala nuestro escriuano de camara, de los q̄ en el nuestro Consejo residen, para que se vea si la dicha impressiõ esta cõforme al original, o tragays s̄ en publica forma, como por el Corretor nombrado por nuestro mandado se vio y correio la dicha impressiõ con el original, y se imprimio conforme a el, y quedan ansí mismo impressas las erratas por el apuntadas, para cada vn libro de los que ansí fuerẽ impressos, y se os tasse el precio que oviere dos de auer por cada volumen, y mandamos, que durãte el dicho tiempo, persona alguna sin vuestra licencia no lo pueda imprimir ni vender, sopena que el que lo hiziere, pierda qualquier libros y moldes que del tuviere, e incurra en pena de cinquenta



quenta mil maravedis por cada vez que lo contrario hiziere , la qual dicha pena sea la tercera parte para el denunciador , y la otra tercera parte para la nuestra camara. Y mandamos a los del nuestro Consejo, Presidentes, y Oydores de las nuestras audiencias, alcaldes, alguaziles de la nuestra casa y corte, y chancillerias, y otros juezes e justicias qualesquier, de todas las ciudades, villas y lugares de los nuestros Reynos y señorios, ansí a los que agora son, como a los que seran de aqui adelante, que vos guarden y cumplã, y hagan guardar y cumplir esta nuestra cedula y merced que ansí vos hazemos. Y contra su tenor y forma, no vayan ni consentan yr ni pasar por alguna manera, sopena de la nuestra merced, y de diez mil maravedis para la nuestra camara. Dada en San Lorenzo, a treynta dias del mes de Julio de. 1588.

YO EL REY.

Por mandado del Rey
nuestro Señor.

Juan Vazquez.

A DON IVAN DE IDIA-

quez Comendador de Monrreal del con-
sejo de estado y guerra del Rey
nuestro señor.



V E G O que Iuan Tomas Mi-
nadoy faco en luz esta historia,
debaxo de la protecion de nro
muy santo padre Sixto Quinto,
me la embiarõ de Roma: y aviẽ
do muy bien considerado la forma de escri-
vir, y las maneras por donde el autor pudo sa-
ber lo que contiene, pareciendome en todo
narracion muy verdadera, y muy dina de ser
sabida de todas las gentes, me deternine de
ponella en lenga Castellana, para que nue-
stra nacion recibiesse este beneficio de saber
tantas particularidades, y tan verdaderas de
las cosas de Oriente, y en especial desta gue-
rra tan nombrada y tan porfiada, que ha su-
cedido hasta el año de. 1585 y toda via suce-
de entre el gran Turco, y el Rey de Persia,
no teniendo (como no tiene) el gran Turco
en ella otro fin, sino movido de la ordinaria y

antigua ambición de su casa, privar al Rey de Persia de su Reyno, y ensanchar su Imperio, pareciendole que esta ofendida su grandeza, si sufre en Leuâte aquel Rey que suele defendiendose, ofender mucho al Imperio Otomano, y que es de diferente seta. Y el Rey de Persia no ha tenido otro intento, que defender el Reyno antiguamente posseido de sus predecesores. Y como en estas porfias han sucedido grandissima diversidad de cosas, grandes batallas y recuentros, y se declara cō que fuerças militan aquellos Reyes Barbaros sus cōsejos y costumbres, el valor y armas con q̄ cada vna de las naciones sugetas a ellos pelea, el numero de gente que acude a la guerra, y la orden que se tiene en juntalla y llamada, y lo que las provincias contribuyen para los gastos, sin el assiento de las tierras descripciones y calidades della, aunque vsase yo por cosa cierta, que por medio de sus estudios, y por la grã platica de las cosas de estado, tiene V. m. mucha noticia de todo esto, le he querido dirigir este mi trabajo, porq̄ siendo tã principal consejero de estado, cōviniendo esta ma-

teria, y siendo tan propia para personas de estado, tenga con los que la quisieren leer mas autoridad y credito debaxo de su amparo. No ha sido en ello otro mi fin que el beneficio publico, conformandome en esto con la inclinacion de V. m. tan conocida en aprouechar a la causa publica. Y por esto suplico a V. m. reciba mi voluntad, y ampare obra tan dina de su costumbre, pues yo no pretendo mas premio que este, por que conozco muchos años ha, que para estar en su gracia, no he menester otra ayuda sino la que justamente mereciere las buenas obras y partes de cada vno. Guarde nuestro señor a V. m. De Madrid a. 27. de Julio de. 1588. años.

Antonio de
Herrera.

AL BEATISSIMO Y SAN-
tissimo señor nuestro Sixto Quinto Pon-
tífice Optimo Maximo.



DES que el omnipotente Dios, dador de
todas las cosas, ha querido concederme q̄
aya podido tornar a mi patria, despues
de auer hecho tan largas peregrinaciones y
peligrosas nauegaciones, auiedo me libra-
do.ō su mano poderosa y guardado en Costantinopla, Tra-
cia, Cilicia, Bitinia y Soria, Ierusalen, Iudea, y Falestina,
delas assechanças de aquellos barbaros, para que pudiesse
boluer en estas partes Cristianas, con la mayor humildad
y deuoción que puedo. Beatissimo padre vengo a adorar a
vuestra Santidad: y como los nauegantes y peregrinos lo
suelen hazer, que ponē junto a los sagrados altares, velas,
gumenas, lamparas, estatuas, imagines, y otras cosas seme-
jantes, en señal de los peligros passados, y de los trabajos que
han padecido. Lo (casi como por voto) traygo esta mi escrita
ra consagrada al altissimo e immortal nombre de vuestra
Beatitud, porque defendida en su sagrado templo, de las
injurias de los vientos y de las tempestades, no solo se pueda
mantener: pero porque tambiē pueda quedar clara y noble,
con el reluciente resplandor de los clarissimos, e immortales
meritos de V. S. No contiene esta escritura historia dolo-
rosa de guerras entre fieles, ni menos lagrimosas victorias
de

de barbaros, contra ciudades catolicas (lo que Dios no per-
mita ni de lugar a nadie que pueda escreuir (sino una ver-
dadera narracion de la larga guerra) que aun dura entre
el Turco y el Persiano, la qual alomenos por tres causas sera
con benignidad recibida de la inmensa bõdad de V. S. La
primera porq̃ parece que a V. Santidad, q̃ es en la tierra el
verdadero y unico vicario de Dios, particularmente per-
tenezca lo que la diuina Magestad por su clemencia ha per-
mitido, q̃ suceda entre los barbaros, por el reposo de su pue-
blo: Y porque gouernando V. Santidad en essa dichosa y
santa Sede, y siendo uno de los mas zelosos y deseosos pa-
stores q̃ aya auido en ella, de ampliar los terminos de la Cri-
stianidad. Si entre estos deseos (como se dize) es uno el de
quitar de entre las manos de barbaros el santissimo sepul-
cro de nuestro Señor, desplegando entre aq̃llos pueblos remo-
tos las santas banderas con la señal reuerenciada, para la
conuersion vniuersal de las gentes. Por la dicha escritura co-
nocera claro quanto menos aspero y mas facil se muestra el
camino para la destruccion del Rey Otomano: q̃ es el mayor
y mas atroz enemigo de la santa yglesia. Y si por estas razo-
nes deuia de conuajrar a V. S. este mi trabajo, tambie era
obligado de hazello por mi antiguo deseo e inclinacion: por
q̃ auiendo yo hallado en la sagrada escritura, como llama
Dios a sus amigos al monte, y contemplado tambie las pa-
labras del serenissimo David, ansi quando el pide quien
subira y reposara sobre el santo monte de Dios, como quando
se gloria de auer sido oydo de su santo monte, y quando cele-

bra a Dios por grande en su alto monte. Y auiendo tambien acordadome siempre de la promessa que haze Dios a Abraham, del sacrificio del mesmo Abraham, y de como saluo a Lot del fuego. De la eleccion de Moysen por capitán de la gente, de la concession de la ley, del sacrificio de Elias, y de tantas obras de nuestro Redentor Iesu Christo, todas accõecidas en el Monte, y con semejante respeto, auiendo de continuo buscado vn monte tal, y mientras entre las gentes barbaras, se me ofrecian los montes Sion, Carmelo, Oliuete, Tabor, Caluario, Libano, Antelibano, Ida, Casio, Tauro, y otros muchos (que no sin gran dolo nuestro) son possedydos de aquellos perfidos e injustos, he sentido que preualece siempre en mi la memoria de sus felicissimos y eminentissimos montes, por si mesmos famosos y grandes, por la virtud e integridad de vida, por lo qual se mostrauan cada dia maravillosos, y tambien de si mesmos sublimes por la grãdeza de pensamientos, a los quales V. Santidad fue siempre inclinado, pero en particula los vi celebrar al illustrissimo Cardenal Sarnano, quando en Padua daua a los estudiosos q̄ le comunicauan gran materia de acomular abundancia de diuina sabiduria; y de mas desto no por mi solo sino por todo el mundo, hasta los muy nuevos y remotos pueblos, a los quales a llegado la fama de sus augustos y cesareos hechos, son admirados por sus santas y maravillosas obras, como abundantemente enriquecidas, de todos aquellos dotes que pertenecen aun prudente, justo magnanimo Principe, y aun sapientissimo Maximo y optimo Pontifice. Y por tanto se allega
esta

esta mi escritura áora a las bienauenturadas rayzes de estos
montes inmortales: que aunque es pobre ofrecimiento, la sa-
ma de la clemencia de V. Santidad y mi deuocion, me dá
esperança, de que assi como el sol aunque es el primero de los
cuerpos lucidos, no se desdena de alumbrar, y aun de criar
cuerpos de vida de las mas viles cosas de la natura, V.
Santidad que es en la tierra vn sol entre los fieles, tendra
por bien de mirarla con buenos ojos, y receuirla con benigni-
dad. Yo rogare siempre por la prosperidad de U. Beatitud,
y si mis oraciones tendran gracia con Dios, U. Santidad
tendra aquel alto lugar, enel qual al presente sanra y justa-
mente se halla, y el señor de los exercitos, deshaziendo las
suerças soberbias de los enemigos de la santa yglesia, la guar-
dara sus catolicos Reynos, y largamente estendera sus confi-
nes, para que en todas las partes del sea vn solo rebaño, vn
solo pastor, vn solo estandarte, y vna sola santa yglesia
catolica Romana.

De Ronigo a. xx. de Hebrero de. M. D. LXXXVII.

años.

De V. Santidad.

Humilissimo y deuo-
tissimo seruo.

Juan Tomas
Minadoy.

Al

AL LETOR:



AUNQUE Estrabon escribe, que los historiadores de las cosas de Persia, tuvieron en sus tiempos poco credito, y por esto parezca que yo, que he escrito las cosas sucedidas en aquellas partes, por espacio de nueue años, deva temer lo mesmo; no he querido dexar de advertir a los letores, que no he temido de publicar esta mi historia por esta causa, si bien por otras faltas no sea ella digna de parecer delante de los hombres, de los quales ay muchos dotos en la presente edad, aunque por la primera razon, cierto con mucho agravio e injusticia seria tenida en poco. Por que si aquellos antiguos historiadores (si assi los devo llamar) merecieron que se les diese poco credito, fue la causa desto la justicia y la razon, y no el despecho ni la verguença, por que (como Estrabon dize) movidos mas de delcytes, que del provecho que con la verdad causavan, quando muchas ficiones y fabulas, con la verdad y puridad de la historia, dexavan confusas las cosas sucedidas con las fingidas, por lo qual los que leyen no podian informarse de los acontecimientos, como desleavan y auian menester. Pero yo he escrito esta historia, con proposito muy conitante de no apartarme de la verdad (ni por ninguna cosa) poner en ella lo que yo mesmo no he visto, o entendido por cierto y verdad. Lo qual aunque me ha costado mucho trabajo, assi por la ignorancia de la gente de aquellas partes, la qual no sabiendome dar razon de los nombres antiguos de las ciudades, regiones, campos, rios, y montes, sino de los que barbaramente vyan al presente, me combino viar de gran cuydado para saber los de los lugares a donde ha passado esta guerra; como por que tuve necesidad grandissima de yr con mucho

cho

cho cuydado, atento a la calidad de la gente, que algunas vezes es mentirosa, la qual acostumbra por sus particulares intereses, dezir muchas cosas, y callar otras. Mas cō todo esto me he esforcado de hazer mi officio lo mejor que he podido, venziendo estas dificultades con la continuacion de informarme de diversas personas en diversos lugares, para hallar concordancia, y con aguardar que el mesmo tiempo mostrasse la verdad. Y no contentandome con el primero aviso he aguardado al segundo, para comprouar este con el primero, y el primero con los postreros, y con otras diligencias, sin perdonar a peligro, gasto, ni trabajo, lo he sabido de hombres menos mentirosos, y de mayor autoridad, y que se hallaron en esta guerra. Y este mi proposito ha sido ayudado de tres particulares y estraordinarios medios, del autoridad de Teodoro Balbi, y Iuan Miquel, ilustrísimos cōsules en Soría por el Senado Veneciano, que son sujetos muy nobles en aquella republica, muy prudentes y valerosos, losquales liberalísimamente, sin respeto de gasto ninguno, me han favorecido en este y en todo qualquiera otro genero de estudio que hize en aquellas partes. De la amistad que tuve cō Cristoval de Boni primero interprete de los dichos ilustrísimos señores, saque mucha sustancia, por ser persona de valor, y que tiene entre aquellas naciones grandes amistades, y el es muy fiel y platico. Ayudome tambien para esto la medicina, la qual no quise dexar de exercitar entre aquellas gentes, para poder sin darlospecha, entender los mas secretos avisos y mas importantes, teniendo familiaridad en las casas principales de aquellas ciudades, en las quales he estado siete años continuos. Y desto he querido aduertir a los lectores, con lo qual sin mas justificacion de ven satisfacerse y contentarse con mi desseo, que a sido manifestar en el mundo sucesos de tierras tan apartadas, tan nuevos y tan importantes, de los quales se puede sacar fruto para la paz y para la guerra.

Y. li

Y si configuiere esto de su agradecimiento, pensare aver ganado mucho para en pago de mis trabajos, peligros, y gastos passados, biviendo con certificacion de no aver hecho obra infrutuosa.

¶ De Roma a. xxiiij. de Junio de. M. D. LXXXVII.

Iuan Tomas
Minadoy.

DECLARACION DE LOS NOMBRES escuros y barbaros desta historia.

POnese aqui esta breue declaracion de los vocablos Barbaros, hasta que en las otras estampas desta historia que se publicaran, salga la tabla de los nombres estrangeros, assi de estos, como de las ciudades rios, montes, lagos, y campanas.

AGá voz Turquesca, que nosotros diremos cabeza y eunuco.
Arz voz Turquesca, nosotros diremos memorial o informacion.
Agiamo esto mesmo que Persiano, Queselbá, y Sofiano, veasse Sofiano.
Baxá voz Turquesca, es lo mesmo que señor de señores, y lo mesmo que es Belerbey, la qual es voz compuesta de Bey, que quiere dezir señor.
Capigi voz Turquesca, entre nosotros Portero.
Chaus voz Turquesca, entre nosotros Nuncio y Embaxador.
Casaco, voz Barbara, entre nosotros ladrones de camino, o salteador.
Capigillarquec y así, voz Turquesca, entre nosotros portero mayor.
Cadi, voz Turquesca y Arabiga, nosotros diremos luez.
Quecaya, voz Arabiga y Turquesca, entre nosotros luzar reniente.
Can, voz Tartaresca y Sofiana, es lo mesmo que Baxá cabo y señor.
Cheleby, voz Barbara, diremos cauallero entre nosotros.

Curqui

- Curqui** voz Sofiana, es lo mismo que los Turcos dizen Genizaro.
Calá, y Calafi, voces Barbaras, diremos castillo, o fortaleza.
Codabanda, voz Sofiana, enfermo de los ojos, y ciegos.
Casbin y Casuin, voces Sofianas, lugar de castigo, y agora es la ciudad a donde tienen su corte, y Residencia los Reyes de Persia, y llamase assi, por que primero era el lugar a donde se embiava los mal hechos.
Queselbás, voz Barbara, cabeza bermeja, y estos son los mejme, que los Sofianos, vease, Sofiano.
Casenda, vease Hasna.
Def tardar, voz Turquesca y Arabiga. Tesoro.
Demircapi, voz Barbara, Turquesca, y Sofiana, no otros diremos, purtatas de yerro.
Derbent, voz Barbara, diremos estrecho.
Diuan voz Turquesca, es lugar de audiencia, y se toma a veces por la misma audiencia, y por el consejo.
Druiis y Deruis voz Barbara, dirase hermitaños.
Emir voz Arabiga y Drusa diremos capitán, duque, o Rey.
Genizaro voz Turquesca, diremos soldado, peon, aunque en esta guerra tambien estos yuan a cavallo.
Giangiara voz Turquesca, diremos daga, o puñal encorbado.
Hasna, y Casenda son vna mesma cosa, significan el dinero publico, y qualquier dinero particular, que sea mucho, o se ten a junto.
Imbrahur Bassi voz Turquesca, diremos cavallero.
Massul voz Barbara, es hombre privado, o borrado.
Mex quita, lugar a donde los infieles hazen sus profanas oraciones.
Mirzá y Mirzé, voz Sofiana, titulo de Principe y de supremo que representa el Rey.
Macademo voz de los Drusos y de Arabes, es en Arabigo maestro en la orden de algun oficio y cabeza de aquellos oficiales y entre Drusos es apaltador y repartidor.
Nasul y Auaris voces Turquescas, tassas de trigo y cenada y la conduta dellas.
Sofiano, es lo mismo que Agiamo, Persiano, y Queselbás dizesse Sofiano.

- no por el Sofi. Agramo del Arxenia, y Agiamia prouincia. Pevsia
 no dela prouincia de Queselbás dela señal colorada que aquellas gen-
 tes traen en los turbantes, q quiere dexir Quesel Roxo, y Bas cabeça.
 Sequisgenet, voz Turquesca, Ocho parayfos.
 San iaco, voz Barbara, Turquesca, y Arabiga, es lo mesmo que Bey y ca-
 pitan, a las vezes se juntan y se dize San iaco Bey.
 Sabassy voz Barbara, Alguazil, o cabeça de esbirros, y por queronos, o
 corchetes como aora se dize.
 Espaollan voz Barbara, orden de infanteria, de menor grado que el
 Genizaro.
 Sulcan, voz Sofiana, Turquesca y Arabiga, señor y go vernador de ciuda-
 des y estados.
 Testris voz Turquesca, processo, y por la mayor parte es para ofensa.
 Tartacan, voz Tartara y Sofiana, señor y cabeça de Tartaros.
 Tocca, y Sessa, y turbante, son las vendas y tocas blancas, que los Barba-
 ro traen rebueltas en las cabeças, en lugar de sombrero o gorra.
 Visier, voz Turquesca, oy dor del Rey, y gouernador general de su estado.
 Volacos, y Viacos, voces Barbaras, correos, o estafetas.
 Vlu Bassy voz Turquesca, cabo de cierto numero de soldados.
 Zine voz Barbara, entre nosotros señales publicas de alegria.

LIBRO

SOLIBRO PRIMERO
DE LA GUERRA ENTRE
Turcos, y Persianos.

A LA SANTIDAD DE N.S.
Sixto Quinto Pontifice Optimo Maximo.
Traducido de Italiano en Castellano por
Antonio de Herrera. Dirigido a dóluã de
Idiaquez del Consejo de Estado, y
Guerra del Rey nño Señor.

*Cap. 1. Delas causas que mouieron al autor
 a escriuir esta historia.*



Y O ESCRIVO los sucessos
 de la guerra, entre Amurates
 Rey Turco, y Mahamet llama-
 do Codabandà Rey Persiano,
 Principes entre los barbaros
 muy poderosos y belicosos : la qual guerra
 no solo a sido larga y sangrienta , y que se
 han visto en ella muchas vezes, con nuevos
 y espantosos espetaculos, montones de cuer
 A pos

Libro

pos muertos, y rios de sangre; pero ha sido muy comoda y a proposito a la republica Cristiana, auiendo dado lugar a los capitanes de Cristo, para rescatar y acrecentar sus fuerças, enflaquecidas con las guerras, no menos estrangeras q̄ cibiles. Obra verdaderamente no menos diuina que humana, auiendose entre los Turcos despertado nuevas esperanças de vitorias, con las quales contra la costumbre de semejantes contenciones, a continuado la yra destos dos sobredichos principes, que si la conuirtieran contra la Europa, pudieran poner nuestro estado en mucha turbacion. Estos sucesos y los demas que han acontecido con tales mouimientos, las destrucciones y daños que hizieron los Tartaros, con la opresion de los pueblos llamados Drusos, y las insolencias de los Arabes, me pongo a escriuir, mouido principalmente de dos causas. La primera, porque todos me parecen acontecimientos dinos, cada vno por si mismo, de ser sabidos, assi delos que al presente biuen, como de los que sucederan despues de nosotros. Y porq̄
hasta

hasta hora no he hallado nadie que aya dado, ni bastante, ni verdadera cuenta dellos: lo qual creo que podre hazer yo, como quien siete años continuos se ha entretenido, parte en Soria, y parte en Constantinopla, durante esta guerra, y con la ocasion que he tenido de curar a muchos Baxàs, embaxadores y a otros grandes personajes, afsi Persianos como Turcos, que han entrevenido en el manejo de estos negocios. La otra es la esperança que tengo de causar algun fruto, al mundo Cristiano, con la licion desta historia, pues se vera en ella, qual es la grandeza de estos dos enemigos de la Cristiandad, y en que estado oy se hallan, por lo qual podria ser que los Principes Catolicos se mouiessen a tomar las armas, contra la soberuia tirania Turquesca, debaxo de cuya obediencia estan reducidas tan famosas y poderosas naciones. Dan muy gran ocasion de dolor, y que verdaderamente no se puede sentir sin lagrimas, a q̃llos pueblos que famosos por nobleza y celebres en todos los siglos por las ciencias, siendo casi señores del mundo, manda-

Libro 9

ūan a tantas gentes, se vean aora hechados de sus propias colonias y habitaciones, andar perdidos, necesitados del ayuda de otros, y reducidos a vna vilissima forma de obediencia; estar debaxo de la seruidumbre de vn tirano despreciador de ley, de Fey de justicia: de manera que en toda la Grecia esta ya estinto el propio nombre Griego, y esto por solo auer se apartado del gremio de la Catolica Romana yglesia. Y por que no es mi intento, que esta mi historia tenga principio con quejas y lamentaciones, las quales podrian parecer a algunos tanto menos agradables, quanto mas son necessarias. Daremos principio a la historia con la muerte del viejo Tamás famosissimo Rey Persiano, pues sin ella no se puede començar conuinientemente, por que con la breue narracion della, conocerá cada vno claramente las verdaderas ocasiones desta guerra, y yo me escusare de hazer alguna superflua replica en el discurso della.

(.?.)

CAP.

Cap. 2. De la muerte de Tamàs Rey de Persia, y de su testamento.

EL sobredicho Tamàs, después de la guerra que tratò con Soliman primero deste nombre, y XI. Emperador de Turcos, quãdo el dicho Tamàs hecho a Soliman de Tauris (que antiguamente se dixo Ecbatana, y no Terua como el lobio quiere) la qual auia el Turco saqueado; y concluyda y hecha la paz, se capitulo, que el castillo Queyseri, que los Turcos dizen Cars, y Tolomeo le llama Corsà, que estaua ya fortificado, se destruyesse, y derriuasse, y quedasse en la obediencia del reyno Persiano, el qual reyno florecia con leyes guardadas y temidas, con el mejor gouierno que acostumbran aquellas gentes baruaras, y el abundancia de las cosechas de los campos, las rentas reales, las armas, las sciencias, las artes mecanicas, sucedian con felicidad, y eran tenidas en mayor estimacion y precio, y no teniendose

Libro I

niendose miedo que Soliman quisiessse renouar la guerra, como aquel que auia buuelto a otra parte sus soberuios pensamientos, el qual y su hijo Selin que le sucedio en el Imperio, passaron desta vida sin hazer mas nouedad, y tambien Tamàs en el año de mil y quinientos y setenta, a onze de Mayo, dexando onze hijos, el mayor llamado Mahamet (que vn tiempo biuio en Hergia, llamada Aria, y despues por orden de su padre en Syràs, dicho de los antiguos Persepoli) y muy alegre por los muchos hijos que tenia. El otro dicha Ismael era el segundo, y estaua preso en el castillo que llaman los Persianos Cahàca, que esta entre Casbîn, que es Arfacia y Tauris, por ser de animo inquieto. El tercero llamado Aydere, a quien guardauan Zalcàn, Piry, Mahamet, Actá Hassayn, y otros parientes de su madre, Capitanes principales de la gesta de Istegelù; y los otros ocho que eran muchachos, algunos hijos de vna madre, y otros de otras, cuyos nombres por no hazer mucho al caso no pongo aqui. Primero que Tamàs muriesse testó que le sucediesse

se en el Reyno Ismael, aunque por ser de menor edad que Mahamet no era legitimo sucesor, el qual daua muestras de buen ingenio y singular virtud, y parecia que todos se prometian, del vn buen gouierno, y que seria bastante para defenderse de enemigos poderosos. Auia Ismael procurado, de mostrarse mas belicoso que su hermano mayor, y despues que fue preso al castillo de Cahacá, aprendia secretamente los precetos de la ley Turquesca, lo qual quando se entendiera, bastaua para quitalle la sucesion del Reyno, pero en publico siempre se mostraua, descubierta enemigo de los Turcos, por que con sus correrias, q̄ fue la causa de su prision, mientras se mantenia la paz entre Tamás y Solimá, algunas vezes contra la voluntad de su padre, se atreuió de llegar hasta tierra d̄ Erzirun, robando las villas y castillos desta prouincia, por lo qual daua esperança a todos los pueblos de valor, y principalmete a su padre, aunque esteriormente mostraua q̄ le pesaua de aquellas nouedades, y assi se yua siempre confirmando en la voluntad q̄ tenia de dexalle por su sucesor,

Libro 9

pareciendole que verdaderamente era merecedor de tal dinidad, alomenos mejor que el hermano mayor, el qual afsi por el mal de los ojos, por cuya causa era llamado Codabandà, como porque biuia como estudioso, y hombre de animo sossegado, no se mostraua bastante para llevar el peso del Imperio, y refrenar la furia de los enemigos, y aun el mesmo protestaua, que le ofendia la mucha carga, y los muchos pensamientos y cuydados que suele traer aquel gran reyno tan diuersamente posseido. Mas no por esto quedo Mahamet excluydo del todo del fauor de su padre, porque Abàs Mirizè el mediano de sus hijos, fue confirmado en la ciudad de Heri a donde auia nacido, y le honrró con titulo de Vre de aquella apartada, y abundante region, y huuiera tambien puesto al hijo mayor Emirhamzè en alguna gran dinidad, si la muerte (aunque tardia) repentidamente no le huuiera tomado, quitando a estos dos hijos de Mahamet, la esperança de cosas mayores.

Primero.

5

¶ *Cap. 3. De como Ismael fue llamado para suceder en el reyno de Tamàs su padre, y de como antes que llegasse se hizo llamar Rey su hermano menor Aydere, y de su muerte.*



VERTO pñes Tamàs, llamaron los Sultanes en virtud del testamento a Ismael, a la ciudad de Casbin, para recibir el aplauso del pueblo, y tomar el nombre de Rey, y mientras cõ estos auisos yuan correos que los Turcos llaman Volaquis, sucedieron ruydos en el palacio real de Casbin, porque auiendo quedado alli Periaconconà mayor en dias que todos sus hermanos hijos de Tamàs, sobrina de Sahamal Iorgiano, hermano de su madre, de quien tambien nacio otro hijo de Tamàs llamado Mustafá, y teniendo ella cuydado, juntamente con los Sultanes del consejo, de la execucion del

A 5 testamen-

Libro I

testamento del Rey su padre, fue muy importunada para que procurase que en todo caso fuesse alçado por Rey su hermano Aydere. El qual atreuidamente mientras su padre estaua muy fatigado de la enfermedad, entro en su camara con la corona Real puesta en la cabeça, y mostrandose con ella delante de los ojos del viejo, que portan gran atreuimiento, le reprehendio rigurosa y asperamente: retirandose con la hermana la importunaua y persuadia que le ayudasse para q̄ fuesse leuâtado por Rey: la qual por los muchos ruegos y faouores que con ella y con todos los cõsejeros tuvo, auiendo passado el negocio muy adelante, no le pudo estoruar su pretension, sino con alguna maña, o engaño. No osaua Peria con conà mouer algun ruydo antes q̄ los Sultanes del cõsejo, ni tenia animo de aconsejar cosa capital cõtra su hermano; y por otra parte no queria permitir que a Ismael se hiziesse tan gran agrauio, pues su padre le auia elegido para la sucefsion del Reyno, por lo qual buscò manera como satisfacer al mancebo ambicioso, en tanta perplexidad, y tam-

y también al derecho de Ismael, y ala honrra del testamento de su padre, y al beneficio vniuersal del reyno. Y tratandolo con todos los Sultanes, fueron de parecer, que Aydere vestido en habito Real, y sentado en la sala mayor del palacio, recibiesse el aplauso y parabien delas gentes y la obediencia de los pueblos. Y dexandose llevar el mancebo imprudente del ciego desseo de gloria, persuadido, de que viendose en tanta Magestad, podia ver a los amigos y enemigos, y ser de todos reuerenciado y estimado como Rey: le sucedio su desseo muy diferentemente, y menos alegre delo que pensaua, por el astucia de aquellos consejeros y de la hermana, los quales ordenaron q̄ se cerrassen las puertas del serrallo, poniendo fiel y seguraguarda, dexando abierto vn solo postigo que guardauan los mas aficionados y valerosos capitanes de Tamás y deuotos de Ismael: a los quales mandaron que dexassen entrar a todos los que alli viniessen, saluo a los que seguian la parte de Aydere, y eran de su guarda, pensando entretenelle desta manera hasta

Libro 9

hasta que llegasse Ismael y boluiesse por su propia honrra, y por la conseruacion del Reyno, del qual quedaua heredero, y por la vniuersal quietud del. Sentose Aydere muy alegre, recibiendo la honrra acostumbrada de los que se hallauan en la corte, eceto que de sus amigos y de los de su guarda, y considerando esto, y sintiendo el ruydo que hazia su muy priuado Zalcàn, q̄ auiendo descubierto el engaño, amenaçaua la hermana y a los Sultanes, y a todos los demas que eran en aquella fingida sucefsion, ordenada con infamia de Aydere: hechò de ver la burla, y desamparò luego la filla Real, y en lugar de que pensaua ser Rey tuvo en mucho, poder huyr, y con harto miedo y dolor, se fue a esconder entre algunas mugeres del Serrallo, esperando saluarse para escapar con la vida. Crecieron los gritos y amenaças del amiga Gesta de Istegelù, y ya se preparauan todos aquellos para cosas perniciosas, quando la hermana y los consejeros, ordenaron que para remediar a los tumultos que se esperauan, mataffen a Aydere. Sahamal Iorgiano

giano tio del mancebo , despues de auelle buscado con mucha diligencia, le hallo entre las mugeres y le corto la cabeça, y la hecho toda ensangrentada a donde mas amenaçauan Zalcàn, y los demas que le seguian, diziendo. Veys aqui vuestro Rey gozalde.

Con este improuiso y horrendo espetaculo, rabiauan los conjurados , y no falto quien en aquel punto quiso hazer cruelissima vengança, mas viendo que no por esso se escusaua la propinqua sucefsion de Ismael, y que la muerte de Aydere no tenia ya remedio, cada vno determino de salvarse.

Cap. 4. De como Ismael tomo la posesion del Reyno de Persia , y de las crueldades que uso, y de como mudo seta, y lo que sobre esto passo.



I Z O S E luego, con aquellos profanos ritos el enterramiento de Tàmas, y luego de Cahacà Ismael, que fue sin mas rumor abraçado de la hermana, y reuerenciado

Libro

reñido de los Sultanes y de todos, como legitimo Rey y señor, y dino heredero de tan gran Imperio. Pero en començando a exercitar el cetro Real, y que se vio con libertad superior de todos (contra la costumbre Sofiana) hizo matar a todos sus hermanos menores, y a los parientes mas cercanos, y a todos los fautores de Aydere, con lo qual con grandísimos llantos y gritos corrieron sangre las calles de Casbín. Esta no pensada crueldad e indina de Rey tan temido y deseado, acrecento de tal manera la opinion de grandes nouedades, que en toda Persia se esperauan de la persona de Ismael, que no hubo nadie que no mudasse esta esperança en temor, y que quexandose amargamente no se arrepintiesse de auer llamado tal señor, aborreciédo aquella nueva ferocidad de animo, que xandose de tantas tan crueles y tan miserables muertes. Pero mucho mayores y de mas lagrimas fueron todas estas miserias, quando se oyo la fama que se estendio luego de que este Rey queria mudar seta. Lo qual no tardo mucho en publicarse, por que

que muy descubierta y desuergonçadamente, mando, que quantos desseauan biuir debaxo de su estandarte, y querian obedecer sus leyes, dexassen las supersticiosas ordenes de Ali, inorante y falso profeta delos Sofianos, y guardassen las impias y peruerfas costumbres de los Otomanos, y mantuviesen los impuros y maluados mandamientos de los condenados Abubac Osman, y de los otros que son reuerenciados de los Turcos con profano culto. Comovieronse los animos de toda Persia, con esta tan gran novedad, en todo contraria a los publicos y famosos hechos de Ismael, y viose aquella tierra tã perturbada, q̄ jamas sintio cosa mastriste ni mas amarga; y apretãdo en esta determinacion, cõ el publico edito del nuevo Rey, el qual, o q̄ lo hiziesse por aficiõ de tã pestilencial culto, en que en su niñez fue enseñado, o por traer asu deuociõ a la Mesopotamia, Babilonia y Assinia, por fio tanto en el cõplimiẽto de la ley, q̄ muchos de sus Sacerdotes y gouernadores de ciudades fuerõ desterrados, muchos presos, otros sacados los ojos, el qual fue el
primero

primero Calife de Casbin, e infinitos en di-
 uersas maneras muertos: antes algunas mu-
 geres y hombres parientes del Rey, a los qua-
 les la inocencia, la vejez, ni el sexo no pudo de-
 fender, padecieron grandes tormentos y ca-
 lamidades. En tanta nouedad de cosas, en-
 tre tantos tumultos y muertes, se derramo
 vna vniuersal voz, no solo en Persia, pero
 tambien en las tierras del Turco, hasta Co-
 nstantinopla, de que Ismael juntaua en su rey-
 no gran numero de soldados de los que se-
 guian su vanidad, para passar con ellos en la
 ciudad de Babilonia, aora dicha Bagdat, y re-
 cebir en ella a imitacion de Soliman, la coro-
 na del Imperio, por mano de aquel que era
 sucefor de su gran Calife, que tenia el pri-
 mero lugar entre sus malditos Sacerdotes,
 fuesse quien fuesse.

*Capitulo. 5. De la muerte de Ismael, en que
 interuino su hermana Periaconconà, y
 de lo demas que sucedio.*



E N E S T A diuersidad de cosas
 y en tanta nouedad de aconte-
 cimientos, contra toda comun
 opinion, creciendo antes los te-
 mores de cosas nueuas, que la
 confiança del antiguo reposo, por industria
 dela hermana Periaconconà, que como fue
 tan fauorecedora de Ismael Sobreuivìa fue
 el priuado de la vida: y esta muerte dicen
 que le sucedio, por ocaſion de ciertos amo-
 res, o por que la hermana le atofigò con
 cierto eletuario, aunque otros quieren que
 la muerte naciesse de vna conjura secreta
 que la hermana tuvo con Calicàn, Emircan,
 Piry Mahamet, Curquibassî capitanes de
 mucha fama, y presidentes del Reyno, a los
 quales vestidos de muger dicen que intro-
 duxo, quando el Rey se retiraua con sus
 mugeres, y que antes que el tofigo huvief-
 se hecho efeto le ahogaron. Pero es cier-
 to que procurandolo su hermana, a los veyn-
 te y quatro de Nouiembre vispera de santa
 Catalina, del año de mil y quientos y setenta
 y siete quedò este inquieto y sedicioso Rey,
 B y menospre-

Libro

y menospreciador de su ley (sin pensar) muerto, con grandissima alegría de todas aquellas gètes, las quales por esta muerte se tuuieron por libres de grãdissimas opresiones y trabajos. Muerto Ismael, Periaconconá rogo a todos los Sultanes ministros de la muerte del Rey, que pues auian aconsejado que Ismael fuesse priuado del reyno y de la vida, por mayor beneficio de la Persia, y hasta entonces no se sabia quien huviessse justamente de suceder en aquella corona, la qual quedaua en sus manos, por no auer dexado Ismael ningun hijo; que ellos tomassen la protecciõ, y conseruando la Magestad del cetro, la libertad de los pueblos, y la paz de todas las ciudades sujetas, defendiessen, y altamente fundassen la seguridad de aquella nacion, la qual solamente possieya las verdaderas ordenes de los escogidos discipulos del astuto y maluado Mahamet. Eran muchos los gouernadores y capitanes que a la fazon se hallauan en Casbín, y atentos a las mudãças del mundo, cada vno se dexaua llevar de sus particulares fines: Estaua Emircàn muy lleno de desseos ambiciosos:

biciosos, y esperaua, que emparentando con vna hermana de Periaconconà que le queria bien, subiria al mas alto grado de Persia. Mirizè Salmas, el primero de los Sultanes, de aquella puerta, esperaua poder poner en la filla Real a Mahamet, hermano de Ismael, o a Emirhamzè su hijo mayor, y casandole con hija suya (como despues hizo) engrandecerse assi mi smò. No faltaua quien esperaua que se podria traer de Heri, a Abàs Mirizè, y leuantarle por Rey. Tambien huvo algunos de los de la guarda del Infante Tamàs que se persuadio que podria leuantalle por Rey, y leuantarse el al supremo titulo de los capitanes del reyno. Otros estauan muy desseosos de vsurpar quanto la ocasion les representaua. Fue respondido a Periaconconà con mucha concordia, en tanta variedad de pensamientos, prometiendola con muy largas palabras la proteccion en quanto bastassen sus fuerças. Y desta manera disimularon todos con demostraciones y palabras, los malos pensamientos que tenian, a que su animo estaua tan inclinado, quanto

Libro

encubierto en su coraçon, y desta manera se acabaron aquellas grandes nouedades, causas del ambicioso e inquieto Rey.

¶ Cap. 6. De como el gran Turco vistes los trabajos de Persia, estuvo a la mira de lo que passaua.

IN ESTE espacio de tiempo que fue del reyno de Ismael vn año siete meses y siete dias, Amurates Otomano nuevo sucessor de su padre Selin, atēto ala muerte del viejo y temido Tamàs, a la fama del deseo que tenia Ismael de passar en Babilonia y a la nueva dela supersticion que se auia publicado en Persia, auia muy biē conocido el mucho daño que auia de causar en aquel reyno, vn Rey tan vario e inconstāte, y lo mal que todas aquellas prouincias tomauan aquellos nuevos trabajos. Y con esto penso que biuiendo o muriendo Ismael le podia suceder, y tener ocasion para tomar las armas contra aquel reyno, y con esto tener materia para

para executar sus desseos de nūcūas conqui-
 stas. Digo aquellos desseos que entonces el, y
 sus predecesores antes del, han sido causa de
 poner gran temor, y igualmente en amigos
 y enemigos, porque es costumbre muy anti-
 gua, y ya ley entre los Reyes Otomanos, que
 en su vida no pueden merecer las devidas hó-
 rras, y despues de su muerte las soberuias me-
 morias, en forma que sean perpetuas, sino ha-
 zen alguna obra digna y conforme a su gran
 potencia. Atento pues Amurates a estas cosas
 no quiso inclinar su animo a otra parte, ni
 mouer la guerra a otras naciones, si primero
 no via el fin que tenian estas nouedades, las
 quales con la sucesion de Mahamet Coda-
 bandà por Rey de Persia, dieron nueuas cau-
 sas a Amurates, para esperar grãdes vitorias,
 porque en muriendo el Rey Ismael Mirizè
 Salmàs (que como se dixo) era el primero de
 los Sultanes, aunque menor en noblezà y san-
 gre, affeguro a Mahamet, que con mucha se-
 guridad podria yr a tomar la possession del
 Reyno.

¶ Cap. 7. De como Mahamet Coclabandà se determino de yr a tomar la posesion del Reyno de Persia, como hijo de Famàs, y de la muerte de su hermana Periaconà, y de otros trabajos que nacieron en el Reyno.



VIALE antes el mesmo Salmas certificado de las assechanças que se yuan aparejando contra Ismael su hermano, y le auia auisado de quanto la hermana, juntamente con los Sultanes auian aconsejado para matalle, la qual como mas amiga de lo que era razon, de Emircan, y de Abàs Miririze de Hery su hijo, se curaua poco de la justa sucefsion del dicho Mahamet, que era su hermano mayor. Tenia tambien Mahamet gran desseo de ver a su hijo mayor Emirhamzè Mirizè, puesto en alguna grandeza, como merecida por su mucha virtud, y dela prudencia que auia mostrado en los gouiernos y cosas dela guerra, el qual se mostraua muy celoso

celoso, de que nadie vsurpasse a su padre lo
que tanto se le deuia, y por esto se determino
Mahamet, de no dexar el Reyno en manos
de personas particulares, y en la ligereza de
vna muger, que segun le auian sinificado te-
nia opinion de desonesta y rebelde a su prop-
ria sangre, de la qual dos vezes sin piedad se
auia manchado, por lo qual respondio que a-
cetaua la deuida sucefsion, y que con el fauor
de Dios gouernando se esforçaua de ayudar
a la Persia, siendo mas agradable Rey y mas
prouechoso que su hermano, y que ya yua ca-
minando, pero que desseaua que Miuzé Sal-
màs, le mostrasse el contento que tenia con
su yda, lleuandole antes que llegasse a las
puertas de Casbin la cabeça de la maluada
Periaconconà, por la befa que hizo a Ayde-
re, y por la muerte de Ismael, y por los ma-
los pensamientos que tenia de que suce-
diessen otros enel Reyno, y no el, y por
la mucha familiaridad que auia entre ella y
algunos Sultanes, y por otras muchas cau-
sas dinas de mil muertes, executo con secre-
to Salmas esta comission: y por su industria

Libro

fue luego publicado Mahamet por Rey de toda Persia. Y juntando muchas compañías de amigos y deuotos de Mahamet le fue el Sul tán a recibir, llevando la cabeça de la atreuida y varonil muger en la pñta de vna lança esparcidos los cabellos, y con otros modos que mouian espanto a los que la mirauan. Y juntandose vn mal a otro, nacieron destas nouedades varios e internos odios, sediciones tumultuarias, y diuersas guerras ciuiles, por que solicitado el Rey por Mirizé Salmàs, que era ya su mayor priuado y querido, procuraua de castigar los culpantes en la muerte de su hermano, los quales desseauan demasiadamente en grandecer sus cosas particulares, y por el contrario se esforçauan de resistir a su potencia y autoridad, por lo qual el estado de Persia començo a declinar y recibir nuevos daños.

¶ Cap. 8. de la huyda de Sahamal tio de Perriacón conà, y de la cuenta que el baxa de Vándio al gran Turco del estado de las cosas de Persia, por lo qual començo a pēsar en la guerra cōtra Persia, y de las causas q̄ a ello le mouiã.



SAHAMAL Iorgiano, el que por orden de su sobrina Periaconconà y de los Sultanes conjurados, fue ministro de la muerte de Aydere, en entendiendo la muerte de la sobrina, huyo a los lugares mas secretos de su monte de Brùs, temiendo la yra del nuevo Señor. Leuent vno de los demas señores de la Iorgia, el qual por las cosas sucedidas con su hermano, se confiaua poco de la proteccion Sofiana con la huyda de Sahamal su vezino en el estado, y pariente en sangre. Tambien se aparto del antigua deuocion de Persia, mostrádo que desseaua nouedades, los pueblos có finantes có los Turcos, y los de Media, y Atropalia, a donde es aora la prouincia de Seruan, quedaron con mala inclinaciõ al nuevo Rey, y a la fin la Persia debaxo deste Rey, parecio que con tantas mudanças quedaua muy deuil, y con muchas menos fuerças de las que solia. Fue Amurates auisado tambien de estos sucesos por diuersas vias, pero particularmente Vstref Baxà de la ciudad de Van,

Libro

que segun Estrabon esta en la Armenia mayor, junto al lago Artamar (que fue llamado la laguna Mantiana) le embio diligentissima informacion y auiso destos mouimientos de Persia , escriuiendo la muerte de Ismael, los consejos de los Sultanes, los engaños de Periaconconà, su muerte, las discordias entre el Rey y los Sultanes, la condicion del nueuo Rey, enfermo de los ojos, y tenido en poco de los vassallos, aficionado a tres hijos, de los quales se creya que auia de recibir trabajos. La facilidad que auia para sujetar a los señores de la Iorgia, y los pueblos Atropatos (que llaman Seruaneses) descontentos del nueuo Rey, y en fin quanto en Persia auia sucedido, y quanto podia encender el animo del Otomano, para boluer las armas contra vn enemigo de poco consejo, y lleno de muchas confusiones, añadiendo que jamas huuo mayor oportunidad de venzer contra aquel Rey que la que entonces se representa ua, y que en ninguna manera se deuia perder aquella ocasion, la qual jamas se auia ofrecido a
los

los Reyes Otomanos, para conseguir ciertas y señaladas vitorias con tanta felicidad. Amurates que tenia llenos los oydos de los rumores tan grandes que auia mouido Ismael, y que estaua atento para ver en que paraua, y tenia el animo encendido de grandissimo desseo de nouedades, luego que con los auisos de otros, le lleo la informacion de Vstref, (a quien podria ser que se huuiesse cometido que le embiasse) començo a pensar en como auia de domar vn Rey antiguamente discordado, y apartado de la ley de Mahamet, menospreciador de su grandeza, y que en todo Oriente era solo el q̄ con el concurría, y a quien aborrecía. Yua en esto acordandose de quanto desseo esta empresa Selin su padre, y Soliman su aguelo: y como siendo ellos en persona capitanes de grandissimos exercitos, auian combatido con los Reyes de Persia, y saqueado, y tomados muchas ciudades, y reducido sus confines en estrechos terminos. Pero ninguna cosa encendia mas el animo del Rey Turco, q̄ esta rara ocasion, que parecia q̄ se le ofrecía,
de

Libro I

de tener por enemigo vn Rey poco sabio ni exercitado en la guerra, confuso en el amor y cuydado de sus hijos, y flaco y debil con la disension de los vassallos, considera-ua bien sus fuerças, y mirando la paz que auian tenidos sus gentes desde la presa de la Goleta, hasta aquel tiempo, viendo el gran numero de sus esclauos, assi de acua- llo como de apie, consideradas sus rentas y la forma para buscar dineros, las maqui- nas de guerra, en las quales sobrepujaua a los Sofianos, las Ciudades del enemigo todas abiertas, y sin defensa de fuegos y de semejantes instrumentos. Y visto en suma quanto esperaua que podia intentar, y que se podia prometer, mas, y mas se inclino a tomar esta ocasion que se le ofrecia para mo- uer esta guerra. Ayudauanle a esto las cosas de Cristianos que a la sazón estauan sosga- das, durando todavia la paz que con el tenia el Emperador Rodulfo, y teniendo opinion que el Rey Catolico, no solo no le molesta- ria, pero que podria conseguir del vna tregua

por las guerras de Flandes, en las quales le via ocupado (la qual tregua sucedio despues, por la ocasion del reyno de Portugal). Y cõseruãdo el Senado Veneciano, aquella Fe que con publicas capitulaciones auia establenõete prometido en la conclusion de la paz, despues de la singular vitoria alcançada, junto alas Equinades contra el armada Turquesca, y finalmente, prometiendo se que los Principes de Europa no le molestariã: en este vniuersal sofiago, en esta comun paz con los Potentados Cristianos, con tanta mayor seguridad reboluia en su animo los pensamientos desta guerra de Persia: y a la fin, no hallãdo cosa cõtraria a su desinio, determino de comunicallo con aquellos principales Baxãs de la puer ta, llamados Visieres, en cuyas manos esta el gouierno de todo el Imperio, y tratar cõ ellos si era mejor mouer esta guerra con la presente ocasion: y caso que no huviessse tan oportuno aparejo, dexalla, y cõuertir sus armas y sus pensamientos contra la republica Cristiana. Tan impia y barbaramente se gouierna este Imperio, que como se trate de intentar alguna

na

na empresa por su acrecentamiento, no se tiene respeto ni miramiento a violar la tregua y romper la Fe: y aunque era cosa muy clara q̄ no se podia mouer la guerra, ni al Persiano ni a los Principes Catolicos, sin que se quebrantase la prometida Fe, contrauieniendo en todo a las capitulaciones de la paz, y a las cōdicionēs q̄ deuen de ser inuiolables y a los juramentos. En quantas consultas se hizieron no huvo ninguno de los dichos Visieres, que propusiesse tan grã falta como se hazia, sino que (como acostumbran en todas las cosas) anteponiendo cada vno la violencia ala razón estiman mas conueniente, proponer el impio desseo de su señor, que ningun otro pio y honesto respeto.

¶ Cap. 9. De lo q̄ parecio en el consejo del grã Turco, a cerca de mouer la guerra al Rey de Persia, y de la forma como se auia de guerrear, y por q̄ partes, y como Amurates se determino de no yr a ella en persona.

Mahamet



MAHAME T Visier el principal en dinidad y esperiencia, y mas antiguo en el gouierno, acõsejo q̄ sucederia mas facil, y menos peligrõsa la guerra contra Persianos, que contra los Principes Cristianos, por que las nueuas discordias del reyno de Persia, y la poca habilidad del nueuo sucesor del Imperio Sofiano, para el gouierno, y para la guerra, prometian muy dichosa victoria, y porque el mouer guerra a los Principes Cristianos, quiza no seria solo enemigo aquel Principe a quien se mouiesse, cuyas fuerças (sea quien fuesse) siempre fueron formidables, de vnos en la mar, y de otros en la tierra, y afsi seria hazer la guerra con todos los Pontentados Cristianos juntos: digo aquellos Pontentados que pocos años antes rompieron vn armada de mas de trezientas galeras, y despues forçaron a huyr, otra casi ygual, o poco menor, y estuyeron muy cerca de conseguir quanto quisieran. Despues destos consejos, y de muchas y diuersas platicas, todos

Libro 9

todos concordaron en que era mejor hazer
 la guerra en Asia, contra las flechas y espadas
 en daño de ciudades auiertas, y poco fortaleci-
 das, que no en Europa, contra los rayos y lla-
 mas de fuego y ciudades apercebidas de ma-
 quinas e instrumentos de muerte; y si alguna
 dificultad se oponia, dos solas parecieron grã-
 des, de las quales era vna. El estar tan lexos
 la Persia, y ser los lugares por donde se auia de
 lleuar el artilleria, los caualllos y camellos, y
 por dõde los hõbres auian de passar, de tan al-
 peros, y desiertos caminos, sabiendose que la
 Iorgia es tierra ceñida de todas partes de mõ-
 tes asperos, y de muy a espesos bosques, a dõde
 suelen los enemigos hazer emboscadas con
 mucha comodidad. La otra era el dinero, po-
 niendo entre otros Synan Baxà en confide-
 racion, que queriendose sujetar nueuas tie-
 rras, para sustentar lo que se ocupasse, era ne-
 cessario fundar nuevos castillos y fortaleças,
 las quales deuiendose sustentar cõ el valor de
 los soldados, y presidio que se auia de dexar
 en ellas, requerian mucho gasto, sin el qual los
 soldados no duran en ninguna defensa. Fue-

ra destas dos dificultades, quē no eran muy estimadas; a las quales respondió el mesmo Rey lo que bastaua, cada vno juzgaua que era cosa mas facil la conquista del Reyno, de Que selbàs, en que todos prometian indubitada vitoria, especialmente Mustafà Baxà, el que puso la Isla de Cipro debaxo de la obediencia Otomana, y muy infame por la cruel, barbara e injusta muerte que dio a Marcantonio Bragadino, valeroso capitan de Famagosta, cuyo nombre biuira en las lenguas y memoria de todas las edades, el qual Mustafà con grandissima soberuia daua grandes esperanças de gloriosas vitorias, no calládo en este lugar la virtud de los latinos, y los passados peligros de la guerra de la dicha Isla, y particularmente en la espunacion de Famagosta, anteponiendo las armas, la fuerça, y el valor latino, al Persiano, y a sus fuerças, y a las armas Iorgianas, y prometiēdo en fin mas alegres esperanças desta guerra de Persia, q̄de ninguna de Europa. Estas fueron las primeras platicas y principios de los mouimiētos de Leuante, de las quales cada vno conocera, que no el

Libro IX

zelo de Religiar, no injurias ni agrauios recibidos de los Reyes Sofianos, sino solo el ambicion de fugetar vn reyno, que a su parecer, y por relaciõ de otros, era mal gouernado de vn Rey afeminado y de poco valor y apretado de las discordias cibiles, que fue la primera causa para tomar las armas, de dõde puedẽ hechar de ver todos los Catholicos, q̄ no ay cosa mas perniciofa en la republica Criftiana q̄ la discordia Hecha esta determinaciõ, se hizieron nueuas cõsultas sobre la manera q̄ se auia de tener en hazer la guerra, y por q̄ parte se auia de començar, para encaminar de tal forma la empresa, que se pudiesen esperar felices sucesos: e instaua mucho Amurates en dezir, q̄ no queria comēçar guerra, dela qual no pudiesse conseguir las vitorias prometidas. Muchas fueron las cosas que propusieron los Visieres, y el mesmo Rey, con cautela preguntaua muchas, y tambien con mucha prontitud respondia a otras, y por vna parte algunos aconsejauan, que era bien embiar el exercito a Babilonia, y de allia Syràs (llamada antiguamēte Persepoli) y por aquel camino intentar

tentar la cõquiffa de toda Persia. Otros eran de cõtrario parecer, y queriã q̃ se embiaffe el exercito a Tauris por camino derecho, y que por alli se hiziessen algunas fuerças, ocupando todos los lugares dela comarca. Dizẽ que huvo algunos q̃ acõsejarõ q̃ se embiassen exercitos por ambas partes, porq̃ tãto mas presto fiendo el enemigo apretado, se retirasse y entregasse todo lo q̃ se le pidiesse. Pero Amurates no se atreuió de confiar tanto en sus propias fuerças, que le pareciesse que podia vézer con los cãpos diuididos contra vn enemigo, que contra fortissimos exercitos de sus antepassados, auia combatido generosamente, y tuvo algun temor de la antigua virtud de la gente Persiana, de la qual huvo siempre immortal fama. Estimo tambien en mucho a los pueblos Iorgianos antiquissimos tributarios, y confederados de Persia, de cuyos asaltos, facilmente podria el exercito recibir diuersos trabajos, porq̃ acometiendo estos por detras, y por los lados, y los Persianos por delante, no seria mucho que el exercito, aunque numeroso, y armado de artilleria,

tomandole en sitio dificultoso, y a donde no se pudiesse valer del artilleria, fuesse destruydo y desbaratado, determinose al cabo, de embiar vn solo exercito, y con las fuerças vni das procurar la conquista del enemigo, y anteponiendo la esperança de ganar la Pro uincia de Seruã, la Iorgia, y las primeras ciu dades dela Media mayor, alas dificultades de hazer la guerra por la parte de Syràs, confian do mucho en la ayuda que le auian prometi do los Tartaros Cumanos, llamados Precop ienfes, de los quales se prometian notables comodidades, e importantes vitórias: se afir maron todos los Baxàs y consejeros en este proposito; descubriendose luego lo que a todos ellos, y especialmente a Synan pa recio muy nueuo, y fue, que el Rey no de terminaua de yr en persona a esta guerra, si no que queria embiar alguno de los mas principales en su lugar, y las causas que daua para ello, eran. Que el padecia el mal de gota coral que le daua mucho trabajo, y el celo que tenia del Reyno, temiendo con mucha razon, que antes de tiempo le

le antepusiesen al principe su hijo, tan deseado de los pueblos, y el temor que se podia tener de los potentados Cristianos, sabiendo q si a el era licito romper la fe y las capitulaciones. Tambien los otros dirian que ellos podian faltalle de lo prometido en las mayores perturbaciones, y estando muy lexos mouelle improuisamente la guerra,

Cap. 10. Que el Turco mando a los capitanes que tenia en la frontera de Persia, que rompiesen la guerra, y como nombro por general a Mustafà Baxà, y del exercito que junto.



Ratandose deste negocio, y procurando Synan, y Mustafà, y otros Visieres el supremo cargo del exercito, embio Amurates personas diligentissimas a cauallo. con orden a los gouernadores y Baxàs de Van, de Babilonia, y de Erzirùn, en el confin de la Capadocia, y de la Armenia mayor, que con diuersas correrias y caualgadas robassen

91
 y destruyessen las villas y castillos de Que-
 selbâs, molestandoles quanto pudieffen. Lo
 qual todos executaron, especialmēte Vstref
 Baxâ de Van, por que de mas de los incēdios
 de las aldeas, cautiuo muchas personas, y en
 las tierras tributarias, y en las fugetas a Perfia
 hizo diuersos daños, por lo qual se encendie-
 ron de tanto yra los ahimos de aquella gen-
 tes que reuentauan por vengarse, y continuã-
 dose cada dia en estas cosas, en el año de mil
 y quinientos y setenta y siete, fue elegido por
 Capitan general del campo Turquesco Mu-
 stafâ, y se le dieron las prouisiones necessa-
 rias, y autoridad para proueerse de quanto
 tuuiesse necesidad para la jornada, y assi se
 embiaron mandamientos por todas las par-
 tes, que luego se diran, y a los Baxâs, Sâjaques
 Agâ, Espaynes, Genizaros y soldados de to-
 das suertes, que estan obligados por los per-
 petuos sueldos que tienen, se ordeno que
 se encaminassen para la Primavera a la ciu-
 dad de Erzirûn, la qual si fude alguna de
 las ciudades antiguas, con razon se pue-
 de creer que fuesse la Symbra de Tolo-
 meo.

meo. Partio pues Mustafá de Costanti-
 nopla, y pafó a Calcedonia (que agora llaman
 Escutari) y por la via de Amafia, y de Siuás
 (la primera patria de Estrabon, y la segunda
 antiguamente llamada Sebastopoli) llego a
 Erzirun, estando el Verano muy adelante, y
 alli estuvo hasta que se acabo de juntar el exer-
 cito, y la vit qalla artilleria, y demas prouiffio-
 nes; y al fin se partio camino de Séruan, ha-
 ziendo primero muestra general del exerci-
 to, en el qual sin los enfermos y flacos, y di-
 stinguendo los armados de los que no te-
 nian armas, los belicosos de los flojos, para
 poder mejor conocer lo que podia confiar
 de aquel gran exercito, le fizo en compañía,
 y los primeros fueron doze mil hombres de
 Mesopotamia; y porque aquel año no fue
 mayor numero reprehendio mucho al Ca-
 pitán de aquella Prouincia. No es muy
 beliciosa esta gente porque siempre por
 la mayor parte son Archeros y amigos
 de vsó de la Guitarra. Fueron los segun-
 dos dos Asirios y los de Babilonia, a quien
 bañan los Rios Eufrates y Tygris, que son
 robablos

venidos desde los apartados confines de la
 Balfara, los quales no passarón de catorze mil,
 gente de acuallo, armados de saetas y de es-
 pada, a la mesma vfança de los Mesopotamios
 sus vezinos. Fueron los terceros en orden los
 Sorianos, gente mas rica de vestidos, que fuer-
 te de armas, mas ganosos de robar que espan-
 tofos, y eran dos mil espertos en pelear, esca-
 ramuçando y reboluiendo a muchas partes.
 Siguieron los de Syuàs, Amasia, Maràs, Bur-
 sia, Angori, y otras partes que se compren-
 den debaxo del nombre de Natolia, a donde
 fueron los Mañeses, Bytinios, Frigios, los de
 Ponto y Lidia, y eran estos diez mil, buena gè-
 te, y bien armada, y los mas archeros a cau-
 llo. Los de Iudea y Palestina en veloces cau-
 llos, lanceros y archeros, diestros en huyr y
 en robar, mas que en pelear, eran dos mil, po-
 bres de habito y de virtud. Vinieron luego
 los Cilicios, que aora se contienen en la Cara-
 mania, en numero de quatro mil, armados de
 cimitarra, maça y arco, gente dura y rustica, y
 dada a saltar y robar, aunque gloria y esperá-
 ça de todo el campo. Passó la gente de Grecia

robados

soldados

soldados valerosos, armados de arcabuz y es-
 pada, en muy buenos y ligeros cauallos, en nu-
 mero de diez mil, y luego la fiel guarda del ge-
 neral, que eran tres mil Genizaros de Con-
 stantinopla, con arcabuz y espada. Tambien
 passò la gente dela ciudad de Erzirùn, y su ju-
 ridicion, a donde fueron los Capadoces con-
 finantes cõ los Armenios, y eran quatro mil
 soldados vsados en vatallas y recuentros, y pri-
 meros a prouar las armas enemigas, armados
 de espada, y algunos arcabuzes, con las lanças
 o cañas Indianas, y todos a cauallo, debaxo
 del estandarte de Beyrán Baxá: lleuaua cada
 nacion su capitan, que se mudaua segun la vo-
 luntad de Mustafá. Y pues no sirue de nada,
 no dire sus nombres, porque se referiran en
 las ocasiones con los de las prouincias y com-
 pañias de gente, y debaxo de cuyo gouierno
 se hallauan, sin cansar a los letores. Estas eran
 las esquadras delos soldados de sueldo de As-
 murates, a cuyo numero eran poco inferior-
 res los auentureros, aunque mejor armados
 y mejor gente, y asì se hallarõ en la muestra,
 cerca de ciento y diez mil hombres de acua-

llo, sin ninguna gente del Arabia felice, de Egipto, de Vngria y de Africa, ni de otros lugares remotos y maritimos, quedando las prouincias de donde auia salido la dicha gente con la guarda conuiniente, y algunos obligaçones, y en Damasco, que antiguamente tuvo nombre en cosas de guerra, quedo la milicia ordinaria de Geniçaros arcabuzeros. Lleuo consigo Mustafa desde Costantinopla quinientas pieças de artilleria menuda, para seguridad del exercito, y para seruirse de ella en la defenfa de alguna fuerza que le conuiniesse edificar en la conquista de las nueuas tierras, diole el Rey mucha cantidad de dinero, y orden para valerse de la camara de Alepo, y de otras ciudades, ocurriendo la necesidad. Mando llevar de todas las sobredichas prouincias, a Erzirun gran cantidad de vitualla, imponiendo dezimas para cebriço y ceuada, y tassas para los camellos (que llaman Nosul y Avaris) y por el mar mayor (llamado Ponto Euxino) mando llevar al puerto Trapezunte (al presente dicho Trapifonda) con las galeras de que era

oll 20 general

general Alyuchali, tambien mucha vitualla y municiones, para que desde Trapifonda se lleuassen a Erzirùn, a dõde no ay mas de quatro jornadas. Iuntò gran numero de gastadores, canteros, carpinteros, y albañiles, y en fin puso en orden quanto para semejante guerra le parecio conuiniente y necessario, y cõ esto se partio de Erzirùn, y dentro de ocho dias llego a las Ruynas de Cars, a donde parò entre buenos pastos, y abundancia de vituallas, frutas y buenas aguas, y otras comodidades.

Cap. II. Del camino que hizo el exercito del Turco, y de las prouisiones que contra el se hzieron en Persia, y de la batalla que sucedio entre los Turcos, y Persianos.

Sobreuiniendo grãdes llubias y tẽpestades, y grãdissimos vietos, se detuvo alli tres dias cõ alguna comodidad, q̃ fue causa q̃ muchos adoleciesẽ y dexassen el exercito. Partio Mustafà de Cars, y alojò aq̃lla noche entre

entre algũnos montes llamados Quielder,
(a mi juyzio) del Periardo, y porq̃ auia sabido
que los Sofianos estauan en campaña para
pelear con el, auiendo ya passado de los pro-
pios confines, que en la paz de Soliman y Ta-
màs fueron puestos, juzgando que le podrian
tomar los enemigos en algun lugar peligro-
so, determino de alojarse en sitio de donde
pudiesse descubrir al enemigo, porque no le
acometiessen de improuiso; puso se en el lla-
no el general, y a Beyràn Baxà de Erzirùn
ordeno que ocupase vn collado que estaua a
su mano derecha, y a Dreuis Baxà de Carae-
mit, mando que tomasse otra cuesta que se le-
uantaua ala hizquierda, y que cõ estos estuvief-
sen Osmã Baxà, Mahamet Baxá, Mutaf sadè
Baxá que eran ventureros, con otra mucha
gente de sueldo, y que bien repartidos se alo-
jassen en manera que hiziesse dos cuernos
o dos alas al exercito, para que cubierto Mu-
stafá con ellos, no pudiesse ser visto de los
enemigos, y el los viesse venir: Y entretan-
to que todo esto se ordenaua por Amurates,
el nueuo Rey de Persia, que a penas auia
llegado

llegado a su silla con la fama de tantos motivos determino de embiar gente contra los Turcos para defensa de sus estados, y por entonces fue disimulando el odio que tenia con algunos capitanes de Persia y Iorgia, y reconciliarse en alguna manera con ellos, pues que sin su fauor no podia prometerse ninguna forma de exercito, ni defensa: y con quantos trabajos auia en aquel Reyno, y con quantas desordenes auia entre los Sultanes, y en el pueblo, pudo tanto, que los mas principales y famosos capitanes tomaron la proteccion de la honrra de su Rey. Eligido pues por general desta empresa Tocomac Sultan, Cáy Governador de Reiuàn, soldado muy celebre y bien conocido de los Turcos, por las embaxadas que hizo a Selin y a Amurates, le mando que juntando gente de Atropatia de Media mayor, y de los lugares vezinos a los Turcos en el mayor numero que pudiesse, procurasse de estoruar al enemigo la entrada en la Iorgia, y en la Media, y Atropatia. Embiaronse editos y ordenes por las ciudades del Reyno, y principalmente en Amadá, en Gengé,

en

Libro III

en Tauris, en Masuant, Marant, Ardouil,
 Sofian, Caracach, Turcoman, Grauat, y en
 otros muchas de aquel cabo y deste d' Casbin,
 para q' todos los Can, Sultanes y toda la mi-
 licia fuesse luego a la obediencia del nueuo ge-
 neral. Muchos acudieron a la voz del Rey, y
 muchos no, por que estauan ostinados en los
 tumultos mouidos, y por que no se confiauã;
 de lo qual quedo el Rey muy descontento, y
 se quexo mucho desta desobediencia, cono-
 ciendo claramente quanto mejor le estuvie-
 ra la paz con Amurates, pero en todo caso
 era necessario defenderse lo mejor que pu-
 dieffe, y complaciendo a los subditos Iorgia-
 nos, que con embaxadores embiados parti-
 cularmēte de Daut Can se procuraua esto, pa-
 ra proueer ala propia hōrra, y a la sucefsion de
 Emirhamzé su hijo mayor. Con aquellos po-
 cos soldados que acudieron, que no passaron
 de veynte mil despacho a Tocomac, espe-
 rando que podria ser que el exercito ene-
 migo, enel qual entendia que su Rey no
 yua en persona, podria ser tal, que pudief-
 se ser oprimido, con esta poca gente, en
 sitios

fitios angostos y estrechos, a donde suele la multitud causar mas confusion que prouecho. Estauan estos veynte mil todos a cavallo, y armados de arco y cimitarra con algunos pocos arcabuzes, y lo que suele mucho ayudar a esta nacion, yuan armados de finas armas y bien templadas, y ellos son muy audaces y animosos, y tanto mas lo estauan con el valor y virtud de su Capitán. Estos soldados con todas las prouisiones necessarias, llevando el camino de Tauris, y de Gengé, fueron hazia Cars, por donde supieron que se encaminaua el exercito enemigo. Y auiendo llegado a vna jornada de Quielder, determinaron de embiar a reconocer, para saber nueua de las armas y soldados del exercito Turquesto, llegaron los corredores a tiempo que los Turcos se alojauan en los dos collados, y no vieron el exercito, y pensando que no huviessse mas gente que aquella, boluieron con la nueua a Tocomac que venia caminando a prisa. Oyda la relacion de los corredores, conforme a la primera impresion q̄ traya desde Casbin.

AS
Libro 19

Casbin del número del exercito enemigo, y pensando que aunque podria auer salido mayor numero de gente, podia auer quedado otra parte en Gars, y que esta que se auia descubierta fuesse solamente para descubrir la tierra con demasiado animo y poco recelo, por el mucho desseo que tenia de gloria, se de termino Tocomac de embestir con el enemigo, y quando començo a descubrir sus tié das y pauellones, se confirmo en la primera opinion y en la relacion de los corredores, y con tanta mayor cõfiança vino a las manos. Pero Beyràn y Dreuis en descubriendo los Persianos, y conociendo que con gran valor los yuan acometer, confiados en el secreto socorro de su exercito, los fuerõ a recibir en las dichas llanuras de Quielder, y despues de medio dia se començo vna cruel vatalla, en la qual despues de auer bien peleado, cayerõ muertos siete Sanjacos Turcos, con grandissimo numero de soldados ventureros y de sueldo, sin que se conociesse manifesto daño en los Persianos, antes encarniçados y bien cerrados yuan consiguiendo vna dichosa victoria

toria, quando al general Mustafá, que de todo lo que passaua era auisado, y aguardaua a que se trauasse bien la vatalla, viendo que ya sus gentes no podian resistir a los Persianos, arremetio como rayo, con la vozeria y gritos que vsan los Turcos para temor de su enemigo, y socorriendo a los suyos renouo con mayor crueldad la vatalla. Brauamente recibieron los Persianos este terrible y no pensado assalto, y viendo que ya la noche estaua cerca, antes que recibir vna notable e inominiosa rota, determinaron de pelear con increyble valor, el poco tiempo que duro el dia, hasta que ayudados de la escuridad, determinaron de retirarse con el menor daño que pudieron. No se atreuió Mustafá a seguillos, antes se retiro a su alojamiento, y los Persianos auisaron con personas diligentes a su Rey de lo sucedido, y del grandissimo exercito Turquesco, y de quanto pensauan hazer contra el, y los Turcos presentaron cinco mil cabeças a Mustafá, que en el gesto, baruas y color parecieron Persianos, sin tres mil soldados que se tomaron biuos, de lo

Libro

qual dio auiso Mustafà a Amūrates alegrándose dela vitoria, y para mostralla mayor, pareciéndole q̄ encubriria el daño que el auia recibido, hizo luego cortar las cabeças a los tres mil cautiuos que delante del se truxeron, para que pareciesse a los enemigos mayor el espanto y terror, que la fama dela vitoria, y mādō, que de todas aquellas cabeças se hiziesse vn bestion en aquellas campañas, cō espetaculo horrible y nunca visto.

¶ Cap. 12. Como Manuchiar Iorgiano, fue a ofrecerse a Mustafà por seruidor del gran Turco, y del asiento y confines de la provincia de Iorgia, y otras cosas que declaran lo que es aquella provincia.



ESTE dia, enel qual el capitán Turco entendia en obra tan barbara y cruel, llegaron a el algunos hombres de Menuchiar, hijo de la biuda Iorgiana, llamada Dedesmit

Dedesmit, los quales le dixerón como venia el dicho Manuchiar a beffalle las manos, y ofrecersele por obediente y deuoto, de que recibio tanto contento, que mando que todos los Baxás, y cabeças del exercito, con trompetas y atabales, disparando mucha artilleria, salieffen a recibir a Manuchiar y venille acompañando a su presencia, y auindole Mustafà hecho otra falua de artilleria y arcabuzeria, tocando las trompetas y atabales, al tiempo que Manuchiar se apeaua del cauallo, vio el estraño edificio delas cabeças, juzgando lo que auia sucedido: recibiole Mustafà con mucha honrra; contandole despues todo lo que auia passado, y auiendo hecho Manuchiar la deuida reuerencia a Mustafà, le hizo presentar los dones que le traya, segun la calidad de su tierra, y le dixo, que por el amor que tenia al valor Turquesco, siempre fue deuoto de la casa Otomana, y que asì como muchas vezes auia deseado de gastar su vida y hazienda en su seruicio. A ora mouido deste su an-

Libro 9

tiguño deſſeo, y de la nueua fama de aquél vi-
 torioſo y gran exercito, incitado de vn parti-
 cular deſſeo de aprender el arte de la milicia
 debaxo de tal Capitan, y maestro de Capi-
 tanes; aora mas que nunca le prometia
 toda deuocion y ſeruicio, y ofreciendo ſu
 propia vida, la qual deſſeaua exercitar en
 los peligros de las vatallas entre ſus solda-
 dos, debaxo de ſu vanderá, con ſus princi-
 pales Capitanes; le rogaua que le acetáſſe
 en nombre de Amurates, de quien ſiem-
 pre prometia ſer vaſſallo fielíſſimo. En-
 tendido la plática de Manuchiar, Muſtafá
 moſtrandole de nueuo el edificio de aque-
 llas cabeças, los eſquadrones, las armas, y
 todas las demas prouíſiones de la guerra, le
 dixo. Que aſſi como todas aquellas fuerças,
 eran concedidas de Dios, que fauorecio ſiē-
 pre los juſtos fines de los Reyes Otomanos,
 (atreuimiēto cierto arto deſenfrenado) me-
 diāte las quales ſeñoreauā con marauilla del
 mundo, caſi todo el mūdo, aſſi el auia eſcogi-
 do la mejor parte, poniendole debaxo de la
 obediēcia de ſu Rey, del qual tēdria ſiempre
 favorable

fauorable proteccion,y quanto a la voluntad que tenia de acompañarle en los trabajos militares,olgaua mucho de suuénida,y le prometia todo buen tratamiento y fiel guarda, y en cambio del presente que le auia traydo, le vistio vna vestidura dorada,y le honrró cō vna maça y vn escudo guarnecido de esmalte y oro,no permitiendo que saliesse de su paucellon, sin que fuesse acompañado delos esclauos del mesmo Mustafá. Y porque no vaya a delante esta historia,fundada con principios oscuros,y los que la lecran, no desseen quãdo llegaren a los sucesos nueuos e importantes, saber quien son las gentes de quien se trata,y los sitios,las ciudades,los montes,los ducados y condados por donde a de passar el exercito, y donde sucedieron recuentros,vatallas, y sitios de ciudades,y fortalezas,y otros casos, sera bien dar luz delas cosas sobredichas, antes que se proceda mas en la historia. Es la Iorgia prouincia, que antiguamente fue llamada Iberia, la qual por Occidente confina con Colquides, que oy se llama Mengrelia, y por Oriente con la Media Atropatia, que aora llaman

Libro 9

Seruan. Por Setentrion, cō la Albania dicha
 al presente Zuiria, y por Austro con la Ar-
 menia mayor, es por la mayor parte montuo-
 sa, cō muchos bosques y peñascos, tiene abun-
 dancia de seda, frutas, bestias fieras yalcones,
 y es bañada de muchos rios famosos, desde el
 tiempo de Estrabon, y el principal es el Ciro,
 que abre el seno desta prouincia Contiguo
 del Arasse enel monte Tauro, en la parte del
 monte Periardo, al lado del monte Abo. Y
 corriendo por Oriente, hasta los confines de
 Seruan, rebuelue a Occidente por el aspeto
 de Setentriō a donde entra enel Ciro, y des-
 pues passa a Artassata ciudad de Armenia, ba-
 xando hazia la campaña Arassena, que oy se
 dizen los campos Calderanos (como noso-
 tros creemos) y de alli va a desaguar enel
 mar Caspio (que aora llaman de Corazun y
 de Bacu) dexando por Austro al Armenia, y
 por Sententrion la Seruani, a dōde es la pri-
 mera ciudad tan famosa en este libro, dicha
 Erès, como se dira en su lugar. Tambiē el Ci-
 ro nace enel monte Tauro enel Armenia, y
 baxando a los llanos Iorgianos, engrossando

con otros rios, se jūta con Arasse, y tambien entra en el mar Caspio, y a este rio en su lengua llaman los de la tierra Ser, y los Turcos Quiür, y las mesmas gentes llaman al otro rio Arasse. En aquella parte a donde Arasse se mete entre la Media Atropatia, y la Armenia recibe muchos rios que nazen de aquellos montes del Armenia, entre los quales es caudaloso y famoso en esta historia Canac, el qual haziendo vna península desta parte de la ciudad de Erés se junta con el Arasse. Habitan esta prouincia diuersos Condes, Duques y señores, así en la parte mas llana y cultiuada, como en la mas áspera y montuosa, y estos son por la mayor parte Cristianos, aunque de ritos y cismas Griegos, fuertes y robustos de complexion, y tenaces en sus opiniones. Los principales potentados desta prouincia (sin otros q̄ gozan Condados y señorios) son la biuda con sus hijos Manuquiar y Alexandre, los hijos q̄ fuerõ de Lauassap, llamados Dauid y Simon, Leuentoli, de los de la tierra llamado Esquender, y de nosotros Alexandre, y por sobrenõbre Magno. Giusuf

hijo de Gorî, el viejo Sahamal, de quien se tra-
to en la muerte de Aydere, y Bassaquiuc. Tie-
ne Sahamal su estado, entre la tierra de Seruã,
y de Alexandre, y tiene vn hijo que le suce-
dio en el, quando Osman Baxà le mato, por la
traycion que descubrio, como a su tiempo
se dira: y habita vn aspero monte, que los Tur-
cos llaman Brùs, cuya cumbre esta siempre
blanca con perpetuas nieues, su Fe es de Sofia-
no, y pobre de dineros, pero valeroso, y no
possee ningun lugar dino de nombre de ciu-
dad, sino ciertas villas, y algunas pobres al-
deas, y todos sus vassallos son gente saluage, y
vsada a robos, ya huyr. Guisuf es en la Fe, en el
sitio, y en la nacion verdadero Iorgiano, aun-
que en lo que toca a la Fe, dexando del todo
el nombre de Cristo, se hizo Turco. Tiene
Gorî su tierra, que confina por Poniente con
Bassaquiuc, diuidiédolos el lago de Essequia,
y por Leuante, tiene el condado de Deruent.
Y viendose este Gorî apretado por esta par-
te, de Osman Baxà, y de Teflis, y de todo el
exercito, determino de darse a los Turcos, co-
mo despues se dira. Tiene aora la biuda su
hijo

hijo menor, llamado Manuquiar, de quien diximos que fue a dar obediencia a Mustafà, y el mayor llamado Alexandre, de quien se hablara quando se tratara de su miseria; Rige esta biuda muchos lugares, aunque a dado la possession a su hijo mayor, a quien dexo el gouerno del estado, del qual fue priuado con engaño de Amurates, y de su hermano Manuquiar: y esta tierra esta en el con fin de Cars por Occidente, y por Oriente, del estado de los hermanos, Simon y David, bañandole el Arasse, es la cabeça deste dominio Altuncalà en lengua Turquesca, y en la nuestra Castillo de oro, y Clisca es lugar de mucha comodidad, y Caracalà, que assi le llaman los Turcos, y nosotros Castillo escuro y negro, y otras villas y castillos: pero Altuncalà, de la parte de Tessis, y de Cars, esta ceñido de la aspereza del Periarado, y de espesísimos bosques, como dos para qualquiera asechança, y de gran daño para los exercitos, y esta en medio Altuncalà, defendido cõ mucho artificio de naturaleza, y caminando hazia Leuante, siguen los lugares que eran de Lauassap, y aora son de

Dauid y Simon, herederos por virtud y por natural eça del paterno valor y del estado, aunque despues se mancharon cõ la suciedad de la mudança de Fe, por lo qual se escurecio su fama, que por lo demas era digna de loon, especialmente la de Simon, el qual por ciència militar, y por su mucha doctrina en cosas de filosofia y poesia merecio la gracia de Ismael y su familiaridad, estãdo en su cautiuidad en Persia (como se dira a su tiempo) pero que virtud podia resplandecer en ellos, que no se escureciesse con la falta que ambos hizieron, dexãdo el santissimo y gloriosissimo nombre de Cristo, que fue causa que perdiessen el estado y la honrra.

Cap. 13. De la opresion que hizo Dauid, o Dauid a su hermano mayor Simon, y de como fue preso Simon por que no quiso renegar, y del estado que perdio por ello, y continua en dar cuenta de la Provincia de Iorgia, y de la de Seruan.

Muerto



MVERTO Lauassap, padre de
 los dos sobre dichos Iorgianos,
 por su testamento dexo herede-
 ro a Simon, por ser mayor, y
 mas valeroso que el hermano,
 y no lo pudiendo sufrir el menor, deffeso
 de gloria y de dominio, començo a pen-
 sar como hecharia del estado a Simon,
 y como podria llegar a dōde el valor
 del padre, y las leyes de naturaleça
 no le podian llevar. Puesto se
 pues David en cāpaña, començo a
 ocupar las rētas q̄ su hermano anu-
 almente esperaua de sus lugares,
 acōpañado de gente amiga de no-
 uedades. Y cōuiniendo en vfo pro-
 pio quanto vsurpaua, y con otras
 rapiñas haziendose muy grato
 a los soldados, creció tãto su gēte
 q̄ puso mucho espanto en toda la
 Iorgia, con grã temor de su her-
 mano Simō, el qual conociendo
 su mala intenciō, y no teniēdo
 otro remedio, pidio fauor a Tamàs
 Rey de Persia, y embiado luego
 en socorro de Simō quatro mil
 hōbres cō vn capitã, le ordeno
 q̄ procurasse auer bñuo a David,
 y q̄ lo lleuasse a Persia, en ca-
 so q̄ mudado religiō no quedasse
 cō el estado, como

Libro

como su legitimo subdito, y no como libre tributario, como era, y consintiendo en ello, ordeno el capitan, que fuesse a Simon, y que acetando el mesmo partido, le dexasse en el estado, y lleuasse a Dauid a Persia, mas q̄ no queriẽdo acetar Simon, le lleuasse a el a Casbin. Luego el capitan Persiano a Iorgia, y luego prendio a Dauid, y representandole la voluntad del Rey, al momento cõsintio, trocãdo el bap̄tismo cõ la circuncisiõ, y dandose al falso Profeta Mahamet, renũcio al Salvador del mũdo (cosa q̄ en solo escriuilla pone espanto) fue el Persiano, hecho esto, a donde Simõ estaua, y significandole la orden q̄ traya de su Rey, y q̄ conformandose con su volũtad, lleuaria a Persia a su hermano Dauid, a quiẽ tenia ya en su poder si mudaua Fe, donde no, q̄ le põdria en lugar del hermano que prontamente auia escogido aquella parte. Loro Simon amargamente la falta y error del hermano, y mas cõstante que nunca en la confesion del santissimo nõbre de Iesu Christo, renunció el reyno mũdano por no perder el celestial q̄ esperaua y d̄ Rey q̄ era, fue hecho prisionero, v̄dido d̄ aquellos

aquellos de quié esperaba mayor defenſa, en renegando Daut Can (que fue el nombre q̄ tomo por David) circuncidado y veſtido cō habito barbaro, fue conſtituydo en nōbre de Tamás, no por Rey ni Duque, ſino por Can de Teſſis, y de todos los lugares que ſe diran, y el pobre Simon fue lleuado a Perſia, y por mucha inſtancia que ſe le hizo para que renegaſſe ſu religion, jamas le pudieron perſuadir, por lo qual le lleuaron al Caſtillo de Cahacà, a dōde Iſmael hijo de Tamàs eſtaua preſo, que fue deſpues Rey, ya ſi biuia Simon en las priſiones temporales, por no mudar la Fe de Criſto, en la qual biuia (aunque con ciſma) por no arojarſe a perpetua cautiuidad en el infierno. Deſte ſuceſo de Simon ſe puede biē conocer quan peligroſo ſea meter Barbaros en los propios eſtados para defenderſe, o para ayudarſe, viendoſe claro que no ay coſa mas dudosa, incierta e impia que la Fe, y promeſas dellos, que por deſpoſeer a otros de ſus eſtados, ſe atreuen de acometer qualquier a maluado hecho. Pero continuando en la deſcricion de los lugares, del padre deſtos dos deſdicha-

Libro III

desdichados hijos, digo que las ciudades de su estado son Teflis, Cori, Tomanis, Quierés, Guirgí, Calá, y otras muchas villas y castillos, pero la cabeça de todas fue siempre Teflis, y en ella se ven oy los sepulcros de los Reyes desta parte de la Iorgia. Es Teflis fuerte de sitio, bañado de vn Riachuelo llamado de Turcos Quiúr, q̄ baxando de los montes cercanos riega este lado, y entra en el gran Rio Arasse, creyéndose q̄ pueda ser algũ ramo del Rio Ciro, que riega esta region. De la parte del Armenia hazia el lado Austral a donde esta Tomanis, ay estrechissimas entradas de montañas y muy profundos valles, en los quales reboluiendo diuersas vezes el Rio Arasse cõ muy arrebatada corriete, y profundándose cõ saltos y caydas ondissimas, sale a dõde arriba se ha dicho. Encima destos mõtes ay espesos bosques y escurissimas florestas de pinos y enebros, a dõde el silècio muchas vezes quebrado del ruydo d̄ los vietos, o de alguna bestia fiera da grãdissimo espãto a los pelegriños. De la parte d̄l Ocidete tiene muy dificultosos pasos por los despeñaderos d̄l Periar do

el

el qual afsi estos cõfines como los dela biuda,
haze muy peligrosos, y por aqui el Arasse cõ
tãtas bueltas causa muy angosto y peligroso
passo. Por ellado de Tramõtana estã las difi-
cultades y aspereças del mõte Caucafo, y por
alli no podiã los Turcos tener entrada, antes
q̃ tomassẽ la ciudad de Derbẽnt, de manera q̃
los tres lados de Colcos, ¶ Periaro y del Ar-
menia, por dõde los Otomanos podiã abrir
camino para entrar en aquella tierra; la natu-
raleça como adeuina desta calamitosa tẽpe-
pestad de la furia Turquesca, supliẽdo a la fal-
ta del arte de la gẽte en hundir artilleria, y en
otras maquinas de guerra, defendia la tierra
de las gentes estrangeras. Destas estrechuras
de la Iorgia, me parece q̃ hizo menciõ Estrabon
en el libro. X. La dõde escriuio q̃ Pompeyo
y Canidio se valierõ destas dos auerturas
para passar cõ los exercitos a esta prouineia;
pero los Turcos en esta presẽte guerra hã pro-
curado de ocupar todas quatro entradas por
la via ¶ Colcos, embiãdo armada al mar ma-
yor, y por el lado ¶ los Albanos, trayẽdo a Ab-
dilquira y Principe Tartaro en Seruan, y por
los

58
Libro III

los otros dos estrechos mouiêdo todo el exercito como se dira en su lugar. Caminando hazia Tramontana desta parte del lago de Efechia (que podria ser la Laguna Licniti-de) se halla a Bassachiuc ciudad, cõ algunos otros lugares y ciudades sugetas a Bassachiuc su señor, q̃ así es llamado. Fue este mas rustico que todos, como aquel que de los caminos y pasages ordinarios esta mas apartado, y por esto ha recebido menos daño de los Turcos, y en tantas alteraciones y mouimiêtos de sus vezinos, retirado en los fuertes fabricados de la naturaleza, se ha estado mirando los acontecimiêtos desta guerra, del qual reposo no podia gozar si los Tartaros no fallauân a lo que prometieron a Amurates: la qual fata quito a Osman Baxà grandes e importantes empresas en aquella comarca. El hijo de Leuent, llamado Esquender delos de la tierra, y de nosotros Alexandre, y dellos por sobre nombre Magno, hermano de Iffe, tiene su estado entre Reiuân, y Seruân, fuera de Tomanis mas hazia la mayor Armenia, y confinando mas con la Atropatia, que con la

la Iorgia, el qual en lugar de las armas se ha ayudado con los ruegos y presentes, por estar mas que todos cerca del paso para Seruàn, y junto a Reyuàn y a T'eflis, descubierto tambien a la furia Persiana, por lo qual entre tantos furioses de guerra, se ha conseruado con vnos y con otros. Haze su residencia en Zaguèn abundante de seda, tiene a Gùn, y otras villas y castillos, y es mas rico que ningun Señor Iorgiano, por que goza de mayor sosiego, y fue muy aficionado a la corona de Persia, pero desde que Tamàs cõ titulo injusto procuro de hechalle del estado, y poner en el a su hermano Issè, el qual auiendo renegado, y dadose a Tamàs, y a Satanas, desseaua ser puesto en aquel dominio; començo a fiarse poco de los Persianos, y biuiendo Neutral, se guir y obedecera las armas del vencedor; en este estado esta al presente la Iorgia. La tierra de Seruan, que por Poniente se junta con esta Prouincia, dela qual es bien dezir algo confina de la parte de Tramontana con los Albanos, y mas adelante con algunos Tartaros vagamundos, llamados Pericors-

Libro 9

quos, entre el Caucaſo y la Volga, de donde
podria ſer que fueſſen eſtos Tartaros, com-
preendidos debaxo de los Volſcences, y deſte
lado de Leuante eſta el lago Policlete (ſi aſſi
ſe deue llamar) o el mar de coraçun (como
otros dizen) y de la parte de Mediodia eſta
el Armenia, y mas hazia Auſtro, y hazia Xa-
loque la Media mayor. Es Metropolitana
del Seruan, Sumaquia, que eſta entre Der-
bent, y Erès, y como Derbent es camino pa-
ra los Citas, aſſi lo es Erès para los Arme-
nios y Medos, para entrar en la tierra de Su-
maquia. Obedecia toda la Atropatia al Rey
de Perſia, mas la gente de Derbent, parecia
que por ordinario amaya mas la fama de los
Turcos, que a ſu natural Principe. Es toda e-
ſta tierra muy abúdate, y la riegan, el Araſſe, y
el Ciro, con otros rios que deſde el tiempo an-
tiguo fueron famoſos, y particularmente en
Erès ſe criaua mucha cantidad de aquella ſe-
da delgada y blanca, que vulgarméte los mer-
caderes llaman Mamodea, de la qual en eſte
tiempo ninguna ſe halla, por la deſtruyció de
aquella tierra. Tenian los Reyes de Perſia
gouer-

gouernador en Derbent, y Erès, con titulo de Sultan, y otro gouernador en la ciudad de Sumaquia, con titulo de Can, al qual obedecian Sequi, y otras ciudades sugetas de aquella juridiccion, y en esta mesma manera se gouernauan las provincias de Persia, Partia, Hircania, y la Media mayor, teniendo cada vna su propia riqueza, que es causa del mucho tesoro y poder de aquel Rey: y porque no es justo ni necessario, tratar en particular de cada cosa, por no enfadar a los lectores, ni porque en aquellas partes ha sucedido, cosa que no se pueda entender sin especial declaracion, boluere a donde me parti con el curso desta digresion.



Cap. 14. Delo sucedido enel campo Turquesco, y dela reseña que enel se tomó, y de la fortificacion de Teflis, y del daño que los Iorgianos hizieron en la gente de Soberia, y de como Leuentoli fue a visitar a Mustafà.

Libro 19



Cabados los cúplimientos y cortesias entre Mustafà y Manuchar, y auiedolo recebido en su cõpañia, auia dado orden de levantar el exercito al salir del sol, pero las muchas tempestades, con rayos, relápagos, y lluiuas se lo estoruó: y de los cuerpos muertos y suciedad de los camellos y cauallos y mulos, con el mucho lodo, resultaron algunas enfermedades a los cuerpos humanos, mas fastidiosas que mortales, pero cessando las aguas, al cabo de quatro dias que aqui estubo el exercito; auiendo los soldados por causa deste trabajo, perdido el lustre de las armas, veltidos, penachos, galas, y de los pauellones, serenándose el ayre partio el exercito para pasar a Teflis: y porq̃ la tierra aun estaua humida y blada cõ las aguas, no podiã los camellos caminar, y el mesmo trabajo padeciã los cauallos q̃ tirauã el artilleria, por lo qual no pudo el exercito hazer mayor camino q̃ hasta los llanos, a dõde acava el lago llamado Quielder Giòl; q̃ si la nouedad d̃ los nõbres y la distãcia de los lugares no me engañan, deue de ser aquel

āquēl de dōde el rio Eufrates nace. Y en este alojamiento se atendio a curar de los enfermos, y a limpiar y acomodar las armas y vestidos. Otro dia llego el exercito aora de medio dia, a vn castillo llamado Arquiquelec, q̄ otro tiēpo fue de Iorgianos, y al presente, del de el tiēpo dela guerra de Soliman, le poseyan los Turcos. Aquí con la ocasion del castillo, amigo con la comidad de los pastos, y con la oportunidad del buen tiempo, quiso Mustafā, pues auia de caminar por tierras de enemigos, hazer vna reseña del exercito, y hallo que entre los muertos en la vatalla, y los que auian padecido con los trabajos del camino, le faltan casi quarenta mil personas, de los quales huvo tambien muchos que se huyeron del campo, cansados del camino, y de las descomodidades que passauan. Partido el exercito deste castillo, se assento la noche siguiente junto a vna muy suzia laguna, llamada de los Turcos Peruanā Giòl, que nosotros diriamos lago de esclauos, y el otro dia llego a Trialà a donde se parecian las ruynas de vna gran ciudad, cō muchas yglesias, entre las quales ay algunas,

Libro III

que restauradas por personas deuotas, las m^a
 tienē cō Sacerdotes Catolicos cōforme ala s^a
 ta costūbre Romana, q̄ son reliquias de aq̄llas
 dichosaf y piadosas almas, q̄ cō tanto zelo de
 religiō passarō tāta mar y tierra cō la se^ñal de
 la santa Cruz, hasta estos terminos de Leuāte
 por medio de barbaras naciones. Biē auētura
 das almas, q̄ os preparastes tā frutuosas muer-
 tes, y cō tanta gloria en vn mesmo tiēpo gana-
 stes reynos en la tierra, y en el Cielo. Biē soys
 dinas, q̄ afsi como en el cielo os acogen y loā,
 aca en la tierra os cātassen y celebra sē verfos
 y canciones: gozaos y biuid eternamente cō
 Dios, rogādole q̄ infūda en el pecho de fus po-
 tētados aq̄l sumo amor, para aq̄lla empresa q̄
 tāto es desseada de todos, y se va haziēdo tā
 tomas dificultosa, quāto mas se tarda. Subierō
 el dia figuiēte los Turcos el alto y aspero mō-
 te de Teflis, y al otro dia le baxarō, ocupando
 vn castillo de Iorgianos q̄ los Turcos llaman
 Giurgi Calà, y nos otros castillo Iorgiano, y
 desde alli passandop por algunos llanos, llegarō
 rēprano el otro dia al rio q̄ riega a Teflis, y en
 este camino desde q̄ se tomo la muestra al cā-

po, hasta el rio sobredicho murierõ muchos delos q̄ apartãdose del cãpo y uan buscãdo uitualla, porq̄ Giusuf, Daut y otros Iorgianos, auiedose jũtado (segũ algunos dizẽ) cõ Alexãdre hijo de la biuda, emboscados, y uan siẽpre figuiẽdo el cãpo, y como platicos delos pasos, esperauan a los uiuãderos, y de repẽte dãdo en ellos, los priuauã de la vida, y delo q̄ lleuauã, y esto auia sucedido muchas vezes, porq̄ sin auisar al general que les diessẽ escolta, apretados de la hambre, se apartauã de la guarda del exercito. Hallo Mustafã desamparada la roca de Teflis, porque luego que Daut (de quien se ha tratado) entendio la uenida de los Turcos, se salio a la campaña, pareciẽdole q̄ si se estaua en Teflis le auian de prender: y Mustafã, ante q̄ derribar el castillo, determino de adereçar aquellos muros viejos, y fortificarlos de manera que pudiessẽ sustentar artilleria, de la qual puso en el cien pieças, y dexo por gobernador a Mahamet Baxã, hijo de Ferat Baxã, vno delos auẽtureros, dexando con el seys mil hombres, entre gente de sueldo, y los esclauos del dicho Mahamet, y desde alli se

Libro 19

encaminò a la prouincia de Seruan: y aq̃llos que auian traydo mil cargas de pan de Aleppo, para sus doze mil trezientas y nueue familias, con la gēte de Omps (que fue ciudad del paciente Iob) y de otras partes de Soria. Viendo que Mustafà sin dalles licencia para que se boluieffen, yua caminando a tierras estrañas, como aquellos que ni eran obligados a seguille, ni lo podian hazer, determinaron de tornarse en Soria; y asì las gentes de Aleppo, guiadas de Nassardin Chielebì mi conociendo, a quien el pan se entrego, para que lo hizieffe llevar, se boluieron, siendo casi mil hombres, aunque gente vil, y de poco animo, y juntandose a estos otros de su mesma tierra, que pudieron entender su determinacion, siēdo mil y quinientos hombres en todos, aprouechandose dela partida de Mustafà, hazia Seruan fueron caminando con grādissimo miedo, hasta los confines dela tierra dela biuda, a donde luego se arrepintieron de no auer seguido el campo; porque los tres capitanes Iorgianos, arriua nombrados, auian juntado hasta tres mil hombres, delos quales siguiendo

vná parte el exercito, y la otra estádo en estos confines, esperando que les viniessen alas manos algunos delos que boluian del exercito, o le seguian, dieron en estos Sorianos, y peleando vn buen rato, y no pudiendo resistir, se pusieron en huyda, confiando su salud en la ligereza delos cauallos; fue con la huyda mayor el daño, porque quedaron acauados todos, saluo los pocos, a quien valieron los pies, de los quales fue vno Nassardin Chielebì, el qual auiendo peleado valerosamēte, hasta que cortandole los tres dedos de la mano derecha, no pudo exercitar la espada, fue necesitado de boluer las espaldas, y curãdo se por alli lo mejor q̄ pudo llego biuo en Aleppo, y despues quando Osman Baxà fue hecho Visier, que era muy familiar suyo, le remunerò con estipēdio, conforme a tanto peligro. Y auiedo passado Mustafà el rio Escosceso, y el gran monte de Teflis; el dia siguiente asento el exercito en algunas campañas baxas y lodosas, y alli le llegaron embaxadores de Leuentoli, que le dixeron que Alexandre su señor (dando el licēcia para ello) queria yr a besalle los manos, y

Libro

ofrecelle la deuocion q̄ siempre auia tenido a los Reyes Otomanos. Muy alegremēte oyo esta nueva Mustafá, y dixo a los Embaxadores que su señor fuesse en ora buena, por que estimaua en mucho su amistad; boluieron los Embaxadores Cristianos a su Señor, y Mustafá mando a los principales del exercito q̄ recibiesse a Alexandre con las mayores demostraciones de alegria q̄ pudiessen, lo qual fue asì executado, y Alexandre lleuo, y ofreciendo a Mustafá el presente q̄ traya con las palabras mas bñas q̄ pudo, le prometio obediencia y deuocion, llamando a Amurates su señor, mostrando de pesalle, por que Mustafá no pasasse por su tierra, a donde pudiera el exercito ser refrescado, pero q̄ ya que asì le auia parecido, esperaua que a la buelta de Seruan lo hiziesse, siendo el muy prōto para servir a los Otomanos cō todo su poder, diziendo mas desto, q̄ pues por justos respetos, no podia acōpañar el exercito, lo acōpañaria cō el animo, rogādo a Dios por su prosperidad y dichosos sucesos, y rogādole de nueuo q̄ a la buelta pasase por su tierra, se despio. Recibio

Mustafá

Mustafá el presente, y le cambio con maza, escudo, y vestidura dorada, y respondió con palabras manificas y graues, prometiéndolo de boluer por su tierra le dexo yr, ordenando, q̄ le honrrassen en la despedida, como se hizo en la llegada.

J. Cap. 15. En que el exercito Turquesco sigue su camino, y la batalla sucedida junto al rio Canac con perdida de los Persianos.



Seguio el exercito el camino comenzado la buelta de Seruan, y en termino de doze dias desde que partio de Tessis, caminando siempre por lugares baxos y de muchas aguas, embaraçados de cañauerales y lodos, llego a los confines de los Medos, llamados Seruaneses, junto al rio dicho Canac, del qual se trato en la descripción de la Iorgia, Armenia y Atropatia. Pararon los Turcos desta parte del rio, cañados de rã continuo camino, y descansarõ vn dia, y aqui llegarõ los de la ciudad de Sequi, cõ fin de Seruã, y de Iorgia, que esta
 quatro

quatro jornadas de Sumachia, y se ofrecierõ
 por vassallos del Turco, y fueron recibidos
 con contento, prometiendoles protecion y
 ayuda, y a algũos delos mas principales se die-
 ron vestiduras de oro y seda. Estaua como se
 ha dicho todo el exercito cãfado del camino
 de doze jornadas cõtinuas, pero mucho mas
 afligido dela hãbre por no se auer hallado, ni
 aun animal fiero en toda aq̃lla tierra, y por es-
 to desseauã todos proueerse de viandas, espe-
 cialmẽte por entẽder q̃ Mustafã queria passar
 el Canac, viẽdoq̃ entrauã en tierras nuevas pa-
 ra ellos, a dõde no sabiã lo q̃ auian de hallar: y
 estãdo buscãdo quiẽ les diessẽ algũ remedio,
 fuerõ presos algunos Persianos, o porq̃ a caso
 se hallaron, o porq̃ con industria llegaron alli,
 y pregũtãndoles a dõde se podrian hallar vi-
 tuallas (aunq̃ con mucho trabajo) declararon,
 que no lexos del campo, en passãdo ciertas
 lagunas, a donde el Canac se junta cõ el Araf-
 se, se hallarian muchos campos llenos de arro-
 zes, y de ceuada y trigo q̃ aun estauan verdes,
 y q̃ cerca de alli se apacẽtauã ciertos ganados
 gordos, que bastarian para hartar el exercito.

Certifi-

Certificado Mustafá desto, no obstáte que siépre temia las astucias Persianas por contentar a los soldados, para que con mayor gana les siguiessen en Seruan, dio licencia para que se fuessen a proueer de vitualla. Muchos Espaynes, y muchos Zaines, y algunos Sanjacos, embiaron hombres a proueerse, y para traer el pan y el ganado, y para ello fueron casi doze mil personas gente seruil, con cauallos y camellos, y muchos para cargar, pero contrarios hallaron los sucesos de lo que pensaró, porque Tocomac, Alyculicà, Emangulan, Serapian, y todos los soldados que se retiraron de la rota de Quielder, despues de auer auisado a su Rey della, guareciendose en lugares seguros, auian siempre sabido los pasos de los Turcos, y teniendo informacion cierta de su camino de los de Reyuán, y de la Iorgia, entendian que necessariamente auia de llegar el cãpo a la ribera de Canac, y por esto yuan pensando alguna estratagemas para castigar el mucho atreuimiento de los enemigos, y dificultalles la entrada en Seruã, y no osando acometer a todo el exercito, esperauan

Libro 19

perauan alguna parte de los Turcos, a don-
 de la necesidad de la vitualla los combidasse
 a baxar en aquellas campañas, y con este fin
 embiaron diuersos hombres, que fingien-
 do que yuan a sus negocios, mostrassen que
 por inaduertencia auian topado con el cam-
 po, y rebelassen como cosa secreta, el lugar
 a donde se podrian proueer de vitualla; y
 aguardando que les sucediesse bien este de-
 finio; no auiedo esperado mas de tres dias pa-
 recieron los viuãderos Turcos, y en comẽçado
 a hazer su prouisiõ, los Persianos los tomarõ
 en medio, y fuera de algunos que de presto
 dieron a huyr, todos los demas quedaron
 muertos. Oyose en el exercito Turquesco, el
 rumor de los gritos y de los arcabuzes, y el
 general juzgo luego lo que verdaderamente
 sucedio, y caualgando todos con mucha dili-
 gencia, a rienda suelta, corrieron a fauorecer
 su gente, y aunque no pudieron llegar a tiem-
 po q lo pudiessen hazer, alomenos hallaron
 a los Persianos, robãdo lo que los otros ya te-
 nian en su poder. Era este lugar como vna
 península regada de los rios Arasse, y Ca-
 nac,

nac, el qualcõ vna buelta entrã muy caudalo
fo enel Arasse, que era la parte hizquierda
del exercito Turquesco, por donde hizo Ala
Beyràn Baxà, y por la del Canac q̄ era la de
recha, hizo Ala Dreuis Baxá, y el general lle
uaua el medio de la vatalla. Y quando los Per
sianos no la quisiessen aguardar, auian forço
saméte de entrar a ahogarse en los dos rios.
Y como los capitenes Sofianos reconocie
ron que el exercito Turquesco se les acerca
ua, y vieron tanta multitud de soldadados, ef
tandartes, lanças y fuegos; acordandose de
la rota que recibieron en las campañas de
Quielder, conocieron que huuiera sido me
jor auerse con diligencia ydo de aquella pe
ninsula: mostrando cõ su presta partida, de
tener en poco las fuerças del enemigo, cõtētã
dose de la mortandad que auian hecho en la
gente seruil, q̄ paso de diez mil personas; y no
auer de aguardar por su tardança, tan desi
gual acometimiêto. Pero instados d̄ vna cier
ta, intrinseca y natural virtud, pēsauan si era
mejor huyr, o pelear cõ tãta desigualdad, mu
riendo honrradamente: antes que huyr con
vergüença.

Libro

vergüença. Al fin se determinaron de guardarle para emplear su vidas para mayores necessidades del Reyno, juzgãdo ser antes prudencia, que hecho vergonçoso, no poner la seguridad, la hõrra de las cosas publicas, y particulares, en perdida cierta y sin duda, con miserable fin. Mas quando quisieron executar la retirada, se hallaron tan apretados en la Peninsula, que no les quedaua mas espacio de tierra, de lo que (contra lo que pensaron) ya auian ocupado los Turcos; y confusos de las grandes dificultades, cada vno atendia a sus particulares partidos. Tocomac, y Emircan con los otros cabos del exercito, fueron los primeros que boluieron las espaldas y parte nadando, parte vadeando passarõ el Canac, ayudados del valor y ligereza de los cauallos; el exemplo destes mouio a otros muchos a hazer lo mesmo, aunque con diferente fortuna, por que faltando el aliento a los cauallos quedauã muchos ahogados, por lo qual otros rabiosos, viendo cierta en la huyda la muerte, pusieron su esperança en el pelear, y mostrando incõparable valor, hazian cosas maravillosas,

raúillosas, pero que vale vno contra ciento, quedauan ya destruydos, aunque có fortuna y fama de sigual; pero de q̄ sirue la fama en se mejáte mezcla, a donde no se saben los nombres de los que virilmente combatē, ni de los que afeminadamente huyen. Huvo otros q̄ se rindieron sin poner mano a la espada, juzgando que se podrian rescatar, con las riquezas que tenian (tales quales fuessen). Pero que haze al caso el oro, y las joyas de pocos, en la furia y confuscion del vencedor, el qual mas atēto a las injustas rapiñas q̄ a la justa piedad, cumple mal lo q̄ promete, quanto mas ser liberal de cosa no prometida. Quedò desta manera destruydo el exercito Persiano, y teñida la Península de la sangre del amigo y enemigo; q̄ fue sepulcro perpetuo de gētes feroces y belicosas. Huyerō los principales capitanes Persianos muy tristes y afligidos por la rota no pēsada, conociēdo claro a dōde caminauā los pensamiētos de los Turcos, q̄ eran dirigidos hazia Seruā, y aunq̄ mal tratados se determinarō de tornar a sus residēcias, y auisar luego al Rey de lo q̄ passaua, para q̄ embiasse las

prouisiones q̄ pudiesse para la resistencia del exercito enemigo, del qual (como me hecertificado en Aleppo Emir sultã mercader muy rico y hombre libre y honrrado, muy amigo mio) no dexo Tocomac de escriuira su Rey q̄ tãbien auia muerto grã numero de Turcos, p̄sando q̄ cõ representar grã mortandad, tãbiẽ en esta segũda rota, pareceria el daño mas tolerable, aunq̄ a la verdad no fuerõ los muertos aora mas de tres mil Turcos, sin los diez mil Viuãderos. Fuerõse los capitanes Persianos cõ permiso de Tocomac a sus gouiernos como se ha dicho. Emangulicã fue a Gégé, Serapcã a Nalsiuã, y Tocomac a Raiuã, y los demas, cada vno a las ciudades q̄ teniã en gouierno por el Rey, y alli estuvierõ todos aguardando nueuas ordenes de Casbin.

Cap. 16. Del alojamiento del exercito Turquesco, y de lo que passo sobre vadear el Rio Canac.

ALojaronse los Turcos en la ribera del Canac, en la parte por dõde se auia de passar, porq̄ queriendo yr sobre la ciudad de Erès, q̄ esta la primera, caminãdo por este lado hazia

Sunna-

Sumaquia, era forçoso passar el rio, cosa q̄ a todo el exercito daua grãdissimo disgusto, y no se podia hazer menos queriendo el general executar la ordẽ de su Rey. Y por tãto (sin otro respeto) auiedo hechado seuerissimo bãdo, para q̄ todos estuviessen aparejados para vadear otro dia el rio, el se aparejo para ello. Entẽdido el vãdo corrierõ todas las gẽtes cõ mucha soberuia a dõde el general estaua, y hablãdole injuriosamẽte, le repreediã de animo demasiado, de atreuido, y d̄ imprudẽte e inhumano, y le protesta ron muchos males a el, y vniuersal confusiõ para todo el exercito, rogãdole q̄ no pasasse mas adelãte, sino queria hinchar el cãpo de muertes y desatres. Mas las amenazas ni los ruegos, mouierõ el animo determinado del general, el qual ninguna otra cosa respõdio, sino q̄ tal era la ordẽ de Amurates, y que si ellos estauan duros en obedecer a su señor, el no queria ni deuia hazer lo mesmo, antes seria el primero en hazer lo q̄ ellos recusauã, y q̄ no en los reposos de la paz, sino en los trabajos se conociã los verdaderos soldados, los quales no deue jamas dudar de trocar

la vida con la honrra, ni jamas deuen aborre-
cer la muerte, como sea en seruicio de su se-
ñor, y que quãto a lo que ael tocaua, pues este
passage se tenia por tan peligroso les rogaua
que quando aconteciessé peligrar, que muer-
to, le lleuassen de la otra parte del Rio, por q̃
no auiendo podido executar biuo los manda-
mientos del Rey, los huviessé a lomenos cū-
plido estando muerto, y que por tener en mu-
cho su vida, no quedassé defraudado el animo
de su señor. Muchas y varias murmuracio-
nes siguieron al parlamento del general, el
qual la mañana siguiète el primero de todos
vadeo el rio Rapido, y profundo, y tras el los
Baxàs del campo, y con ellos sus esclauos, y
con el exemplo del general al fin se inducie-
ron los otros a hazer lo mesmo, y desta mane-
ra se fue cõtinuãdo, hasta q̃ la escuridad de la
noche impidio el passage, quedãdo por passar
mas dela mitad del exercito, el dinero publico
y el artilleria, y como se hizo cõ tumulto y de-
sordẽ sin buscar los vados, fueron ahogados
miserablemente casi ocho mil hõbres, cõ grã
sentimiẽto y rumor del exercito, sin mucho
numero

número de mulos, camellos, y cauallos de carga, con los hombres que yuan sobre ellos. Desta parte del rio se passo toda la noche, con queexas y desesperaciones, no sabiendo que hazer se los hombres para escusar aquel trabajo passage, y el exemplo de los desdichados ahogados, aumentaua mucho el temor y el dolor, y cierto que sucediera algun escandalo en las cosas delos Turcos, si con el passo de los primeros, y con la muerte y perdida delos otros, no se descubria el vado bien alto, por donde pudieron seguramente passar los que quedaron del dia passado, en lo qual fueron mas dichosos estos; a los quales aprouecho mucho la dilacion. Porque passando los muchos que figuieron a Mustafà, el arena del rio mouida del pisar de las bestias, fue agua abaxo a parte donde estaua el vado, y en tal manera se amasò alli, que hinchiendo el profundo del Canac, casi hizo vn septo a manera de Argen, y comodissimo vado, y passando el resto del exercito, las cargas y el artilleria, no perecio nadie.

Libro 9

Y Cap. 17. Dela hambre que huvo enel exercito Turquesco, y de como llego a la ciudad de Erès, y dela retirada del exercito dela provincia de Seruàn, a donde quedo por gouernador Osman Baxà.



O S dias se detuvo el exercito de la otra parte del rio, para reposarse y ordenarse, y léuandose sin auer hasta entonces hallado mantenimientos, a la noche assentaron el campo en vnas llanuras esteriles y desiertas, a donde ni ganados ni sembrados parecian, ni se tenia noticia que por aquella parte huviessse ninguna habitacion. Por lo qual creciendo en los caualllos, camellos y mulos la hambre (como lo afirman los mas fieles soldados que se hallaron en aquellas desuenturas) les dauan a comer las ojas de cañas secas, y otras cosas sin ninguna sustancia, y los hombres se entretenian con las sobras de las viandas corrutas y podridas. No auia nadie que no deseasse la hora, de verse libre de tantos trabajos: pero quando pensa-
uan

uan en la buelta, la presente hambre los espan-
taua, y lo mesmo el auer de caminar adelante,
por lo que temian que auian de durar mucho
aquellas miserias. Toda via huvieron de se-
guir la fortuna de sus capitanes, de los quales
la mañana siguiente fue el primero Musta-
fà que començo a caminar, y no muy lexos,
despues de partidos, descubrieron arboledas,
y junto a ellas vna larguissima campaña de
verduras, adornada de muchos arboles, cõ cu-
ya vista solamente, todos se recrearõ, por la es-
perança del buen alojamiento, y asì camina-
uãmas del ordinario, hasta q̃l llegarõ y hallarõ
abũdancia de todas las cosas, a dõde cada vno
se hartò y se restaurò, olvidãdo parte delas ne-
cesidades y trabajos passados, y cõ buẽ animo
estuvierõ aparejados la mañana siguiente pa-
ra seguir a Mustafà, el qual llevando el exer-
cito por entre fertiles campos, abundantes
de todo lo necessario, llego a la ciudad de
Erès, que por esta parte es la primera del Ser-
uàn, viniendo de Iorgia (como se ha dicho).
Estaua Erès desamparada de gran nu-
mero de los vezinos, los quales en enten-

Libro

diendo que el campo del Turco auia llegado al Canac siguiendo a Samir Càn gouernador dela ciudad, se salieron della, siguiendo el exemplo de Aràs Càn, gouernador de Sumachia, que entendiendo tambien esta llegada al Canac, se salio desta ciudad, y se subio a la montaña, estaua con Aràs el gouernador de Sequì, y otros delos lugares de aquella prouincia, todos ellos esperando el fin destas nouedades, y la entrada delos Turcos en Erès, no fue defendida de sus enemigos, ni ellos tampoco tuvieron que saquear, porque todo el pueblo auia sacado lo mejor que tenia, auiendo procurado cada vno, en la comun perdida dela patria, conseruar el hazienda, y alomenos la vida. Detuiose Mustafà veynte y dos dias en Erès, y todo el exercito la passo en este tiempo, con mucha comodidad, fabricò dentro dela ciudad vn fuerte, sobre cuyos muros puso doziètos esmeriles, y dexo en su guarda a Caytás Baxà vno delos principales ventureros con cinco mil soldados, y estando cerca la ciudad de Sumaquia (que aora llaman Sumaquì) cabeça desta prouincia de Seruàn, y muy

y muy principal, puesta en el camino de Derbent (dicha Demicarpi, y otro tiempo Alexandria) embio Mustafá a Osman Baxá vno de los auentureros, a ocupalla con casi diez mil personas, dandole titulo de Visier, y de gouernador general de Seruán, con orden, q̄ procurase de abrir el camino para Derbent, y dar luego auiso a los Tartaros de su llegada, de los quales esperaua, que sin duda se hallarian en aquellos confines, auiendo passado a Colcos, como al Rey lo auian prometido. Fue Osman recebido como amigo de los q̄ en Sumaquia auian quedado, los quales quisieron confiar sus vidas en la furia del enemigo, y Osman ocupò la ciudad, sin permitir que a nadie fuesse hecho mal tratamiêto. Entendido esto por los de Derbent, los quales aunque biuiã en la obediencia Persiana, y erã vassallos de aquel Rey, en la ley eran Turcos, y por la natural inclinacion, y principalmente a Mustafá gouernador de aquella ciudad. Embiaron prontamente a ofrecerse a Osman, rogandole que los recibiesse en proteccion, y en todo caso los defendiesse de los Per-

fianos, fue auisado de todo esto Mustafá el general, antes q̄ saliese de Erès, y auiedo acauado la fuerça, los edificios y reparos, siédo solititado de los Genizaros, y de la gēte d̄ Grecia, y necesitado del tiempo contrario para caminar viage largo, pareciédole q̄ ya quedauā aquellos negocios en bué estado, reboluió el camino hazia Leuent, dicho Alexādre Magno, como el mesmo se lo rogo quando passaua a Seruā, Alojose despues d̄ auer caminado mucho al pie de vnamōtaña, a dōde tenia mñ tenimiētos de todas suertes, y de aqui embio maestros y gastadores para hechar vna puente en el rio Canac, para passar el exercito sin daño, y entretāto se alojaron cerca del rio. Embio Mustatá a dar auiso de su llegada a Sahamal señor y habitador del mōte de Brùs, el qual luego fue a darse por vasallo de los Turcos, y Mustafá le recibio cō la pōpa acostūbrada, dādole vestidos, espada, maza y escudo dorado, y cō esto se boluió a su mōte. Tābiē Mustafá se leuāto, y camino de noche, por no perder la ocasiō de los buenos tiēpos y serenos, pero sucedio que por el descuydo de las guias perdie-

perdierõ el camino, y llegados entre lugares asperos, no sabiã a donde se fuessẽ, y por esto determino de alojarse, y esperar el dia q̄ les mostro q̄ ya auia entrado en tierras de Leuétoli. Mãdo luego el general hechar bãdo, q̄ fopena de la vida nadie se atreuiessẽ de hazer ningũ mal tratamiẽto en la tierra de Alexandre, sino q̄ vsasen de todo respeto y buẽ tratamiẽto, y caminãdo por el dominio deste Esquẽder, nũca les faltaron vituallas, y tãto menos el dia, q̄ caminãdo llegarõ embaxadores de Zaguèn, q̄ Alexãdre embiaua cõ grã abundancia de cosas de comer para el general, escuçiãdo se q̄ no yua el, por hallar se enfermo, de lo qual quedo satisfecho Mustafã, y dexando la ciudad d̄ Zaguèn a mano derecha, guiãdo delos hõbres de Alexãdre se encaminõ a Teflis, los quales le guiarõ tãbiẽ q̄ en espacio de tres dias, sin que el exercito padeciesse hãbre, sed, ni otro trabajo, llegõ a Teflis; despudiõ de alli el general a los hõbres de Alexandre biẽ remunerados y cõtẽtos, y hallo a los d̄ la guarda d̄ Teflis tã afligidos de hãbre q̄ auia sido forçados de comer perros, gatos, pieles d̄ carneros

Libro I

carneros y otras cosas semejantes, con muchos muertos y muchos enfermos, por q̄ Mahamet Baxá su capitan no los auia dexado salir aproueerse de vitualla por el temor de los enemigos, y aunque toda via salieran no la hallaran porauerla retirado juntamente con los ganados en lugares seguros, lo qual me ha sido certificado de muchos Iorgianos mercaderes, cō los quales he tenido amistad por la ocasion de curar.

Cap. 18. Que sale el exercito de Teflis, y de su viage, y cosas sucedidas hasta Erzirun, a donde el general despido el exercito.



DEXANDO el general bien proueydos de lo necessario a los de Teflis, despues de auer estado dos dias en la fuerça, se encamino hazia las campañas sugetas a este lugar, para dar el gasto a quanto hallasse (como lo hizo) por que todo lo puso a fuego y a sangre y lo arruyno, saluo los sepulcros a donde

donde estauan los aguelos de Simõ, a los quales no se tocò, y alli hizo Mustafá el primer alojamiento; fue la segunda jornada por entre montes y caminos muy dificultosos y trabajosos por lo mucho q̄ neuaua, lo qual cõ las sobredichas dificultades fue causa, que perecieron muchos soldados, caualllos, camellos y mulos; por otros dos dias continuaron las tempestades, las quales pusieron el exercito en tanta confuscion y desconcierto, que sin orden ninguna se alojauan las gentes apartadas, y diuididas a dõde contra los grandes vientos, allauan algun abrigo con algun bosque, casa, o valle. sin respeto de que estauan en tierra de enemigos. Y siendo auisados algunos capitanes Iorgianos, que pudieron ser los que maltrataron la gente de Soria, de la desorden con que yua el exercito Turquesco, por que continuamente lleuauan sobre el muchas espias, y acercandose la noche yre conociendo por donde mejor pudieffen hazer algun effeto, hallarõ q̄ Hossain Bey, q̄ fue hijo de Granbulat amigo mio, al qual en yna noche le nacieron siete hijos de siete mugeres

Libro

geres que tenia, de quien se vieron despues
biuos ochentay siete herederos, y que el
dicho Hossain se auia retirado con su gente
entre algunas montañas que le defendian de
los vientos y tempestades, le acometieron y
le mataron todos sus esclauos y soldados, y le
tomaron muchas cargas de moneda con to-
da su ropa, cauallos, y quanto tenia, escapado
se el mesmo dificultosamente en los pauello-
nes de Beyrân Baxâ, el qual tambien salto po-
co que no quedasse en manos de los Iorgia-
nos, si Halâ Bey, cabeça de los Zaynes y Es-
paynes, capitan viejo, famoso y experimeta-
do en la guerra no le despertaua, del qual por
ser hombre honrrado, libre y verdadero he
tenido muchas particularidades de los casos
acontecidos en esta guerra, este le mostro el
camino, corriendo a socorrelle. Y con esto a-
cudiendo los Turcos a guarecerse en lugar se-
guro, los Iorgianos se quedarõ con la presa,
por lo qual los Turcos se pudieron saluar. A
la maña se leuanto el campo, y fue a alojar a
vn castillo llamado Quiurcalâ, a donde paro
vn dia para proueerse de bastimentos, em-
biando

biando gente por el campo para ello guia da de hombres del dicho castillo. Yaqui llegaron a Mustafá embaxadores, de vno que se nombraua sobrino de Simon, que le dixerõ como su señor queria yr abesalle las manos, y obrecersele per vassallo, de lo qual recibiendo grandissimo placer, el general les respondió que fuessen en ora buena, y con palabras muy corteses, y cosas que les dio, se fueron a su hamo, y aunque le aguardaron todo aquel dia nunca parecio, antes aquellos que auian salido para prouerse de vitualla, fuerõ degollados, de que quedo arto sentido Mustafá, pareciendole que la burla auia sido pesada, y que los Iorgianos fueron mas espias sagaces, que embaxadores. Partiose el exercito de alli, padeciendo mucha hambre y por caminos muy asperos, siempre por tierras de Iorgianos, y al fin llego el dia del Ramadan de los Turcos, a los confines de las tierras de la biuda, y en la entrada fue necessario passar por el angostura de las montañas con mil bueltas, y en el valle profundo reboluer el rio Arasse, estrecho y dificulto-

Libro 9

dificultoso, y en algunas partes tanto, que solo vn hombre puede passar. Entre esta angostura, con muy espesos bosques, y en la ribera deste rio, se alojò el exercito, y leuantandose la mañana siguiente por el mesmo camino, entre tantas aspereças, y con mucho hielo y nieue, cayendo en las bueltas que haze el rio, por aquellos peñascos y precipicios, muchas bestias de carga y de silla, caminarõ este dia, y el siguiente, hasta que con harta hambre y trabajo, llegaron a Altuncalà, cabeça del estado dela biuda, a dõde descansaron y se satisfizieron, delo mucho que se padecio en seys dias de camino que hizieron, desde que salierõ de Quiurcalà, hasta el dicho lugar, que ordinariamente es jornada de vn dia. Baxó la biuda con su hijo mayor Alexandre del castillo, y con muchos presentes fue al pabellon del general, al qual prometio obediencia y toda amistad y confederacion, el la recibio cõ mucho amor y cortesia, haziendola saber el bué tratamiento que auia hecho a su hijo Manuquiar, que auia ydo con el a Seruàn: de lo qual el mesmo que presente estaua certifico a su madre,

madre, y disimulando Mustafá, por entóces el enojo que contra Alexandre tenia, la rogo que se contentasse de darle tambien, pues ella y ellos holgarian dello, a los quales queria embiar a Costantinopla al gran señor, a quien escriuiria la obediencia que le auian dado, y el beneficio que auian hecho a su campo en dalle tan fiel passage y tanta ayuda de vitualla, por lo qual y por sus merecimientos los trataria honrradamente, y los engrandeceria con mucha honrra y riquezas. Y aunque con arta tristeza y turbaciõ que tuvo en su animo la viuda, mostro esteriormente contentarse dello, y conceder con cortesia lo que forçosamente auia de hazer, assi por tener, como tenia, ya el segundo en poder de Mustafá, como por verse ella con el otro, y con su estado tambien en sus manos, dexandofelos, se boluio a su castillo. Estuvo dos dias el campo aqui, sin sentir ninguna descomodidad, y luego se partio para Cars, diuidido en diuersas compañías, pareciendoles que no auia de que temer pues caminauan por tierra de amigos, y confederados.

Libro

dos. El primer dia hizo alto en Clisca, que también era lugar de la viuda, a donde no desearon contento que no le tuviessen, y luego albergaron junto a unas muy asperas montañas por donde se camina dos dias enteros, con necesidad de muchas cosas, y muriendo algunos por los grandes frios, llegaron a Mossardacán, que fue antes lugar de los Iorgianos, y ahora es de Turcos, despues fueron a Brueardacán, que tambien es de Turcos, y alli hicieron la fiesta del Ramadan, por no auella podido celebrar antes, y passaron a Olty, a donde reside el Sanjacó, que gobierna estos lugares, que es tierra muy abundante, y como da de todas las cosas, para este y otros mayores pasages, De Olty por el camino de Neneruán, en dos dias llegaron a Hassancalás, dicho así de Turcos, y de algunos llamado Passin, y de ay con mucha alegria llegaron a Erzirun, desde donde Mustafá sin hazer muestra ninguna despido el exercito, y todos se fueron a sus tierras.

(.?..)

Cap.

Cap. 19. De la cuenta que da Mustafà Baxa al Turco de lo que auia hecho, y como le embio a los dos bermanos Iorgianos.



El general se quedo en Erzirùn, desde dõde escriuió muy copiosamente al Rey todo lo que auia sucedido, procurando de dezille siempre lo que mas gusto le podia dar, y entre las demas cosas, poco conformes a la verdad que le escriuió, fue: Que Teflis era lugar tan grande, tan bueno y tan hermoso como Damasco, aliende de que era de sitio fortíssimo, dixole las batallas sucedidas; la obediencia que le dieron los Iorgianos y Seruaneses; los rumores y leuantamientos de las gentes de Costantinopla y Grecia; el fuerte que hizo en Erès, y el presidio que dexo alli de los soldados de Caytàs Baxà, y en Sumaquia con Osman Baxà; las ofertas de los Alexandrinos, y en suma dixo todo quanto le auia sucedido, y quanto auia ganado de los enemigos,

proponiêdo quanto el año siguiente se deuia de hazer para seguridad de los lugares ganados, y para preparar el camino para nueuas empresas, entre lo qual principalmente propuso la fabrica del fuerte de Cars, lugar muy comodo para los q̄ vā para Iorgia, o para Armenia y en sitio abūdāte y fuerte. Embio poco despues al Rey, los dos hermanos Alexandre y Manuquiar, auisandole q̄ siẽpre serian obediẽtes a su seruicio, y que en su tierra, el dicho Mustafā auia sido biẽ recebido y tratado, escriuiendole tambien que seria mejor poner en el gouierno de sus lugares a Manuquiar, antes que Alexādre, por que demas de que auia opinion q̄ este se huviẽsse hallado algunas vezes en los daños q̄ se auian hecho a los Viuãderos y Sorianos q̄ boluiã del cāpo, el otro era hombre de mas valor, y que se auia declarado, mas inclinado a su seruicio. Mucho alabò el gran Turco la virtud y valor de Mustafā, y de tã buenos principios juzgò que auia de tener grandes sucesos, y muy importantes para la grãdeza de su Imperio, auentajãdole d̄ sus antepassados, y digertido tãto mas
en los

en los pensamientos desta guerra pensaua me-
nos en mouer las armas contra Europa.

*¶ Cap. 20. Delo que sucedio en Seruan, des-
pues que salio el exercito de aquella prouin-
cia, y dela entrada en ella de los Tartaros,
y dela rota que recibieron de los Per-
sianos, y prision de su capitán.*



lendo ya tiempo de dezir lo que
sucedio en Seruán, a donde en
Erès quedo Caytás Baxà, y en
Sumaquia Osman Baxà, con or-
den que llamasse a los Tartaros
en su ayuda, digo aquellos Tartaros, que de-
xando la laguna Meotide, y las riberas Esco-
cefas del mar negro, passando los montes de
Colquide, y las rayzes del monte Caucafo,
estando en los confines de Seruan, espera-
uan el auiso de los Turcos para començar la
guerra, y con esta gente auia venido Abdil-
quiray, capitán entre los Tartaros Preco-
pienses de mucho valor, hombre moço y de
gentil gracia y disposició. Y como Tartacàn,

Libro 19

llamado Mahamet, lo auia prometido a Amurates. Este capitã auia lleuado consigo 30. mil soldados sus subditos, cõ mucha voluntad de empreēder, quãto de qualquier capitã Turco se le ordenase. Llamole pues Osmã Baxã, para q̃ fuesse a fauorecer aq̃llos principios de gloria, y de vitoria, y tãbiē le auiso, q̃ antes q̃ se metiesse mucho en Seruã, le auisasse cõ cartas duplicadas y triplicadas de su llegada, porq̃ le aduertiria de la manera que auia de tener, para que sacasse mas fruto y honrra de su uenida. Cumplio el Tartaro muy bien lo que Osmã le auiso, porque llegado a Derbent, llamado por los Turcos Demircapi, que quiere dezir puertas de yerro, y entrando de aqui en Seruan, hizo alto, y dio dello auiso a Osmã Baxã. En este medio q̃ sujetadas las ciudades de Sumaquia, y Erés, Mustafà salio de los confines de Seruã, Arescãn que era gouernador de Sumaquia, con los otros gouernadores de aquella prouincia, de que arriua se hizo menciõ: sabida la retirada del exercito Turquesco, determinarõ d̃ tornar sus tierras, buscando forma para vengar los daños recibidos

bidos, procurado de ofender a Osmã Baxà, para ganar alguna honrra y credito con su Rey porq̃ grandissima era la rabia q̃ Arescàn tenia, de ver q̃ la propia ciudad quedaua en poder del enemigo, sin q̃ el mostrasse alguna señal de su dolor, y auiendo llegado cerca de Su maquia, a donde auia muerto algunos Viuan deros de Osman, q̃ auian sin cõsideraciõ salido dela ciudad, y hecho alto alli, no se enq̃ manera huvierõ alas manos ciertas espias, omésa geros, q̃ lleuauan nueua a Osmã, dela llegada del capitan Tartaro, y yuan a saber la orden q̃ queria q̃ el dicho capitã tuviesse. Entregaron estos hõbres a Arescã, y a fuerça de tormetos huvo las cartas q̃ lleuauã, y entedido el grã numero de Tartaros q̃ veniã, y q̃ en las mesmas cartas se afirmaua, q̃ erã 30. mil, determino d̃ partirse de alli, y de yrse hazia el rio Canac, pa entretãto q̃ el Rey le daua respuesta deste auiso, entretenerse por alli. Y como Abdilquiray auia embiado el auiso triplicado a Osman, y con esto supo su llegada: viendo la repentina partida de Arescàn, luego entendio que auia tenido noticia dela llegada d̃ los Tartaros,

52
 Libro 19

y que auia auido a las manos las primeras cartas que Abdilquiray le auia embiado, y entendido lo q̄ le auifaua en las segundas. Embiando a dezir al capitan Tartaro que se viniesse a Sumaquia, acordarõ que passase con toda la gente el Canac, y corriendo a Gengé tierra de Emangulican, destruyendo y quemando los campos, villas, y ciudades; cautiuale la gente, y con la presa de ganados y otras cosas, cõ que mas pudiesse mostrarse terrible y espantosa su venida. No vio la ora el Capitã Barbaro de executar esta orden, y llegado sobre Canac a donde estaua Arescan, y acometiẽdole sin dalle lugar para q̄ a penas se pudiesse defender, le deshizo, y le prendio, y le embio a Sumaquia a poder de Osman, el qual luego le mando colgar biuo en vna galeria de la ciudad, a dõde el era gouernador, y passando el rio, y llegado sobre Gengè, hallo a Emãgülicán entre algunos valles con su muger y su familia, con gran parte de la nobleça de Gengè, que auia ydo a caça de Iabalis, y forçãdole a huyr, prendio la muger y a todas las otras mugeres, y a otros muchos, cõ muerte de los
 que

que no pudieron escaparse. Llegò a Gengè, a donde quemando, robando, y destruyendo, no dexaron sus soldados ningun genero de defonestidad y maldad que no vñasen, con su natural ferocidad y barbarie, y cargados de la presa hartos de sangre y de destruyr la gente se boluieron a Seruan, y tornando a passar el Canac, se alojaron junto a Erés, en vnas campañas rodeadas de montañas, y sin temor se pusieron a descansar. Auia se ya tenido auiso en Persia, de las vatallas sucedidas en las campañas de Quielder, y en la península entre los rios Canac y Arasse, y el Rey de Persia, q̄ ni quiso, ni pudo yr en persona, auia con nueuas fuerças despachado a Emirhamzè Mirizè su hijo mayor, que seriã doze mil cauallos para q̄ con ellos pasasse en Seruan, y procura se de restaurar lo perdido, castigãdo a los de Sequi, y de las otras ciudades del Seruã que se auia entregado a los enemigos, sin q̄ la necesidad les huviesse forçado a ello. Partiendose el Principe de Casbin, acompañado de su madre Begùm, q̄ quiso yr con el, auia tomado el camino de Seruã cõ Mirizè Salmás primer

Libro

Sultã y passado la tierra de Ardouil y de Carácac, quando con el auiso de Arescán, fue certificado de la venida de los Tartaros en tanto numero, recibio alguna pena y confusión, aunque no fue tanta que le apagasse el ardiente desseo que tenia de la vengança, antes ayrandose de nueuo por el atreuimiento de los Tartaros, siguió con mucho animo su camino a Seruan, juntando siempre gente de los lugares por dõde passaua, y vsando en el caminar de mucha diligẽcia, llegó a Erès antes de lo q̃ el Rey su padre creya. Fue muy a proposito esta diligencia, porque Caytás Baxá, q̃ inconsideramẽte auia salido de la fuerça, y andaua saqueando toda la comarca, con muchos daños de la tierra, como los soldados ambrientos lo acostumbran, en tierras nuevas, contra todo genero de honestidad, fue de repente acometido del Principe, sin que pudiesse escusar su furia: y así se començo entre ellos vna sangrienta vatala, a donde aquellos pocos Turcos no dexaron de mostrar su valor. Quedaron todos muertos con Caytás su Capitan, y el

Principe

Principe Persiano cobro la ciudad y la fuerça, y embio a su padre a Casbìn los dozien-
 tos Efmeriles que en la fuerça auia puesto Mu-
 stafá. Acrecentose con esta vitoria el animo
 del Principe Persiano, y dexádo a su madre
 en Erès fue a Sumaquia, y passando por dóde
 los Tartaros estauã alojados, reconociéndolos
 bien en la baxada de los montes, estuvo sus-
 penso en lo que auia de hazer, y si acometien-
 do aquel gran exercito prouaria el peligro
 de la vatalla, ó dexando de ponerse en tanto
 riesgo se bolueria a Persia, y juzgando por co-
 sa vergonçosa el boluerse, quiso antes no per-
 der la ocasion que se le ofrecia con tanto pe-
 ligro de muerte: y baxandose a lo llano, y
 acercandose al alojamiento enemigo, vio
 el exercito que estaua en diuersas maneras,
 y muy descuydado durmiendo, y que
 los cauallos, vnos dormian, y otros sese-
 gando estauan sin sillas, por lo qual sin de-
 tenerse mas dio en ellos, acometiendolos
 con mucha furia, y matando las primeras y
 segundas guardas, con algun daño suyo, puso

Libro 179

vniuersal confusión en el exercito enemigo, con grandissima destruycion, y vnos huyendo, los otros prendiendo y matando, andaua todo tan trauado, que no se entendian a donde estuviessen, fue Abdilquiray preso y embiado con buena guarda al Rey Casbin. Deshechos los Tartaros passò con esta victoria el Principe Persiano a Sumaquia, a donde estaua Osman Baxá, al qual hizo saber, que dexandole la ciudad, le dexaria con la vida, y la hazienda, y que no queriendo entregar la ciudad que injustamente possieya, seria necesitado a darfela por fuerça, y con ella la vida. Osman que aun no sabia nada de la destruycion de los Tartaros, pensando que viniendo ellos, tomarian descuydados a los Persianos, respondió con mucha cortesía al Principe, q̄ estaua muy aparejado de entregar la ciudad: pero que le suplicaua le concediesse termino de tres dias solos para aparejar su partida. Y oyendo el Principe de buena gana esta respuesta, entendiendo que Osman la daua con animo sincero, procuro que se le cumpliesse lo que pedia: pero no queriendo Osman fiarse en la

en la

en la Fe de los enemigos, procuraua de salvarse en lugar fuerte, y seguro, y poco antes del termino señalado, viêdo que los Tartaros no parecian, dudando que los vezinos mesmos de Sumaquia le harian traycion, quando en la ciudad quisiera quedar, y que facilmente podria ser engañado, quando al Principe se rindiesse; determino de salirse la noche, y por camino dificultoso y aspero, ponerse en saluo en Demircapi (como a los de Alexandre lo auia prometido) y llevando cõsigo lo mejor que tenia, con el mayor secreto que pudo, sin que los enemigos se lo estoruassen, ni entendiessen su partida, se huyo a Derbent. La siguiente mañana los dela ciudad abrieron luego las puertas al Persiano, el qual viêdo la poca fidelidad de los desta ciudad, y que no solo se auian dado a Osman, pero que le ayudaron para huyrse, sin auer selo auisado, con terminos de crueldad que no se pueden esprimir; castigò aquella miserable ciudad, y desdichado pueblo, derribando las murallas viejas y nuevas, destruyendo toda aquella tierra, que auia sido cercada de los Turcos. Y queriendo salirse

Libro

salirse de alli, penso en si seria bien yr a Derbent, o passaren en Persia, y por parecelle que la ciudad quedaua presidiada, y que los frios del inuierno eran grandes, y el viage largo, determino de dexar la empresa de Derbent, y tornarse a Casbin, aunque primero quiso yr a Erès, y Sequy, para castigar aquellos pueblos como rebeldes, a donde sin perdonar a sexoniedad, ni hazer en el castigo diferencia de personas, fue y qual la demostracion.

Cap. 21. De como el Principe de Persia se buelue a Casbin, y de los amores de Abdilquiray con la Reyna, de su muerte, y del casamiento de Osman Baxà, y muerte de Sahamal su suegro.



EH O lo sobredicho, juntamente con su madre, y con el exercito vitorioso, aunque con alguna gente menos de la q̄ truxo, se boluio el Principe a Casbin, y llegados alli, Abdilquiray Tartaro, fue puesto en el Real ferrallo, en vnos buenos aposentos

apofentos y bien guardados, y fue siempre tratado, como hombre tã principal. el qual nunca sintio en su prifsiõ trabajo ninguno, antes cada dia se le yua alargando, demanera que ya parecia que era mas cortefano que cautiuo; biuiendo con vna aparente libertad, y enamorandose con esta ocasion de Begum muger del Rey, pasaua el tiempo cõ fauores secretos della: y fue tan adelante esta amistad q̃ en el ferrallo, y en la ciudad se murmuraua de la defonestidad de Begum cõ el Tartaro, pero el Rey ni el principe no sabian nada de llo, antes entendiendo el Rey que Abdilquiray era muy loado de magnanimo y cortes, començo a pensar en cosa q̃ le podia resultar en mucho beneficio, por q̃ teniẽdole por hermano de Tatarcan, y auiendole parecido biẽ el mancebo, afsi por la buena dispuficion y gracia de su cuerpo, como por la nobleça de su sangre, y otras buenas partes que en el auia; quiso casalle cõ vna hija fuya, efperãdo q̃ con este parentefco se auia de hazer entre los Tartaros Precopienses, y el, vna vniõ tal; q̃ no solo dexarian la amistad de Amurates, pero

Libro 9

pero q̄ en su fauor boluerian las armas contra el. Era el desinio del Rey muy prouechofo, pero de gran descōtento para los Sultanes de Casbin, los quales, o que fuesse, porque alguno dellos desseaua casar con la hija del Rey, o porque naturalmente aborrecian a los Tartaros, o porque sabian algo de los amores de Begũm; por todas las vias que pudieron se el forçaron, de estoruar que no viniessse en efecto el proposito del Rey, que ellos juzgauã por muy malo. Y perseuerando siempre el Rey en su intento, sin que ninguna diligencia huviessse bastado para apartalle del: y estando ya para efetuarse las bodas, los Sultanes con buena compaña, entraron en el serrallo, y mataron al desdichado Tartaro, y cortandole lo primero las partes genitales se las pusieron en la boca cō barbara desformidad. Dizese que tãbiẽ matarõ entõces ala Reyna, perolamuerte del Tartaro, es cosa muy aueriguada, y que desde entonces, nunca mas la Reyna vio la luz delos hombres, y que esto sucediessse por mandado del Rey, por auer sido auisado delo que passaua, o porque los Sultanes por el publico

publico intere sehiziesse, lo sabrã mejor los q̃
 hã podido penetrar los lugares mas intrinſi
 cos d̃l Reyno, por q̃ yo no he podido tener de
 ſte caſo mas particular noticia q̃ eſta. Nacierõ
 por la muerte del Tartaro en Perſia muchas
 paſſiones cibiles, y ſucedieron deſtuerros, au
 ſencias de muchos, y diuerſos trabajos, mu
 dandose las buenas eſperanças que el Rey te
 nia, de los buenos efetos que auian de nacer
 delas bodas, en muchos males q̃ amenaçauan
 grandes deſgracias y trabajos de las coſas de
 Perſia, en fauor del gran Turco. Y con todas
 eſtas nouedades no dexo el Rey de apercebir
 nueuas fuerças para el año ſiguiẽte, y compo
 ner muchas volũtades tumultuarias, refrenã
 do ſus propios deſeos y del Principe ſu hijo,
 y procurando toda aquella vnion, que le pa
 recio mas neceſſaria para perfeuerar en la
 deſenſa del Reyno. Y eſtos fueron los moui
 mientos de las coſas Perſianas y Tarte
 reſcas, el año de nueſtra ſaluacion de.
 M. D. LXXVIII. Oſman Baxà q̃ ſe auia re
 cogido a Demircapi, ſiẽpre pẽſaua en enſan
 char lo q̃ ſe auia cõquiſtado, y eſtablecerlo, y

Libro 1

cōfirmarlo en la obediēcia de Amūrātes, y entre otras cosas q̄ pa mejor podello hazer pro curo, fue el amistad de Sahamal señor d̄l mōte de Brūs, y vsando cō el diuerfas demostraciones de amor, y haziēdo el Iorgiano lo mesmo cō Osmā, nacio entre ellos grācōformidad, se gū q̄ las señales esteriōres lo sinificauan: porq̄ poco d̄spues se cōfirmo esto, cō casarse Osmā cō vna hija de Sahamal, y hechas las bodas, parecia q̄ de vna parte y otra no se pudieffe def fear mayor Fe y sinceridad de amor, y así pasaua Osmā su tiēpo cō la nueua muger, muy cōtēto en aq̄lla tierra tā remota. Hasta q̄ fundado en algunas conjeturas, que no eran fuera de razon, sospechò; que no embargante tātas prendas de amistad y parentesco, Sahamal tenia inteligencia con el Rey de Persia, para hazelle traycion, y librar aquella ciudad dela opression de los Turcos, y reduzir toda la prouincia a la antigua deuocion, y entre las demas cosas q̄ mouierō a Osman a tener esta sospecha fueron las palabras de su muger, la qual enamorada d̄l valor de las riquezas y magnanimidad del marido, no quiso disimular nada

nada delo que entendia que se maquinaua cōtra el, y le dixo, que continuando su padre en la amistad y confederacion de los Persianos, (auiendose reconciliado con el Rey) se trataba entre ellos diuersos negocios, especialmente delas cosas de Seruan. Infirio de aqui Osman, q̄ la mucha amistad y officios d̄ amor y la buena volūdad, y el parētesco q̄ se auia hecho, fuesse todo para quitalle la vida. Disimulo quāto pudo el auiso de su muger, dādola a entēder q̄ no hazia dello el caso q̄ verdaderamente hazia en su animo: pero luego se determino de hazer de Sahamal, lo mesmo q̄ contra el queria executar, y assi le embio a llamar, y reciēdole cō mucha cortesia, y dela manera q̄ mas honrra se podia a hazer a vn suegro muy amado; tomo ocasiō Sahamal pa juzgar q̄ podia executar en Osmā lo q̄ desleaua, por lo qual auia procurado el parētesco q̄ con el tenia. Pero preuino Osman al desinio de su suegro, por q̄ cōuidādole para celebrar sus fiestas mas solenes, teniēdobiē apercebidos muchos delos mas valerosos soldados q̄ tenia, quādo se apeaua del cauallo, le acometierō y cortarō

Libro

la cabeça, y también a los q̄ con el veniã, y luego despacho Osmã dos mil hōbres de acauallo, q̄ saqueassen y robassen toda la tierra del Iorgiano, con gran espanto y marauilla de quantos lo entēdierō. Peso mucho al Rey de Persia deste suceso, por la qual temio q̄ cō dificultad podria cobrar aquella ciudad, y q̄ la Provincia de Seruã se abria de quedar en poder de los Turcos, y desta manera tuvierō fin en aquel primer año las cosas d̄ Seruã, y sobreui niēdo el inuierno mas aspero que solia, cesso la guerra, recogiedose todos, y atendiēdo a la conseruaciō de lo ganado. Y Amurates era ya auisado de quãto auia sucedido, y Aliuchia li q̄ auia descargado en el puerto de Trapison da las municiones, se auia tornado a Constantinopla, y hecho la relacion de su nauegaciō en Colcos, diziēdo como auia edificado vn castillo en tierra de Tauãno, en el confin de Iurelo, con q̄ aseguraua y alargaua aquellos confines, tambien por el lado de la Iorgia, de manera q̄ parecia q̄ estos serian principios muy importantes para Amurates, de cuyos sucesos diremos adelante.

LIBRO SEGUNDO
DE LA GUERRA ENTRE
Turcos, y Persianos.
A LA SANTIDAD DE N. S.
Sixto Quinto Pontifice Optimo Maximo.
 Traducido de Italiano en Castellano por
 Antonio de Herrera. Dirigido a don Iuã
 Idiaquez del Consejo de Estado, y
 Guerra del Rey nro Señor.

*Cap. I. De lo que determino hazer el gran
 Turco, para proseguir la guerra en Persia
 en el segundo año, y las prouisiones
 que se hizieron para ello.*



N entendiendo Amurates por
 cartas de Mustafà, quanto auia
 sucedido hasta su buelta en Erzi
 rùn, y las vitorias que auia teni
 do, la obediencia que Iorgianos
 le auian dado, la conquista de las ciudades, las
 fuerças edificadas; y en fin tan grandes prin
 cipios de empresa tan deseada, con tan di-

Libro

chosos sucesos, los quales Mustafà auia finifi-
cado por mayores, delo que en sustancia erã:
començo a pensar mucho en lo que auian de
hazer el año siguiete, y hazia muchas cõside-
raciones, las quales le mostrauã q̄ se podia va-
riar el modo de hazer la guerra; y discurrien-
do consigo mismo sobre esto; estaua muy sus-
penso e incierto en lo q̄ auia de resolver. Por-
que le parecia que era necessario passar nueua-
mẽte en Seruan, para cobrar aq̄llas ciudades
q̄ auia tornado en poder delos Persianos, por
que desta manera entendia q̄ el derecho de
Seruan quedaua en su dominio con sosiego,
sin que los trabajos y gastos que en aq̄lla con-
quista se auian hecho, fuessen sin fruto. Pero
el mesmo Rey voluntariamente (como di-
zen) mudo este parecer por la gran esperança
q̄ tenia del ayuda de Tartacàn, el qual muy de-
veras le auia prometido, y tãbien a Osmã Ba-
xà, q̄ de nueuo queria boluera socorrer aque-
lla prouincia; y ayudar los grandes e importã-
tes pensamientos de Amurates, de manera, q̄
fundado en esta esperãça, la qual al fin sucedio
diferente de la promesa: por q̄ Tartacàn no
cumplio

cūplio su palabra (como se dira en su lugar). Dexádo avna parte lo q̄ toca a Seruã, por lacõ fiãça q̄ enel Tartaro tenia, y por el valor d'Ofmã, trató si seria biẽ embiar el exercito cõtra Tauris por camino derecho, y fũdar vn fuerte en aquella ciudad, el qual bien proueydo de artilleria y municiones, y cõ buen presidio de soldados se pudiesse defẽder delas armas Persianas, porq̄ sucediendo biẽ esta empreffa, sin otras dificultades q̄ sucederian (siẽdo la guerra larga) q̄ daua en su poder quãto auia entre Tauris y Erzirũn. Fauorecia esta resoluciõ la breuedad cõ q̄ se podria executar, porq̄ a todos parecia que en pocos dias se podia leuantar el fuerte, y q̄ no solo a Tauris podia passar exercito tan grande, pero a donde quiera que tuviẽsse por biẽ, era esta determinaciõ grãde, y no faltaua quien domesticamẽte la representaua al Rey por muy facil, prometiẽdole buẽ fin en ella. Mas aunq̄ Amurates era muy sollicitado de ambiciõ y de desseo de gloria, y estimulado del Auaricia, y no viẽsse la hora d' ver conseguir alguna vitoria, moderò sus desmesurados desleos, cõ el moderado y madurado

Libro

uso dela prudencia, y poniendo a vna parte todas las consideraciones sobredichas, como difíciles y graues, juzgo que se deuia anteponer la seguridad del exercito, la honrra dela guerra, y la certidumbre dela vitoria, a la dudosa celeridad delas empresas; y concluyendo q̄ era mejor venzer, y triunfar tarde de los enemigos, q̄ con verguença desamparar presto los hechos comenzados: determino de asegurar primero los confines propios, y confirmar lo ganado q̄ aun estaua en duda, abriendo y allanando el camino: que precipitosa e inconsideradamente, passar en tierras agenas a conquistar pro-uincias remotas, defendidas por enemigos poderosos, y por la mesma naturaleza. Confirmauase en este parecer, porq̄ aun no via q̄ las cosas de los Iorgianos estuviessen en estado tal, q̄ del todo se pudiesse fiar, y mas temiendo en particular los engaños de Daut, y la venida que podria suceder de Simón, porq̄ por causa desto podria acontecer, que caminando el exercito a Tauris, por vna parte fuesse acometido de Iorgianos, y por otra de los Persianos, poniendole en gran aprieto: por lo qual
le

le necesitasse a que quantas vezes esto succediesse, tantas huviesse de embiar nuevos socorros a las fuerças. Mouido pues Amurates por estas razones, escriuió a Mustafá, que su intención era, q̄ para el nuevo tiempo aparejasse todas las prouisiones q̄ mas necessarias le pareciesse, para edificar fortalezas en los caminos que van de Erzirùn a Iorgia, para q̄ bien asegurados, y sojuzgadas estas gentes, el año siguiente se pudiesse emprender mayores empreffas. Embio luego Mustafá ordenes y mandamientos, a las ciudades de Aleppo, Damasco, Caraemit, y a la Soria y Mesopotamia para que se recogiesse maestros canteros, y officiales de fabricas, gastadores y otras personas semejantes, en numero de veynte mil: y tambien ordenó por todas las partes dichas en el libro precedente, que toda la milicia estuviessse a punto para la Primavera: y demas de lo que se hizo el año pasado, esta ordẽ llegó a Exito. Mádò tãbiẽ, q̄ los tributos y dezimas se juntassen muy mayores q̄ los del año pasado, y tomo dineros de la camara de Aleppo, y de otros lugares de dõde parecio ser necessario.

Libro

Cap. 2. Delo que sucedio en Costantinopla
a los dos hermanos Iorgianos, Alexan-
dre, y Manuquiar.



V I A N en este tiempo llegado
a Costantinopla los dos herma-
nos Iorgianos hijos de la viuda,
y esperauã en que auia de parar
aquella su yda a la puerta, y quan-
to a Alexãdre, biẽ cõfiauã, q̃ el gouierno de su
estado, que por ley de la edad le tocaua, y por
que su madre ya se le auia dado, no se le auian
de quitar, antes aguardaua alguna manera
como mejor se pudiese cõfirmar en el, y q̃ Ma-
nuquiar su hermano seria honrrado de otra
cosa, o dinidad, dina de la grãdeza de Amu-
rates. Y si toda via se le ofrecia alguna razon,
por la qual huviessẽ de dudar en estas cosas,
estaua muy firme en no mudar de religiõ. De
la otra parte Manuquiar q̃ auia seguido en la
guerra a Mustafà, y auia dado muy buenas
muestras de hõbre militar, mouido del desseo
de mãdar y de suceder en el estado materno,
estaua determinado de hazer quãto se le mã-
dasse,

dasse antes q̄ biuir como particular soldado, y quitando la primogenitura al hermano, si necessario fuesse trocar Fe, y hazer se esclauo de Amurates y del Demonio, y quiza q̄ no es falsa la opiniõ delos q̄ creē q̄ en esto se huviefen concertado Manuquiar y Mustafà, contra Alexandre. Y si endo preguntados entrã bos hermanos, qual dellos queria reduzir se debaxo d̄ la ver dadera Fe de Mahometo (ce guedad por cierto grãde en los humanos iuy zios, q̄ de tãtos miserables pueblos sea llama da verdadera la Fe que de mētiras y ficiones sobrepuja a la mesma mētira). Respõdiõ Ma nuquiar q̄ el estaua aperejado para ello, por q̄ fiẽdo esclauo de Amurates, ninguna cosa de seaua mas q̄ gouernar su estado en su seruicio, y debaxo de su proteciõ. Alexãdre aũq̄ se vio priuar de su estado, no quiso cõfētir en tã fea e infame mudãça de ley. Rogo q̄ alomenos como soldado particular, desposeydoy de su do d̄ la heredad, para q̄ Dios y la naturaleza le auia hecho legitimo sucesor, no le negassẽ el poder yr a biuir en su tierra natural pa poder tener sepultura cõ sus aguelos, prometiendo

que:

Libro

que siempre obedeceria al Rey, y amaria a su hermano. Camplacio el gran Turco a Manuquiar, aunque dudando que vn dia Alexãdre mataria a Muniquiar, y entrãdo en estado se rebelaria cõtra el: pero porque consintio Manuquiar en ello se le entrego al hermano, con fiando del, la guarda de si mismo, y del propio estado. Circuncidaron a Manuquiar, y le pusieron por nõbre Mustafà, con titulo de Baxá, y gouernador de Altuncalá, y de todos los lugares de su madre, y en el ferrallo se hizieron por esto, señales de alegria, y llevando consigo a su hermano se boluio a su estado.

Cap. 3. Delas prouisiones que se hizieron en Persia, para resistir a los Turcos.

EN la corte de Persia no se auian descuydado de hazer diuersas determinaciones para la guerra, y Emangulican gouernador de Gengè, viendose en algun peligro, por el saco que Abdilquiray auia hecho en Gengè, y temiendo por esto, de ser priuado

privado de aquel gouierno que el estimaua en tanto, tomando ocasion de lo que se trataua a cerca de embiar gente a los confines de Seruan, para procurar de resistir a los intétos de Osman, y hechalle de Demircapi, y de toda la prouincia. Ofrecio al Rey Mahamet, q̄ se obligaria en pena dela cabeça de defender a Seruã, y estoruar q̄ Osmā no hiziesse tãtos nuevos edificios, ni ganasse mas en aquella Prouincia. Y tantas diligencias hizo en esto que se le concedio, para lo qual y para resistir a los Tartaros (si por caso pasassen en aquella tierra) y tambien a Mustafá, por que conoció el Rey que eran necessarias mayores fuerças, ordenò a Emircán gouernador de Tauris, a Tocomac gouernador de Reyuan, a Serap Can gouernador de Nasuã, y a otros capitanes de los mas cercanos, que a toda requisicion de Emangulican acudiesen, para resistir a los Tartaros y a los Turcos, siempre que quisiesen entrar en Seruan. No se descuydo Emangulican de cõuidar al hijo de Sahamal que auia sucedido en el estado de Brùs, para q̄ se juntase cõ el, para vengar las ofensas de los

Turcos,

Libro

Turcos, y castigar a Osmã por la muerte de su padre; pero no quiso el hijo de Sahãmal, mostrarle jamas enemigo descubierta de los Turcos, sino sufrir la perdida del padre, de la manera que mas conuinierte le parecia. Desta manera se proueyo para la seguridad de aquella Prouincia, creyendo todos q̄ no bolueria a ella Mustafã, sino q̄ principalmente atenderia a asegurar lo q̄ en la Iorgia auia ganado y por esto no se hizieron mas prouisiones, boluiendo el Rey el animo a embiar gente hazia Teflis, a donde sabia que el exercito Turquesco, o gran parte del auia de yr para meter socorro, sino queria que este fuerte cayesse en mano de Iorgianos, y en esto ponía toda diligencia.

Cap. 4. de los ofrecimientos q̄ Simõ Iorgia no hizo al Rey de Persia, y de como fue embiado a Iorgia, y otras cosas tocãtes al mesmo Simon.



Vando el preso Simõ (de quiẽ atras se ha tratado) siẽdo informado de quãto passaua, se persuadio que por estos

estos mouimientos tendria ocasion de conseguir del Rey lo que desseaua, pareciendole que el Rey tendria razon, de desear que el dicho Simon (que era tenido por capitán famoso, y muy experimentado de quanto en la Iorgia se podia hazer en daño de los Turcos) se le ofreciesse para yr a Iorgia cō autoridad suprema, y juntar gente, y defender las ciudades y los pueblos mejor de lo que su hermano Daut auia hecho; ofendiendo a los Turcos, q̄ necessariamente auia de passar al focorro de Teflis; no tardo en embiar petició al Rey, significandole su desseo, y reprehendiendo la vileza y la huyda de su hermano, prometia grandes sucessos de su mano. Auia gozado Simon mientras estuvo preso en Cahacà de la compañía y platica muy familiar del Rey Ismael que tambien alli estaua detenido, por orden de su padre Tamàs, y auia passado tan adelante esta estrecha amistad, que quanto Ismael se mostraua amigo y aficionado a la gracia y buen termino de Simon, tanto Simon era deuoto seruidor, y tenia en mucho la virtud y grandeza
de

Libro

de Ismael, de donde nacio vn estraordinario amor del vno con el otro. Y perseuero tanto, que Simon (no se con qual engaño, o lisonja) se dexo persuadir del Principe Persiano, para desamparar la Fe de Iesu Cristo, y seguir aquella barbara supersticiõ. Quales fuesen las causas que bastassen para mudar a Simon que eratan constante, y tan doto en la Fe Griega, por cuya confesion auia determinado de perder la libertad y el estado, no se pueden dezir tan puntualmente, pero tres principalmente parece que le mouieron a ello, primero. La perpetua prision en que le parecia que auia de biuir, mientras perseuerase en ser Cristiano. El amistad de Ismael, q es la que se ve muchas vezes ser causa de mudar, no solo de opinion en los hombres, pero naturaleza. Y la tercera las grandes promesas que cada dia le hazia Ismael, de honrralle y engrandecelle quando sucediesse en el Reyno. Y passado entre ellos esta vida, Murio Tamàs, y Ismael tomo la possessiõ de su Reyno, conseruando siempre en su memoria la virtud y fama de Simon, que a contemplacion
fuya

suya se auia circuncidado, desseando ponelle en mayor estado, de lo q̄el mesmo le supiesse pedir. Pero la repentina muerte de Ismael fue causa que Simon quedasse sin premio alguno, aunque en parte contento, por auer recuperado la libertad perdida, y andando suspenso en si seria mejor para el, ya que Ismael le auia faltado, entretenerse en Casbìn, y aguardar la venida del nuevo Rey, o partiendo de alli boluerse a su antigua religion y a su tierra; juzgò que era mejor y mas seguro aguardar al Rey, y con su proteccion y gracia procurar de boluer en estado, que huyendo, yr a buscar pendencias y discordias con su hermano, y quiza la muerte. Detu- voffe en Casbìn, esperando que el auer mudado, digamos antes cismã, que religion, y la prision que auia padecido, la libertad cobrada, la fama de su mucho valor, la necesidad presente, y la deuocion y obediencia que mostraua, pudieffen merecer con el Rey algun premio, y que alomenos dandole en Iorgia algun cargo de guerra, le tuuiesse debaxo de su firme proteccion. Entrado en el reyno Ma-

Libro 2

hamet le suplico que le diesse licencia, pñes ya sabia la perdida de Tessis, para tornar debaxo de su amparo a su tierra, ofreciendose a todo peligro, sin temer las grandes y dificultosas empresas, ni tener en poco las pequeñas, solo por seruir al dicho Mahamet. Oyo de muy buena gana el Rey lo que Simon le pedia, y nombrole Cán de todo el estado que antes possleya siendo Cristiano, y luego le embio con Aliculican a Iorgia contra el exercito Turquesco, y se les entregaron algunas piezas de artilleria, de las que se tomaron a los Turcos en Erès quando mataron a Caytàs Baxà, y tambien llevaron quatro o cinco mil hombres de acuallo que se leuaron en las ciudades confinantes, a la vna Media, y a la otra. Lleuo Simón a Iorgia, a dōde fue bierecebido casi tres mil soldados de sus tierras, y de las otras, diziendo a todos (aunque cō escusa falsa) que si se auia hecho Persiano no era por que huviesse preferido la ley de Mahamet a la Cristiana, sino por poder librar se de la perpetua carcel, y poder emplear sus armas en seruicio del Salvador Iesu Christo, y

mantener

mãtener su propio estado, y con esta orden se aseguraron lo mejor que se pudo las cosas de Iorgia.

¶ Cap. 5. Que el general Mustafà sacó el exercito en campaña, y fortifico a Cars, y socorrio el fuerte de Testis, y de lo que paso en este socorro.



Començando ya la Primavera, y aparejandose cada vno para la guerra, cõuidados del ayre y de los campos que verdeauan con nueuas flores y frutos, auian cõcurrido a Erzirùm los soldados delas Prouincias acostũbradas, y estauã aparejadas las maquinas, dineros, municiones, y bastimentos para la gente y caualllos, y la gête de Egipto, asì por los trabajos de los desiertos arenosos, que partiendo de Menfi, a dõde ora es el Cayro, auian pasado para llegar a Sorìa, como por las enfermedades pestilenciales que hallarõ en Aleppo, poco mas de la mitad dlla pudo llegar al exercito. Y siendo ya

Libro

llegado el tiempo de caminar Mustafá hizo la reseña, y començo a caminar la buelta de Cars por la via de Hassancalasy, llego en doze dias a Cars, sin impedimento ni trabajo ninguno, y auiendose de restaurar y poner a Cars en defenfa con la mayor breuedad que fue ffe possible, era necessario que de mas de los gastadores, trabajassen muchos Espaolles, diuersos esclauos, y algunos Genizaros. Lo qual no fue executado como el general pensaua, y como era necesario; por que amotinandose esta gente dezia, que el sueldo que Amurates les daua, no era para que empleassen sus fuerças y valor en tal vil exercicio, sino para exercitar con las armas la fuerça y vigor, por la qual auian merecido tanta honrra. Respondio el general con gran audacia a estos protestos (y aunque conocio que con poco dinero que les diera) los podia traer a su obediencia, no lo quiso hazer, sino que vsando de modos con que les puso temor, los hizo obedecer, y assi en espacio de veynte y tres dias fue la ciudad fortificada, edificados baños, puesta el
artilleria

artilleria en la muralla, abiertos los fosos, y trayda a ellos el agua de vn ramo del rio Eufrates, o de algun otro riachuelo que deue de nacer en el Periarido. Sucdieron algunos impedimentos en el exercito mientras se trabajaua, especialmente a veynte y cinco de Agosto, estando ya a la fin dela fabrica, hizo por las grandes nieues tan gran frio que padecio mucho el exercito, aunque no por esso dexauan de obedecer con mucha prontitud las ordenes del general, lo qual se hazia tan liberalmente, que sola la fabrica de Cars, le parecia poco, respeto al grandissimo exercito, que cõ tanta diligencia se auia recogido, y no faltando nada delo necessario para la prouision desta fuerça, siendo ya el tiẽpo muy aparejado para nueuas empressas, se determino el general de embiar socorro a Teflis, pues que no haziendolo, auia de dar en poder de Iorgianos, para lo qual conuenia que eligiesse vn capitán valeroso, o fuesse el mesmo con todo el exercito, en lo qual estuvo muy dudoso, porq̃ le parecia que si el no yua con todas las fuerças, podria acaecer alguna desgracia a qual-

70
Libro 21

quiera que embiasse, y si yua el, no dexaria de
causar poca satisfacion al Rey, a quien auia da
do a entender que tenia puesta debaxo de su
obediencia toda la Iorgia: pero en esta duda pre
ualecio el desseo que tenia de conseruar su o
pinion con Amurates, y juzgò, q̄ tanto bastaua
embiar vn capitan con veynte mil soldados
escogidos, como todo el campo, pues q̄ en los
passos estrechos de Tomanis y otros lugares,
la multitud seria para los enemigos mayor
presa que temor, y que ellos mismos se estor
barian y embaraçarian, lo qual fue por todos
aprouado y loado, aunque no del Rey, que con
fiaua, que sin tanto aparato, aquellos pueblos
le auian de obedecer mas. Y para efecto so
bredicho, hizo eleciõ de Azã Baxà de Damaf
co, hijo de Mahamet primero Visier de la
puerta, mas famoso que ninguno de quantos
han gouernado el Imperio Otomano. Era
Azan hombre hermoso de cuerpo y rostro, y
valeroso y atreuido para qualquiera empresa,
a este dio el generab diez y ocho, o veynte mil
soldados parte de Grecia, parte de Damasco,
y Caraemit, y con el embio a Resuan Baxà
cabeça

cabeça de algunos auentureros que yuan com
preendidos en este numero, los quales volun-
tariamēte se guiã a Azan Baxà, diole quarēta
mil ducados, muchas cargas de arina, de arroz
y de ceuada, y otras vituallas, y municiones.
Con estas prouisiones se encamino Azan a
Teflis, lleuando pensamientos conformes a
su grande animo, y con proposito de perder
antes la vida que dexar de meter aquel soco-
rro en Teflis, y llegãdo al famoso estrecho de
Tomanis, y auieudo passado algunos lugares pe-
ligrosos, siēdo llegado a este lugar, sin auer vi-
sto enemigos, lleuãdo de vna parte valles pro-
fundisimos, y de la otra el bosque y despeña-
deros muy temerosos, que a quien quiera po-
nen espanto: fue en vn subito acometido de
Persianos y Iorgianos, cuyos capitanes eran
Alyculican, y Simon, con los quales començã
ron a pelear. Diximos arriua como los dos so-
bredichos capitanes auian ydo a Iorgia, y re-
cogido gente, que seria hasta ocho mil solda-
dos, con los quales estando siempre al rede-
dor de Teflis, y de Tomanis, esperauan oca-
sion para hazer algun daño en los de Teflis,

o en otros que por alli a caso viniessen, y no auiendo apretado la hambre tanto a los del presidio de Teflis, que los forçase a salir de la fuerza, no pudieron hazelles ningun daño: pero teniendo siempre auisos de Mustafà, y sabiendo que embiaua socorro a Teflis, estauã esperando por dende pareciessse este socorro. Y sabiendo que lleuauan la via de Tomanis, y que Azan Baxà yua con el socorro, luego se metieron por aquellos bosques, repartiendose por el espacio que contiene la largueza de aquel estrecho, pensando que por aqui podrian forçar a los enemigos, y despeñallos en aquel profundo valle, y desta manera quitalles las vidas, y lo que lleuauan. Pero Azan que siempre mirò a escusar este gran peligro, tomo el camino por de dentro del bosque, pareciendole q̄ desta forma saluaua las emboscadas de los enemigos, dando lugar a su gente para huyr el despeñadero, y en lugar de dexar el bosque a mano hizquierda, el mesmo quiso entrar en el, y descubrir assi, todos los engaños q̄ se le pusiessen, y esto mesmo hizieron todas sus gentes a donde se començo la vatalla, rebo-
uiendo

uiendo mil vezes por angostifsimos lugares, se combatio cõ vna confusio muy grande, fucediendo gran mortandad en los Turcos, los quales por no estar instruydos en aquella manera de pelear, y tampoco ser platicos de aquella tierra los, Iorgianos escaramuçando los lleuauan a lugares, a donde incautamente, y sin poderse reparar eran muertos: entre los otros que quedaron maltratados, fue Mustafà Bei de Caifar en Caramania, q̄ quedò sin vida, porque se la lleuaron los Iorgianos, y mataron a su alferez, y le tomaron los caualllos q̄ le lleuauan de diestro. Desta manera passo Azan el estrecho de Tomanis, y aunque se hallò lexos de Teflis, quiso parar junto al estrecho, fingiendo que queria refrescar la gente, pensando que con esto pondria en los enemigos algun miedo, y esperallos, si por caso quifiesen acometelle de nueuo, porque rabiaua Azan por hazer alguna hazaña que fuesse famosa, y pareciale cosa inominiosa, que los enemigos que eran tan inferiores de numero se le huviessen ydo de las manos, y conociendo que en semejantes lugares aprouechaua mas

Libro

la industria que la fuerza: acordò que vna parte de los soldados de Grecia, con los auentureros, y con ellos Resuan Baxa, se emboscassen en lo mas espeso del estrecho, y alli estuviessẽ aguardando qualquier mouimiẽto de los enemigos. Estuvieron desta manera los Turcos dos dias emboscados, y determinando el tercero dia, de yrse su camino, Aliculicàn y Simonbech, pensando que esta detencion de los Turcos fuesse de miedo dellos. Tornarõ imprudentemente a embestir por vn lado a Azan Baxà, el qual recibiendo los con toda su gente en orden, embio la señal a Resuan Baxà, y rodeando de presto a los Iorgianos, y apretando las alas de la gente de vna parte y otra, algunos fueron presos, y otros muertos, y los demas dieron a huyr. Entre los que se prendieron, fue Aliculicàn, porque auendose metido muy dentro de los enemigos, y muy cerca de Azan, fue preso y llevado a su poder. El qual muy alegre con esta vitoria, lle go el siguiente dia en Teflis, que fue el vndezimo dia que partio de Cars, y passando el rio entro en el fuerte, a donde hallo que los cerca
dos

dos auian padecido trabajos increíbles, de los
quales vnos eran muertos, y otros estauan en-
fermos, porque de tal manera los auia tratado
la hamhre, que no solo auian comido caua-
llos, pero aun las pieles dellos y de carneros y
perros. Confololos Azan con la nueua de la
vitoria, y mucho mas con los refrescos que
los lleuo, y con los dineros, repartiendo en-
tre ellos presentes y cosas que los dio, y ani-
mãdolos a perseverar en el seruicio del Rey,
de cuya honrra, mas entonces que nunca se
trataua, siendo (como era) mayor honrra,
conferuar y defender la tierra en medio de
las armas enemigas que conquistallas. Y por-
que todos los soldados del fuerte se quexa-
ron de Mahamet Baxà, a quien auia el año
passado dexado por gouernador Mustafà, le
faco de alli, y dexo en su lugar a Amet Ba-
xà Agibeolli, poniendo otros soldados
delos que lleuaua en lugar de los muertos. Y
cõ esto encomendandoles el cuydado y guar-
da del fuerte, se salio del, y boluiendo a pas-
sar el rio se encaminò a Tomanis, y llego
al estrecho, sin que pareciessen los enemigos,
pero

Libro 32

pero llegando a la boca, le dixerón sus corredores que estaua muy cerrada y fortificada con trincheas y artilleria, con gran numero de soldados, los quales eran los que escaparon en los recuentros passados, quando Azan passaua a Teflis (como queda dicho) porque creyendo Simon (como sucedio) que los Turcos boluerian por aquel camino mesmo, para reprimir su atreuimiento, y vengar el daño passado, y recuperar el prisionero Aliculican, determino de cerrar desta manera la foz del estrecho, necesitado a los Turcos a embestir el artilleria, y desta manera destruyellos. Pero en sabiendo esto Azan Baxá, procuro luego manera como caminar por otra parte, y declinando aquel gran peligro, burlar las asechanzas de los enemigos. Y mientras en esto estaua considerando y discurrendo, Aliculicán, que para librarse de la prision hiziera qualquier mayor maldad, ofrecio a Azan que le mostraria seguro y breue passo, con el qual no solo escusaria aquel peligro: pero yria libre de qualquier acometimiêto de los enemigos, y que por esto queria que noblemente le prometiesse

metiessse de dalle libertad. Muy liberalmente prometio el Baxá de darfela, aũq despues (no sin mucha infamia ðla gloria de sus hechos) nole cúplio la palabra, y dobládo el camino a la mano derecha, fue guiado por fuera de aquellos bosques y peligros, sin topar con vn solo hombre. Pidio el capitan Persiano al Turco que le cumpliesse lo prometido, aunque en vano, porque disimulando la mala intencion con que le auia prometido la libertad, mostro con grandísimos sospiros, que tenia mucha pena por no se la poder cumplir, por que no estaua en su mano poder librar a ninguno de los que en yatalla fuessen presos, por los soldados esclauos de Amurates, sin su licẽcia; pero que le empeñaua su Fe, q̄ procuraria cõ el general q̄ jamas se le hiziesse injuria, y q̄ haria con el grãdísima instancia para q̄ se le diesse libertad. En este medio viendo Simõ que los Turcos se auian leuãtado de junto al estrecho y que no se auian tornado a Tefis, luego imaginó q̄ auia lleuado aquel nueuo camino y certificado dello, con grandísima furia y desesperacion dio a seguir el exercito enemigo, y
tanta

Libro 32

tanta diligencia puso que alcãço la retaguarda, y peleando con ella la destruyo, llevando mucha gente y cauallos, y todo el tesoro que Mahamet Baxà auia sacado de Teflis, y el tesoro tambien de Azan Baxà, cautiuandole, y matandole todos sus esclauos, y con mucho derramamiento de sangre de otros muchos soldados, y aunq̃ cõ mucho cuydado yua buscando a Aliculican para libralle, nunca le pudo hallar, por que en la vanguardia le lleuaua a su cargo vn capitán Turco. Neuò tanto despues desto, y crecieron tanto los frios que enconandose las heridas, de los que en este reuentro auian peleado y quedado viuos, todos murieron, y siguiendo Azan su camino llego a Cars en ocho dias, desde que salio de Teflis. Entrego luego al general a Aliculicã, y le dio cuenta muy particular de quanto en la yda y buelta le auia sucedido, y del socorro q̃ dexo en la fuerça, y dizẽ los Turcos, que no dexo Azã de rogar e importunar mucho por la libertad de Aliculican. Lo qual dexare juzgar a otros, mejor de lo q̃ yo con verdad puedo escriuir, pues soy vno de los q̃ creen q̃ no

puede

puede mantener a los hombres Fe, el que la niega a Dios. Basta que el desdichado Aliculi, por orden del general fue lleuado a Erzirùn, y puesto en la Roca de aquella ciudad, y esto es quanto se hizo en el año de mil y quinientos y setenta y nueue.

¶ Cap. 6. De como se retiro el exercito a Erzirùn, y de lo que hizo el Rey de Persia, y de las acusaciones que su Visier hizo contra su hijo Abàs.

Mirizé.

TORNO todo el exercito con Mustafá a Erzirùn, y alli le despidio, y escriuio a Amurates lo que se auia hecho, dandole cuenta del valor y meritos de Azan, así por el socorro que metio en Teflis, como por la presa del Capitan Persiano, y por que el año pasado auia el general persuadido a Amurates, que la Iorgia estaua debaxo de su obediencia, para que no se marauillase
destas

Libro

destas nouedades y de tantas vatallas, por lo qual le viniessse a tener por hombre de poca verdad, le hizo saber como todas aquellas dificultades no procedian de los naturales Iorgianos, que el año antes le auian prometido obediencia, sino de los dos capitanes venidos de Persia, Simon y Aliculicàn, y q̄ solos ellos auian mouido tantos rumores, y aparejado tantos peligros, vno de los quales ya estaua preso (castigo dino de su atreuimiento). Em bio el Rey con dos de sus Capigis a Azan vna maça dorada, y vn eicudo dorado, guarnecido de joyas, y vna vestidura de brocado en premio de lo empreffa que hizo, alabando su valor y virtud, y leyo con mucho gusto quanto le escriuio Mustafà, y ordeno que Aliculi fuesse bien guardado. De todos estos sucesos fue certificado tambien el Rey de Persia, los quales le dauan mucha pena, juntamente con los nueuos intentos de su hijo en Heri, de q̄ le auisaua Mirizè Salmàs. Y por vna parte le daua cuydado el euidēte peligro en q̄ se hallaua toda la Iorgia, no auiendo aprouechado cosa tãbiē ordenada por Simō, y siendo

do ya los Turcos muy platicos de todos aquellos pasos, en cuya dificultad consistia la defensa. Y auriendose tãbien los hijos de la biuda buelto Turcos, y vassallos muy obedientes de Amurates, y Leuentoli afsi mesmo, q̄ siempre fue muy inclinado a la cõfederaciõ con los Otomanos, y viendo en suma casi todos los capitanes Iorgianos acomodados cõ los Turcos, por donde no se podia dexar de pensar, que el enemigo començaua a passar en las ciudades de la Media mayor, y quiza primero a Tauris, y viendose por otra parte afligido, de las nueuas q̄ le embiaua su Visier Mirizè Salmàs, de la sospecha casi euidente de su hijo Abas Mirizè de Heri, el qual el Visier lo representaua por rebelde y ganoso de vsurpar el nombre de Rey con verguença suya, y del Principe Emirhamzè su hijo mayor, solamente dino de ser nombrado suceffor suyo en aquella corona: estaua muy confuso de lo q̄ deuia de hazer, y andaua vacilãdo cõ estos cuydados. Auia Mirizè Salmàs casado vna hija suya cõ el Principe Emirhamzè cõ cõsentimiẽto del Rey su padre, y no contẽto

Libro

con tanta honrra, y cada dia yūa procurando como pudiesse hazer, de manera q̄ el yerno solo sucediesse en el Reyno, quieta y pacificamente, sin que ninguno de los hermanos participasse de cosa alguna del. Y no considerando los grandes peligros de los Turcos, ciego del desseo de la propia grandeza, procuraua de mouer al Rey contra su hijo Abas Mirizé, para que le mandasse prender, o alomenos no le dexasse ninguna autoridad para mandar; y para persuadir esto al Rey, que le daua mucho credito, y sin consideracion ninguna le tenia por muy confidente, y le amaua: entendio en significar y mostrar al Rey, como en muchas ocasiones su hijo Abas no le auia respetado; diziendo q̄ muchas vezes auia menospreciado sus mādamiétos, y q̄ por no parecer obediēte e inferior suyo, no auia embiado vn solo soldado a la guerra cōtra Turcos, y q̄ no solamente se hazia llamar Rey en Heri, pero q̄ daua a entender que el solo muy presto querio la sucesion del Reyno, por lo qual era necessario mirar en el animo de aquel mancebo, y fundar

dar bien el sosiego del Imperio, por que passando adelante la guerra de los Turcos, en la mayor furia della no se atreuiesse a mouer nouedades no pensadas, y ocupar lo que justamente deuia de ser guardado para Emir hamzè. Mostro el Visier varios indicios al Rey destas cosas, el qual por lo mucho que amaua al Principe, y por la Fe y credito que daua al Visier, se mouio mucho en su animo, siendo principalmente estas cosas acompañadas del astucia del dicho Visier, que por si mismo valia mucho, y tambien con el medio de las mugeres, y con otras ocasiones familiares desponia del afinado Rey. Y tanto mas fue euidente, que diziendo el mesmo Visier que auia llamado con ordenes y cartas a los gouernadores de Sasuar, de Corán y de otros lugares de la gouernacion de Heri para que viniessen a Casbin, para passar a Seruián cõ Emirhamzè, no se quisiero mouer, diziendo que assi se lo mandaua su señor Abas Mirizè, fuè esto la causa principal, para que quãto Mirizè Salmàs proponia fuesse creydo

del Rey, el qual yua pensando en la forma que auia de tener para reprimir la desobediencia y atreuimiento de su hijo. Pero con todas estas dificultades, persuadido de otros mas fieles y leales Sultanes, no dexo de corregir sus intrinsecos mouimiētos, y moderar su voluntad, estando firme en los pensamientos cōtra los Turcos, y proueer a lo necessario, para estorualles la passada a Tauris, quando la quiesse intētar, para lo qual preuino lo q̄ mas le parecio conuenir, como se dira adelante.

Cap. 7. Como el Turco quita el cargo de general a Mustafà, y de la muerte de Mahamet Baxà.



IORNADO Mustafà en Erzirùn, mayores cuydados le molestaron, por las muchas queexas q̄ contra el fueron dadas al Rey, por lo qual quitandole el cargo de general, le mādò q̄ fuesse a la puerta a dar cuenta de su administracion, y no le acōtecio esto sin causa a Mustafà, por q̄ viēdo el Rey la mucha

mucha gente, con que se embió el socorro a Teflis, conocio que las cosas de Iorgia no estauan en tanta obediencia suya como Mustafà le auia dado a entender, de que tuvo poca satisfacion, y esta le acrecentaron las quejas de los soldados del exercito, los quales teniéndose por engañados de Mustafà, porque auiendo en este segundo año, hecho tantas prouisiones, y juntado con tanta diligencia, tãto numero de gente, con tanto gasto de Amurates, y con tanto desflasofiego del Imperio, sin auer hecho empresa digna de la grandeza del Rey, y a donde los soldados pudieran enriquecerse, o alomenos hecho cosa digna de gloria. Todos le acusauan de impeudente y prodigo, por no tener cuydado del hazienda y de los esclauos del Rey, y con tanto mayor herbor reprendian los soldados las cosas de Mustafà, quanto que en los dos años que auia militado debaxo del, no auian recebido ningun beneficio de su mano, teniéndose para si todos los presentes y prouechos que pertenecian a los soldados, para dalles mayor animo en seruicio de su Principe. Y aunque estas cosas que se dezian

Libro

contra Mustafà eran de algun momento, era tanto el credito que tenia con Amurates, que ni se huviera hecho caso dellas, ni huvierã bastado para priualle del cargo de general, si la embidia y rancor que contra Mustafà tenia Synan Baxà, que procedia de atras, no huviera ayudado las sobredichas acusaciones, e incitado al señor a hazer caso dellas. Era Synan muy antiguo enemigo de Mustafà, y parecia que en todas las cosas podia concurrir con el, porque si Mustafà auia en tantos meses conquistado la isla de Cipre, e en pocos dias auia ganado la Goleta en Africa, y si el dicho Mustafà era generoso y venerable por la edad, Synan queria tambien ygualle en esto, y aun sobrepujalle, porque en la empresa de Giemen en el Arabia felice (que fue el origé de su enemistad). Synan emprendio y acabó lo q̄ Mustafà no pudo, no supo, o no quiso hazer, y el otro solo lleuo la gloria de quella importante vitoria, y desde entonces huvo entre ellos infinitas diferencias, y siempre se mordian el vno al otro con palabras y obras. Tuvo al fin Synan esta ocasion, para
procurar

procurar que el Rey conociesse que las cosas de Mustafà, tenían poco fundamento, y procuro que muchos de los que del se quexauan diessen memoriales, los quales el fauorecia, encareciendo que el segundo año auia ydo a la guerra, no como capitán, deseoso de intentar y acabar grandes empresas, sino auaro de hazer mercancia de la sangre y pagas de los soldados: aprouechandose de las grandes prouisiones de bastimentos y de dineros, no para remunerar a los hombres, y fortificar las plaças necessarias, sino para enriquezese el mesmo, con poca reputacion de Amurates, y daño de su hazienda y de los pueblos. Demas de lo sobredicho dezia, que quando se quisiessen apurar las cosas que auia hecho Mustafa, se hallaria que auia perdido muchas ocasiones para hazer buenos efetos, y que muchas cosas auia intentado en vano, y que jamas auia hecho ningun buen efeto, ni para el Rey, ni para los soldados, sino para si solo, y que los soldados que contra el se auian declarado, afirmauan, que antes querian sufrir qual-

Libro 1002

quier daño y trabajo en q̄ el Rey les empleaf-
se, que seruir debaxo ðl gouierno de Mustafá.
Estas y otras cosas que se dixeron de Mustafá,
imprimieron mal conceto enel animo del
Rey, las quales, y el no tener por seguras las co-
sas de Iorgia, le hizieron determinar a que re-
uocase a Mustafá: y tanto mas le indinò a ello
el juzgar por muy peligroso, dexar mucho tiẽ
po vn mesmo ministro en tã grã de empresa,
aliende de que siempre tuvo por cosa de poca
autoridad seruirse de vno solo, y de gran Ma-
gestad, mostrar gran numero de esclauos, di-
nos de tan gran cargo. Queriendo pues inqui-
rir la verdad de lo que contra Mustafá se de-
zia, embiole a llamar, y que tambiẽ fueffen dos
Destardari, que mostrassen las cuentas de los
dineros recibidos y gastados, y que dieffen ra-
zon de su administracion. Llegò Mustafá a
Constantinopla con los dos Destardari, los
quales fueron puestos en parte segura, y con
buena guarda, y Mustafá por medio delas mu-
geres, procurò de ser admitido y oydo, y que
se recibieffen los grandes y ricos presentes q̄
traya, con los quales se amansa y aplaca la yra
en

en los coraçones de todos, y principalmente de los barbaros, sobrepujando el auaricia a la razon y a la justicia. Desta manera se gouernan los Imperios Mahometanos, y principalmente el del Turco, que no guarda, ni sombra de la virtud sobredicha, sino que con sola tirania gouerna y manda. No se passò mas adelante, ni se trato nada contra Mustafà, aunque no fue honrrado, como parece q̄ se deuia a tãtos seruicios hechos en paz, y en guerra a la casa Otomana. Auia muerto mientras estaua en Erzirùn Mustafà, Mahamet primero Visier, a quié vn engañoso loco matò, cõ vna gangiara, o daga muy aguda, estando dando audiencia, y murio tambien Agmat Baxá, que sucedio en lugar de Mahamet: por lo qual venia aquella dinidad por justa sucecion a Mustafà, y con todo esto no sucedio en ella (como adelante dira). Siendo bien dezir primero la muerte de Mahamet Visier, como cosa señalada, y digna para el exemplo de quien gouerna, que de ella se haga mención. Auia Mahamet (gouernãdo vniuersalmente aquel Imperio, por respetos que le parecieron justos) quitado a vn soldado

Libro 2

dado de Constantinopla, el estipendio que con sus trabajos y servicios gano en la guerra, y dolo a otro por causa de amistades, o de presentes, con lo qual quedo el que fue priuado pobre, sin forma alguna con que pudiesse sustentar su vida. Y viendose en tanta miseria, determino de vengar la injuria con la sangre de Mahamet, quitando la vida a quien le auia quitado la honrra y la hazienda, y porque no podia executallo, sino era teniendo mucha familiaridad con Mahamet, conuersando y tratando con el (porque quien no alcança esta gracia, no se le puede facilmente llegar, por la grande guarda de esclauos que tiene siempre el Baxá Visier) se determino de vestirse como hermitaño (que los Turcos llama Dreuis) y en este habito yua cada mañana delante de Mahamet, a pedille limosna, y desta manera fue continuando por algun tiempo, fingiendo que estaua loco, y que esto le auia sucedido por el dolor que recibio, quando el Visier le quito el sueldo que tenia, especialmente que los que se visten de Dreuis, professan vn cierto menosprecio de las cosas mundanas, por

por lo qual el vulgo inorante cree que aquellos lo hazen, inspirados y aficionados, solamente a las cosas celestiales, y siempre que este loco parecia delante de Mahamet le daua limosna, y le ordeno, que cada mañana fuesse al Diuan delante del, y q̄ con los otros que estauã señalados para esto, rogase a Dios por el, diziendo oraciones deuotas, y loando a su falso profeta Mahoma, la qual es costumbre de todos los grandes, que en las horas de rezar y hõrrar a Dios, ellos en sus Diuanes, reduzen a sus sacerdotes, y todos juntos murmurando en lugar de glorificar al Señor, irritã su gran bõdad y Magestad, y desta manera le daua vna ordinaria limosna q̄ ya era como estipendio. Duro esta platica largo tiẽpo, cõ la qual se hizo el hermitaño tã familiar de Mahamet q̄ entraua y salia en el Diuan como queria, sin q̄ nadie se lo estoruasse; y en diziendo sus oraciones, y recibiendo la limosna se yua. Y pareciẽdo al hermitaño, que era llegada la ocasiõ parahazer seguramẽte el efeto, sin ponerse delante miedo de muerte, ni de tormẽto. presuponiẽdo firmemẽte d̄ morir, como hartase

su

Libro

su desso de vengança, poniendo el puñal entre la manga dela vestidura, y del braço, se fue como acostumbraua a pedir su limosna, y entrando enel Diuan a donde se sentaua Mahamet en la publica audiencia, y sin que ninguno de los negociantes pudiesse imaginar tal hecho, sentado delante del Visier, y dichas como solia las malditas oraciones, quando el Visier le daua la vsada limosna, sacando con gran presteza el puñal, en lugar de tomar la limosna, le dio dos puñaladas enel pecho. Y corriendo los circústantes, vierõ caer al viejo Visier todo lleno de sangre, y con los vltimos sopiros acauar su vida. Fue luego preso el Dreuis y del caso fue tambien auisado el Rey, el qual sospechando que alguno de los mas principales gouernadores huviessse tenido mano enel caso, por entrar en aquel cargo, quiso el mesmo entender del Dreuis, q̄ le auia mouido a executar tan gran maldad, el qual respondio. Que lo auia hecho por librar a Costantinopla dela tirania de aquel que le priuo injustamente del estipendio y honrra que auia ganado. Y no pudiendose saber otra cosa, fue entregado
a los

a los esclauos de Mahamet, que con mil generos de tormetos le quitaron la vida. Por esta muerte de Mahamet, y de Agmat que murio de enfermedad, por ser terzero en la orden, Mustafà sucedia en aquel lugar, yaunque para ello hizo muchas diligencias, y procurò valerse de quantos medios pudo, jamas quiso consentillo Amurates, ni dalle el sello, aunque en efeto le consintio sentar como Visier, y el como principal trataua todos los negocios del estado, y el sello se dio a Synan Baxà, aquíe auia nombrado por general, el qual le alcanço en el camino que yua a Teflis. Esta ua por esto muy descontento Mustafà, que xandose mucho desta injusticia, y aun tenia sospecha que le huviessse de acontecer alguna nouedad, y con todo esso atendio a desculparse de los cargos que se le hizieron, y hizo librar sus dos Destardari, o fuesse por que en ellos se hallo inocencia, o por que con presentes y dones, que cõ barbaros hazen de lo injusto justo, lo alcançasse.

(.?..)

CAP.

Libro 2

Cap. 8. De como Synan Baxà fue elegido por general del exercito, y de las pláticas de paz, que se començaron entre Turcos y Persianos.

DE SPVES de la priuacion de Mustafà, fue necesitado Amurates de proueer de nueuo general, assi para lo q̄ tocava a la sustentacion de Cars, y de Teflis, como para reduzir al enemigo a buenas condiciones de paz, y conociendo que Synan, como enemigo de Mustafà holgaria de aquella elecion, para lo qual tambien deuio de auer algun secreto officio de parte de Synan, le nombrò por general, con suprema autoridad, de mandar y proueer quanto le pareciese necessario, y aunque Synan olgo harto con esta dinidad, no dexò de discurrir bien, y pensar en el negocio que se le encomendaua, y propuso de hazer vn fuerte en Tomanis aliende del de Teflis, para assegurar los caminos q̄ de alli vienen a Cars, y para intentar todos

dos aquellos terminos que pudieffen persuadir al Rey Persiano, a pedir la paz a Amurates con condiciones honestas, y cõ estos propósitos se fue disponendo para passar a Erzirun. Fue el Persiano auisado destas mudanças, yno dexo de atender a las prouisiones para la guerra, aunque no se (si por industria de Synan o por otra via) supo como el nuevo general yua muy inclinado a la paz, y de poner estas diferências en sosiego y quietud, y no obstante los aparejos y preuenciones de Persia, quiso poner la cosa en negocio, por q̄ persuadido de Leuétoli, q̄ aunq̄ los Persianos no le ofendiã, juzgaua por cosa peligrosa la guerra, y tener tã cerca los enemigos. y persuadido tãbiẽ de su Visier Mirizé Salmàs, que esta ua mas atento a la injusta opresion de Abas Mirizè de Heri, hijo del Rey, que a las justas prouisiones para esta guerra, se determino a embiar embaxadores a Costãtinopla, para pedir paz a Amurates. pa lo qual eligio a Maxut Cã como hõbre habil para ello, y le despachó acompañado de vn Sacerdote viejo de Leuétoli, como amigo comũ, y q̄ desleaua esta paz.

Ordeno

Libro 2

Ordeno Mahamet a su Embaxador, que fue fe a Synan Baxá para que le diese guias que le lleuassen a Costantinopla, y mandole que concluyesse la paz, siempre que Amurates se contentasse con Cars, y con Teflis. Partido el Embaxador de Casbin, por el camino de Sultania, Zangá, Mianà, Turcoman, y Tauris, dexando a Chiufal, Nasuàn, y Reyuàn, por la via de Coy, y de Van, a donde el Baxá que alli gouernaua le dio quien le guiasse, lleugo a Cars. Sabesse publicamente, y yo en particular lo entēdi, con quanta alegria y contentto fue este Embaxador recebido de los Turcos, por lo qual el Baxá Cigala despacho a la puerta con este auiso Volacos en gran diligēcia, y desde Cars encaminaron al Embaxador Persiano a Erzirùn, por el camino de Hassancalasy, y desde alli con nueuas guias la buelta de Amasia. Llegado a Siuàs hallo a Synan que juntaua el exercito, de las Prouincias y ciudades sobredichas, al qual informo el embaxador Persiano de quanto auia de tratar con Amurates en nombre de su Rey, procurādo de persuadille su honesta y justa peticion

cion, diziendole, q̄ así como debaxo de la ley de Mahometo su comū profeta, aquellas dos naciones estauā vnidas (con grā cōcordia debriã defender y ensanchar su nombre, destruyendo las naciones Cristianas) pues q̄ profesando de adorar el verdadero Dios, y el verdadero profeta, ocupauā las ilustres ciudades de la Europa. Tampoco era cosa conueniente q̄ entre ellos procurassen de destruyrse, siendo esto muy contrario de la vnion que se requiere entre los que son de vna mesma Fe, y siēdo cosa mas fiera que humana, hechar de su naturaleza a los que siguen aun mesmo profeta, aū que en tantas, y en tanta grandeza de tierras aya alguna desigualdad; no es esta tal q̄ merezca tan grandes mouimientos y rancores, que por ella el mas poderoso, se determine de pasar en tierra de los amigos, para hazer la guerra a sus vezinos, por lo qual esperaua de alcãçar de Amurates la paz tan deseada, quando no tenga otra ocasion, por la qual este ofendido, y q̄ pues para esto nō ay razon, pues ni aun con el pensamiento fue jamas irritado, le rogaua que cō segura y fiel escolta, le embiasse a

L

Constantino-

Libro

Costantinopla, para que si serapofsible no pasen adelãte estos rumores, delos quales recibẽ grandíssimo contento, las naciones muy remotas de Leuante, y de todo el mundo. Recibio Synan a este embaxador, con la mayor vrbanidad que dela groseria de su animo se podia prometer, y dando se a entender, que no solamente el interesse del Rey de Persia, pero la fama de su valor en cosas de guerra, huviessẽ mouido al enemigo a resoluerse en pedir la paz (como el procuraua q̃ se hiziesse) no vio la hora en q̃ complacer al embaxador, y acompañandole cõ guardas seguras y de autoridad le embio a Costátinopla. Escriuió a Amurates todo lo q̃ le parecia q̃ se deuiapedir, representãdo antes por importante, y quanto se pudiesse alcançar, y dando alegre esperança de todo buen suceso, que mouiendo temor o sospecha de platicas y tratos vanos. Pero antes que del se despediesse el dicho embaxador, no dexó de amonestalle que no se determinasse de yr a la puerta, sino lleuaua muy constante resolucion de hazer gran partido a Amurates, dexandole quãto cõ el valor de sus esclauos auia ganado

ganado con las armas, cōtra las fuerças de sus enemigos, passando mōtes y rios, los mas difficultosos dela Media, y dela Iberia con tantos trabajos, porque el sabia muy bien q̄ era esta la intencion de Amurates, el qual no dexaria vn palmo de tierra, deloq̄ sus esclauos con la espada auia iustamēte conquistado. Mucho sintio Maxut Can esta demāda, y le parecio q̄ no podria concluir cosa alguna: y si el hijo deste embaxador (q̄ muy facilmente me contò mientras estuvo en Aleppo, a donde yo le visite, todas estas cosas) dize la verdad. Estuvo su padre por boluerse a Persia, sin passara Costantino pla: pero cōsiderando mejor su obligacion, y sospechādo q̄ este protesto podia ser ambiciosa peticiō de Synan, confiādo q̄ hallaria en el Turco mas razonables cōdiciones de paz, por que su Rey estuviessē mas seguro que auia hecho cumplidamente lo que era obligado. Dio muchas palabras a Synan, y casi le dio a entēder que tenia orden y autoridad de su Rey, para concluir quanto hallaria ser mejor, y mas conueniente para la paz.

Libro

Cap. 9. Que el embaxador de Persia fue a Constantinopla, y el exercito que junto el Rey, y lo que en los tratos de la paz, acontecio al Embaxador en Constantinopla, y de su buelta a Persia.



ARTIO el embaxador de Siuás por el camino de Cayfár, dexando a Iconio, y Angori, y lle go a Isnic, que se dixo Nirca, ciudad puesta junto a la laguna que se llamò Afcania, y de alli lle go a Scutari, y pasfando el pequeño golfo, que júta aquellos dos mares entro en Constantinopla. Salio tábien el Rey de Persia de Casbìn, y con la fama de los aporatos Turquescos, quiso hazer grandes demostraciones. Mando q̄ todos los Can y gouernadores de sus ciudades, con toda su milicia fuessen a Tauris, y el mismo con el Principe Emiraházè passo en Sultania, y auie do visitado algunos sepulcros de sus aguelos fue a Zágà, y de alli a Mianà, y dexàdo a mano sinietra Guvergi calassy, y a mano derecha a Ardouil,

Ardouil, del lugar llamado Turcoman en quatro jornadas llego a Tauris, a donde se hizo la masa del exercito, y aunque no sabia a q̄ parte se encaminaua Synan, siempre se aconsejaua y consultaua en lo que se auia de hazer: pero al fin se resoluió de embiar gente ala lorgia a la parte de Teflis, pues necessariamente los Turcos auian de socorrer el fuerte, y el de terminò de salir de Tauris con todo el exercito, y ponerse en Carácac, lugar comodo para guardar a Tauris, y Seruan por estar en el medio, y alli esperar a que parte se encaminaria Synan. Y conociendo su ambiciosa condiciõ, juzgo que por auentajarse de Mustafá intentaria de passar a Tauris, y hazer en aquellas partes alguna nouedad, por lo qual mado preuenir bastimentos, y quanto era necessario para la conseruacion del exercito. Entre los que figuieron este año al Rey, fueron los Turcomanes, con los quales era este exercito poderoso para acometer qualquiera empresa, y auiendo de embiar capitanes con gente a lorgia, no quiso priuarse dela que auia lleuado cõfigo, sino embiar los que eran mas platicos de

la tierra, y que eran mas propincos a Iorgia, y que por obligaci6n de la vezindad serian mas prontos contra los enemigos: eligio a Tocomac con los otros que en esta guerra auian seruido, ordenandoles, que juntandole su gente se fuesen a Iorgia, y juntandose con Sim6n, procurassen de hazer el mayor daño que pudiesen al enemigo, auisandole siempre de todo, y que en caso que entendiesen que Synan passaua a Tauris, le fuesen siempre siguiendo, para que se hallassen con el, y todos juntos acometiesen el exercito enemigo. Eran todos estos Capitanes muy exercitados en la guerra, y con diez mil hombres que llevaron, y tres mil que tenia simon, andauan muy sobre auiso, para que no les aconteciesse lo mesmo que a Aliculican, aunque con gran desseo de hazer buenos effetos. Y en sabiendo que Synan estaua en Erzir6n, por no ser sentidos de los Turcos, se fueron a Teflis por Geng6, camino que nadie auia hecho, sino los Tartaros, quando yuan a robar. Esta Geng6 en algunas campañas, a donde no ay sino villas y ciudades, amigas y confederadas, y hasta Tauris

ris no ay impedimiento ninguno de enemigos, desde Gengè auisaron a Simon, haziendo le saber como se hallauan alli, y que en entendiendo que Synan estaua en Cars, les dieffe auiso dello, por que por el camino de Grin yrian a juntarse con el, para el daño de los Turcos. Auia ya llegado en Costantinopla el embaxador Persiano, a donde fue receuido muy honrosamente, y algunos dias despues de su llegada, tuvo audiencia para hazer su embaxada, en la qual entre otras cosas q̄ cō mucha eloquēcia dixo al Rey (segun yo lo entendi en Costantinopla, q̄ entōces me halle en aquella ciudad, y despues su hijo me lo dixo en Aleppo) procuro mucho de persuadirle q̄ se apartasse desta guerra, cō muchas razones a proposito, diziendo q̄ su Rey Mahamet, q̄ nueuamēte auia sucedido en Persia, auia sentido muchos estos mouimiētos, que quādo pēfasse sossegallos, cō la sangre y cō la vida, no lo escusaria, antes procuraria todos los remedios posibles, pues ante todas cosas entendia y conocia, quanto desplacia a la misericordia de su comun Profeta Mahamet, el derramamiento de sangre

de sus naciones, y demas desto tambien via, quan mal parecia que sucediesse la guerra a vna paz, que tan realmente se auia hecho con tantas capitulaciones, juradas entre Tamàs y Soliman. Despues de la qual no se deuián de mouer armas sin grande ofensa, siendo cosa cierta que aquel anima que con tanta volúdad hizo en vida el juramēto de paz y de amistad, aora por el amistad violada, y por el juramēto quebrantado, sentia en la bien auenturança, (que dixera mejor en el infierno) pena y dolor, delo qual era acusada por los Reyes de Persia delante de Dios: y que dela sucesion de Amurates a su reyno, se auia recebido en Persia gran alegria, como lo auia podido ver dela embaxada que hizo Tocomac sultan, de quiē auia podido conocer el buen animo de los Reyes de Persia, y el desseo que tenian de mantener por su parte la Fe, y la paz. Y que si en el breue tiempo que Reynò Ismael, se auia sentido algũ ruydo, sobre querer passar en Babilonia, o alguna otra nouedad, todos auian sido efetos del Rey moço y ambicioso, y del ardor q̄ siempre suele ser muy propio de aquellos, q̄ auiedo estado

estado por largo tiempo en estrecha carzel, no saben despues vsar dela libertad con modos conuinientes y deuidos, delo qual auia recebido el merecido castigo con la repentina muerte. Mas que el presente Rey sobre todos desseaua su amistad, y no solamente tener paz por alcançar gracia de vnirse con el en amor, para juntamente poder seguir las grandes empresas contra las Cristianas naciones, siendo justa y honesta aquella guerra, que por ampliacion dela natural Fe, y por opresion delos enemigos rebeldes de su profeta suele mouer: por lo qual le suplicaua que templasse la yra que le auia mouido, a tomar las armas cõtra vn Rey tan obseruante y deuoto suyo, no queriendo turbar el sosiego de tantas ciudades sus vezinas en la Fe, y en los estados, y mas amigas suyas que todas las otras naciones del mundo. Despidio Amurates al embaxador, con solo dezille. Que quanto tenia que discurrir con la paz, lo tratase cõ su Visier. Muchos fuerõ los discursos que se hizierõ en este negocio, en el qual el Turco pedia todas quantas ciudades y cãpos auia ganado cõ la espada sin fraude al

guno. Y el embaxador no tenia comission de su Rey de dar mas de quanto se contiene en la Iorgia desta parte del rio Arasse. Por lo qual estaua el embaxador con gran temor q̄ le tuviessen por espia, y de ser maltratado, lo qual conocia muy claro, de la forma con que le hablaua el Visier, y como no tenia mas ordē dela sobredicha, no sabia como resoluerse, y como remediar eleuidēte peligro de quedar preso, o de otro accidente, y alcãçar licēcia para tornarse. A la fin como se vio apretar para q̄ concediessa lo que se le pedia, y quizã cō algunas amenaças, determino de alargarse con el Visier en algunos particulares, dādole esperãça q̄ persuadiria a su Rey q̄ die�e quãto pedia Amurates. Y para dar mejor a entender a los Turcos q̄ lo alcãçaria, dizē q̄ discurrio cō Mustafà, y con los otros Visieres sobre los nueuos mouimiētos del hijo de Mahamet en Heri, y q̄ cō esto mostrasse a los Turcos q̄ era facil cosa (que tornãdo el en Persia) persuadiessa a su Rey a q̄ viniessa en ello. Pero q̄ entōces se concluyessa nada, el mesmo embaxador siempre protestãdo dezir la verdad, me ha muchas ve-

zes afirmado q̄ ninguna cosa se hizo, y yo por el peligro que ay en escriuir difusamēte en historia de cosas tã secretas, pudiēdo con facilidad dezir lo q̄ no es muy p̄tual, q̄ es cosa tan cōtraria de la historia, no dire en esto sino que fue muy cierto q̄ Maxut Cã fue amigablemēte embiado de Cōstãtinopla a Cars, cō comisiō a Synã, q̄ se hallaua a la sazō alli cō el exercito, q̄ haziēdo todo buē tratamiēto al embaxador, le hiziesse acompañar hasta Van, y desde alli en Persia, como el lo pidiesse, lo qual se cūplio imbiolablemente.

¶ Cap. 10. De como Synan Baxã, salio con el exercito en campaña, y de lo que al Embaxador Maxut Can sucedio en Persia.



Boluiendo a Synan que desde Siuàs embio el sobredicho embaxador Persiano a la puerta, partiendose Siuàs lleo a Erzirun, a donde hizo la masa del exercito, y de quanto para el sustentamiento del era necesario

necesario, y siendo ya el tiempo oportuno salió de Erzirùn por el camino de Hassancalafí, y fue a Cars, de donde embió a Persia el embaxador Persiano, quedando muy descontento de que no se huviesse en las cosas de la paz tomado alguna cõclusión. Llego a Persia Maxut Can, y refirio al Rey quanto le auia sucedido en su embaxada, que en suma era. Que el Turco no queria paz, sino se le daua la prouincia de Seruan, hasta Demircapi inclusiuamente, profuponiendo ser ya suya toda esta tierra, por auella ganado cõ las armas: y no dexo de dezir, que auiendo los Turcos sospechado q̄ huviesse ydo a Costãtinopla, mas por espiar los progresos de aquel Principe, que por tratar dela paz, y hallandose por esto en grã peligro de prision, o de muerte, y no sabiendo como librar se deste trabajo, sino ofreciendo mucho, dio intencion que podria alcançar de su señor quanto Amurates pedia: pero que con todo esso el podia hazer y deshazer lo que le pareciesse. Quedo por entonces contento el Rey delo q̄ Maxut Can auia hecho, y le mando dezir, que porque su volũtad era de hazelle
merced

merced por estos trabajos, que pidieffe lo que quisiessse, el qual no pidiendo cosa particular, lo remitió a la voluntad del Rey, que le dio el gobierno de vn lugar pequeño, junto a Reyuan, que con su buena gracia no aceto, suplicando por mayor premio con que pudiesse en parte satisfacer a los gastos que auia hecho. Y gustando el Rey dello, le dio el cargo de la camara de Tauris, llamandole Camarlengo, que los Turcos dizen Destardari, de aquella gran ciudad. Mas por que en Tauris era Cã, o gouernador, que los Turcos llaman Baxà, Emircan antiguo enemigo de Maxut, recibio poco contento con este officio, aunque era honrrado y principal, y no pudiendole renunciar sino con mala satisfacion del Rey, le aceto, aunque le gozo poco, por no poder sufrir la mala veindad de Emir Cã, de quiẽ temia alguna persecucion, por lo qual determino de salirse de Tauris: y dexando vn teniente en el officio, recogerse en cierta heredad suya, llamada Cassangic, dos jornadas chicas de Salmàs hazia Tauris, lugar fertil y deleytoso, y antiguo feudo del dicho Maxut Cã, y passar alli futiempo hasta
que

Libro

que el Rey dispusiese del en otra cosa. Pero Emircan, en quien continuaua el odio contra el, q̄no dexaua passar ninguna ocasion, con la qual pudiesse ponelle en desgracia del Rey, le escriuió que Maxut, auiedo tenido en poco el cargo que se le dio primero no le quiso acetar, y no contento con esto, también se auia ydo de Tauris, dexado sustituyda en su lugar vna persona baxa, para q̄ representasse la Magestad Real en su tesoro, y q̄ el se estaua ausente, apartado dela cōuersaciō de la ciudad y dela corte, retirado cerca de los cōfines de los Turcos, cō algũ mal intēto d̄ passarse a ellos, o de tener su ñteligēcia y correspondēcia en esta guerra, y q̄ aora el mesmo hechaua de ver, como no podia hazer mayor delito q̄ el q̄ auia cometido, ofreciēdo Seruan a los Turcos, mostrādo tan largo partido, por lo qual el Emperador Otomano pediria siēpre mayores cosas, esperādo alcāçar grandes condiciones de paz. Y q̄ auiedo hecho por librarse de las manos de los Turcos, y auiendole ellos dado tan seguras guias, no podia ser de menos que el dicho Maxut no fuesse muy parcial del Turco, rebelandose

dose contra Persia, por lo qual seria biẽ saber su animo, descubriendo algo en daño del reyno. Tuvo el Rey por mal que Maxut tuviesse en poco las mercedes q̃ le auia hecho, y el auer se retirado a Cassangic le dio alguna sospecha, y con las consideraciones que Emircan le propuso, fue teniendo alguna mala voluntad a Maxut, y con esto determino de hazelle venir a su presencia, y no pudiendo de otra manera, saber con tormentos lo que passaua, y para esto ordeno a Ermircan que se le embiasse. Fue grande el contento del gouernador, viendo que no solo el Rey por su recuerdo queria castigar a su enemigo, sino que lo hazia por su mano. Y no viendo la hora que executallo y de hazerle esta afrenta, teniendo ya Maxut algunos indicios de lo que se ordenaua contra el, se determino de intentar qualquiera cosa, antes que verse en poder del Rey. Y auiendo llegado a su casa quinze hombres, que en nõbre del Rey le auia de llevar a la corte, los recogio muy bien, sin dalles a entender que por esto recibia ningun genero de disgusto, y dandolos

Libro

y dandolos bien de cenar, siendo oprimidos del sueño, los hizo atar y meter en vn hondo poço, a donde estando bien cerrados, con grã prisa recogio el oro, plata y joyas, y cosas mas preciosas de su casa, y poniendo acuallo la muger, los hijos, hermanos y sobrinos cõ toda su familia, no siendo aun de dia, se fue a Salmàs, a dõde le recibio bié el Baxà Turco, el qual le embio a Van, y alli le trato bien, y regalò mucho el Baxà Cigala, y con buena compañía le embio a Erzirùn al general Synan, que alegrandose de su venida, dio cuéta della a Amurates quien le encamino con gran diligencia, y este fue el fin de los primeros tratos de la paz. Y lo que despues sucedio de Maxut, se dira a su tiempo, siendo necessario boluer a Synan.

¶ Capitulo. II. De como Synan Baxà recibio el sello de primer Visier, y de lo que sucedio en el exercito, el qual se encamino contra el Rey de Persia.

Llegado



Legado Synan a Cars, se detuvo alli ocho dias, en el qual tiempo reconocio otra vez la gente, y las vituallas y municiones, y se encamino a Tomanis, con fin fin de fabricar alli vn fuerte. Passò por Arquelec, dexando a tras Peruanagiòl, y Trialà, y poco antes que llegasse a Tomanis, le alcanço el Capigilar Quécayàs y dela puerta con el sello, y auiso de que Synan estaua eligido por primero Baxà Visier, de lo qual le dieron luego el para bien todos los Baxàs del exercito. Llegado a Tomanis se trato de hazer el fuerte, y cada vno visto el sitio, propuso la traça q̄ mejor le parecio, pero fueron tantas las lluvias q̄ no se pudo hazer nada, porq̄ temia el general, que valiendose los enemigos de la ocasion de las aguas, tomando el exercito ocupado y desapercebido en aq̄l estrecho le pòdriã en confusion, en cessando la lluvia q̄ duro ocho dias, sin q̄ pareciesse rayo de Sol. Con el buen tiempo se leuanto el exercito, y siguió su camino para llevar el socorro a Teflis. Passado este estrecho de Tomanis se determinarõ Talloli Agà

M delos

88
 de los Genizaros de Damasco y Homâr San-
 jaco de Safeto, que por ser vezinos, auia cami-
 nado siempre juntos, de yr a buscar la uentura
 y procurar de tomar algun ganado y vitualla,
 que entendieron que auia cerca de alli. Y en-
 contrandose con Simon, el qual en auiendo
 sabido q̄ el exercito caminaua, auia dado auí-
 so d̄lloa los Persianos, y todos jutos yuã siguié-
 do el campo, en la parte a dōde auia bastimē-
 tos ó aguas, a donde la gente juzgauan que
 auia de acudir por refresco. Y en echando de
 ver, que los Turcos salian a robar: y cō su gēte,
 algunos pocos Persianos dio Simō en ellos,
 y los degollò, pudiendo cō trabajo escapar se el
 Agá, solo por auerse dado priesa en huyr. Lle-
 go de alli en dos dias Synan a Teflis, y luego
 junto consejo llamando ael el capillar Queca-
 yasy, y ordeno, que cada vno declarase la ver-
 dad sobre la grandeza y calidades de Teflis,
 para prouar que lo que Mustafa auia certifica-
 do que este lugar era tan grãde como Damas-
 co, no era verdad, ni cō mucho le yqualaua en
 esto, siēdo como era Teflis lugar pequeño, de
 pocas casas, y de poca gente, que en ninguna
 20150 M manera

manera se puede y gualar cō las riquezas y comarca que tiene Damasco. Mando luego pagar la gente, y que se metiessa la vitualla en el fuerte, animando los soldados, y diziendoles muy buenas palabras. Y porque todos se quejaron de su gouernador: mando el general recibir Testis o informaciō dello: y porq̄ se proouo, que auia conuertido en proprio v̄solas pagas de los soldados, le cōdeno en la restituciō dellas: y lo priuo del cargo, poniendo en su lugar a Guisufbey, vno de los señores Iorgianos que por la antigua enemistad que tenia con Simon fue a darse a los Turcos, de los quales fue tambien recebido que le fio Synan el fuerte, que cō tanto peligro y trabajo hasta entonces auian los Turcos conseruado. Estādo el general para partirse de Teflis, llegaron embaxadores de Leuentoli señor de Zaguèn, a los quales recibio bien y con mucha honrra, por que los soldados del fuerte hizierō relacion de que por el socorro de provisiones y vitualla, que Leuentoli les auia embiado en la estrema necesidad de hambre que auian padecido, el fuerte se auia sustenta-

Libro 32

do, y fue así. Que lagente deste presidio llegó a padecer tanta hambre, que hasta Italia se dixo por muy cierto, que el fuerte se auia perdido, y que los Iorgianos le auian ganado, pero al fin quiso Dios que no fuese verdad, por que fuese causa dela continuación desta guerra tan prouechosa al estado dela Cristiandad. Escusaron los sobredichos embaxadores a su señor, diciendo, que por enfermedad y otros justos respetos, no yua a visitar a Synan, el qual dio muestras de tenello por bien y de quedar satisfecho, con vestir de oro a los embaxadores y embiar a Leuetoli maça y espada con guarniciones de oro y de piedras preciosas, prometiendole la conseruación de amor y confederacion que con el gran señor tenia. En esta ocasión dizen algunos que escriuio Synan a este Alexandre, diciendole: que pues el era amigo comun de los Turcos y Persianos, deuia de procurar la paz entrellos: pero de lo que en este negocio tan secreto sucedio no he podido tener forma para dezillo con certidumbre. El exercito boluio el dia siguiente a passar el estrecho de Tomanis, y alli dixo a Synan Mutaf Sedè Baxá natural de Aleppo.

Aleppo y gouernador de aquella ciudad grã amigo mio, y aquiẽ cure muchas vezes, como cerca de alli auia muchas ceuadas y ganados, que con poca gente Iorgiana eran guardados, y que por la necesidad que dello y de mucho mas tenia el campo, era bien embiar por ello. Sinan quetenia buena voluntad al Mutaf Sadè vino bien en ello, pero por el temor que tenia que no sucediesse, lo que a Tallo- li, y a Homar poco antes auia acontecido, embio diez mil caualllos de escolta con los biuanderos, y cõ esta gente fue Mutaf Sadè por cabo. Simon, Tocomac, y los demas capitanes Persianos, se auian ya juntado, y estauan muy atentos, esperando que alguna vanda de Turcos se apartasse del exercito para buscar vitualla: y estando emboscados en ciertos valles cercanos, parecieron los Turcos, que en llegando al lugar que desseauan, començaron a cargar los bastimentos, y quando con mas gusto entendian en ello, y que tenian cargados los camellos y caualllos de lo que mas contento les daua, fueron acometidos de los Iorgianos y Persianos, pero Mutaf Sadè que descu-

cubrió tanto número de enemigos, que tan
 de repente los acometían imaginando el mal
 que sucedió, fue el primero que dio a huir, y
 dándose buena maña los Iorgianos y Persia-
 nos, degollaron siete mil de sus enemigos, y
 algunos prendieron, llevándose las bestias de
 carga con toda la presa. Fue Mutaf Sadè el pri-
 mero que lleuó al general la mala nueva de lo
 que auían hecho los Persianos, y tras el lle-
 garon los demás que se auían salvado huyen-
 do. Por lo qual despachó el general al Baxà
 de Caramania con gran número de gente, y
 orden, que procurase de alcanzar los enemi-
 gos, y pelear con ellos, y tras el con todo el exer-
 cito camino el mesmo general, pero poco a-
 prouecho esta diligencia, porque los Persianos
 auida la vitoria, se retiraron luego entre las mō-
 tañas en lugares seguros, y conocidos solamē-
 te de quien tiene mucha platica de los passos
 dificultosos de la Iorgia. Camino algunas mi-
 llas el campo, hasta que en la baxada de vn mō-
 te se descubrieron los Persianos, que dexada
 la presa en lugar seguro boluían a molestar el
 exercito, y como le reconocieron los Persia-

nos, escarmentados del estrago que por su atreuimiento auia hecho en ellos Mustafá, acordandose de lo sucedido en la campaña de Quelder, y temiendo que Synan yria a embestillos en acabando de baxar la montaña, acordaró de ponerse en salvo en los lugares fuertes de la dicha môtaña, pero no pudieró executar lo con tanta breuedad, q los Turcos no los alcançassen y mataßsen, hasta cinquenta, o sesenta, cuyas cabeças truxeron en las puntas de las lanças, con otros tantos que tomaron vivos. Passó Synan estos lugares peligrosos de los enemigos, y llegó a Triala, a donde diuersas personas de aquellas aldeas le dixerón, como de los mesmos Persianos, y Iorgianos que por alli auian passado, entendieron secretamente que el Rey de Persia en persona auia con su exercito salido de Tauris, con determinacion de pelear con el Turquesco, de manera, que acometiendole el Rey por la vanguardia, por la cola le molestasse Simon con los demas capitanes Persianos, lleuado para ello el camino de Iorgia. Mando luego el general que todas las cargas y cosas

50
Libro

pesadas e inútiles para la batalla se llevasse a
 Ardacán, y que todos los soldados se aparejas-
 sen de armas y municiones, para el viage de
 Tauris, a donde se queria encaminar para en-
 contrar el enemigo: y en esto segun dizen mu-
 chos Turcos y Persianos, despacho Volacos
 al Rey Sofiano, a pedille embaxador para tra-
 tar dela paz, pensando de apartar con esto, del
 animo del Rey la gana de pelear, si por caso
 la tenia. Executose el vando como el general
 lo mando, y cō las cargas de municiones y de
 la vitualla necessaria para el camino, baxò alas
 campañas de Quielder, y luego hizo vna refe-
 ña de toda la gente que tomava armas, publi-
 cando, que antes que caminasse hazia Tauris,
 queria experimentar la platica y pròtitud del
 exercito, dela mesma manera que si huviesse
 de pelear con los enemigos. Primeramente,
 hizo caminar quinientas pieças de artilleria
 menuda, repartiendo la en forma de vna an-
 cha trinchera, y luego puso tres ordenes de
 Geniçaros, detras de losquales señaló lugar pa-
 ra su persona, y detras del, mando que fuesse
 todo el exercito, al qual hizo poner en forma
 de

de dos grandes y espaciosas alas que en figura lunar abraçauan gran espacio de campo, mezclando en algunas partes la infanteria con la caualleria y los arcabuces con las saetas, y con las lanças; seguian despues del exercito los vagages, en guarda delos quales yuan dos Baxàs cō ocho mil soldados. Y ordenado el exercito en esta manera embio algunos Turcos encima de vnas montañuelas, para q̄ se mostrasse, como si fuesse enemigos q̄ viniessen para embestir el exercito, y mado luego descargar toda el artilleria, y q̄ cada vno escaramuçasse, y se mouiesse, dela mesma manera q̄ si tuviessse delante al enemigo. Descargose luego la tempestad del arcabuceria, y arrojaronse muchas lãças de cañas Indianas, y descargose tambie vn espefissimo bosque de saetas; por todas partes resplãdecian las espadas y las armas; las trõpetas, y todos los instrumetos militares hazia su officio, y las vãderas se reboluia, y todo se hazia como si fuera vna verdadera vatalla. Tocose vn rato despues a recoger, y de nuevo se boluio a ordenar el exercito, y se hizo lo mesmo q̄ se auia hecho primero: lo qual tãbien or-

deno el general q̄ se hiziesse la tercera vez, cō harta rifa y burla de toda la gente, pareciendole que era juego de niños, de que Synan ambicioso de gloria, sacó harto poca.

Cap. 12. Delas condiciones de la paz, que se trataron con otro embaxador de Persia, de la retirada del exercito, y yda de Synan a Constantinopla, y de lo demas que sucedio.



Cabadas estas demostraciones de guerra, no se encamino el general a Tauris, como auia dicho, sino estubo se ocho dias en aquellos campos, a dōde llego Ayder Agá Embaxador del Rey de Persia, al qual recibio Synan cō grã contento. Diuersas cosas propuso este Embaxador, las quales ya auia propuesto Maxut Can, pero la cōclusiō de todas ellas, fue, q̄ su Rey dexaria a Teflis, y Cars, y q̄ como antes q̄nedaua por amigo de Amurates, suplicãdo a Synã q̄ el tratasse la cōclusiō deste negocio, por q̄ el tenia ordē de boluerse a Persia.

a Persia. Prometio Synan q̄ trátaria la paz cō Amurates, si el Rey embiaua nueuo embaxador a Costátinopla, y cō esta repuesta se boluio el Ayder a Tauris, adonde estaua Mahamet, a quien refirio quanto auia visto, y lo que Synan auia prometido, persuadiendole q̄ embiasse embaxador a Costátinopla, el qual fue se primero a tratar con Synan, por que como el auia prometido, seria cosa facil sacar breue y buena resolucion. Y auriendose conocido ser falsa la nueua de la salida en campaña del Rey Mahamet, en lugar de yr a Tauris, se determino Synan de yrse a Cars, y boluerse a las tierras de su señor. Detuvo se vn mes holgando en Cars, con gran espanto y murmuracion de los soldados, los quales dezian publicamente, que ellos no auian venido a entrar las tierras enemigas, ni a conquistallas, ni a pelear, si no a estar se en juegos y passatiempos, cō gasto del hazienda del Rey, e inquietud de sus vassallos. Salio al fin de Cars con harta nieue y frios por ser ya tiempo de inuierno, padeciendo harto la gente, y en Assancalasi celebraron

40 Libro 2

celebraron su fiesta mas solene, y de alli llego a Erzirun, desde donde embio el exercito a inuernar, y quedandose el alli, dio particular relacion a Amurates, assi con el capillar Quecayasy, como con Volacos, del socorro puesto en Teflis, de los daños q̄ auia hecho a los enemigos, y de aq̄llo en q̄ auia hallado q̄ mintio Mustafà, de la venida del Embaxador Persiano, y de lo q̄ auia prometido del otro, y de todo lo demas que auia hecho: y aliende desto finifico la empresa de Persia por muy dificultosa y larga, y que tenia necesidad de mayores aparatos de los que hasta entonces se auia hecho, diziendo, que si Amurates tenia desseo de sojuzgar la Persia, conuenia que le oyesse muy en particular, y que discurriese en ello, lo qual no podia confiar de papel, ni esplicallo, sino cõ mucho trabajo, sobre lo qual dixo muchas cosas y demas de lo que acerca desto escriuió con estos primeros mensageros, despachò otros, haziendo instancia por su yda a Constantinopla, diziendo siempre, que era imposible esplicar por escrito lo que se le ofrecia para facilitar la empresa. Ninguna cosa mas que esta guerra

guerra aborrecia Synan Baxà, y para conclusion de la paz, ninguna diligencia supo imaginarse que no tentase y procurase, teniendo el animo muy indinado contra la Cristiãdad, y tanto solicitò su yda, y porfio en ella, q̄ Amurates le dio licencia para yr a Constantinopla. Luego q̄ entédio que era cosa cierta que yua nuevo embaxador del Rey de Persia, de que ya Synan le auia dado cuenta, y entre las dificultades que el dicho Synan le auia representado, le auia escrito que era bien, acetando al nuevo embaxador, hazer la paz con moderadas condiciones, y no yendo el embaxador, ni pudiendose hazer la paz, determinarse de poner en execucion lo que el auia aconsejado, lo qual distintamente queria tratar a boca. Llego pues el embaxador de Persia llamado E-brain Can, hombre muy eloquente, y que en Persia era tenido por persona de mucho valor, de lo qual Synan dio auiso al Rey, porfiando que le diese licencia para yr a la puerta, y auiedo conseguido lo que desseaua, como queda dicho, y embiãdo secretamente primero socorro a Teflis, se fue a Constantinopla, a donde

donde desde luego entendio en el gouierno
 del Imperio, pero en la primera visita que hi-
 zo al Rey, en la qual no trato con el de otra co-
 sa, sino de la yda del embaxador Persiano, se
 concertaron las condiciones que se le auian
 de pedir para la conclusion dela paz. Despues
 de lo qual entro en Costantinopla el embaxa-
 dor con reciuimiento muy manifico, el qual
 teniendo audiencia de Amurates, con pala-
 bras generosas se esforço de persuadille, co-
 mo su Rey tenia grandissimo desso de paci-
 ficarse y vnir sus fuerças con el, para lo qual
 auia ydo alli. Y que si queria corresponder cõ
 aquella voluntad, sucederia vna vnion y ami-
 stad la mayor que jamas se huviessse visto en-
 tre Mahometanos. Mando Amurates res-
 pponder al embaxador que hablasse con
 su Visier, y que tratase con el el ne-
 gocio. Y con esta respuesta fue
 en vn tiempo recibido
 y despedido.
 (.)
 CAP.

Cap. 13. *Delas fiestas que se hizieron en Constantinopla, por la circuncision del hijo mayor del gran Turco, y de una burla que en ellas se hizo al embaxador*

Persiano.



EN esta sazõ quiso Amurates mãdar venir a Costantipla a su hijo mayor llamado Mahamet, q̄ le auia de suceder enel Imperio, y segun vsan los Barbaros (siguiendo la ley Hebrea) circuncidarlo: Para lo qual cõ Chauzes, no para otra cosa embiados, fuero cõuidados para la fiesta algunos Princes catolicos. Y de muchas partes de Europa fueron embaxadores con grandissimos presentes por señal de paz y de confederacion. Venecianos embiaron a Iacomo Soranco, que por la mucha satisfacion, que dio al Rey y a sus ministros, se renouo la paz que auia entre el, y aquel Senado. Auianse hecho al rededor de la plaça mayor de Constantinopla (que llaman los Turcos Atmaydan

Libro 2

Atmaydan) grandes tablados, para que estu-
viesse el pueblo para ver las fiestas, que fueron
muchos fuegos, conuities, juegos, musicas, lu-
chas, y de otras cosas que se representaron, en
demostracion de tan grande alegria, y el mes-
mo Amurates con su muger, desde vna casa
grande que esta en la parte mas descubierta de
aquella gran plaza, sentado en vn balcon gran-
de, cerrado con tablas por algunos agujeros,
sin ser visto, miraua las fiestas. Todos los Em-
baxadores tuvieron sus tablados, y tambien
señalaron el suyo al Embaxador Persiano, y
aunque los demas fueron tratados y respecta-
dos como era razon, y tuuieron aq̄l placer q̄ de
barbaros espetaculos se puede recibir, el Per-
siano por las befas e injurias q̄ se le hazian, no
solo no gozò de las fiestas, pero dio a los q̄ mira-
uã mucha ocasiõ de risay de entretenimiẽto,
porq̄ entre los diuersos agrauios, q̄ por mãda-
do del Rey se hizieron a los Persianos, se orde-
no q̄ fuesse ð tal manera fabricado el tablado
deste embaxador, que en ordenãdolo el Rey
se pudiesse improuissamente derribar, y auie-
dose asentado el Embaxador en el mayor
herbor

herbor delas fiestas, y quãdo la gente mas atenta estaua a ellas, se mando que se executasse el engaño, y afsi quitando algunos puntales que falsamente sosteniã el tablado, de vna vez fue derribado con grandissimo ruydo, y con grã rifa de los que mirauan. Todo se hizo por mandado de Amurates, por el desden que ya tenia contra el embaxador, por q̄ no venia en las condiciones de la paz que el queria, ni concedia mas de lo que otorgaron Maxut Can, y Ayder Agà, por lo qual le parecia que fuesse antes venido por espia, o para burlarse del, q̄ por que tuviessse intenciõ de pacificar los dos Principes. Despues desta publica burla, ordeno Amurates que inmediatamente fuesse segura y fielmente guiado el dicho embaxador a Erzirùn, y q̄ alli estuviessse preso hasta otra orden suya.

¶ Cap. 14. De lo que passo sobre socorrer a Teflis, y a Cars, y de como fue a ello Mahamet Baxà, y de la rota que recibio de Iorgianos, y Persianos.

N

Quedando



Vedando Synan en su cargo, entendia en la gouernacion de todo el Imperio, hasta los suceſſos que se diran adelante, siendo agora conueniente tratar de las cosas de Teflis, y de Cars, las quales fuerças no siendo socorridas cayan en las manos de los enemigos: por que auiendo se ydo Synan a Costantinopla, y no auiendo recebido otro socorro, sino lo poco q̄ en el principio de la primavera auia embiado secretamēte el dicho Synan, lo qual a penas bastaua para aquel año, de donde se podia juzgar en quanto trabajo se hallassen aquellos soldados. Mientras Synan estaua en Costantinopla, no pudiendo auer (como no auia) ocasion ni comodidad para socorrellos, como el hizo quando partio de Erzirun. Con gran osadia aconsejo el dicho Synan al Rey que embiasse mayor presidio a Van, para que los Persianos no pudiessen passar contra las ciudades que estan desta parte de Van, y que despues desto se socorriese Tefli, embiando para ello algun Capitan de esperiencia y valor. Pidio Amurates su parecer

parecer a Synan, y quiso que nombrase alguno a quien se pudiesse confiar esta empresa, y aunque Synan propuso muchos: ninguno contentó al Rey, y encomendo el negocio a Mahamet Baxà, nieto de Mustafà Baxá, y por esto mal visto y aborrecido de Synan, y aunque dixo al Rey que este no era a proposito para tal empresa, quiso con todo esso q̄ fuesse a ella, mostrádo tener en poco, y burlarse de los cōsejos de Synã. Fue Mahamet a Erzirùn cō titulo de Baxà de aquella prouincia: quitádo de alli a Resuã Baxá q̄ era gouernador, y diole mas titulo de capitã del exercito para Teflis: y para esto ordeno a los Baxás de Caraemit llamado Hazã Eunuco, a Mustafà, dicho Manuquiar Iorgiano, q̄ de Cristiano q̄ era se hizo Turco, y a todos los Sájacos, Curdis, y a toda la gēte de Erzirùn, q̄ de baxo de la obediencia de Mahamet Baxà fuesen con ela Teflis. Recogio Mahamet delas sobre dichas partes casi veynte y cinco mil hombres, y proueyose de la paga y vituallas para el socorro de la gēte del fuerte. Y tambié se ordeno a los Baxás de Alepo, y de Maras, q̄ cō toda

la gente que tenia obligacion se fueffen a Vã, y que alli se estuviessen hasta el inuierno. Obedicieron los dos Baxàs esta orden, aunque nunca los molestaron los enemigos, y executo Mahamet la suya, con diferente fortuna, por que partiendo Mahamet en el fin de Agosto de Erzirùn, con el Baxà de Caraemit, y con los demas que se ha dicho, y llevãdo las prouisiones que hizo para el socorro, llego a Cars en ocho dias, de donde passo en Arquelec, sin que los enemigos le perturbassen. Hallo en Arquelec a Mustafà, o Manuquiar, hijo de la biuda con toda su gente, el qual escusandose por no auer ydo a Erzirùn como deuia, fue muy bien y con mucho contento recibido de Mahamet, que le presento vestidura, espada, y escudo dorado, aduertiendole juntamente, q̄ pues era obediẽte y subdito de Amurates, le guiasse a Teflis, y escogiesse para ello el camino, que mas breue y mas seguro le pareciesse, porq̄ algunos erã de parecer q̄ se fuefse por Tomanis, y otros por la tierra del dicho Mustafà, Manuquiar, y despues de muchos discursos, se resoluió Mustafà en que se fueffe

por

por su tierra pareciendole camino mas breue y mas facil, y a lo que entendia mas seguro. Tomò Mahamet el consejo de Mustafà, y a el escogio por guia del exercito, siguiendo en todo su consejo, y con esto todos juntos se partieron para Tessis. Passaron por Altuncalà, y Caracalà lugares del Iorgiano, que primero fueron de la biuda su madre, teniendo siempre abundancia de todas las cosas, y sin que los enemigos los molestassen, llegaron despues a vn castillo llamado Gori que fue de Iorgianos, y aora le tenia aquel Giufuf, q se passò a los Turcos, y por su muerte estaua al presente en poder de Turcos, y desde este castillo descubrieron gran numero de Iorgianos en diuersas compañías, mezclados con Persianos aunque bestidos al vso de Iorgia, los quales eran los capitanes Persianos ya nombrados, que andauã con Simon, a quienes el Rey, como el año pasado lo hizo, auia embiado a las cosas de Iorgia desde Tauris a donde el estaua, y tenièdo estos capitanes el camino de Gègè y de Grin fin fer sentidos se auian juntado con Simon, y auian mudado los vestidos por no ofender

Libro

a la paz q̄ se trataua, y por q̄ su Rey no fuesse juzgado por hōbre q̄ faltaua de su Fe, y q̄ debaxo de color de amistad, no entēdiēdo Amurates, en mas q̄ socorrer y defender lo q̄ auia ganado, sin ofender en otra cosa a su Rey, huviēsen ellos procurado el daño delos Turcos. En viēdo estos capitanes el exercito Turquesco, y pareciēdoles q̄ del eran descubiertos, luego embiarō a denūciallos la vatalla, ya desafiallos cō palabras soberuias e injuriosas. Mahamet Baxá, cuyodesseo no era otro que delleuar en salvo el socorro a Teflis, sintio mucho el desafio, y despidiēdo a los embajadores lo mejor q̄ pudo fue dilatādo el cōbate. Fauorecieronle mucho aquella tarde las aguas q̄ cayerō d̄l cielo, cō lasquales parecio q̄ se encubria la dilaciō y temor del Baxá como justo impedimēto: pero pareciendo el dia siguiēte claro, los enemigos se fueron acercando al exercito Turquesco siguiēdole miētras caminaua. Y estando se los dos exercitos a la mira hasta quatro horas y media antes de anohecer, y auiendo llegado los Turcos a vn rio que diuidia el vn exercito del otro, tratarō Mahamet y Mustafa, si se pasaria

faría luego el río, o si se aguardaría a la mañana. El Iorgiano, q̄ria q̄ se esperasse el siguiēte día, diziēdo q̄ no se podía passar cō tāta diligēcia; q̄ no huvieffen los enemigos primero embestido, y hallādo el cāpo sin ordē deshazelle, y no cōtētādo este parecer a Mahamet, teniēdo sospecha desde q̄ descubrio los enemigos q̄ tenía Mustafā cō ellos inteligēcia, y q̄ de industria auia acōsejado q̄ se fuesse por aq̄lla parte y no por Tomanis, y pēsādo de desmētir algū estratagema o engaño, q̄ entre el dicho Iorgiano, y los enemigos se huviesse cōcertado, no quiso tomar su cōsejo, antes mādō al exercito Turquesco q̄ cō el dinero q̄ lleuauā estuviessē a pūto pa passar luego el río, y tomar algū buē sitio dela otra parte antes dela noche, dexādo desta manera burlados a los Persianos, y Iorgianos. El Quecayā del Baxā, q̄ era mancebo ossado y valiēte, fue el primero q̄ passo, y tras el passarō las cargas del dinero, y la vitualla, y todo el exercito cō grā diligēcia, quedādo agogados algunos, por q̄ en la confusion fueron hollados de los cauallos y camellos. Y en hechando los Iorgianos de ver que los Turcos

auia passado el rio, sin detenerse mas, ni aguar-
 dar a que se pudiesen ordenar, los fueron a
 embestir, en tiempo que todos estauan confu-
 sos y sin concierto, por lo qual los Turcos no
 podian sostener el impetu de los Iorgianos,
 pero no huvo en ellos tanta vileza que no vi-
 niessen a las manos, pero con todo esso, en po-
 uco espacio de tiempo se vio derramar mucha
 sangre Turquesca, sin que se conociesse algũ
 daño en los Iorgianos. Murieron entre la gé-
 te Turquesca algunos Sanjaques, Curdis, y al-
 gunos Mesopotamios, de dõde se conocio cla-
 ro, q̃ si los Turcos no mostraran mayor valor
 que los sobredichos, por fuerça quedaran to-
 dos miserablemente muertos. Y temiendo
 esto los que quedaron de los Curdis, y Meso-
 potamios, se pasieron en huyda. Lo mesmo
 hizieron los de Caraemit, y con ellos al fin hu-
 yo todo el exercito, y conociendo los Iorgia-
 nos que estos auian de dar a huyr, hizierõ vna
 grãde ala, cercãdo a los enemigos de la parte
 de tierra, y cerrãdolos el paso, los forçauã a en-
 trar en el rio, cõ lo qual los q̃ huyan recibierõ
 grãdissimo daño, y queriẽdo algunos escusa-
 lle,

lle, se hecharon en el rio, juzgando ser menor mal passalle cō trabajo y peligro, q̄ quedar ahogados. Gr̄de fue la verguēça, gr̄de la confusió, y gr̄adissimo el daño q̄ los Turcos recibierō, por q̄ en la furia de la vatalla, la casenda y las vituallas, quedarō en poder de los Persianos y Iorgianos, sin que nadie saluasse mas dinero de lo q̄ consigo lleuaua escondido, y lo q̄ los esclauos fieles pudieron t̄bien saluar, mediãte la ligereza de los caualllos.

Cap. 15. Como llegaron los Turcos muy mal tratados a Teflis, y de la forma que Mahamet tuvo para fauorecer aquellos soldados que padecian gran necesidad.



DESTA manera fuerō tratados los Turcos, los quales rotos, heridos, y sin nada de lo q̄ lleuauã. El otro dia por la mañana, se recogierō los q̄ se auia saluado, harto desesperados y tristes, y vnos maldiciendo a su Rey, y otros al renegado Iorgiano, como si todo

101
Libro 22

do el mal huvi era sucedido por su causa. Y hallandose toda via entre ellos algũ dinero, que al fin podia bastar para consolar en parte, a los q̄ estauan en Teflis, se determinarõ de yr alla, y tanta priesa se dieron en el camino, por aquellas asperezas y peñascos, que el dia siguiente llegaron al fuerte. Mucha tristeza recibieron los soldados de Teflis, quãdo vieron llegar a los q̄ tãto auian desseado tã mal tratados, y por lo q̄ auian perdido, de q̄ se vierõ arto cõfusos, por lo qual con mucha instancia protestarõ a Mahamet, que dexarian la defensa del lugar, fino se les prouehia de lo necessario: y tanto dixerõ en esto, que fue causa que se leuantasse fama otra vez, que Teflis se auia recuperado por los Iorgianos, y este auiso llego tambiẽ a Italia. A todos estos males, y a los daños que el presente peligro amenaçaua. Remedio Mahamet en aquellos primeros impetus con muy buenas palabras y largos ofrecimientos, y al otro dia mandò juntar Diuan dentro de la roca, a donde concurrieron toda la multitud de Sanjacos, Baxàs, Zaynes, Espahines, y Genicaros, a los quales hablo desta manera. Pues q̄
ha

ha querido Dios, que la ocasion tan importã-
te de vitoria q̄ se nos auia ofrecido, para el a-
crecentamiento de cada vno de nosotros, aya
sucedido tan desdichadamẽte, que no solo no
podamos triunfar de los enemigos, sino que
ellos lo hagan de nosotros, y de n̄ras armas y
despojos, y lo que mas pena me da, del dinero
del Sultã, y delo demas q̄ se nos auia entrega-
do, cõ lo qual vemos a los enemigos hõrrados,
y alegres, y nosotros nos hallamos cõ tãto de
trimẽto, cõ estos valerosos soldados, q̄ cõ tãto
animoy esfuerço han defendido esta fuerça, y
cõseruadola en el medio delas armas y asechã-
ças enemigas, a los quales veniamos, embiados
por n̄ro Rey, a socorrer y traer el ayuda neces-
saria. Es cosa muy justa aora, que nos resol-
uamos en lo q̄ deuenos hazer, para no caer en
la desgracia de n̄ro Señor, y para sustetar estos
soldados en la guardia del fuerte, y cõ quantas
desgracias y pobreza nos aya sobreuenido cõ-
solar y fauorecer a estos q̄ tãto tiẽpo nos hã a-
guardado, y que tanto lo merecen. No pode-
mos escusarnos cõ dezir q̄ los enemigos ayan
sido mas q̄ nosotros ni en el numero, ni en los
pertre-

Libro 32

pertrechos de guerra, pues la verdad es q̄ en
 todo los lleuauamos mucha v̄taja, ni menos
 podemos dezir que nos acometieron de no-
 che, y que nos tomaron desapercebidos: porq̄
 muy bien los descubrimos primero, y recono-
 cimos quantos eran, y sus armas y sus cauallos
 y como nos querian acometer. Y al fin quisi-
 mos passar el rio, y pelear con tan triste suce-
 so, por auer nosotros sido mas deligentes en
 huyr que en combatir, y a valernos mas de los
 pies q̄ de las manos: por lo qual conuiene, assi
 en rigor de justicia, como por obligacion de
 soldados, que no consintamos, que el dinero
 que nuestro Principe fiò de nuestras manos,
 lo pierda el, pues lo perdimos nosotros, no
 por mayor fuerça, ni por estratagema del ene-
 migo, sino por nuestro miedo, y por la vil esti-
 macion de nuestras vidas, a las quales deuiera-
 mos anteponer la honrra. Y quando toda via
 noshuiera acontecido esta desgracia pelean-
 do valerosamente, y manteniendo los assal-
 tos de los enemigos, quando fueran mas fuer-
 tes y mejor armados que nosotros, sin vergüē-
 ça pudieramos representar al Rey vna san-
 grienta

grienta vatalla, sin auer de buscar aora manera como satisfazer el daño, y ser nosotros los que han de restituyr cosa tomada con violencia de hombres mas poderosos que nosotros, y en tal caso passaran mejor estos soldados horrados, juntamente con nosotros, vn caso tan desgraciado; pero pues perdimos aquel dinero, como si voluntariaméte lo repartiéramos entre los Iorgianos y Persianos, por rescatar nuestras vidas, y librarnos de sus manos y de su furia: estamos obligados a pagallo, y en todo tiépo somos legitimos deudores del Rey. Y por tanto cada vno ponga mano a su bolsa, (si tambié aquella no quedo en manos de los enemigos) y socorramos ala necesidad desta gente, y proueamos a la reputacion del Rey, con lo qual nuestra huyda parecera menos deshonesta, nuestras razones seran en parte mejores, y la justa yra que el Rey concebirá contra nosotros se amansará. Y yo el primero de todos dare quatro mil ducados: vosotros procurad de imitarme para que a estos libremos de sus trabajos, y a nosotros de los q̄ deuyemos esperar. En vn punto se conocierō mil.

Libro

mil semblâtes diferentes, vnos se alterauân, otros maldecian al Rey, y a Mahamet contra diziendo su consejo, y algunos aconsejauan que tacitamête se huyessen, y quien dezia vna cosa, quien otra: pero al cabo todos siguieron el exêplo de Mahamet, y tassandose cada vno segun su poder, se juntaron treynta mil ducados, y luego se dio auiso a Leuentoli, para que embiasse trigo y carneros, y otras prouisiones de Zaguèn, para poder continuar en la sustentacion del fuerte.

Cap. 16. De como Mahamet salio de Teflis, y se le amotinaron los Turcomanes, y de lo que le sucedio con Mustafâ renegado, llamado primero Manuquiar Iorgiano.



Olamente dos dias estuvo esta gente en Teflis, y poniendo algunos soldados en lugar de los q no quisieron quedar alli, y a Homar Baxá en lugar de Giusuf, que primero estaua por gouernador, se partio

ño Mahamet, auiedo despues de algunas cõsultas determinado de llevar el camino de Tomanis, y no el que auia traydo, y comenzãdo a passar el rio, fueron los primeros los Sãjaques, Curdis, y estando casi alojados, ordenò Mahamet q̃ tornassen, por que queria dexar el camino de Tomanis, y boluer por el de Caracalá, y Altuncalá, lo qual tomaron tan malos Sãjaques, que estauan ya muy affigidos cõ la perdida de la vatalla, y con la paga del dinero, que dixeron libremente, que ellos no estauan abezados en la guerra a las resoluciones de muchachos, sino de hõbres, y que aquellas mudanças semejantes, les parecian mas juegos de niños que consejos de varon, y quanto a ellos no entendian mudar camino, sino seguir el comenzado: Rogoles mucho Mahamet que boluiesse, y no queriendolo hazer se fueron por Tomanis, y llegaron a Cars mucho antes q̃ Mahamet, el qual no pudiendo hazer otra cosa, y quexandose mucho dela desobediencia de aquellos soldados con el Baxà de Caraemit, y con Mustafá Manuquiar, se voluio por donde auia ydo. Llego en
Altuncalá,

Altuncalà, y porque el desseaua vengar con la muerte de Manurquiar (porque otros Baxàs le incitauan a ello) la sospecha que tenian de la traycion que les auia hecho, teniendo secreta inteligencia con los Iorgianos que los desbarataron. Y pensando que con esto daria a entender al Rey, que todos los males sucedidos, auian nacido, no de la flaqueza có quepearon, sino por las falsedades y consejos del Iorgiano (lo qual se cree que sin duda aueriguo Mahamet auer sido ansi) y que con esto se amansaria el animo de Amurates, y le parecia la huyda mas tolerable. Fue pènsando como podria sin rumor y escandalo executar el castigo que auia determinado de hazer en el Iorgiano, para lo qual llamo Diuan en su pauellon, fingiendo que auia recibido algùn mãdamiento de Costantinopla, y venido Mustafà, ordeno que su Quecayà, mientras que se leya la orden, con los primeros que para ello huvièssè puesto, dièssen sobre el Iorgiano, y le cortassen la cabeça. Iuntado el Diuan, sentaronse el Baxà de Caraemit, y algunos Sanjaques, de la jurisdiccion de Erzirùn, el Capigi

pigi Baffy, y el Quecayà de Mahamet, con todos los quales debaxo de juramento, auia tratado el negocio. Y llamado Mustafa, que por ser bien quisto, y por que el andaua sobre auiso, auiendo quando sucedio la rota oydo algunas mumuraciones de la sospecha que del se tenia, estando auisado de lo que contra el se trataua, y pensando que la conjuracion fuesse mayor de lo que era, se preparò de lo que a su seguridad conuenia, y no le pareciendo bien recusar la yda al Diuan, por que con la ausencia no fuesse juzgado por reo, y culpado del delito que le imputauan (quiza no sin razon) determino de yr, aunque con daño de Mahamet, para con exemplo de los presentes mostrar su valor. Eligiò para esto cinquenta de los soldados de quien mas se fiaua, aduertiendo, que conuenia que fuesen con el al Diuan, y que estuviesen muy aparejados para entrar en el pauellon de Mahamet, siempre que elles diesse la señal con las armas en las manos, hiriendo a los Turcos sin ececion de personas, no consintiendo que a el se hiziesse agrauio ni injuria alguna. Estos soldados, que

por natural condicion son enemigos de los Turcos, dispuestos para lo que se les auia ordenado, llamando a otros amigos suyos: siguieron al Iorgiano al Diuan, y entrado, pidio estando en pie, que Mahamet dixesse lo que tenia que dezir, el qual hizo leer la fingida orden, y oyda, atentamente de Mustafà, sin sentarse, por ser vso de Turcos, que quando se lee alguna carta o prouision de su Rey, estan en pie. Y respondiendo el Iorgiano que estaua siempre aparejado para cumplir no solo aquella orden, sino qualquiera otra cosa que el señor le mandase, por dificil y ardua que fuesse: se despidio quando los otros se sentauan; y queriendose salir del pauellon, llega a tiralle de la manga de la vestidura el Capi-gi Basy de Mahamet, y le dixo que se sentasse: y al punto que Mustafà se sintio tirar de la manga, leuanto la voz, y en vn tiempo hecho mano a la espada, con la qual yrio al Queyacà de Mahamet, que estaua delante del, y derribandole el turbante,

con

con espanto de todos, de vn golpe solo le partio la cabeça, el pesquezo y el pecho en dos partes hasta el estomago, y redoblando el segundo contra el Baxá Eunuco, le señalo a la cabeça, pero valiendole el gran Turbante, y baxando por el lado con vna parte del Turbante, se lleuo la oreja con vn poco de carne de la mexilla, y cargando sobre Mahamet Baxa, que viendo el tumulto, muy confuso se auia levantado contra el, le hirio de cinco heridas mortales, dos de las quales le pusieron en lo vltimo de su vida. Al grito del renegado acudieron los suyos a fauorecelle, por la confusion de los quales, y por el gran miedo y temor que auia causado Mustafà, se toco luego a recoger, y partiendose de alli con toda la prisa possible, se encaminaron a Cars, llevando los dos Baxàs heridos, con otros algunos, y todos marauillados de sucesos tan repentinos. No se descuydo Mustafà de auisar con breuedad al Rey de quanto contra el auia hecho, quexandose

quexandose de la falsa sospecha de Mahamet, y supolo tambien, y tantas vezes dezir (escureciendo con lisonjas y mentiras la verdad) que persuadio al Rey a creer que era assi quanto le dezia, embiandole en muestra dello escudo y maza dorada. Mahamet tambien auiso copiosamente todas las desgracias que le auian sucedido, dando cuenta de las trayciones de Mustafà, y de la mala seguridad de aquellos caminos.

Cap. 17. De lo mucho que sintio el gran Turco la desgracia de Mahamet, y de lo que passo con Synan Baxà en su consejo, y de como le priuo de los cargos que tenia.



VEGO que Amurates supo los trabajos, y las desgracias que auian sucedido con la gran rota del exercito, y quan cerca auian estado los soldados de desamparar el fuerte de Teflis, llamo a todos

todos los Baxàs de la puerta, el primero de los quales sentaua el soberuio Synan. Y diuer samente reprehèdio cõ grandes injurias a todos, por el mal consejo q̃ le auian dado, contã doles los daños q̃ auia receuido, como si por culpa dellos huvieran sucedido, y en particular mal trató a Synan, diziendo que el era causa de tantos males, auiendo inconsideradamente dexado el exercito, para tambien el sentar como Rey en Costantinopla, estando a la mira de los casos e infortunios agenos. No pudo escusar Synan de responder al Rey, y no con la modestia y blandura, que deviera en tal ocasion, sino con gran arrogancia y poco miramièto le dixo, que afsi como en el año pasado, que era el quinto desta guerra, mientras el estaua aparejado para yr a Costantinopla, fue socorrido el fuerte de Tessis de todo lo necessario, con tanto sosiego y seguridad, q̃ apenas entre los mesmos vassallos se entendio, ni aun los enemigos pudieron saber el tièpo ni el modo como se hizo, estando pensando en otra cosa mas que en esta, sin q̃ los Turcos aparejassen soldados, ni los Persianos tu-

Libro

viessen sospecha dello, por lo qual no huvo
vatalla ni cõtenciõ: y q̄ de la mesma manera hu
viera sucedido esta vez, si el Rey no huviera
menospreciado su consejo, pues que ya le hi
zo saber como aquel Mahamet Baxá no era
bueno para aquel socorro, y mas en tal tiẽpo,
y que en lugar del conuenia elegir otra perso
na de valor y respeto y prudencia, y pues que
el le auia escogido, no tenia para que culpar a
nadie sino asì mismo, y que quanto a auer ve
nido a Costantinopla, su venida fue juzgada
por necessaria, solamente por lo que tocaua
al negocio de la paz, pero por que no con
cluyendose de la manera que se desseaua, a
uia de tratar con el Rey lo que tocaua a fa
cilitar la conquista del enemigo, lo qual
aun no auia auido tiempo de tratar, y lo
diria entonces, si dello era seruido. Gran
de enojo recibio Amurates, por que vn es
clauo suyo huviẽsse tenido atreuimiento de
hablalle de aquella manera, y tan manifi
estamente reprehendido su imprudencia, pe
ro disimulando la mala voluntad que con
tra Synan auia ya concebido, quiso saber
que

que cosa tan secreta y tan importante era esta que le queria rebelar , para mas facilitar la empresa comenzada, y assi le mando que dixesse quanto sobre esto le ocurria. Callauan los otros Baxàs , atentos auer lo que Synan dezia , y tambien harto desdenados por el arrogancia con que auia hablado al Rey. Dos cosas propuso. La primera , que a el no le parecia bien que se continuasse esta guerra de la manera comenzada , que era fabricando fuerças en la tierra que se yua ganando por que (como en los principios auia protestado) clara cosa era , que las rentas ni camaras reales podian sustentar tantos gastos como eran necesarios para mantener los presidios , con lo qual euidentemente se conocia el error grande de Mustafá , en auer tan mal aconsejado esta forma de guerrear. La segunda que el verdadero modo de conseguir el fin de tantos mouimientos, consistia en que el mesmo Rey se contentasse de salir de Costantinopla, que quando se determinasse

de

de hazello, y por vn par de Veranos, ponerse en Caraemit, o en Aleppo, o alomenos en Amasia: podia seguramente prometerse la victoria, porq̄ con sola la fama de que su persona se mouia, los Persianos no estarian tan duros en las condiciones de la paz sino q̄ concederian partidos mas puestos en razon, y quando no lo hiziesen, el Rey podria perseuerar en la guerra con singulares cõquistas. Este fue el razonamiento de Synan, del qual no parece q̄ nacio otro efeto, sino vna mala volũtad del Rey contra el, fomentada de las mugeres, las quales dezian q̄ Synan no acõsejaua esta partida al Rey, por ningun bien que della pudiefse resultar a su seruicio, sino por poder dar lugar al Principe hijo de Amurates, para que se leuantasse con el Imperio, hechando del al padre. Esta sospecha se imprimio de tal manera en el animo de Amurates, especialmente con la certidũbre q̄ tuvo del aficion q̄ el Principe tenia a Synan, q̄ fue forçado de priualle de los cargos q̄ tenia, y hechalle de la corte, desterrado en Damotica lugar junto de Andrinopoli, desde donde despues por particular gracia, auiendolo

auiedolo Synã pedido, fue a Marmara, cerca de Siliurea, a donde toda via viue. Sucedió en lugar de Synan Xaus Baxà yerno de Amurates, Vngaro de nacion, hombre aficionado a personas de buena intencion, pero sobre todas las del mundo, despensero de justicia venal, y vendedor de sentencias y de fauores, aũ que amigo dela paz con los Principes Cristianos, q̄ tanto aborrecia Synan. Auianse en este medio retirado los capitanes Persianos a sus residencias, y dado auiso a su Rey de las victorias que auian tenido, y todos por entõces dieron fin a los mouimientos que acontecieron en los años de. 1580. y. 1581. y buena parte del. 1582. Enel qual se hizo la eleció del nuevo general, el qual no se puso en camino hasta el principio del año de. 1583. como se dira enel siguiente libro.

(.?.)

Fin del segundo libro.

LIBRO TERCERO
DE LA GUERRA ENTRE
Turcos, y Persianos.

A LA SANTIDAD DE N. S.
Sixto Quinto Pontifice Optimo Maximo.
Traducido de Italiano en Castellano, por
Antonio de Herrera. Dirigido a dóluã de
Idiaquez del Consejo de Estado, y
Guerra del Rey nño Señor.

¶ *Cap. 1. De los discursos que hizieron en Per
sia, quando entendieron lo que Ma
nuquiar hizo con Maha
met Baxà.*



ESPVES Que fueron rece-
uidos en Persia los vitoriosos
capitanes, cargados de despo-
jos, y de diuersas vanderas de los
enemigos (lo qual fue para el
Reyno de gran cõsuelo) se entèdio la discor-
dia sucedida entre Mahamet general del cã-
po Turquesco, y Mustafà Iorgiano, de lo
qual

qual no recibieron menor contento, que de las dichas vitorias, y juzgaron que esta novedad podria facilitar mucho el negocio de la paz, y quãdo para esto no fuesse de prouecho, seruiria alomenos para ocupar se los enemigos, en socorrer las otras fuerças que estauan lejos de las ciudades, no menos de lo que Teflis auia hecho, lo qual con razon se podia creer, por la injuria que de Mustafà auia recebido Mahamet, y por el aparejo grande que auia en los lugares de Mustafà para emboscadas, a si como en los de Symon. En estas esperanças estauan en Persia, quando llego auiso, que Synan era priuado del cargo, y que para continuacion de la guerra, se auia de elegir nueuo general, de lo qual recibieron harta pena, sabiendo quan inclinado era Synan a la paz. Y tanto mas sentimiento hubo despues que supieron que se auian desbaratado las platicas della, y que de mas de la afrenta que se hizo al Embaxador Persiano en Costantinopla, le auian detenido en Erzirùn. Y con todo esso, siempre tuvieron en Persia esperança, que lo sucedido

a Manu-

Libro I

Manuquiar con los Turcos, les auia de estoruar quanto por este año pensasen intentar contra Nafuan, o Tauris, juzgando que auiendo de yr nueuo general desde Costantinopla por aquel Verano, no podria entender en mas que socorrer a Teflis, ò vengar la injuria hecha a Mahamet de Manuquiar, y añadian que por esta causa se devrian juntar Manuquiar, y Simon, y por ser tan cōfinantes, correr em ambos vna mesma fortuna. Y tambien por que auiendo se casado Manuquiar con hermana de Simon, era imposible que el vno no ayudase al otro en esta nouedad, y con esto confiauan, que las fuerças de entrambos bastarian para ofenderalos que quisiessen socorrer a Teflis.

*Cap. 2. Delo que proueyo el Rey de Persia,
para la defensa de los Turcos mien-
tras yua contra su hijo Abàs*

Mirizé.

COnociendo el Rey de Persia por estas causas, que tenia buena ocasion para voluerse

uerse contra Abàs Mirizè su hijo, se determino de dexar estos negocios en el estado presente, y yrse a Heri, para lo qual le sollicitauan mucho su hijo mayor, y su Visier Mirizè Salmás, el qual de mas de que animaua cada dia para ello a su yerno, ninguna cosa aborrecia mas q̄ esta guerra de los Turcos. Estãdo pues determinado el Rey de Persia de hazer la jornada de Heri, de mas de lo que confiaua en los dos cuñados Iorgianos, llamó asì a Emir Cãgouernador de Tauris, y haziendole saber el viage què queria hazer, le dixo, que no pensando apartarse de las fronteras, sin dexar biẽ bastecidas y proueydas aquellas ciudades, para q̄ los Turcos no las pudiesen ofender, pensaua en poner para ello la persona que mas conuiniessè, y que auiendo Emangulican tomado a su cargo la defensa de Seruan, para estoruar que no passasè adelante los progresos de Osman Baxà. Auia tambien hecho eleccion de persona que prometia de juntar el exercito en qualquiera ocasion, y de proueer, de manera que los Turcos no pudiesen hazer daño en las fróteras de Tauris, Nasuyan, y Reyuã,

para

Libro I

para lo qual era necessario quitalle el cargo de Tauris, y dalle al que ofrecia esto, dandole titulo de general de Reyuan, y Nasivan, y de todos los demas lugares de aquellos cõfines. Pero que si el queria acetar aquello, valiendo se de las ayudas de los Turcomanes (quando para ello tuviesse necesidad) sin oyr las promesas de otros, le proueeria del cargo de general contra el campo Turquesco. Muy suspenso se vio Emir Can, con lo que el Rey le dixo sin saberse resolver, porq̃ de vna parte conoçia que tenia muchos cõcurrientes: q̃ por quitalle de su cargo ofreciã al Rey lo que dezia, y de la otra parte via, que esta promesa tenia muchas dificultades, por el grã poder que conoçia en los Turcos, a los quales, ni podia resistir, ni oponerse, con tan flacas prouisiones. Pero engañandose tambien con las comunes esperanças, de que mientras el atendia a lo de Heri, no podrian los Turcos atêder sino al socorro de Tefis, y a vengar las injurias de los Iorgianos. Cõ grãde animo prometio al Rey q̃ no dexaria q̃ los Turcos se allegassen a Rey uã, y Nasivan, y q̃ conseruaria cõtra ello sa que
llas

llas tierras, y que quando toda via los enemigos fuesen en aquellas partes, emplearia todo su poder, jútado los Turcomanes, y los demas con federados, para q̄ alomenos no quedassen los enemigos sin castigo de tanto atreuimiento.

¶ Cap. 3. Del viage que el Rey de Persia hizo a Heri, contra su hijo Abàs

Mirizé



ON esto se fue el Rey a Casbìn cõvn exercito de veynte mil personas, y dexádo a mano hizquierda a Geilàn con el mar Caspio, y a mano derecha a Syràs, Cafàn Mafaràn, y Sarù, tambien a la parte del mar sobredicho, y a Págiazàr Culbàt, por la via de Terracàn, Imadufis, Cur, Sembrán, Bestán, y Dagnàn, llego a la ciudad de Sasuar, que por esta parte es la primera de las ciudades sugetas a la juridiciõ de Heri. Auia se hecho fuerte el gouernador desta ciudad, y cõ poner buena guarda, y cerrar las puertas, entretenien-

Libro T

entreteniendo al Rey, y escusar aq̄uel primero impetu; pensaua que podia darle a entender que no era necessaria su venida, y desculparse con el de qualquiera cosa de que fuese acusado, pero (aunque tenia razon) no le succedio como dalleaua, porque Mirizè Salmàs, que siempre p̄so que podria acòtecer alguna nouedad, con la dilacion de la presa deste capitán, y de los demas. Apreto tanta la empresa, y sollicito tãto a los soldados, que con escalas, maromas, bigas, y otras maquinas, en breue espacio de tiempo, fue entrada la ciudad, y auiertas las puertas al Rey, el qual con todo el exercito entro en ella, sin dar tiempo al gouernador para salvarse, antes le mando luego cortar la cabeça, sin que aprouechassen mil razones con que se desculpaua, acusando al sedicioso Visier. Passando el Rey adelante, y lleuando consigo la milicia de las ciudades de Misaur, Massiát, Turfis, Turbât, Giem, Malàn, y Coràn, y castigando en pena de la vida algunos de los capitanes y gouernadores que proponia el Visier como rebeldes. Llego a la ciudad de Heri, la qual es ciudad fuerte de sitio, y cer-

cada

cada de buenas murallas, y hondos fosos con mucha agua biua, que hizo traer a ellos. El Tamorlanque fue quié fundo o restauro esta ciudad, y dentro della estauan muchos capitanes valerosos enemigos del Visier, con gran desseo de defendella así por sí mesmos, como por seruicio de su señor. Luego que el Rey descubrió la ciudad, sintió en su animo diuersos afetos de dolor y de piedad, pero era mucha la pena que sentia, considerando por gran infelicidad, que su propio hijo, de mas de auelle traydo al efeto que yua, en lugar de sustentar la dinidad paterna, juntando sus fuerças con las del padre, diessse ocasion a los enemigos para entrar en su Reyno. Pero siédo fatigado destos pensamientos, muy sollicitado del Visier, desseaua mucho saber el proposito de su hijo, y si posible fuesse auelle a las manos, pero por ser la ciudad tan fuerte no podia esto suceder en poco tiempo, y siendo auisado desto Abás Mirizè, escriuió algunas cartas al padre y al hermano, suplicando que le aduirtiesen de las causas por que se auian mouido contra el, porque si alguna dellas era

P desseo

Libro I

desseo de quitalle el dominio , que su mesmo padre le auia procurado, y de lo que ligitivamente possieya. Bien podian apartarse de tal pensamiento, y no de inquietar la paz, pues que siempre estaua aparejado de gastar quanto tenia, y su propia sangre y vida en su seruicio, reconociendo a su padre por señor Rey y padre . El qual antes que perseverar en tal resolucion deuia de procurar de engrandecelle, contra los vezinos y comarcanos Indios, y Batrianos, lo qual seria para mayor bien de lo que el possieya, y de toda la Persia. Y que si lo sobre dicho no los auian lleuado alli, sino solo el desseo de castigar algun delito, que el huviessse cometido en desferuicio de la honrra paterna, y de la corona de Persia, estaua muy aparejado para hazer qualquier enmienda con el Reyno, y con la vida, para satisfazer a su padre y hermano. Diuerfas vezes fueron leydas las cartas, y consideradas tantas razones dichas con tanta reuerencia, y vencidos el padre y hermano de piedad, y sino (alomenos de marauilla y espanto) determinaron de reduzir la cosa a negocio

ã negocio, y templádo la yra, traer a buen estado el animo de aquel mancebo, y afsi le respondieron, que no el desseo de vsurpalle el estado (lo qual solo lo desseaua el profano Sal más) pues antes que quitar se le, se le darian de nueuo; les auia traydo alli, haziendo tan largo viage, y con tanto numero de gente, si no la desobediencia suya, y el atreuimiento grande que tuvo en llamarse Rey de toda Persia, no queriendo embiar vn solo capitán en su ayuda contra la guerra que tenian con los Turcos, pues era cosa que los obligaua a castigar tan malditos desseos, y conseruar en los subditos de la Persia la vniuersal obediencia y comun sosiego. Recibio el mancebo mucho contento, quando entendio lo que le acusauan, y confio que haria conocer a supadre y al hermano la mala informacion que aquellos auian dado, a los quales luego escriuio, que prometiendole de no hazer injuria, ni mal tratamiento a los Embaxadores que embiara, les haria ver y conocer claramente, que no solo no auia tenido pensamiento alguno de cometer

Libro I

tales delitos, sino que siempre auia deseado, y efetuado lo contrario, y assi mismo les descubriria cosa tal, que por causa de otro, y no por la suya seria su venida frutuosa, y prouehosa al reyno de Persia. Prometieron luego cõ juramẽto el Rey y el Principe, quãto Abàs deseaua, quedando con grandissimo desleo de saber que nouedades eran aquellas. Y al instante embio Abàs dos de sus mas principales cõsejeros, venerables por la edad y por la prudencia, para que mostrassen al Rey y al Principe, como todas aquellas nouedades nacia[n] del Visier Mirizè Salmàs, el qual auiendo aora sido causa de tan gran mouimiẽto contra la cabeça de Abàs, saliendo con intencion otro dia haria lo mesmo contra el propio Rey, para hartar el desleo que tenia de ver sentado en la silla Real a su yerno el Principe Emirhamze, para mandar el todo el Imperio, y esto ordeno a los Embaxadores que dixessen, escusandole primero con su hermano Emirhamzè, y diziendo al Rey que hasta entonces no se auia conocido este desleo en el Principe, el qual cõ engaño y astucia

astucia, era tambien lleuado à tal efeto. Llegados los Embaxadores, en preseneia del Rey, jurando por el Criador, que crio el Cielo y la tierra, que estendio el ayre, puso la tierra sobre los abismos, adornò el Cielo con las estrellas, esparcio el agua y el fuego, y que en fin de nada produjo todas las cosas, y jurando por la cabeza de su vano profeta Mahamet, y por sus hijos, por sus mugeres, por sus animas, afirmaron que jamas Abàs Mirizè tuvo tal intento: para lo qual alegaron cõ diuersos testigos, y muchas pruevas y muy euidètes, de que fielmente, assi quãdo su padre fue coronado por Rey, como en tiempo de las batallas contra los Turcos: Abàs auia siempre mandado hazer deuotas suplicaciones a Dios por su prosperidad, desseando siempre oyr alegres nueuas, de los buenos sucesos de su padre. Presentaron mil prouisiones, mandatos y cartas que el mancebo mandaua escriuir a sus gouernadores, en las quales nunca se puso, ni nombró Rey de Persia, sino Viforrey, y gouernador de Hery. Suplicaron al Rey los dichos Embaxadores, que mandase formar processo

Libro T

(que los Turcos llaman Teftis) contra Abàs, y que si hallaua sombra, ni indicio de tal sospecha, le privasse del estado y de la libertad, y que ellos se quedarian para esto en su presencia por reenes de su hijo. Hechas estas diligencias, y hallando a Abàs verdaderamente sin culpa, besando la tierra, boluieron a suplicar al Rey que no dexasse aquel negocio sin acabar, cubierto de vna pestifera niebla, sino que recibiesse informacion de la intencion con que su Visier auia aconsejado y persuadido aquella jornada, por que sin duda hallaria en el malissimos propósitos, y tales que merecian, que con su propia sangre se vengasse, la de aquellos que hasta entonces auian sido injustamente muertos. Y por que aun en esto quedaua por aueriguár si era verdad, como el Visier tambien dezia, que Abàs huviessse mandado al gouernador de Sasuár, y a otros que no fuessen a la guerra contra los Turcos: verdaderamente mostraron que auia dado aquella orden, pero no con el malo. y peruer-

y peruerso fin que el Visier dezia, sino porque auiendo los Tartaros Yesselbàs, corrido las campañas de las villas y castillos de Heri, no parecio a Abàs y a sus consejeros, de despojar la prouincia de la gente y guarda necessaria, y que esta y no ninguna otra (como lo hallaria) fue la causa que mando a los gouernadores sobredichos, que no fuesen a la guerra contra los Turcos, sino que siempre auisassen quando fuesen llamados, de todo lo qual se dio auiso al Visier. Lo qual el ha callado, por ver si en estas nouedades podia priuar de la vida a Abàs Mirizè, y a su Rey, y sostituyr al Principe, quedando el tirano de aquel dicho y famoso Reyno, y siempre fueron desculpando en esto al Principe, y diziendo que sabian bien quanto amaua y queria a su padre, y aborrecia las diferencias con el y el derramamiento de sangre, lo qual aujan dicho para que fuesse notoria la peruersa intencion del maluado y traydor Mirizè Salmàs. Grandísimos fueron los cuydados con que estos

Embaxado-

Embaxadores despertaron en el animo del Rey, el qual siendo por su natural condicion facil y mudable, hizo grã caso de lo que los dichos Embaxadores dixeron, pareciendole rã justa la satisfacion que le dieron, que no pudo dexar de acetalla. Por lo qual llamãdolos Cã, capitanes, juezes, y tesoreros de todas las ciudades sugetas a Heri, los pregunto en q̃ grado tenian a su hijo, y con que titulo queria el que ellos le tratassen, y todos conformes le respondieron, que le tenian por su señor, como quien representaua a los Reyes de Casbin, y como tal quiso el siempre ser reconocido, y cada vno truxo ordenes y prouisiones, en las quales nũca se intitulo sinõ Visorrey de Heri.

Tambien se informo, si verdaderamente avian sucedido aquellas inquietudes de guerra de los Tartaros,

Ysselbàs, y hallò ser ansi, y

con gran daño de

la tierra.

(.?..)

(.?..)

Cap. 4. Que el Rey de Persia conoció la inocencia de su hijo Abàs, y la culpa de Sal màs Mirize, y del castigo que hizo enel Visier, y de la buelta del Rey a Casbin.



V E D O el Rey muy satisfecho de la inocencia de su hijo, al qual el visier le avia figurado por rebelde. Y aunque por esto solo pudiera castigar en pena de la vida al Visier, como el que auia sido causa de tantas muertes injustas, quiso entender particularmente lo que los Embaxadores de Heri le acusauan, por librarse de aquel temor, sospechando de algun trato que huviesse entre el y su hijo el Principe, y sobre ello hizo diligente pesquisa, para lo qual primeramente llamo en secreto a Emirhamzè, y por el mejor termino que pudo, le pregunto por que auia aconsejado aquella jornada cõtra su hermano Abàs Mirizè, auiendole hallado libre de quantas culpas le imponian. Respondio

Libro

que ninguna certidumbre tenia de los delitos que se auian cargado a su hermano, sino quanto le hazia creer la fe que daua a su suegro, al qual como Visier, como suegro y como conseruador del Reyno, y como persona que en mil casos auia sido conocido por fiel y verdadero, auia dado entera Fe de quanto cada dia le fue proponiendo sobre aquel caso, y desta manera cargó sobre el Visier todo el negocio. Y recibiendo el Rey informacion del entre los cortesanos, hallo grãdes nouedades por q̄ no huvo ninguno que le dexasse de acusar por reboltofo, injusto, cruel, y tirano, y en el particular de q̄ le acusarõ los Embaxadores de Heri, y todos se conformarõ, diziẽdo. Que verdaderamente el Visier auia sabido las verdaderas causas que auian impedido a los gouernadores sugetos a Abàs, sino que las auia encubierto, por ensalçar sus cosas propias con daño ageno. Desta manera fue conocido por reo Mirizè Salmás, y castigado en la pena con que procuraua que fuesse castigado el inocente; por que de mas de auerse el Rey certificado de su impiedad, y de que procura-

ua que el padre enfuciasse las manos en la sangre de su hijo, auiendose reconciliado con el y bueltole a su gracia, y considerando tambien las muertes que por su consejo se auian dado a tantos principales Sultanes, bien reconocida la inocencia del hijo, y el pecado del Visier, le mando cortar la cabeza. Este fue el fin que tuvo este Visier tan ambicioso e inquieto, convirtiendo contra si mesmo la yra que pensaua executar en otros, lo qual el Principe su yerno tuvo por bien, despues que fue certificado de sus malos propositos, y con esto se sosgaron todos aquellos tumultos. Reconciliados el padre y los hermanos, y auiendo de nuevo prometido la obediencia Abàs a su padre (aunque con que animo lo hiziesse no se supo por entonces). El Rey con el Principe se boluio a Casbin, a donde muchas nouedades le llamauan.

(.?..)

¶ *Cap. 5. Que Amurates determino de proseguir la guerra contra Persia, y de como proueyo por general a Ferat Baxà, y de las prouisiones que se hizieron.*



VIA Amurates determinado, (por mas que fueron tristes los pronosticos de Synan) de perseverar en esta guerra de Persia, esperando alcanzar mayor gloria que antes, y de hazer de manera que los discursos de Synan, sucediesse contrarios de lo que protestava, y pensando a quien proveheria por capitán general de la empresa, fuele entonces propuesto Osman Baxá, pero juzgando que no era bien quitalle de Servã, por lo que convenia que confirmase bien lo que en aquella provincia se avia ganado; hallandose entre los Baxàs de aquella puerta, Ferat hombre de edad madura, aunque de animo terrible, y porfiado en sus opiniones y consejos, de viuo ingenio, y pronto para los casos nuevos

nueños y no pensados. Y muy aficionado esclauo de su Principe, se resoluo de hazelle capitán general desta guerra: no auiendo se tampoco el descuydado de ayudarse con algũ oficio. Comunicò con el todos sus pensamiẽto mas secretos, y le animò para los trabajos de la guerra. Acetò. Ferat este gran cargo, y estimò en mucho el fauor del Rey, y ofrecio de feruille con todo cuydado y diligencia, empleando con mucha voluntad todas sus fuerzas, para effecutar sus mandamientos, los quales si bien no deuián de estenderse a mas que focorrera Teflis, y asegurar el paso deste fuerte, y de toda la Iorgia, especialmente para destruyr a Mustafà y a su estado; siendo el Rey certificado de Maxut Can, rebelde de Persia y de los Baxàs, comarcanos de Tauris sus subditos, que el Rey Mahamet partia para Hery deliberò que se hiziesse gran esfuerço en la presa de Reyuan, a donde gouernaua Tocomac, y que se asegurase el camino q̄ de Carsua a esta ciudad, con lo qual de mas de que se vengarian, con autoridad fuya las injurias recibidas de Tocomac, se abriria el paso para
la

Libro 3^o T

la ciudad de Tauris tan deseada. Y de mas desto, dixo a Ferat, que aunque sabia quanto conuenia castigar el atreuimiento que vfo Mustafa Iorgiano contra Mahamet Baxà su general, le parecia que se deuia disimular, por que fuesse el quien llevase el socorro a Teflis, porque asegurando desta manera aquel camino no era menester fabricar fuerças mas de las que estauan hechas para tener sugeta toda la Iorgia, y a si se podria el año siguiente intetar la empreffa de Tauris. Muy bien parecio a Ferat quanto Amurates le dixo y alabò mucho su consejo, ofreciendose de nuevo cõ grandes promesas a su seruicio. Y siendo ya el tiempo de executar estos designos, en el principio del año de. 1583. se enviaron ordenes por todas las ciudades del Imperio acostumbradas a seruir en esta guerra, para que se apercibiesen para salir debaxo del nuevo general. Emviaronse prouisiones a Tripol de Sorìa, Damasco, Alepo, a toda la Iudea y Palestina, a la Mesopotamia y Babilonia, a Balseray Siuas, al Maràs, por toda la Bitinia, Capadocia, Cicia, Armenia, y a todos los Sanjacos, Curdis

dis, y desta parte de Costantinopla a Vngria y Grecia. Y partiendose Ferat de Costantinopla, y passado en Calcedonia por el camino de Amàsia y de Siuàs, llego a Erzirun a donde hizo la masa de la gente de guerra gastadores, dineros, municiones y bastimentos y del artilleria.

¶ *Cap. 6. Que el general Ferat, salio con el exercito de Erzirun, y fue sobre la ciudad de Reyuan, y la tomo.*



SALIENDO Ferat de Erzirū, en ocho dias llego a Cars, firuiendose en el camino de Maxut Can, como platico de aquella tierra, por guia que los Turcos dizen Claùs, fue de Cars a Reyuan, y tres dias antes que llegase a esta ciudad, redifico vna roca muy destruyda y vieja, que dizē los Turcos Agiàcalasy, en la qual dexo quatrocientos soldados, con vn Sanjaco, y algunas piezas de artilleria, y de alli paso a Reyuan, la qual esta junto a vn monte altissimo, que siēpre

pre esta cargado de nieue y de yelo, al pie del qual ay grandes campos, fertiles de panes y de ganados, por causa de muchos arroyos q̄ baxan del monte q̄ yuã a desaguar enel Arafse, y esta la ciudad ocho o nueue jornadas de Tauris, y enel camino se hallan, Nasuã, Clifal, Marant y Sofian, lugares fertiles y cõ muchos jardines deleytosos. y enel camino ay pasos muy dificultosos y asperos para los caminantes, y para los exercitos. Tiene Reivan de la parte de Setentrion a Teflis y al Austro, los campos Calderanos, y mas arriba hazia el tropico de Capricornio a Van con la laguna Marciana. Pusose sobre esta ciudad el general con todo el exercito, y tratando con los principales capitanes, a donde se auia de leuantar el fuerte: todos concordaron que fuesse a donde estauan las casas y los jardines de Tocomac, y que se pusiesse en defensa, y enel medio se leuantasse vna gran roca, que descubriessse las montañas y el cãpo, guarneciendo la de mucha artilleria y gente. Entẽdiõse desde luego en la fabrica, y leuantadas las murellas, trugeron el agua a los fosos, de vno de los arroyos

arroyos q̄ baxan del monte, y en quinze dias se puso el fuerte en defensa. Mucho sintio Tocomac la perdida de la ciudad, y tanto mas le afligio, quanto le sucedio mas repentina, el qual entendiendo que el exercito Turquesco yua contra el, saliendo se fuera con la gente de guerra, dexãdo los inutiles en mano del vencedor, buscaua forma como vengar tanto mal, Auisò al Rey que se hallaua en Corazàn, y a Ermircan a Tauris, dio tambien parte de lo que passaua a Simon en Iorgia, recogio quanta gente pudo de las aldeas, haziendo quanto fue possible para molestar el exercito enemigo, pero ni de Iorgia le ayudaron, estando alli harto ocupados impidiendo el socorro de Teflis, ni de Tauris le embiaron vn soldado, por que Emir Can, o no pudo, o no quiso, por q̄ quiza tuvo inteligẽcia con Ferat, para q̄ no le diuertiesse en la fabrica de aquel fuerte, y en fin de ninguna parte fue socorrido, y no pudiendo hazer cõ aquella poca gẽte, sino poner algunas emboscadas a los enemigos, siempre degollaua ciento, ciento y cinquãta hombres cada vez, y algunas vezes mas,

Q

y desta

Libro T

y desta manera se vengaua, y teniendo grandissimo rancor contra Emircan, por no auerle querido socorrer sino estar se a la mira, sin cumplir quanto al Rey auia prometido. Despachò hõbres a cauallo al Rey, auifando muy fruntualmente de lo que passaua, y quexando se de Emircan, y poniendo sospecha de que tenia alguna inteligencia con el general del campo Turquesco, sin dexar de dezir quanto podia descansar su rabia, por la perdida sucedida.

Cap. 7. De como Ferat se retirò con el exercito, y se boluio a Erzirun, y Manuquiar se rebelò del Turco, y determinò de biuir como Cristiano.



DE X A N D O Ferat la fortificacion de Reyuan en defensa, y en ella por capitán a Synan Baxà hijo de aquel Cigala, que fue preso siédo celebre cosario, en el mar Mediterraneo, se boluio a Cars por el camino

mino de Agiacalasi. Y yo q̄ trate a este Cicala en Aleppo, curandole de vna enfermedad, entendi, que por la gentileza del cuerpo, y por la esperança que daua de valor, parecio tambien a Soliman, que a la fazon tenia el Imperio Otomano, que fue gran enemigo del nōbre latino, que le hizo Agà de los Genizaros, no siendo aun passado la flor de su iouentud, y despues le embio en gouiernos de ciudades: y vltimamente auiendo seruido en la guerra quedaua aora por Capitan deste fuerte con Oslayn Bey, hijo del famoso Grambulat arriua nōbrado. Con estos dos Capitanes, aunque debaxo de la orden del Baxá Cigala, y con ocho mil soldados entre esclauos y auentureros, y con las maquinas, pertrechos, municiones y vitualla necessaria fue proueyda esta fuerça, vsando los soldados de yr de trezientos entrezientos a recibir sus pagas de cada año en Erzirùn, Aleppo y otras ciudades de Soria, sin aguardar los socorros ordinarios como toda via lo acostumbran. Llegado en Erzirùn Ferat, fue llevado delante del vn Sanjaco curdo, atado y muy me-

drofo, al qual luego mando cortar la cabeça: diziendo que era espia, lo qual si fuesse verdad, o no, yo no lo pude aueriguar; pero tras esta nouedad se entendio luego otra mayor, la qual fue, que Mustafà Iorgiano, a quien de Costantinopla, con dos Capigis, y dos Chaùses se auian embiado treynta mil ducados, para que con su gente los lleuasse a Teflis, para pagar aquellos soldados: se auia huydo con el dinero, rebelandose al Rey, con lo qual quedaua aquella fuerça en manifesto peligro de rendirse, si por otra manera no la socorrian. Gran pesar recibio Ferat con esta nueua, y queriendo certificarse mejor, llamo a los más sajeros, los quales le dixeron, que caminando Mustafà con el dinero a Teflis con quinientos soldados de los suyos, en mitad del camino se encontro con su cuñado. Simon, y tenièdo entre ellos largos discursos, le reprendio cõ mucha feueridad, por q̃ tan profanamente huvièssse dexado el santissimo nombre de Iesu Cristo, y bivièdo en aquella maldad Turquesca, persiguièssse a los q̃ debaxo de su santa vanderã militauan, por amor de vna supersticion y suciedad

y fuciedad, sembrada por vn falso y maluado Profeta muerto: desamparando la fe de aquel Dios que es solo verdadero trino y vno: y q̄ con semejantes palabras que con mucha vehemencia le dezia Simon, le persuadia a dexar aquella infame seruidumbre, añadiendo, q̄ con la ocasiõ q̄ el misericordioso Dios le da ua devia vengar la opresion de Amurates, renunciando a las diabolicas pompas del tirano, declarandose viril Cristiano, afirmandole muchas vezes el cuñado, que no le faltaria Dios, ni dexaria de reconocelle su arrepentimiento, con dalle dichosos sucessos en todos tiempos, y que sino se determinaua de hazer quanto le acõsejaua que fuesse cierto, que despues de auer padecido muchos trabajos y cuydados en seruicio de Amurates, no configuriar mas premio, que vn duro y terrible cautiverio, y a la fin la muerte, y q̄ persuadido Mustafá con estas razones, hizo prender los dos Capigis, y a los Chauses, y los hizo cortar las cabeças, y juntandose con Simon, juraron de mas del parentesco, vna perpetua confederacion, y estrecha amistad, reduziendose a los pas-

Libro T

los acostumbrados para hazer daño en los que passen al socorro de Teflis.

¶ *Cap. 8. De la pena que sintio Ferat, quando supo el caso de Manuquiar, y embio a Resuan Baxà contra el, y a socorrer a Teflis embio a Azan Baxà.*



V E D O con esta relacion tan rabioso el general, que juro de no tornar en Erzirùn, si primero no ponia a fuego y a sangre toda la tierra de Mustafà, y luego (como la necesidad lo pedia) trato de socorrer a Teflis, para lo qual nombro a Azan Baxà, que el yltimo año que fue general Mustafà focorrio aquella fuerça, y prendio a Aliculican. Dióle Ferat quarenta mil ducados, con las demas prouisiones necessarias. Y con quinze mil soldados escogidos, dentro de quinze dias fue y boluio de Teflis, auiendo sucedido algunas correrias de Iorgianos, matando ynas vezes diez, otras veynte Turcos, y quitandoles

tandoles mulos y cauallos, y otras cosas, sin que sucediesse cosa importante. Fue luego enuiado Resuan Baxà, con seys mil soldados a correr la tierra de Mustafà, y toda la quemò y destruyò sin perdonar cosa criada, lleuandose mucha gente cautiuua, con muchos ganados, ropa y bastimentos, se bolvio sin auer hallado quien le hiziesse resistencia. Y hallò al general que se auia ydo en Ardican, desde donde forçados del invierno, por el camino de Olty, se fueron a Erzirùn, a dõde despido luego la gente para que se fuesse a inuernar, y escriuio al Rey todo lo que pasaua, y en particular la jornada de Azan Baxà: por lo qual le embio Amurates, vestidura, maza y escudo dorado. Este fin tuvieron los trabajos en el año de. 1583. de la salud humana, que fue el setimo de esta guerra. Inuerno el general en Erzirùn todo el dicho año, y despues embio sus ordenes por las ciudades y tierras acostumbradas, para que se aparejassen, para la primavera del año de mil y quinientos y ochenta y quatro,

y ordeno las tassas, decimas y pagamentos, algo mayores de lo que antes se auia hecho, recogiendo gastadores, maestros, canteros, carpinteros y albañiles para las fortificaciones, en mucho mayor numero que hasta entonces, publicando que queria llegar a Nafuan, por cuya fama començaron los Persianos a pensar en lo que les conuenia.

Ca. 9. Del contenido que se recibio en Persia, del hecho de Manuquiar, y del exercito que junto el Rey en Tauris, y de lo que Ferat escriuio al Turco, y de lo que le ordeno.



MUCHO contêto se recibio en Persia, de la vnion de Simon y Mustafà, al qual no llamaremos de aqui adelante fino Manuquiar, que fue el nombre del bautismo, y confiauan los Persianos que con la diligencia destos dos capitanes, quedaria bastâtemente guardado el passo de Tomanis, siendo po-

co mas lo que podria hazer los capitanes Persianos, quando los dos Iorgianos no bastassen. Y siendo ya llegado el Rey de Persia a Casbin, confirmandose en la perdida de Reyuan, discurriendo sin fundamento, entre otras cosas juzgaua, que por las fortificaciones de Reyuan, y del Castillo de Agiàcalasy, que los Turcos auian hecho, este año passarian a Tauris, o alomenos (como se dezia) a Nasiuàn, para fabricar nuevos fuertes en aquella comarca, lo qual en ninguna manera le parecia que conuenia dexar de impedir, pues ya era vn principio de la destruycion de aquel Imperio. De tubo para esto la gente que venia conel, y mandò juntar otra de nuevo, y mando que todos los governadores le siguiessen a Tauris, so pena de la vida. Y poco despues de la llegada a Erzicùn de Ferat, llego el Rey a Tauris, acompañado con mucha obediencia de toda la dicha milicia. Grandes esperanças de prosperidad dio a todo el mundo, la yda del Rey a Tauris, y aun en Italia, a donde volò la voz dello, se entèdio que avia de hazer cosas marauillosas contra los Turcos, para mayor bien de la

Libro

Cristiandad, y en siendo dello auisado. Ferat (con consejo de Maxut Can, como el me dixo en Aleppo) escriuio a su Rey, diziendo, que aunque el estaua determinado de passar a Nafsiuá para edificar alli vn fuerte, como cosa muy necessaria, para assegurar y abrir el camino de Tauris, porque auia sido certificado que el Persiano estaua en aquella ciudad, con grandissimo exercito, y que estaua con proposito de venir a encótrar al dicho Ferat, no queria executar lo propuesto, sin su expresa orden. Respondiole Amurates, q̄ siendo afsi como el lo auisaua, no entēdiessē en mas, que assegurar el passo de Tomanis, y de Lory, para que no fuesse necessario el siguiēte año, embiar nuevo exercito para socorrer aquellas plaças, sino que lo pudiesse hazer qualquiera poco numero de gēte, como si por tierra amiga se caminase, y a esto se mouio principalmente Amurates, por la rebelion de Manuquiar, y por q̄ por ser ya este su enemigo, tenia Teflis mayor necesidad que nunca de ser socorrido.

Capit. 10. De lo que Ferat publico, y de como salio en campaña en el año de. 1584. y fortifico a Lory, y hizo otro fuerte junto a Tomanis.



ALLO esta orden Ferat, y publicò siépre que queria yr a Nafsiuan, para que creyédolo en Persia, el pudiesse sin contraste atender a las fortificaciones que auia pensado de hazer para la seguridad de los pasos de Lory y Tomanis, y con este pensamiento, teniendo a punto todo lo necessario, salio con el exercito de Erzirùn para Cars, y llego alli sin ningun trabajo, por la via de Assanclasi y en Cars se detuvo ocho dias para ordenar y cóponer mejor sus cosas. De Cars fue a Lori, y antes de llegar a este lugar, despachò a Azan Baxà, con cinco mil caualllos escogidos, para que descubriessse la tierra, hasta Tomanis, y prendiendo algunos truxesse auisos de los Iorgianos; hizo Azan lo que se le ordeno, y descubriendo los caminos, y los:

y los bosques hasta Tomanis, sin encontrar si no algunos Casacos (que nosotros diremos salteadores de caminos) a los quales degollò, y poniendo sus cabeças en las puntas de las lãças se boluio a Lorì, desde donde descubrio el exercito que yua caminando, y llegado al General, le dixo como no auia topado mas de aquellos pocos ladrones, que por no ser necessario no auia traydo bivros, de los quales no se pudo saber nada de los passos de los Iorgianos, por no ser gente que dellos tenia noticia. Y llegados a Lorì, todos juntos se alojaron en aquel lugar, el qual fue de Simon, y tenia vna roca muy eminente, con vn muy ancho y hõdo fosso, ceñido de gruesas murallas, y que tenia de circuyto vna milla, pero al presente algo flaco por el tiempo, y que està dos jornadas de bestias de carga de Tessis. Ocupò Ferat este lugar, y adereço las murallas, y restaurò lo que mas necesidad tenia, y dexando siete, o ocho mil soldados en el, entre Sanjacos, Genizaros, Espaynes, y Zaynes, debaxo dela obediencia de Aly Baxà de Grecia, con doziètas piezas de artilleria menuda, y las demas provisiones

siones convenientes passò a Tomanis, ordenando al Baxà, que siempre que para ello tuviesse ocasion, procurase de fortificar a Saytã calasi, lugar casi diez millas apartado de Lori poniendo en el presidio de gente y artilleria: Llego el exercito en quatro jornadas a Tomanis, y siendo jornada de vn dia quiso el general tardar tanto, por que mejor se recreasse el exercito en aquellas campañas, abundâtes de frutos dela tierra, y de ganados, de lo qual que daron destruydas. Era Tomanis roca, a dõde (quando començaron las guerras) solia recogerse Simon, y por cõsejo de los mesmos Lorgianos la derrivò, por que ocupandola los Turcosno se valiesfen della, no pudiédola mã tener Simon por falta de artilleria. Tratóse en Tomanis, a dõde seria bien hazer vn fuerte, y dexando a este lugar, se determinaron de levantalle junto a la boca del estrecho por asegurar aquel passo, y no en Tomanis, por estar algo apartado de la entrada del estrecho, y por esto caminò el exercito, hasta que junto a otro castillo derriuado, bien cerca de la entrada del angostura hizo alto. Y por que este

castillo

castillo estaña rodeado de espesissimos bosques, y tã cerca que ni el artilleria podia jugar, ni menos se descubria la campaña; mando el general hazer vna gran plaça, y asì en breue tiempo se corto grã espacio de bosque, y quedo mucho campo descubierto, que antes era receto y aparejo de muchas celadas y engaños, y entendiendose en fortificar este castillo, se leuataron los muros con circuyto de dos mil y quinientos y cinquêta pies, y en medio del circulo, leuataron vna torre muy gruesa, y pusieron en todos los muros dozientas piezas de artilleria.

Cap. II. Del socorro que Ferat embio a Teflis, y como Daut hermano de Simon se passo al seruicio del Turco, y de la batalla que Simon tuvo con Resuan Baxà.



VI A N en el entretanto salido muchos hõbres de diuersa suerte, a buscar viandas por la comarca, y marauillado el general de

de que estos no boluian, embio a Azan Baxá con ocho mil soldados, para que fuesse a correr y asegurar todo el campo. Y en saliédo Azan al efeto dicho, encontro la gente que boluia cargada de vitualla. Embio despues de esto el general a llevar el socorro a Teflis, a Resfuan Baxá de Natolia, y al Baxá de Caracemit con veynte mil hombres escogidos, y de los mejores armados del exercito, los quales en vn dia llegaron a Teflis, a donde pusieron el dinero y lo que lleuauan, y mudando al gouernador dexaron en su lugar a Balli, que por sola esta ocasion fue llamado Baxá. Estando Resfuan alojado junto a Teflis llego a el Daut Can hermano de Simon, de quien se dixo en el principio desta guerra, que quando passo Mustafá general en Iorgia, cõ gran miedo huyo de Teflis, y dexo toda aquella roca sin hazer ninguna resistencia. Fue Daut con toda su familia, y se ofrecio por deuoto de Amurates, prometiédo que queria seguir las armas Turquescas empleándose en su seruicio, y rogãdo q̄ le recibiesfen e hiziesfen buen tratamiento, pues que era venido

con

821
Libro I

con esperança de hallar paz y seguridad, para poder tener debaxo de su protecion vida sosegada y tranquila, y Rassuan los recogio a todos con largas promesas y mucha honrra, dâdo esperança cierta de todo buen suceso. Auia en esto sabido Simon, que quedâdose Ferrat junto a la boca del estrecho de Tomanis, entendiendo en la fortificacion de aquel castillo, auia embiado a Ressuan Baxâ al socorro de Teflis, diziendo le las espias mentirosas q̄ lleuaua menor numero de gente, de la que en efeto tenia: y tomando Simon animo cõ esta nueua, determino de yr a pelear con el, y con quatro mil Iorgianos parte suyos, y parte de Manuquiar, fue luego a buscar al Baxâ. Pero siendo quiza auisado el general de lo que passaua, y temiendo q̄ el numero de los de Iorgia fuesse mayor, o que acaso temiesse sin tener otro auiso dello, despacho a los Baxâs de Caramania, y de Marâs cõ diez mil soldados, para que se juntassen con Ressuan, porque en qualquier suceso pudiesse estar mas seguros. Dio Simon sobre Ressuan Baxâ, que con seys mil hombres estaua alojado al pie de vn
cierto

cierto collado, de tras de la qual estauã todos los de mas junto al agua. Con la llegada de Simon fue toda la gente auifada, y acudiẽdo sobrel, presto conocio el yerro que auia hecho, no pudiendo con la retirada, sino acrecentar su daño, sacó fuerças de flaqueza, y con increyble valor peleauan los pocos con los muchos pero a la fin las muchas espadas y lanças Turquescas, maltratauã las pocas Iorgianas, y los arcabuzes de los Barbaros reducieron a dichado estado, las armas cristianas y Simon a quien ya auian muerto el cauallo cayò, y juntamente la toca dorada conel cuerno de oro por donde faltò poco que no fuesse preso, como lo fueron su Quecayà y su auditor, pero quiso Dios socorrelle, por que estando la batalla en este estado se descubrieron los dos Baxàs, que Ferat enviava al socorro de Reshuan, el qual y todos los suyos, creyendo que eran Persianos, quedaron harto medrosos y espãtados, poniendose en duda la vitoria que tenian cierta. Con esta suspension, tuvo lugar el capitan Iorgiano de salvarse huyendo, dexando marauillosas muestras de su gran va-

R lor

Libro 10

lor. Y despues que Resfuan reconocio que los que venian eran amigos, tuvo grandissima desesperacion y enojo, de que se le huviesse escapado Simon, el qual con toda su gente sin ninguna duda quedava de aquella vez en sus manos. Salvose Simon en lugares amigos, y sitios seguros, y de nuevo se quexava de la falsa relacion que le dieron las espias mentirosas del numero de los enemigos, llorando la muerte y cautiverio de los suyos, y dando gracias a Dios, por que a el le huviesse conservado la libertad y la vida. Bolvieron los Turcos a Tomanis muy alegras y triunfantes, arrastrando los estandartes de Simon, y llevãdo en las puntas de las lanças muchas cabeças de Iorgianos. Presentaron al general los presos, y al impio Daut, el qual renegando su primera Fè se avia hecho Persiano, y aora menos preciãdo los falsos cultos Sofianos, se dava a las suciedades Turquescas, dandose voluntariamente por esclavo de Amurates.

(.3.)

CAP.

¶ Cap. 12. De como Ferat determino de retirare, y yr por tierra de Manuquiar para castigalle, y de las necesidades que se padecieron en el exercito, y del Motin de los Genizaros y Espaollanes.



STAVA ya el tiempo adelante, y todos temian el invierno, por lo qual determinando el general de retirarse en lugares mas seguros, dexando proueydo aquel fuerte, y por Baxá de Tomanis a Azan con ocho mil hombres de los mas escogidos. Y por que tenia muy en la memoria las injurias que Manuquiar Iorgiano avia hecho al Rey, especialmēte aquella que vltimamente hizo, matando los Chauses y los Capigis, alçándose cō el dinero q̄ se le avia cōfiado: determino de passar por su tierra cō el exercito, para destruyrse la y abrasarsela, castigádole en quāto pudiesse antes de bolver a Cars, y a Erzirun. Llego pues a Trialà en 3. dias, y alli hizierō alto, padeciēdo falta d̄ bastimētos, porq̄ la ración

ordinaria, no se pudo dar a toda la gente, y lle-
go la hambre a tanto, que se pagaua por tres
anegas y media de trigo, que es vn estaro Ve-
neciano, cinquenta ducados, y la cevada de-
uio de pagarse a mayor precio, con grandissi-
ma miseria de todo el exercito, como Halà-
bey, arriba nombrado me lo certificò con o-
tros muchos que tambien se hallaron presen-
tes. Quería desde aqui yr el general a las tie-
rras de Manuquiar, y comẽçando a leuantar-
se el exercito, parecio delàte del general Veis
a la fazon Baxà de Aleppo, y le amonestò que
no era ya justo entretenerse, ni yr perdiendo
tiempo por aquellas tierras, porque tres gran-
dissimos enemigos que se auian conjurado
para ello dificultavan la empresa, y la ha-
zian impossible, y fuera de toda esperan-
ça. La primera el tiempo, lleno de nie-
ues, y yelos, y tempestades, que en aque-
llas partes son muy grandes. La otra era la
falta de todas las cosas necessarias para su-
stentar el exercito, lo qual fuele ser causa de
desamparar las empresas y de otros daños.
El tercero eran los Iorgianos que tendrian
lugar

lugar de llamar Persianos, y juntos dañar el exercito. Repreendio Ferat cō asperissimas palabras al sobredicho Baxà, diziendole, q̄ biẽ parecia que era hōbre sacado de los mōtes y de las aldeas, y q̄ le auia hecho Baxà en vna cierta manera importuna, como villano q̄ era y q̄ por tãto no deuia de ser tan atreuido, q̄ p̄falle de yr a dar consejo tã desuer gōçadamente, pues que su obligacion era de callar y obedecer a sus superiores. Passó el general a Arquelec, y todos los de la tierra se fueron ala montaña y los campos (aunque amigos) fueron destruydos, marauillandose mucho dello todos, que pensauan, que siendo aquella gente subdita de Amurates, antes que huyr, yuan a recibir con mucha alegria al Capitan vitorioso y amigo. Quatro dias estuvo Ferat en Arquelec, entre montañas, y lugares asperos e incultos, a donde los hombres y las bestias, no tenian los necessarios bastimentos, antes padecian mucha hambre, y auiendo en fin de quatro dias caydo infinita nieue, y acrecentandose mas los trabajos; fueron delãte de Ferat todos los Genizaros, y Espaollanes de Costã

Libro I

tinopla, y con mucho atrevimiento y sober-
via, le dixeron las palabras siguientes. Hasta
quando tenemos de sufrir tã largos trabajos,
a donde esta la piedad, que tu rustico y terrible
capitan debes de tener de los esclavos de nue-
stro Rey. Pienzas por dicha que nosotros esta-
mos, como estas tu debaxo de las tiendas y pa-
uellones cõ tus mugeres, gozando de precio-
sas viandas, mientras los demas passan tantas
miserias? crees que tenemos, como tu, los pre-
ciosos azucares, con feciones y cosas aromati-
cas para restaurar nuestras fatigas? y pienzas
q̃ tenemos comodidad del buen vino, q̃ mez-
clas cõ las aguas destiladas. que parte dellas te
preparã maestros excelêtes, y parte te traẽ de
lexos? No queremos mas sufrir q̃ perezca tãta
gẽte sobre la dura tierra, cõ tanta hãbre y frio
desnudos? Y por tanto toma el camino de Er-
zirùn, y sal desta tierra, por que de otra mane-
ra, haremos cosas, que ati mas que a nadie da-
ran desgusto. Al momento el general muy
confuso y turbado, mando llamar a Diuan, a
donde se concluyo que se embiassen las cosas
mas pessadas en Ardacã, y q̃ todos le siguiess-
sen

sen a las tierras de la biuda, a donde queria yr por dar a la gente ocasion de saquear lo que hallassen, para que pudiesen satisfacerse de lo q̄ hasta alli se avia padecido. Todos obedierõ, assi por el viage que prometia, como porq̄ desseauã el saco de Altuncalà, y de los demas lugares de Manuquiar, y caminando por entre valles profundissimos, y montes altos, que devian de ser montañas del Periarido, aunque passando carestia harto grande; llego el exercito a Clisca lugar de Manuquiar, de donde se avia retirado toda la gente a la montaña, poniendo en se guro quanto tenian, hasta que passase la furia del vencedor.

¶ Capitulo .13. De lo que sucedio a Ferat en Clisca con la gente del exercito, y de como le leuantò y siguió su camino.

En los

Libro



N L O S campos de Clisca, mataron los soldados la hambre, con el abundancia que hallaron de los frutos de la tierra, y confiado el general, de que gustaria el exercito de detenerse alli algun dia, se dispuso de fabricar vn fuerte en el castillo de Clisca, y prouelle de municiones y vitualla, y para esto mando a Resson Baxà que subiesse a el, y pusiesse vna vanderas en la torre en señal de lo que queria hazer. Cumplio Resson cõ el Baxà de Caramania, llamado Amurates, lo que se le mando. Y en viendolo el exercito, pareciendo a los soldados que el general los auia burlado y engañado, especialmente los Genizaros, y Espaollanes, con grandissima ira y furor amotinados fueron a quitar las vanderas, y dieron con ellas en la cabeça vna o dos vezes a Resson Baxà, maltratandole cõ injurias palabras: y bueltos al general q̄ auia ydo hazia alla, por dar calor a lo q̄ Resson hazia, y para poder mejor reconocer el sitio, con palabras inominiosas, y cõ mucho menosprecio, le protestaron que no auia ydo ala guerra para

fer

ser albañiles, ni para exercitarse en tan vil y desonesto trabajo, sino para merecer cō las armas su paga, y ganar honra para con su Rey. Y que por tanto si tenia en algo su vida, y no queria ver bueltas aquellas armas contra el, que hasta entonces se auian empleado contra los enemigos; dexasse aquellas fabricas y aquellos desinios, y proueyesse a las comunes necesidades. Y mientras esto se dezia, no faltó quien arremetieffe al general, mostrando de querelle castigar con obras. Pero Amurates Baxà dio presto su cauallo al general, y quitandole de alli, le lleuo al pauellon: mas no por esto los amotinados dexaron de seguille, y diciendole siempre las mesmas, y otras afrêtas por que no se yua a Erzirùn. Despues de las quales, salieron expresos y manifiestos protestos, que si el siguiente dia no partia de aquel lugar, le matarian sin ninguna duda. El peruerfo y auaro Ferat, que no podia sufrir de obedecer a los que auian de estar puestos a su obediencia, para detenerse alomenos tanto tiempo, que pudiesse leuantar aquel fuerte q̄ auia d̄ ser de tãta pesadũbre para Manuquiar,

Libro II

respondió q̄ no auia para q̄ le amenaçassen cō
 la muerte, la qual padeceria de buena gana
 por seruicio de su Rey, y q̄ sino pensauā de ser
 vir, a su señor en aquella fabrica se fueffen. que
 quanto a el queria obedecer a la orden de su
 Principe, por cuya hōra deuia cada vno de te
 ner por biē empleada la vida. Replicarōse a la
 respuesta del general diversas blasfemias, cō
 dezir mal de Amurates, del general, y de los
 Baxàs, y cō grādissimo y furioso tumulto, to
 do el exercito se puso en arma, murmurādo y
 gritādo, de que se temio algun caso desgracia
 do, especialmente de la persona del general,
 y por esto cada vno entendio en poner en sal
 uo lo mejor que tenia, pero en vn punto se vie
 ron caer en tierra las tiendas y pavellones,
 por que los soldados las cortaron las cuer
 das, y tomaron los carneros y los demas ga
 nados que se llevavan para el ordinario vso
 del general y de los Baxàs, y sin que nadie of
 fese emprender el castigo de tanta temeri
 dad: y tornando los soldados atriplicar los
 primeros protestos, le dixeron, que si no se
 levantava de alli, y tomava el camino de Er
 zirùn,

zirùn, aquellos valles y campañas, ferian sepulcro fuyo y de los Baxás, con memoria perpetua de tan señalado dia. Ferat todo medroso y espantado huviera hecho quanto quisiera de los amotinados, si dispésara entre ellos alguna poca cantidad de moneda, pero por que no quiso mostrar vna minima señal de buen animo con ellos, fue causa que siguiesse su voluntad, y vergonçofaméte obedeciesse a aquellos que pudiera traer a su obediencia, cõ vn poco de blandura, sin ser tan duro y rustico. Siendo pues necesitado el general de seguir la voluntad desta gente como inferior fuyo, començo a caminar, y el primer dia con harto trabajo de toda la gente lle-go en Ardacan, por que siendo jornada del exercito de dos dias (por que se camina por asperissimas montañas) quiso Ferat acabar la jornada en vn dia, por fatigar mas a los soldados. Mas luego sintio la pena de tan gran vengança, por que le tomaron los carros en que yvan sus mugeres, con la guarda de sus Eunucos, y algunos dicen

Libro I

dizen que se las lleuaron Iorgianos, que andauan en los bosques, aguardando ocasion de hazer daño al exercito. Otros quieren que se las tomassé los mesmos Genizaros, para mas deshonrra e infamia del general. Mucha afrenta resulto a Ferat, quando en Costantinopla se supo este caso, y el mesmo sintio siempre gran verguença dello, y con ella fue necessitado a sufrir la perdida de las cosas que mas queria, y encaminarse a Erzirùn.

Cap. 14. Que Ferat despidio el exercito, y de lo que passo en la huyda de Aliculicã, y como Ali Baxã fortifico a Say tancalasi.



LIZO Ferat en Ardacã la muestra del exercito, y antes que se le uantasse de alli le despidio, y el despues llego a Erzirùn aborrecido de los soldados, y enemistado con Veys Baxã y otros capitanes del exercito infamado por la perdida de las mugeres, en desgracia de todos, y con poca satisfacion de

de Amūrates, por dos respetos principales. El primero por no auer hecho alguna cosa en vengança de la injuria recevida del Iorgiano, ni averse sabido gobernar con la milicia, de manera que ganasse la voluntad de los soldados, teniendolos en freno y obediencia. El segundo, por que teniendo poco cuydado en la guarda de Aliculican se le auia huydo, de quiẽ es bien dezir algo, como de persona que en estos años primeros de la presente guerra, ha dexado clara memoria de sus hechos. Ferat q̄ por la nueva orden que tuvo de la puerta, dexando la jornada de Nassiuan, que tanto auia publicado, para descubrir las angosturas de los estrechos, y saber los peligros y dificultosos pasos de la Iorgia, a donde Iorgianos se solian emboscar determinò de llevar consigo a Aliculican, como por guia y consejero, sacandole de la prission a donde le lleuo Azan Baxà que le prendio, y de la estrecha guarda en que Mustafà Baxà le dexo, lleuandole Ferat consigo, con vna cierta guarda de sus esclauos, haziendole tratar muy bien, con la comodidad de quanto auia menester. Y en llegando a la Iorgia

Libro

gia a los estrechos a Tomanis, a donde se fabricava el fuerte se huyò a Persia. La forma de la huyda se cuèta de diversas maneras, quien dize que le llevo Ferat con condicion que le daria la libertad si le servia bien en la jornada y que se la dio: lo qual con dificultad se puede creer de la infedilidad Turquesca. Otros dizen que el general le dio escapo, porque Aliculican se lo pago muy bien: pero q̄ le podia dar vn prisionero, que en la batalla a donde le tomaron, quedo desnudo de quanto tenia? que si algo le quedo a penas le podia bastar para sustentarse. Los mas concluyen que no aya sucedido esta huyda, ni por dinero, ni por promesa que huviesse hecho el general, ni por otra causa, sino por la vigilancia de Aliculican, y por el descuydo de los que le guardauan. Pero sea lo que huviesse sido, el llevo a Persia, libre de su cautiverio, y se hallo en las empresas que se diran a su tiempo, y aora passaremos a dezir algo de las acciones passadas, y lo q̄ en execucion de las ordenes que al general dexo a Aly Baxà, antes que partiesse de la Iorgia se hizo. Quando parecio a Aly Baxà tiempo

tiempo de salir del fuerte de Lory a donde avia quedado, debaxo de cierto mōte, en cuyas rayzes estava vn castillo llamado Saytanca-lasy que en nuestra lengua se dira castillo del Diablo, el qual estando destruydo en muchas partes, con brevedad le puso en defensa, y dexo dentro cinquenta piēças de artilleria con mil hombres, y por cabo a vn Sanjaco, y de aquella manera asseguraron el camino de fuerte a fuerte: de manera, que todos aquellos caminos de Reyuan a Cars, y de Cars a Teflis se aseguraron, y desta manera se descubrieron todos los malos passos, y se quito ocasion a las estratagemas Iorgianas.

¶ *Capit. 15. De lo que hizo el Rey de Persia, mientras caminava Ferat con su exercito, y del castigo que hizo en Emircan, y de como el Turco determino de servir-se de Osman Baxà para general de su exercito.*

(. 3 .)

Libro T



EN este medio, viendo Mahamet Rey de Persia, que los Turcos dexando la empresa de Nassiuã, y van con su exercito a la Iorgia, por lo qual no era necessario el fuyo para defensa de sus ciudades, y de Tauris a donde el se hallaua, le despidio, bolviendose a tratar de particulares venganças y castigos, y mando llamar a Emircan, a quien auia dexado por general de aquellas fronteras, y preguntandole por que auia faltado, a lo que antes de su partida para Heri, le auia prometido, sin auer procurado de defender a los Turcos la fabrica de Reyuan, y no auia alomenos salido con las gentes que para esto estavan apercebidas, y en particular con los Turcomanes: para hazer contra los enemigos lo que pudiesse, como era obligacion de qualquiera capitan, especialmẽte suya pues lo auia prometido. Desculpandose Emircan con varias escusas, dixo. Que en tampoco espacio de tiempo, como el exercito Turquesco se auia entretenido en Reyuan, no auia tenido tiempo de juntar Turcomanes ni otros soldados, y que quanto assi, auia

auia estado muy aparejado para poner la vida y la hazienda. Pero no pareciendo que las desculpas que Emircan dava en su descargo a los Sultanes y al Rey, eran bastantes juntandose con esto algun antiguo rancor que tenia el Rey con el, desde quando sucedio la muerte de Ismael, mandò que con vn yerro ardiendo puesto delante de los ojos fuesse privado dela vista, y confiscandole los bienes le condeno a viuir encarcelado, lo qual fue causa que dentro de pocos meses se muriesse. Desta manera perdio la Persia vn famoso capitán, que aunque fue de alguna importancia este daño para el Reyno por las circunstancias fue muy grande, por que la nacion de Turcomanes, que tenia en grandissima estimacion a Emircan y le amava, recibio mucha ofensa con su muerte, y tan gran desden que absolutamente negò su ayuda por la defensa del Reyno. Y tanto mas se alteraron estos Turcomanes, quando supieron que en lugar de Emircan el Rey auia puesto a Aliculican huydo de la prission de Ferat, y aunque Aliculican por sus antiguos seruicios mere-

Libro I

cia mayor premio y cargo , por que era antiguo enemigo de algunos de los mas principales Turcomanes , los quales tomaron mal esta provision , que fue causa que quedassen las fuerças de Persianos enflaquecidas y divididas. Estos fueron los sucesos del año de mil y quinientos y ochenta y quatro , a los quales se da fin con la buelta del general Ferat Baxà en Erzirùn , el qual embio al Rey muy larga relacion de quanto se avia hecho en aquella jornada , suplicandole que mandasse lo que se avia de hazer en el tiempo nuevo , y de que manera se avia de hazer la guerra , y no faltaron muchos que hizieron diversas relaciones de la fuya , por que con termino odioso y apasionado , contaron a Amurates todo lo sucedido a Ferat , y sus progressos y desordenes que fue la huyda de Aliculican , la inominiosa y afrentosa perdida de las mugeres , el motin de los Genizaros , y las discordias sucedidas con los Baxàs del campo , por poca prudencia y discrecion del dicho Ferat , y principalmente el mal tratamiento que hizo a

Veis Baxà de Aleppo, con tanta sin razon, a quien estimavan por hombre sabio, de valor y prudencia, y que el mesmo Amurates le tenia en tal opinion: y en fin todo lo que con poca honrra avia hecho en aqueltiempo, lo qual verdaderamente era bastante para remover y quitar a Ferat de aquel cargo de general. A estas cosas se allegaron otros respetos particulares, por que desde que Ferat salio de Erzirùn para hazer los fuertes de Lori, y de Tomanis. Penso Amurates que en el año siguiente se podia intentar la empresa de Tauris, y hazer en ella esperiencia de los famosos Capitanes que tenia, pareciendole, que estando ya asseguradas las cosas de Reyuan, y de Cars, no se avia de tardar mas, en poner por obra la jornada de Tauris, y con esto levantar fama correspondiente a tantos trabajos y gastos. Y entre los otros Capitanes, a quien penso Amurates que se podia encomendar esta empresa, era Osman Baxa a quien (como diximos) dexò en Sumaquia de Seruan, Mustafà Baxà el primero año desta

guerra, y esta buena opinion que Amurates tenia de Osman, no solo procedia de las cosas que este capitán avia hecho en esta guerra, sino por aver sustentado tanta milicia en tierra tan apartada sin gasto ninguno del Rey, aviendo consignado las pagas de los soldados en las posesiones de aquella region, y aviendo puesto en ella vna especie de dominio y de gobierno, de todo lo qual cada año dava aviso a la puerta, escribiendo el estado de todo: y como sin ninguna ayuda de los Tartaros, los quales desde la muerte de Abdilquiray no auian dado ningun socorro, todo lo conquistado estava seguro. Con estas cosas, y con otros favores que Osman tenia cerca de Amurates, concibio tal opinion del, teniendo sobre todos los otros gran esperanza de su valor, y aunque desde que Ferat salio el segundo año de Erzirun, estuvo Amurates muy bien edificado de Osman, no se determino de llamarle por el impedimento que le dieron las novedades de la Iorgia, y por

y por que tambien le detuvo alguna esperanca de que se huviessen de fundar mejor las cosas de Seruan. Y estando ya asegurados todos estos confines de la manera que se ha dicho no le parecio tardar mas; y antes que Fierat llegase a Erzirun, auia despachado Capigis, y chauses, a llamar a Osman, y con el tiempo nuevo se andauan preuiniendo cosas nuevas, aunque no faltò quien procurasse de estorvar la venida deste capitan.

¶ Cap. 16. Que Xaùs Baxà procuro de estorvar la ydaa de Costantinopla de Osman, y delo que sucedio en esto.



VI A sucedido en el lugar de primero Visier, por la muerte de los tres Visieres sobredichos, y por el destierro de Synan, Xaùs yerno de Amurates, y despues del tocava este lugar a Osman, y Xaùs, que mas por la gètileza y hermosura del cuerpo, y por el fauor y parentesco del Rey, avia llegado en

tal grandeza, que por otra cosa temia mucho, que hombre tan valeroso le estuviesse tã cerca, dudando que por la esperiencia que tenia de las cosas de la guerra, y por el aficion que Amurates le mostrava, le quitasse el primer lugar en q̄ el estava, y tuviesse el vniversal govierno de todo el Imperio, de donde procedẽ tantas riquezas y tantos tesoros, y cada dia era solicitado de nuevos pensamientos, para librarse destos temores, procurando de estorvar la yda de Osman a la puerta, y siendo negocio peligroso intentar esto descubiertamente, por que en ello aventurava la vida, lo llevò por otro camino mas comodo y seguro, por los muchos dones y presentes que el Tartaro Cumano avia dado a Xaùs Baxà, avia procurado de escusalle quanto avia podido, de las culpas y acusaciones que contra el siempre escrivia Osman, y detenelle en gracia de Amurates, o alomenos, de que el otro no le pusiesse en desgracia, de lo qual avia resultado entre el Tartaro y Xaùs vna grande amistad, y confiava de mas desto Xaùs, que sabiendo el Tartaro que Osman yva a

Constantinopla, avia de buscar todos los caminos que pudiesse para estorvalle la jornada, y como Xaùs vio despachados los Capigis que yuan a llamar a Osman, escrivio con secreto al Cumano, que se hallava en Cafà, junto a la laguna Meotides, avisandole de lo que passava, y advirtiendole que se acordasse quan su enemigo era Osman, y los malos officios que contra el avia siempre hecho, para que las armas de Amurates se convirtiesse contra el, y que quando el dicho Xaùs no le huviera defendido, con muchas escusas allegadas a la razon, ya el Rey avria descargado en el su yra, de donde se podia juzgar si le convenia yr a la corte, para tratar entre si mesmos lo que les pareciesse para el bien comun. Recibidas las cartas de Xaùs, que devian de llevar cosas peores de lo que se ha dicho, y viendo que aquel en quien tenia puesta toda su esperança temia tambien la yda de Osman: propuso de no dexar llegar a la corte tan gran enemigo, y para esto ordeno

que doze mil soldados delos suyos, mudando habito, fuessen a esperar a Osman entre Colcos y la Iberia hazia los Tartaros Nomadios, y acometiédole procurassen de matarle, pues tan gran delito no se le imputaria a el, sino a los dichos Nomadios, Mangrelios, o a los Iorgianos, o Moscovitas, o a algunos falteadores de caminos. Auian llegado ya los mensajeros del Rey a dóde Osman estava, el qual luego se puso en camino, dexando en Derbent y Sumaquia, dos de los mejores capitanes que auia en Seruan, y las ordenes que mejor le parecieron para la conseruacion de todas las villas y lugares de aquella tierra: y proueyêdo a la seguridad del camino, por donde pensaua passar, llevava para su guarda quatro mil delos mejores soldados que auia en sus milicias, y de los que debaxo de su disciplina auia militado, y desta manera creya que passaria seguro por entre los engaños delos Albanos y delos Tartaros y Mangrelos, sin tener de que temer, y sin llevar otro cuydado ni desseo (como muchos delos suyos me lo dixeron) sino de vengar el enojo con que bivia, y tenia contra el

Tartaro

Tartaro Cumano, por auer ofendido a Amū rates, y a el, faltando de la palabra que auia dado, no embiando gente ninguna a la Media, para la guerra. Partio Osman de Derbent, o Demircapi, rodeado por los riscos y peñascos del Caucaſo, monte que en todo tiempo eſta blāco, por las perpetuas nieues de que eſta cargado, y dexando a mano izquierda la Media, Iberia y Colcos, y a mano derecha los famosos rios Tanais y Volga, en entrando en las primeras riberas del Ponto Euxino, fue de improuiſo acometido, y combatido de los ſobredichos doze mil Tartaros vestidos en habito de Caſacos. Reſiſtiò valeroſamente la gente de Osman el acometimiēto de los Tartaros, los quales, como fue en, que en el principio uſan de gran fuerça, y deſpues facilmente ſe reprimen, hallando aquella brava reſiſtencia en aquellos pocos, que con ſolos los gritos penſavan poner en huyda, quedaron harto tristes, no ſabiendo ſalbarſe, y antes quedando en poco eſpacio de tiempo muchos dellos preſos, y muchos muertos, y al fin algunos huyendo, quedo la vitoria por Of-

man, y el vengado del engaño que con tanto peligro de su vida le fue puesto. De los presos, con tormentos y por otras vias se entendio, como sabiendo su Rey que el yva a Costantinopla, y temiendo que llegado en aquella corte, trataria con Amurates cosas para su destruycion, avia mandado hazer lo que avia visto para quitalle la vida. Hizo luego Osman formar Arz, que es diligente y verdadero processo, con las deposiciones de los Tartaros presos, y con la mayor diligencia possible le embio adelante al Rey, al qual escrivio tambien, dandole cuenta del peligro en que se avia visto, suplicandole que castigasse tan gran delito y rebelion. Mandò luego Amurates que fuesen algunas gale-
ras al puerto de Cafà por Osman, y embiando en ellas a vn hermano del Tartaro, le ordenò, que privando de la vida al traydor, el hermano se pusiesse en su lugar, para que fuesse exemplo a todos, que culpatales, nunca quedan sin el devido castigo. Y porque mejor se entienda, como se hallò tan a la mano este hermano del Tartaro, diremos

algo

algo de lo que en ello puede dar luz. Después que la Turquesca potencia de mas de las otras regiones, conquistò algunas Setentrionales. Iamas los Principes tributarios pudieron gozar sus estados con sosiego ni paz, governando sus gentes con grandísimas turbaciones, porque quando vno pensava perseverar en su estado, era desposeydo repentinamente, y puesto en prision; esta miseria lloranla, Moldavia, Valaquia, y la Dacia, cõ muchas otras Prouincias nobles y famosas, que con iniquísimas mudanças sirven al alvedrio del sobervio y ambicioso tyrano y biyē en vilísimas servidumbre. Y entre los otros que padecen esta violencia, son los Reyes Tartaros, Cumanos, llamados Precopienfes. Los quales obedeciendo a la voluntad de los Otomanos gobiernan sus pueblos. Y el presente Rey, que siendo devoto de los Turcos, fue, con la muerte de sus padres, puesto en el Reyno, probando diversos trabajos y grandes peligros, temio de ser priuado de todo el Reyno, y preso

y preso. Porque viendo su hermano menor q̄
era malquisto de los vasallos, por las grandes
imposiciones que los ponía, para embiar ri-
cos dones y presentes a la puerta, y a Costanti-
noplá, para con esto conseruarse en el reyno.
Y conociendo el dicho hermano, que el era
mas amado de los subditos, así por la buena
disposicion de su cuerpo, y dotes del animo,
por ser como era, gran Astrologo y Filosofo;
como por ser eloquente y de buena inclina-
cion, esortado y aconsejado de los amigos, se
persuadio, que yendo a Constantinopla, mediã
te su eloquencia, y las sobredichas virtudes, al-
cancaria tanta gracia con Amurates, que le
cõcederia lo que la edad y las riquezas le auia
negado. Fue a la puerta este mancebo con al-
gunos pocos presentes, y pidio el lugar de su
hermano, el qual auendolo primero enten-
dido, auisò a sus embaxadores dello, ordenan-
doles, que sin perdonar a gasto ni a trabajo,
y fassen de toda diligencia e industria, para q̄
el quedasse confirmado en el reyno que pos-
seya, haziedo grandissima instancia para q̄ su
hermano fuesse preso, de manera que nunca

mas le molestasse. Y miētras el moço ayudado de su eloquencia, y de los demas dotes del animo, esperaba que podria sobrepujar al hermano. Los agentes del Rey valiēdose con la fuerza de los presentes, y de otras diligēcias y estratagemas, hizieron tanto, que estos medios sobrepujaron a las ciencias, a la buena fama, y otras gracias del cuerpo, siendo oy dia cosa muy ordinaria, que entre gente avara, puede mas el dinero repartido en buenas y oportunas ocasiones q̄ la virtud. En fin el moço fue mandado prender, y embiado a Goña, que antes se llamò Iconio, ciudad de Licaonia, y el hermano confirmado en el Reyno. Estando en la prision el desdichado moço, llevaba el trabajo con mucha paciencia vestido de hermitaño, y haziendo vida muy conforme a su desgracia (como quando passē por aquella ciudad, yendo a Constantinopla me lo dixeron todos) y de continuo con aquella superfidia y continua exterior inocencia, parecia que sin ninguna esperança, ni desso de reynar, a ninguna otra cosa atendiesse sino a prevenirse para acavar su vida loablemente en aquella
impia

Libro

impia y pestilencial devocion. Y biviendo de esta manera apartado de pñsamientos mundanos, llegaron Volacos por orden de Amurates que en sabiendo lo que le escrivio Osman del Cumano, los embio Amurates para ello, y le llevaron con diligencia a Costantinopla desde donde para el dicho efeto en las galeras fue embiado a Cafà.

Cap. 17. De como Osman mato al Rey Tartaro, y fue a Costantinopla, y de lo que trato con Amurates, a cerca de la empresa de Tauris, y fue declarado general, y luego se fue a proveer lo necesario para la guerra.



VEGO que Osman recibio la orden de Amurates, desseando executar quãto su señor, le mandava, y vengarse de quien le tenia tan ofendido, con avelle querido privar de la vida, y tambien aviendo faltado de embiar los socorros prometidos para llevar adelante sus empresas, el mes
mo

mo le quito la vida, para lo qual ya le tenia en su poder, imaginandose lo que Amurates le mādaria, y en su nombre puso en el Reyno al mancebo que avia llegado en las galeras. Embarcose luego Osman, y navegado el mar mayor, entrando en el Bosforo Tracio, llego a Constantinopla en el año de la salud humana, de M. D. LXXXIII. a donde con gran pōpa y alegria fue recebido, y cō las mesmas demostraciones le recibio Amurates, quando le dio cuenta particular de quanto le avia sucedido en su largo viage, y en el gobierno de Seruan, y de los trabajos y peligros padecidos en la conquista y conseruacion desta provincia, y muy menudamente le informo quando le llevò el rico presente que le traya, que dessea-va ver puesto algun freno al Rey de Persia, y conquistada la celebre ciudad de Tauris. Començo Amurates, a tratar con Osman desta empresa, y quiso entender lo que se prometia della, y lo que aconsejava a cerca de so-juzar aquella ciudad tan famosa, y de tanta reputacion para el Imperio Persiano, a lo qual respondio Osman. Que aviendose ya

con

Libro

con los fuertes que se avian hecho asegurado las cosas de la Iorgia, y tambien todos los confines de Reyuan hasta Erzirun, y estando ya puesta en buena obediencia la Provincia de Servan, y aviendose descubierto quãto era peligroso en todas aquellas partes, sin temor de que de repente los enemigos acometiesen a quien caminasse hasta Tauris: le parecia que no avia para que tardar mas en intentar aquella empresa, y leuantando vn fuerte en la ciudad poner espanto al enemigo, y dar gran nõbre de su potencia en las famosas ciudades de Europa; por que ya se avia visto lo que podian los Iorgianos; y aquellas tan temidas naciones, q̃ parte voluntariamente y parte necesitados del temor, le aviã dado obediencia, y que si Mustafá Iorgiano se avia rebelado, y reducido a su natural ley ya devia de averse arrepẽtido, y no avia para que temer las assechanças de vn hombre pobre y sin ayuda, el qual no atenderia a mas de conservar sus pocos y miserables vassallos, en las estrechas retiradas de las montañas, que en oyendo el sonido de las victorias, a penas osaria mirar a los vencedores.

Y pues

Y pñes que todo era tan nōtorio; resolutamente se podia hazer aquel viage; para lo qual le parecia que el mesmo exercito o poco mayor, aunque de mas escogidos soldados bastaria. Avia llegado a las manos de Amurates (no se como) vna de las cartas q̄ Xaùs Baxà escrivio al Tartaro Cumano, y por esto le privo del cargo que tenia, y le hecho de la corte, y el se entretenia hazia Calcidonia, en los confines del Asia, en vn ferrallo que para su gusto avia hecho, y dio el lugar que Xaùs su yerno tenia a Osman, al qual luego declaró general para la jornada de Tauris. Tanto pue de la virtud, que muchas vezes de las hezes de la plebe, y de la grosseria de las Montañas, lleva los hombres a las grandes cortes, y los levãta en los mayores grados y dinidades, lo qual no se puede dezir por Osman, cuyo padre fue Circafo, y que en la perdida de su patria, entre los que por huyr la muerte obedecieron a Selin, y se reducieron debaxo del yugo Turquesco, peleando con los Etiopes ganando fama inmortal, dexo heredero de su valor a Osman, que criandose en el abundancia de

Libro

todas las cosas, y exercitado en la guerra, salio hombre de mucha prudencia y valor, y en fin de privado capitan. Llegò a la mayor dignidad de tan gran Imperio, siendo en vn mesmo tiempo llamado, auditor y capitan general del exercito tan temido en Oriente. Muy grande fue el contento que recibio Osmã, y muy grande el desseo que tenia de mostrarse digno de tanta honrra : y quanto mas pensaua en la confiança que del avia hecho Amurates, tanto mas se animava de corresponderle, benemerito de tanta merced. Y pareciendole que por averse de levantar exercito mayor que los años passados, y que avia de caminar a partes remotas, conuenia embiar antes las prouissiones necessarias, y partirse el mesmo para mover a los otros capitanes con su exemplo. Determino de passar en el invierno, que aun era aspero, a Calcidonia, y de alli fue a Angorì, Amalia, y Siuàs, y en aquellas campañas se entretuvo, hasta que se llamaron todas las gentes. Y por que juzgò que entendiendo los enemigos estas prevenciones, tambien ellos

ellos se aparejauan, pensando que yva contra Tauris, publico que yva a Nassiuan como Ferrat Baxá lo avia divulgado el año antes, pues así no harian tan gran esfuerço.

Capit. 18. Que se publico la jornada contra Nassiuan, y de lo que hizo el Rey de Persia, y del caso sucedido a la galeota de Ramadan Baxá, que tomaron Venecianos, y de lo que en esto passo.



ESTA fama volò a Persia, y teniendo aquel Rey en mucho a Tauris, dudádo que aunque publicavan lo cótrario fuessen los Turcos sobre ella, entédio en inquirir la verdad del disinio del enemigo, y por que no podia, por la afrenta q se hizo a su Embaxador embiar otro. Despacho diversos Chauses a Osman mostrádo q realmēte queria tratar de las códiciones de la paz, para q de camino procurassen de saber la intécion del enemigo, mas por muchas diligéncias q hizo

Libro

Jamas pudo entender al animo de Osman. Y con esta confussion se estuvo, no entendiẽdo de las espías, mas de la voz que se avia publicado de la jornada de Nassiua. Continuavan desta manera el fuego de la guerra en Asia, estando por esto en tranquilidad las prouincias Cristianas, y principalmente el Senado Veneciano; el qual conservava su acostumbrada paz al Turco, gozando de facilidad en el comercio, y en la restitucion de los confines, y de los esclavos, y de qualquiera otra cosa que se les ofrecia de tratar en la puerta o en otra parte. Quando los esperitus infernales, movieron successos no pensados, q̄ turbaron los animos de los Venecianos, y de los Turcos, temiendo que el fuego que abraçava el Asia se bolviessse contra Italia. Y esto fue, que aviendo salido de Argel vna galeota de veynte y dos bancos que llevaba, o toda, o la mayor parte del hazienda de Ramadan Baxà, que avia sido governador desta ciudad, y en ella la muger, el hijo mayor, y otras esclavas y esclavos suyos, y navegando por el mar Egeo, para passar a Costanti-

a Constantinopla para alcançar de Amurates que este hijo fuesse criado sucessor del padre, y llegando a los confines del Zante fue descubierta de las galeras Venecianas, y pensando que era de corsarios la embistieron, y matando la gente la llevaron a Corfù, y averiguado por los Retores de aquella Isla la verdad del caso, dieron aviso al Senado, el qual mando q̄ con buena guarda embiaassen preso al mesmo governador de las galeras a Venecia en la galea de Zacarias Salomon, proveedor general de la armada, y assi mesmo a todos los demas que fuesen cõplices de aquel caso, y que haziendose inventario de quanto fue hallado en la galeota lo tuviessen bien guardado hasta otra orden. Todo se cumplio como lo m̄do el Senado, el qual aviendo conocido que en aquello se avia cometido gran yerro, mando castigar a los culpados como cada vno merecia. Y aviendo llegado a Costãtinopla la voz deste caso, avian cargado diversos rumores contra Iuan Francisco Moresino cavallero, q̄ por la republica de Venecia era Baylo en aquella corte, que al presente es Obispo de

Libro II

Bressa, y Nuncio del sumo Pontifice en Frãcia. Y los parientes de las mugeres y del manco, y de los otros que murieron quando se tomo la galeota, encareciendo el yerro, pedia vengança de la sangre, y restitucion del hazienda: y demas de las, queexas destos, Mexia Bassá, que hazia el oficio en lugar de Osman, que era conocido mio, sospechando mucho que lo sobre dicho se hizo con comission del Senado Veneciano. Muchas vezes repreendio al Baylo este quebrantamiento de paz, y de juramento y Fè en nombre de Amurates, y mostrava que no podia aver modo de reconciliacion. Y en este mesmo tiempo se dixo en Costantinopla, que Osman concluya la paz con el Rey de Persia, con la ocasion de los Chauses que avia embiado, y por esto se publico tambien que Amurates avia mandado al capitan del mar Aliuchali, que pusiesse a punto treciétas galeras debaxo del generalado de Synan Baxà, que estava desterrado en Marmara, desseoso harto, de que la guerra de Asia se passase a estas nuestras partes: pero quiso Dios, que todos estos rumores sucedies
sen

ten vanos, y que la guerra de Persia continua se con mas calor y furia que antes, porque ayudando nuestro Señor al Baylo Moresini, usando de prudencia y de trato noble, respondió tan vivamente a las reprehensiones del Vicerrey, manteniendo la honrra de su republica, que quitò del animo de Amurates la sospecha que tenia, dexandole muy fastisfecho, y con la restitution del hazienda se acallaron las queixas de los parientes, para lo qual fue embiado a Corfù Oran Rey mi conocido, Chaus, e interprete del Rey, juntamête con dos interpretes del Baylo, y demas de la restitution de lo dicho, se pagò en Costantinopla cierto numero de dinero, que verdaderamente se prouò q faltava, sobre lo qual passaron todas las cauciones necessarias, por que no naciessen nuevas demandas, y con esto bolvieron las cosas de la paza suprimero estado.

(.?.)

Libro

Cap. 19. Que Osman se fue a Erzirun, y del gran exercito que junto, y de las quejas que los del Cayro dieron al gran Turco de Azan Baxà governador de Egipto.



MIENTRAS esto se hazia, aviéndose sido certificado Amurates, que esta desgracia no sucedio con sabiduria del Senado Veneciano, y conociendo que permanecia en su amistad y paz (de que tuvo al principio mas cuydado que del daño de la galeota) avia escrito a Osman que no dexasse suviage. Y aviendo el general hecho sus provisiones, acudian a el muchos soldados de diferentes partes. Vnos por ser confirmados en los gobiernos de ciudades que tenian, y otros por que deseavan nuevos officios, para alcançarlos del como de vn Rey, y supremo en el Imperio Otomano, llevandole grandísimos presentes con que le enriquecian, tanto, que juntó con esta ocasion grandísimo tesoro, y a todos recogia el general muy graciosamente, prometiendo a los que le seguian en el viage premios

premios y honrras, con lo qual junto infinita gente, y infinito tesoro. Y siendo llegado el tiempo que convenia passar en Erzirùn, a dõ de le aguardava el exercito con falta de vitualla, por avella siempre en aquella prouincia; llego alli en los postreros dias de Julio, y desde luego dio la mayor prisa que pudo en la partida, atendiendo con toda diligencia, en proveer de todo quanto era necessario para el sustentamiento, y conservacion del exercito, el qual era mayor y demas numero de lo que jamas avia sido, porque muchos desamparando las cosas particulares, inducidos dela fama del nuevo Visier, y van a seguille con esperanca de grandes remuneraciones. Solo falto la gente de Egipto y de Damasco, porque quedo ocupada en otra guerra mas intrinseca; de la qual seria bien dezir algo, por aver acaecido en este tiempo, y porque sea exemplo para conocer de quanto daño es para todo genero de hombres la discordia y la dissension entre los vezinos y confinantes. Avia Amurates embiado por Baxà del Cayro a Hazan Eunuco, que en el serrallo tenia cuydado de servir a

Libro II

la Reyna, y en recompensa delo que avia servido a instancia della, se le dio este lugar que es de mucha honrra y de grandes riquezas para los gobernadores, por ser tan grande aquella ciudad, y la multitud de gente que ay en ella, que parece muchas ciudades juntas. Este Eunuco, avariento y desseoso de juntar tanto dinero, que no tuviesse mas necesidad de procurar officios del Rey, oprimia aquellas gentes por directas, e indirectas vias, que no perdonava a edad ni sexo, porque de todos queria sacar provecho, por lo qual ya no podian sufrir su avaricia y tirania, y no avia nadie, que no hiziesse todo lo posible, antes que sufrille, cõtinuãdo en aquella incõportable sed del dinero: y al fin conociendo por cosa clara, que ni piedad, ni amor, ni justicia, ni razon podiã mover el animo del avariento Eunuco, para refrenar los terminos de tanta crueldad y rapiñas, muchos de los que eran fatigados deste tyrano yvan a Constantinopla, a suplicar al Rey que le quitasse de alli. Fueron tantos los que acudieron con estas queexas, que parecio a Amurates que era poca reputacion suya, que el

el Eunūco quedasse sin castigo, por lo qual determino de mandalle llamar, y aunque yvan Capigis y Chauſes para ello, siempre acavava con ellos que se bolviessen, y yva difiriendo su yda, por no dexar tan dulce y provechoso govierno, alegando algunas escusas. Però conociendo el Rey que le guardava poca reverencia, y aun sospechando de alguna novedad, se resolbio de proveer a tantas desordenes, y castigar al Eunuco, por satisfazer en parte a los vasallos, y fosegar aquella inquietud.

Cap. 20. Que el Turco embio a Ebrain Baxà al Cayro, para castigar al Eunuco, y de lo que sucedio.

ER A entonces primer Baxà Ebrain de naciō Esclauō del lugar de Chani- quí vna pequeña jonada de Ragu- fa, hombre de treyntay dos años poco mas, o menos, muy hermoso y de conveniente juy- zio, con el qual avia determinado Amurates de casar vna hija suya, sobre lo qual en este punto se hazian diversos discursos; y que- riendo quitar del Cayro al sobredicho Eunu-

Libro II

co, y contentar los vasallos, y no teniēdo persona de quien mejor pudiesse confiar su intēto, y tãbiē por dar ocasion a Ebraïn para enriquezerse, le embio por sindico general y supremo juez de E gito, dãdole particular cargo, de ver como el Eunuco avia hecho tanto mal, que rebelãdo los varrios enteros de aquella grandissima ciudad, huvieffen llegado las queexas y lagrimas hasta aquella puerta. Fue el Baxà a E gito, levantandose gran fama de la mucha autoridad que llevaba, y afsi como fue de gran contento para los Gitanos, el Eunuco recibio mucha pena, por que juzgava, que tan gran movimiento no podia dexar de ser de mucho peligro para el, y tanto mas le trabaxava este pensamiento, quanto mas pensava que en E gito no tenia ningun amigo, ni parte segura a donde poderse recoger, en caso que Ebraïn le quisiesse trabajar. Y pensando mejor en su negocio, determino de proveer a la seguridad de la vida, y no aguardar la llegada del Visier, y partiendose del Cayro, lo mas secretamente que pudo, y con mas recato se fue camino de Costantinopla, con es-
rança

ça de aplacar al Rey, por medio de presentes, o dela intercessión de la Reyna, confiando mas en esto que en el animo de Ebrain, el qual sin duda no escusara algũ genero de crueldad para privalle del hazienda, y dela vida. Caminando pues el astuto Eunuco poco a poco la buelta de Costantinopla, con gran cuydado de no toparse con Ebrain. El qual siendo avisado que el dicho Eunuco, llamado Azan, se avia salido del Cayro, avisò dello al Rey, para que ordenasse lo que era servido que se hiziesse. Y sospechando que por no aver llevado el camino q̄ va de Menfi, a Tracia, podria huyrse en tierras de algun Principe estrangero, y particularmente, que llegado en Soria se passaria a Persia, por aver acumulado tanto tesoro, y porque biviendo en la corte avia podido saber los mas importantes secretos, y aprendido las costumbres mas intimas del serrallo, por lo qual podia causar mucho daño. Embio con grandissima diligencia a su Imbrahur Bassi (que aca diremos cavalleriço) con quarēta de sus Capigis, que llamaremos guardas de sus puertas, y ministros de las ordenes Reales,

y mas

Libro T

y mas importantes, con orden que topandole le llevasse bivo a la puerta, valiendose para ello de toda la ayuda de gente que huviesse menester, para lo qual le mando dar los despachos y provisiones necessarias. Y caminando estos ministros, sin hazer demasiada inquisicion del Eunuco, le hallaron en Sorîa, alojado en aquellas llanuras de los Apameos, junto a la ciudad que agora llaman Aman, y otro tiempo Apamea, a donde el Oronte con apacible corriente hermosa de graciosas verduras aquellos collados, y passando por los muros de Antioquia, entra en el mar de Siria, juto a Seleucia, Pieria, agora dicha Soldin. Y en sabiendo el Eunuco que yva el Imbrahur, ordenò a la guarda de sus esclavos, que ordinariamente con armas de hasta y arcabuzes guardavan los pavellones, que no dexassen entrar en su tienda, sino a solo el Imbrahur, y que en qualquier manera resistiessen a los Capiçis la entrada, en lo qual acerto: porque en descubriendo el Imbrahur las tiendas se fue con furia a ellas, para entrar con sus Capiçis, a los quales detuvieron, y solo el dicho Imbra-

Imbrahūr fue llevado a la tienda de Eunuco, leyole luego la orden de Amurates, y hizo instancia, que sin resistencia se fuesse con el. Respondio el Eunuco, que sin ser llamado del Rey podia ver como ya yva, y sin ser guardado de nadie, con mucha confianza de que hallaria, no solamente piedad y perdón en el Rey, sino particular gracia y merced, porque la malvada falsedad de los que le avian acusado no podia engañar al justo y benigno animo de su señor. Y llevando el camino de Antioquia, Heraclea, Goña y Nicea, juntos se fueron a Costantinopla, a donde en este medio el cauto Eunuco avia escrito con correos particulares muchas cartas a las Sultanas, avisando de su yda, y rogando a la Reyna que le defendiesse y aplacasse al Rey. Y llegados en Calcidonia: y sabiendo el Rey que estava alli, le mando quitar quanto tesoro tenia, hasta la hazienda particular, y lo mando llevar a su guardaropa, y que el Eunuco fuesse encarcelado en las siete torres. Y passados muchos dias, en los quales el temio de algun hecho capital, tuvo

aviso

aviso dela Reyna, en que le dezia que tūviessse
 paciencia, porque su hazienda le salvaria la vi
 da, y q̄ ella esperava de hazelle dar brevemē
 te libertad, como lo hizo despues, porque su
 plico a su marido, que pues auia quitado a su
 Eunuco quanto tenia, alomenos le mandasse
 sacar dela carcel y restituyrsele. Lo qual se hi
 zo como ella lo pedia, y el tesoro que bevien
 do la sangre de los hombres avia juntado, se
 quedo con lo del gran tyrano.

¶ *Cap. 21. De como el Turco mando llamar a
 Ebrain Baxá, con orden que domasse los pue
 blos Diosos de camino, y dela gente que jun
 to para ello, y de que gente es los Dios
 sos, y de su seta, habito, tie
 rras, y costumbres.*



A VIA ya Ebrain llegado a Egi
 to, el qual con tyranias y modos
 nunca oydos, y mucho peores
 que los del Eunuco, avia jūtado
 grandissimo tesoro, demas delos
 feysciētos mil zequines que el Rey saca cada
 año

año de renta ordinaria de aquella provincia, por solo la qual era dino de la muger que ya le avian prometido, y para hazerse las bodas le mando llamar el Rey, y que bolviessse a Costantinopla, con orden que passase por los pueblos Drusos, y confirmando en su obediencia los que hallasse en ella destruyessse a los otros, quitando quantos arcabuzes y armas hallasse entre amigos y enemigos. Y partiendose del Cayro con todo su Tesoro, acompañado de treze Sanjacos, que estan de guarnicion siempre en aquella prouincia con el Vre, o Baxà, y leuantando otras gêtes se fue la buelta de Gaza, passando los desiertos de las Arenas, que estan entre Menfi, y Gaza, y hazen parte del Arabia desierta, y ordenando que tambien fuesse có el el Sājaco de Gaza. Llegò a Ierusalem, y lleuando el otro Sanjaco de Safeto, y desta ciudad lleugo a Leguin y Naplos, que fue Samaria, y recogiendo todos los Sanjacos desta prouincia entro en Damasco, a donde sin la gente desta tierra, teni diez y ocho Sanjacos con su gente de guerray esclavos, sin los quales el tenia gran corte, y dozientos Geni-
V zaros,

Libro

zaros, que Amurates le mando que llevasse de la puerta quando salio de Constantinopla, demanera que ya tenia doze mil hombres de acavallo. Avian ydo de Damasco a receville hasta Ierusalen, todos los Ginazaros de aquella guarda con su Agà, y los Zaynes y Espaynes, y toda la demas gente que estava a obediencia de aquel Baxà, que era entonces Veis, de quien en las turbulencias de Ferat se hablo, demanera que serian de solo Damasco dos mil hombres. De Aleppo fue Ali Baxà, que entonces estava sin cargo (que los Turcos dizen Masul) y traya dozientos esclavos suyos, y Ebraïn mando llamar a lafer Baxà Eunuco que estava en Tripol, hombre de animo astuto y cruel, el qual no queriendo obedecer a Ebraïn, se fue a servir a Osman de quien era muy amado. Y por la Via de Sidonia, que aora llaman Seyda avia llegado el Agà de los Genizaros de Cipre, con toda la milicia de aquella miserable Isla, y este Agà avia pasado en las galeras, que por mandado de Amurates avian ydo, para llevar a Constantinopla a Ebraïn,

el

el qual con tanta gente determinò de yr contra los Drusos. Pero por que los letores, a quien desseamos complacer, no se desguften leyendo historia con nombres no conocidos, diremos quien son estos Drusos, contra quien el nuevo capitán hazia tantos apercebimientos, y al mesmo Rey ponian en cuydado. Son los Drusos de nacion y origen Franceses, reliquias de aquellos, que con tanta piedad se movieron contra la judea, y recuperaron el santissimo Sepulcro de Iesu Cristo nuestro Salvador, los quales siendo despues sojuzgados del furor de los Barbaros, mezclandose con gente circuncidada, con el dominio que tenian, perdieron juntamente su antigua Fè. Por que acabada aquella santa y primera luz, aborreciendo la supersticion Turquesca y su circuncision, se arrimaron avn nuevo profeta muy amado dellos, que llaman Osman. Viven pues prepuciados los verdaderos Drusos, y no huyen el vino, que es vedado a los Mahometanos, y sin respeto ninguno, les parece que los es licito casarse con sus hijas.

Y si es verdad lo que escribe Aristoteles, que

Libro 51

ay algunos brutos q̄ aborrecen esto, teniendo respeto a su propia sangre, estos no le tienen, juntandosse como se dize cō fucias bodas, mas vilmente que los sobredichos brutos, y viuiendo desta manera, y en seta diferente, sehan querido separar de los Turcos, y tambien han procurado de ser diferētes dellos en Dominio y en gobierno, porq̄ con todas las mudanças Turquescas, siempre han gozado del mando de sus naturales Principes, los quales por antigüedad de su linage tenian aquel dominio sobre aquella gente, y por esto jamas han querido admitir gobernadores Otomanos. Son gente fuerte y belicosa, atrevida, y muy obseruante de su ley, aunque algunos destos señores siguieron la fuerza de los mas poderosos, por las muchas diferencias que tenian con sus vezinos. Vsan en la guerra principalmente del arcabuz y cimitarra, y algunos lança y saeta. Visten el habito de Levante, con el Turbante en la cabeça, y jamas traē calçones, sino en su lugar vnvestidura hasta la rodilla, que rebolviendola cierran con ella las partes delanteras, sustentandose de

de mantenimientos groseros y de Montaña. Habitan toda la tierra que esta entre los confines de Iope sobre Cesarea de Palestina, y las fuentes de Oronteo, y el Iordan, estendiendose hasta la llanura de Damasco, junto a los montes que rodean aquella ciudad del monte Libano. Fueron antes todos amigos y concordados, por lo qual eran mas respetados de los Turcos: pero estando al presente confusos por causa de la avaricia humana, se aborrecen el vno al otro, biviendo en division, y de cinco cabeças dellos que llaman Emir. El primero es Ebneman que los Turcos dizen Manolli. El otro Serafadin, que Turcos dizen Mansurolli. El tercero es Ebnefrec, a quien los Turcos llaman Feracolli, y los Moros Acrà, que nosotros diriamos tiñofo. El quarto Aly Ebnecarfus, de Turcos dicho Alycarfusolli. El quinto Ebnemanfur. Debaxo de estos que verdaderamente tienen el titulo y autoridad de Emir, que quiere dezir Rey y cabeça, ay diuersos, a quíe lo Drusos llama Macademos, que representan al Emir, y son sus Apaltadores, o agentes,

Libro

lo vno y lo otro, entre los quales en estas mandanças a avido algunos famosos, como Gomeday y Medel, que residian el vno en Tripol, y el otro en Baruto, el de Tripol estava en nombre de Mansurolli, los quales aunque se llaman Emir, es mas por lisonja que por razon, por que no eran sino Macademos del Emir. Ebneman habita los campos y collados que estan debaxo de la juridicion de cesarea, Tolomayda, Tiro, y Sidonia, y los de la tierra llaman aora a estas tierras Queyseriè, Accà, Sur y Seyda, q̄ son todos lugares (como lo vi quando fuy en peregrinacion al santissimo Sepulcro del salvador nuestro) desolados y destruydos, y el lugar a donde Ebneman tiene su residècia, esta sobre vn collado, y se llama Andera, es poderoso de gente y de armas, y desde que Mustafà Baxà de Damasco, con engaño le mato a su padre, fue grandissimo enemigo de los Turcos. Ebneman sur tiene toda la tierra que se contiene de Baruto y Anafe, y tiene su residencia sobre vn monte en Gazir. Este inducido de la contencion que tuvo con Ebnesuip, agente de la escala de Tripol con

Ebneman

Ebneman, se paso a los Turcos, y le hizieron Sanjaque de la odicea dicha la liza, confian-
dole el Aduana de Tripol, a donde estuvo
despues Gomedá, a quien se quito esta admi-
nistracion a instancia de Iuan Miguel, Con-
sul en Soría por el Senado Veneciano, estan-
do preso en Constantinopla el año de mil y qui-
nientos y ochenta y seys, y de tal execucion
fuy yo ministro, aunque indino en nombre
del dicho Consul Iuan Miguel. Serafadín
tiene su estado entre Ebneman, y Ebne-
mansur, y es confederado del primero, y
gran enemigo de todos, y es el mas pobre
de todos. Ebnefrec esta en aquella parte
del monte Lybano, que mira a Leuante, y
baxa hasta con finar con las llanuras de Boccà
y siempre ha sido Emir destas llanuras, Emir
Aly Ebnecafus, que en estas novedades
compro el titulo de Baxá, humillandose al
seruicio de los Turcos, por posseder el valle
tan famoso, y nombrado de muchos medicos
y poetas, entre el Libano, y el Antelibano, a
donde estan las fuentes de los rios Oronte, y

Libro 10 T

Iordá, llamadas Ior, y Dan, Ebnefrec, Ebne-
carfus, y Ebnemanfur, siempre fueron ami-
gos y confederados, y mucho mas con la yda
de Ebraïn. Y enemigos destos fueron Sera-
fadin, y Manolli, procurãdo de ofenderse los
vnos a los otros, lo qual a sido causa que en fla-
quezidos de fuerças, no ayan tenido forma de
defenderse de los Otomanos.

*¶ Cap. 22. Que los tres señores Drusos confede-
rados, fueron a recibir a Ebraïn, el qual em-
bio a llamar a los otros dos, y el vno fue a su
llamamiento, y delo que le sucedio.*



LE G A D A entre los Drusos
la nueva, de que Ebraïn partia
del Cayro, y se encaminava a
Soria contra ellos; los tres con-
federados sobredichos, para q̃
la furia y el mal descargasse sobre Ebneman,
y Serafadin sus enemigos, se determinaron
de yr a recibir a Ebraïn, lleuandole grandes
presentes, y mostrarffe subditos y devotos de
Amurates, y acufar la desobediencia y rebe-
lion

lion de los dos sobredichos, suplicando por su
 destruycion. Iuntaron muchos dineros, vesti-
 dos de seda, paños de lana y oro, con mu-
 chas cargas de sedas, y acompañados con
 dos o tres mil hombres de los suyos, hallaron
 al Visier en Ierusalen, de quien tuvieron gra-
 ta audiencia, porque holgo mucho cō su yda,
 y acetando aquellos riquissimos presentes, le
 dio gran contento oyr tantos ofrecimientos
 de fidelidad y de obediēcia, y las grandes acu-
 faciones que pusieron contra sus enemigos,
 pareciendole que con esto la empresa tēdria
 buen fin. Por lo qual les respōdio muy dulces
 palabras, y dandoles grandes esperanças de
 premios, dio intencion a cada vno que engrā-
 deceria su estado. Y tomando estos animo cō
 tan grandes promesas, con tãto mayor rigor
 profiguieron en irritalle contra sus emulos,
 de que no gustava poco Ebraim, por que cono-
 cia que ninguna cosa mas facilitava la cōqui-
 sta destes, que la discordia que entre si mes-
 mostenian. Y caminando todos juntos, llega-
 ron a las campañas de Boccà por la via de Da-
 masco, y siendo ya el mes de Julio del año de

Libro T

M. D. LXXXV. dela redencion humana, se alojaron en estos campos, y contando la gente de los Emires, devia de tener cōsigo Ebraín vn exercito de veynete mil cavallos ytiles. Acudian al Visier de todos los pueblos de la comarca, mensajeros con dones y presentes para honrrar el yerno del Rey, y a cada vno prometia ayuda y favor quanto su avaricia prometia. El Baylo de Venecianos, Iuan Micquel, embio a Cristoual de Boni su interprete, a besar las manos al Baxà, al qual cō grãdes demostraciones de amor, sinifico el respeto que tenia a la republica Veneciana, y por fer el dicho Cristoval de Boni dela naciõ y légua del Baxà, se holgo tanto con el, que le detuvo consigo todo el tiempo que tardo en Soria, destruyendo a los Druos, y por esta causa he podido tener fiel y particular relacion de todos estos suceßos. Del alojamiẽto de las dhãs cãpañas, embio Ebraín mēsjeros a Serafadin, y a Ebnemã, cō cartas en q̄ les escriuió essortandolos a yr el, y ponerse en la obediencia del Sultan, para que el pudieße interceder por ellos, y conseguir mucha merced, y que no cumplieren-

cūpliendo lo, fuesſen ciertos q̄ los deſtruyria
privádolos del eſtado y de la vida. Manolli no
quifo yr. Será ſadín como mas pobre de eſta-
do y de fuerças, ſe determinò de yr, eſperando
q̄ podria cō los preſétes redimir qualquier tra-
bajo, y que le ſucederia dichoſamente, como
haſta entonces avia acótecido a los otros Emi-
res. Recogio muchas cargas de ſedas, muchos
dineros, y muchos muy lindos y ricos paños
de oro, y de otras maneras, y fueſſe a poner de
baxo de la obediencia de Ebraín, y lleuò con-
ſigo algunos de los ſuyos; y llegado a la tien-
da de Ebraín, poniendo a vn cabo la gente
que yva con el Emir, ſe tomaron los preſen-
tes, y el fue oydo con mucha atencion, que en
ſuſtancia no dixo mas de perſuadir al Viſier,
que creyeſſe que el avia ſiempre ſido devoto
eſclavo de Amurates; y que avia ſiempre
deſſeado ſer empleado en ſu ſervicio, y que
con eſte deſſeo, aficionado al nombre glorio-
ſo de ſu yda, aſſegurado de los amigos, y de la
mucha honrra y cortefia con que en ſu car-
ta le convidava, avia ydo a representarſe
le por tal, y a ofrecelle todo quanto en ſu
eſtado

estado tenia. Ninguna cosa le respondio Ebraim a quanto dixo, sino que luego le preguntó porque tenia tantas discordias con los otros Emires que estauan presentes por orden suya, a lo qual respondio. Que jamas avia hecho cosa con que diesse causa de difension, sino que todo nacia dellos, losquales como poderosos, siempre le desafogauan y oprimiã. Y que si alguna vez el avia tomado las armas, no lo avia hecho por otra cosa, sino por defensa suya, y por resistir a las insolencias de aquellos hombres, y no porque el fuesse amigo de guerra, pues con todos los hombres amava la paz, y mas con los vezinos. Levantaronse los tres conjurados, y con grandissima yra y alteracion, dixeron que el avia sido siempre ocasion de todas sus diferencias, inquietando aquellas comarcas, los collados, los campos y puertos de mar, con grande daño de los derechos del Sultan, delos quales Ebnemanfur era ministro, y que avia llegado a tanto su insolencia, q̄ ya no offaua nadie apartar en aquellas riberas del mar de Tyro, y de Sidonia y de Baruto, ni parecian mas navios estrange

ros, ni passavan por los câpos y caminos, mercancías, ni mercaderes, y como si aquellos lugares fuesen llenos de ladrones de Arabia, la mesma gente de la tierra los avia desamparado. Quería replicar Serafadin, diziendo. Que ni Baruto, Sydonia, ni el Sur, estauan debaxo de su dominio, sino parte dello en el señorio de Manolli, y parte en el del presente Ebnemâsur: pero atajole Ebrain, repreendiendole cõ muchas palabras asperas, y mando al cabo de los dozientos Genizaros que con el fuerõ de Costantinopla, que le guardasse; el qual cada noche debaxo de vna tienda le ponía cadenas y ceptos a los pies.

Cap. 23. Delo que respondió Manolli al llamamiento de Ebrain, y como se resolvió de no yr con ciertos presentes que le embio, y de lo demas que hizo Ebrain.

ER A en este tiempo llegada la respuesta de Manolli, que contenía las siguientes palabras. Al señor de los señores, su

Libro T

premo sobre los grandes, poderoso, noble capitán, con sanguineo del gran señor, y dignísimo entre los escogidos del profeta Mahamet. El señor noble e ilustre Ebrain Baxá, Dios haga dichosas sus grandezas y sus prosperidades en las honrras. Yo querria (como con tãto amor me lo pides) poder parecer ante ti, y seguirte y servirte en todos los casos a donde me huvieses menester, porque se que quedarias satisfecho del mucho, respeto que tengo al señor, y de lo mucho que desseo servirle, empleando por su mandado el hazienda y la vida, de lo qual he dado alguna señal, aunque pequeña en la administracion de los derechos: lo qual he hecho de manera que no he quedado deudor de vn solo aspro, lo que no ha hecho Ebnemansur, que esta aora contigo, el qual con averle ydo a recibir hasta Ierusalen, ha querido mostrar que es fiel, vsurpa en su poder dozientos mil ducados de las rentas del Rey. Pero mi fortuna no me permite que vaya, porq̃ estan aora contigo los tres enemigos mios, los quales no aviendose contentado de molestar siempre

pre mi estado, aora procuran que hallando me en tu poder, me quites la vida, y se bien que el llamarme, no significa sino quererme encarcelar y matar, por que se quan inclinado eres a los grandes hechos, y obras tragicas y guerrereras. Impide asì mesmo mi yda, mi juramento antiguo, que siendo muchacho hize, quando tan traydoramente Mustafà Baxà de Damasco privò de la vida ami padre, debaxo de la fè de amistad, cuya anima de noche se me representa, y habla, acordandome la infidelidad del tyrano homicida, aconsejandome que me aparte de las manos de los poderosos. Por lo qual ni puedo ni devo obedecer a lo que me pides, y me pesa mucho de ser contumaz en esto siendo en todo lo demas muy aficionado a servirte y agradarte, que eres dino de que lo hagan otros mayores que yo, sino tambien soy minimo esclavo de Amurates, y por tanto te suplico me perdones, y que veas si en mi estado ay algo que te de contento, que quanto tengo (aunque sea todo poco para ti) es tuyo, y esta todo a tu servicio, y mandame
tenien.

teniendo me por escusado con estas justas causas, sino voy como seria obligado a honrrarte y la firma desta carta tenia estas palabras. El pobre y minimo entre los esclavos del gran señor. El hijo de Man. Leyda la carta, luego conocio Ebraim que Ebneman no yria de su voluntad ante el, y por esto se determino de yr sobre el con todo el exercito, y quemando-le toda su tierra por fuerça, o por engaño avelle a las manos, y quando todavia no pudiesse, facar de su poder los arcabuzes, y los mayores presentes que fuesse posible. Fue el exercito a la tierra deste Manolli, y haziendo todo el genero de males y crueldades, abrafaron veynte y quatro aldeas, y subiendo en algunos despeñaderos del monte Libano, desde vn espacio fo collado, que se levanta sobre Andera, y sobre los demas lugares de Manolli se alojó. Y quedando en las campañas del Boccà, Veis Baxà con su gente, y la de su hijo, que era Sanjaco de Ierusalen, como de retaguarda, que podian ser todos hasta mil y quinientos soldados, al punto que se levantavan, llego vna grueffa vada de Drusos delos de Manolli, q̄ por sendas

no conocidas avian baxado alli. Y acometien-
do impetuofaméte a los sobre dichos, los des-
cargaron vna ruciada de arcabuzazos, con los
quales, y con las espadas los apretaron tanto,
que continuando la vitoria, los ganaron el alo-
jamiento, los pavellones, la ropa, y quanto los
Turcos tenian, y llevandose los cavallos, las
cargas y quanto pudieron, se retiraron, dexan-
do muertos quinientos hombres, y los demas
huyendo, pudiendose salvar con trabajo el pa-
dre, y el hijo, el qual no paro hasta Ierusalen, a
donde se quedó sin bolver mas al campo, y al
Baxà que fue Aly, consolo mucho Ebraïn, q̄
le tuvo mucha lástima, prometiéndole que pro-
curaria q̄ Amurates le hiziesse grandes merce-
des. Veynte y quatro dias se detuvo en el di-
cho alojamiento el Baxà, con abundancia de
bastimentos. Y en ninguna cosa entendio en
todo este tiempo, sino en sacar dineros de Eb-
nemã, vsando para ello de todas las artes q̄ pu-
do, y tambien para cogelle, y para esto embio
a Gomeda agente de Ebnemãsur, que estava
en Andera, y le mando dezir, q̄ pues no queria
fiarse del, que le embiasse todos los arcabuzes,

Libro III

por q̄ el Sultan no queria que sus vasallos, que no yuan a la guerra, tuviessen tãtos fuegos para daño de sus vezinos, y de sus mesmos subditos. De mala gana recibio Ebneman a Gomedã, como aquel que sabia que era agente de tã grã enemigo suyo, pero no oso hazelle daño, mas oyda la demãda de los arcabuzes, le respõdio: que todos sus hombres cõ los fuegos estavan esparcidos por su tierra, y que por esto no sabia q̄ arcabuzes le pudiesse dar. Y como Gomedã bolvio cõ tan ruin respuesta Aly Baxã de Aleppo, se ofrecio de yrle a hablar y sacar algun prouecho. De muchas razones vfo Aly para persuadir al astuto Druso, q̄ fuesse a dar obediencia a Ebraïn, jurãdole que no se le vsaria de ningun desgusto, sino de toda cortesia, pero jamas lo pudo acavar cõ el. Y como le hallo tan cõstante en su opinion le dixo, que alomenos por señal de respeto y de obediencia, embiasse a Ebraïn alguna buena cantidad de arcabuzes, y algun buen presente, ni tampoco a esto se inclinava el Druso, sabiẽdo que todo era hechado al viento, pero tãto le rogo el Baxã, que al fin le dio trezientos y veynte arcabuzes

buzes, venyte facos de seda Andarina, y cinquenta mil ducados, para que lo presentasse al Baxá Ebraín, y le reconciasse con el, para lo qual, y para que ante con ante se fuesse de allí, embio la mañana siguiente ala propia madre, la qual en nombre del hijo, escusandole con la asistencia que con Ebraín hazian sus enemigos, con el juramento hecho, de no ponerse jamas en manos de Turcos, de lo qual era ella testigo, aviendo tan barbaramente muerto a su marido con los engaños de Mustafà, no Baxá, sino tirano de Damasco, por lo qual le rogava, que acetando el presente que le avia embiado, y con el vna muy pronta volúdad de servir y obedecer al Rey en qualquier ocasion. Replico el general, que si Mustafà avia cometido aqlla traycion, de aver muerto a su marido de baxo de la fè q le avia dado, no por esto devia temer q el hiziesse cosa tan fea, que era hõbre honrrado, y de su palabra, y hazia professiõ de soldado. Y jurando que le guardaria muy constante amistad, hechola vn blanco velo sobre el cuello, y pufose el otro, y otro puso en las manos de la biuda, y la dixo que advirtiesse

Libro I

a su hijo de los juramentos que avia hecho , y
 le dieffe el velo , y se lo llevaffe que le trataria
 como a migo y hermano. Fuesse la vieja paci-
 fica, la qual, o q̄ no pudiesse, o no quisiessse mu-
 dar a su hijo de su proposito, bolvio con la res-
 puesta, q̄ fue de poco gusto para el Baxà, el qual
 mas que antes procuro de aver al Emìr , o
 alomenos sacalle dinero o presentes, jũtamẽ-
 te con los arcabuzes , sin tener en esto respe-
 to a la infamia y verguẽça, pareciẽdole q̄ todo
 le era licito. Bolvio para esto a embiar al per-
 ueso Gomedà, q̄ le efforto q̄ fuesse al Baxà de-
 bajo de su Fè, y de los juramentos hechos, y cõ
 quanta astucia vsava en hablalle , diziendole
 muchas lisonjas, no sacava del Emir sino pa-
 labras. Y no pareciẽdole de tornar sin fru-
 to , por orden de Ebraim le dixo , que alome-
 nos quisiessse que reconocieffen entrambos
 juntos las cuentas de los Apaltos , que por lo
 passado avia exercitado por Amurates , pa-
 ra que hallandose bien rematadas, hizieffe le-
 uantar de alli el exercito. En oyendo Manolli
 tã engañosa demanda, y conociendo que yva
 a fin de sacalle dinero, determino de cõplacer
 a Gome-

a Gameda con esprefsa condicion, de que hizieffe que Ebraim fe fueffe de aquella tierra, fin embialle mas a pedir cosa alguna, lo qual muy largamente prometio el Gameda, pidiéndole de nuevo, que alomenos le dieffe alguna cantidad de arcabuzés, para que de todo quedasse el Visier contento y pagado. Diole el Emir otros cinquenta mil ducados, y quatrocientos y ocheta arcabuzes, con mil cabras, ciēto y cinquenta Camellos, ciento y cinquenta Bufalos, mil bueyes, y dozientos carneros. Y presentando Gameda estas cosas al Visier, le dixo que las avia sacado al Emir, con condicion que no le moleftassen mas, de lo qual fue muy repreendido del Visier, diziéndole, que si no era mas fiel y deligente executor de sus ordenes, le castigaria, para que cada vno entēdieffe lo que importava tomarse tan dañosa licencia, y para mayor menosprecio del vno y del otro, quiso que bolvieffe el Gameda a importunar al Druso, y aunque fue con har-to miedo de q̄ el Manolli no le maltrataffe, huvo de hazello por buyr mayores peligros de mano de Ebraim, sin verguença de parecer in-

Libro

fame y mentiroso al Druso, cuyo antiguo enemigo era. Mucho se enojò Manolli quando vio a Gameda, pensando que bolvia con las mesmas demandas, y casi estuvo para tiralle vna lança y quitarle, desta manera de delante; pero refrenando su desden, para que no succdieffen mayores males, descansò su animo diziendole afrentosas palabras, protestandole, que llegaria el tiempo, en el qual cobraria quanto ahora le quitava cõ tantas trayciones. No pudo Gameda con todo esto, dexar de procurar el fin de sus pretensiones y negociò de manera que sacò quatro cargas de arcabuzes, diez espadas, y diez puñales dorados, algunas cinturas de seda, y diez cargas de seda, y algunos pocos dineros, cõ protestacion de que no pareciesse mas delante del, por que le mataria sin respeto de lo que pudiesse suceder. Con gran contento recibio Ebrain estas cosas, y pareciendole de auer recogido bastante despojo, determino de levantar el exercito, y y destruir quanto quedava de la Tierra de Manolli. Y embiando los corredores a descubrir, y reconocer lugar comodo para el alojamiento

alojamiento, cuya cabeça fue Emir Ebnefrec llamado Acrà, se leuantò con todo el exercito, y marchò hazia la parte del monte, passando por Anderà, lugar adonde Manolli residia siempre; mando que fuesse saqueado y quemado, sin dexar cosa, que no se pudiese a fuego y hierro. Corrieron luego todo el territorio, y en termino de dos dias abrássaron y destruyeron. XIX. aldeas mas. Y despues desto passò el exercito por la espaciosa y ancha cumbre, de vn monte cerca de Andera, desde donde bolvió a embiar mil recados a Ebne-man, para persuadille que pareciesse delante del, pero ni los incendios, los ruegos, ni el espanto, las lisonjas ni promesas bastarõ, para que dexasse de estar constante, con lo qual se escapo dela muerte que sin duda recibiera, con tantos juramentos y promesas que se le hizieron.

(13.)

X 4

CAP.

Cap. 24. Como procurava Ebrain por todas las vias que podia, de aver a las manos a Manolli, y por engaño le llevaron a vn Macademo suyo, con trezientos y cinquenta hombres, y delo que hizo dellos.



O contentandose Ebrain con la destruycion de la tierra, y con aver sacado tanta riqueza del Druso, puso tãta diligencia, vñando tantas astucias y engaños, por ayelle alas manos, q̄ determino de hartar su rabia cõ destruyciõ del miserable pueblo, porq̄ sabiẽdo de vna espia, q̄ vn Macademo de Manolli cabeça de Andera se avia subido a vn monte en lugar seguro, con trezientos y cinquenta hombres, embio a Ebnefrec para que le dixesse, que pues Manolli no avia querido yr, de quien pudiera ser cierto, que avia de recibir mucha honrra que fuesse el, por que seguramente por despecho de Manolli le haria Sanjaco de alguno de aquellos lugares que el quisiẽsse.

fiesse. El Macademo cevado del ambicion se dexo persuadir: y llevando los treziētos y cinquenta hombres consigo, se fue cō Ebnefrec al Visier: y porque se avia dicho que en toda la tierra de Manolli, no avia mas arcabuzes. de aquellos, ordenò a su gente que los dexassen, y se armasse con espada y arco. Y caminando siēpre sobre la mano derecha, por dar el lugar mas honrrado al Emir, llegó al pavellon de Ebraïn, aviendo dexado su gente en vn valle tres millas de alli. Es costumbre en todo el Oriente, y creo que lo fue entre los antiguos, que el mas honrrado lugar es la mano siniestra, como aquel que esta sobre la espada del cōpañero con quien se camina, y que el de menos honrra sea la parte derecha, por estar puesto al golpe dela cimitarra, y mas comodo para ser ofendido. No quiso Ebraïn ver al Macademo, aunque por la disposicion dela persona, y la ferocidad del semblāte lo mereciesse, antes mando que le tuviesse con buena guarda en lugar apartado de Serafadin, y llamādo a cōsejo a los Emires, ya Aly Baxà de Aleppc, para determinar como podrian matar a q̄llos

Libro T

treientos y cinquenta Drusos sin daño del exercito, se concluyo que Ebnefrec los llevaf se a vna viña, y que allitomandolos en medio los acavassen, pues que no teniendo arcabuzes poco daño podrian hazer. El Acrà como publico verdugo, llevó aquellos miserables descuydados a la viña, y quando aguardavan a su caudillo, y algun premio por la confiança con que avian ydo a Ebrain, fuerõ rodeados de todo el exercito, por vna parte de los Genizaros, y por otra de los Sanjaques y auaros de la sangre de aquellos desdichados, los apretaron tantos, que los vnos con los arcabuzes, y los otros cõ las lanças los quitaron las vidas, sin q vno solo se escapasse. Defendieronse los tristes con las espadas y faetas lo mejor que pudieron, aunque sin provecho, por que todos perecieron, sin que muriessen mas de tres Genizaros, y entre ellos vn Vlù Bafsi, y tambien pereciã los subditos de Ebnefrec, y de Emir Ebnecafus por yerro, por tener el mesmo habito que los muertos, sino que poniendose en los Turbantes vna hoja de vid, fueron conocidos, y se salvarõ del peligro. Luego quiso
Ebrain

Ebraïn q̄ a la muerte de los Drufos, sucedieffe la del Macademo, y auieñdole mandado traer delante de sí, ordeno que le desnudassen luego y le desollassen vivo. Reprendio el Macademo a Ebraïn la falta de la Fé y del juramento. Y despues de muchas palabras que dixo (mientras le desnudavan) vnas riendo y otras amenazando, Cortadme dixo el miembro, y ponelde a la muger de Abraïn, y despues se le poned a el en la boca como infame, por que desta manera eítara contento y harto de mi carne. Y continuando cō las amenazas, cōtra los q̄ auiañ deser ministros de su dolorosa muerte, dixo. Vuestra ventura quiere, que con tanta violencia, y con esta disforme ventaja, ayays determinado de beberme la sangre, y quitarme la vida, por que no creo que avra ninguno de vosotros que solo a solo bastasse a matarme, ni quitarme vna gota de sangre, pero ni aun resistir ami presencia: pero executad vuestro pestifero desseo, y el mandamiento tan injusto de vuestro Visier, que al fin pagareys la justa pena de tan indino hecho. Con estas y otras palabras que

de su

de su furioso pecho hechava el pobre Macademo, fue despojado, y luego le dieron tres grandes cuchilladas por las espaldas y se las desollaron, no cessando el miserable de blasfemar, la Fè del falso Profeta Mahamet, y maldezira Amurates, y llevando adelante tan cruel obra, los barbaros carniceros le dieron algunos cortes en el pecho y en el estomago, y llevando el pellejo hazia baxo, no huvieron llegado al hó bligo, quando el desdichado, cõ grandissimo dolor se murio.

*Cap. 25. Que mando matar Ebrain a los hóbres de Ebneserafadin, y de la destruycion que hizo en la tierra, y de la orden que dio para el gobierno de la tierra, y prision de Ebnemansur, y sacó de su tierra, y de la entrada de Ebrain en Constantinopla, y presen-
te que llevo.*

MANDO luego el Visier llamar a Ebneserafadin, y a los Genizaros ordeno q̃
mientras

mientras estava en su pavellon mataffen a los hombres que avian ydo con el, que podian ser como ciēto y cinquenta. Y hecho esto, y vuelto Serafadin a las prisiones, dio orden para q̄ se saqueasse y destruyesse toda su tierra: y de mas deste daño, los soldados que fueron a ello llevaron al Visier ciento y cinquenta cabeças de gente q̄ hallarō. Y entre tanto que estas destruyciones se hazian, avia despachado el Visier correos a Sidonia, para que de las galeras que alli le aguardavan saliesse quatro mil soldados, que robassen toda la tierra, hasta Cesarea de Palestina, y la destruyessen sin perdonar a sexo ni edad, ni a suerte de persona alguna, lo qual se executo, llevādo tres mil animas cautivas. Saquearonse diversas mercancias, quemaronse todas las aldeas, derribaronse las torres, en suma todo quedo asolado, y a Serafadin mando llevar a Damasco con todos los presentes, debaxo de la guarda de Veis Baxà, y de Aly Baxà, los quales llegando con todo a salvamento, en la campaña que esta entre Tripol y la mar, se alojaron aguardando que llegasse el Visier con las galeras. Estava Ebraim
en

Libro

en punto de partir se para Constantinopla, a dō de Amurates la aguardava por el oro, y por las bodas. Y pareciendole que sino ordenava en alguna manera el sosiego de aquellos pueblos, todo lo que avia hecho no era nada, para que estuvieffen debaxo de la obediencia Turquesca, se derermino de nombrar por Baxà de todos ellos a Emir Aly Ebnecarfus, por ser el mas rico, y el mas obediente de todos, y a este confio aquel gobierno, y le honrrò con aquella dinidad, aunque no lo hizo, sino por cien mil cequines, que el dicho Emir le presento, por conseguir esta honrra. Vistiole de oro, y diole maça y espada dorada y provissions reales, haziendole primero jurar fè y obediencia a Amurates. Ordenadas desta manera, aunque en apariencia las cosas de las mōtañas, de termino de yr a Damasco, a donde en doze dias que se detuvo, no dexo de sacar dineros, y recibir presentes, cō mil infames terminos q̄ para ello vsava. Y aviendo chupado la sustãcia de aquella tierra, se fue a Gazir, y a Baruto, lugares de Ebnemanfur con todo el exercito, y hallò, q̄ dexãdo las galeras el puerto de Sidonia,

nia, avia ydo al de Baruto, como ello avia mādado. Alojose junto a Baruto, ocupādo el solo vn collado q̄ esta sobre el lugar jūto ala mar, llamado de los de la tierra S. Botrò, y auiedo mādado embarcar su pavellò, y sus tesoros, y quāro tenia, estādo debaxo de vna pequeña tiēda, mādó llamar a Ebnemāsur, al qual dixo cōgraciosa palabra, q̄ ya seria biē q̄ el rematasse cuētas, y pagasse ciēto y sesenta mil ducados q̄ devia al señor, por el Aduana de Tripol, y de Baruto, y q̄ no se pudiēdo detener mas en aquella tierra por la neccsidad q̄ tenia de partirse, no sabia como hazello, sin llevar el remate de aq̄lla deuda. Respondio Ebnemansur, q̄ sus Macademos no podiā tardar en venir con el dinero, y que sin duda pagaria el siguiente dia. Ebraïn q̄ sabia q̄ todo aquello era mentira, pēso de ponelle en las galeras, y ya que no podia llevar al Sultā la deuda, llevalle el deudor: pero dudādo q̄ por estar en las tierras d̄ Ebnemāsur y por ser amigos suyos, los otros dos Emires q̄ allí estavā, podria nazer algū escādalo, determino d̄ llevarlo por otro camino, dixole. Que pues por su causa se avia de detener allí aq̄l dia
y la

y la noche, que determinava que se corriese de nuevo la tierra de Manolli, para lo qual le rogava que le guiasse y acompaÑasse, y que quando le llamassen a media noche que se viniesse, solo por que queria salir de secreto con solos quinientos hombres. Creyo Mahamet que le tratavan verdad, y penso que con esta ocasiõ se podria escapar de las manos del Baxà, y siendo llamado a la media noche, fue luego a la tienda de Ebrain, a dõde diziendole muchas palabras asperas y afrentosas, le hizo hechar vna cadena al cuello y a los braços, y embio los quinientos hombres que avia hecho poner en orden por Mendel a Baruto, a quien la plebe llamava Emir, aunque no era sino Macademo de Ebnemanfur, y para que saqueassen la tierra del dicho Ebnemanfur: y hallose tanta riqueza, y cosas de tanto valor, que todos quedaron maravillados, por que demas del dinero y plata que fue mucho, los paños de seda y oro, y otras cosas preciosas que se tomaron bastavan a enriquezer a muchos Ebraynes. Y embarcada toda la presa se fue a Tripol, adõde hallo a Serafadin, a quien llevo a Costantinopla.

nopla, aviendo tambien hecho en Tripol algunas rapiñas. Quãdo entro el Visier en el canal de Costantinopla, acompañado de veynte y quatro galeras, y recebido de infinito numero de parientes y amigos, yhaziendole grã salva el artilleria del Serrallo, me hallava yo en Costantinopla, a donde tuve forma de ver el rico y precioso presente, que el auaro Baxá hizo al Turco, lo qual fue de mas de los seyscientos mil cequines de la rêta anual, del Cayro, vn millon de oro, cinquenta hermosos cavallos Arabes, guarnecidos requissimamente vn Elefante, y vna Girafa bivos, dos grandisimos cocodrillos muertos, vna silla de oro, guarnecida con riquissimas joyas, vna caja de oro, guarnecida tambien de maravillosas piedras de gran precio, muchas cargas de paños, de oro y lana finissimos, algunos otros paños y Tapetes con sobre rizo de oro y plata, con adorno y entallage Barbaro, y muchas finissimas telas de Alexandria, y los arcabuzes que se tomaron a los

Drufos.

Y

CAP.



Libro II

Cap. 26. De lo que sucedio entre los Arabes de Palestina, y Sanjaco de Ierusalen, y batalla que entre ellos huvo.



IORNANDO a Osman Baxà, diximos que le acudio la gente de las provincias ordinarias, a Sivàs y a Erzirùn, y fue tãta, q̄ jamas se vio tan numeroso exercito, y esto sin los soldados de Egitto, Damasco, y Iudea. Y antes que passemos mas adelante, sera bien dezir algo de la batalla que sucedio entre los Arabes de Palestina, y el Sanjaco de Ierusalen, primero que Ebraìn llegasse en aquellas partes. Biven en los confines de Sidonia, en los campos que estan entre el lago Asfalitide y Damasco, y entre las campañas y valles de Ierico y de Samaria, y en los lugares a donde estan Belen, Emaùs, Betania, Betfage, Cafarnaù, Nazaret, Leuir, Befayda, Naplos, y otras famosas villas, muchos Arabes que son cabeças de los desta nacion, los quales estendiendose a Ramà, y a Iope!, corren por todas partes

partes aquellas regiones , haziendo grandes daños a los naturales y estrangeros . Crece algunas vezes tanto su insolencia , que no contentandose con el mal que hazen en las aldeas y en otros lugares, osan emprender las ciudades presidias , y assi mesmo roban a los caminantes . Llevan estos Arabes lanças largas que blandean gallardamente y son perpetuos Sagitarios , y ninguna arma defensiva traen , sus cavallos son en la carrera ligerissimos y de poca comida, y estos Arabes son muy atrevidos para los Latrocinios, y en todo genero de robar muy osados , de que yo soy testigo , pues no pude escapar de sus manos , quando fuy a la santa ciudad para adorar el santissimo Sepulcro del Salvador y señor nuestro. Y aviendo los Arabes sabido que avia ydo por Sanjaco de Ierusalen el mancebo hijo del Baxà de Damasco , y que con las fuerças de su padre y todos los Sanjacos de la comarca , tenia orden de oprimir su libertad , y quitar la vida a muchos dellos, se determinaron de no aguardar a que el dicho

Y 2 Sanjaco

Libro

Sanjaco de Ierufalen se mouieffe, fino hazer
ellos muchas correrias hasta llegar ala ciudad,
provocandole a salir al campo, y para mejor
hazello se conjuraron con vn Subassy de Be-
len su amigo, con el qual quedaron en que acõ-
sejasse la salida del Sanjaco al campo, prome-
tiendole por ello grandes cosas. El mancebo
movido del Subassy que le incitava para ello;
y era hombre a quien el dava credito, y ofendi-
do de la insolencia de los Arabes, determino
de salir de la ciudad, y armando cien esclavos
suyos, y juntando la cavalleria de su gobier-
no, con hasta seyfcientos hombres fue a Ge-
ricò, y alli desseafio a batalla a los enemi-
gos. Fueron los Arabes a pelear, y poniendo
cõtra los arcabuzes del Sanjaco, sus cañas indi-
nas, y las faetas, corrièdo sobre ellos como vn
dilubio los hizierõ grãdissimo daño, y miètras
mas se calentava el combatir el traydor del Su-
bassy, se huyo la buelta de Belen, dexando la
gente de Ierufalen en las manos de los Ara-
bes, los quales los degollaron a todos, pudien-
dose apenas escapar el Sanjaco. Supo despues
el mancebo la traycion del Subassy, y para
vengalla

vengalla hizosse el tambien astuto, y para esto fingio, que otra vez queria provar sus fuerças con los mesmos Arabes, para lo qual le mando armar, y viniendose a donde el estava, sin que sospechasse que avia alguna trama cõtra el, le prendio vivo, y luego le hizo defollar, de la manera que mas dolorosamente le parecia que se podia hazer. Y este fue el fin que tuvieron los movimientos de Iudea, los quales nos han divertido, con alguna razon del cuento de los sucessos de Persia. Y tornando a el avia hecho la massa de todo el exercito en Erzirun Osmã Baxá, y estava de partida para Tauris, aunque publicando que yva a Nassiuã.

Lo qual sin intermision de historia diremos en el siguiente libro, para que el cuento de obrastã famosas, no sea de otra cosa divertido.

(?)

¶ Fin del tercero libro.

LIBRO QVARTO
DE LA GVERRA ENTRE
Turcos, y Persianos.

A LA SANTIDAD DE N. S.
Sixto Quinto Pontifice Optimo Maximo.
Traducido de Italiano en Castellano, por
Antonio de Herrera. Dirigido a dōluã de
Idiaquez del Consejo de Estado, y
Guerra del Rey nro Señor.

Cap. I. De la partida de Osmã Baxã de Er-
zirun con el exercito, y como allego a los
campos Calderanos, y se le amoti-
naron los soldados de Grecia, y
de Costantinopla.



ARTIO Osman Capitan ge-
neral del campo Turquesco, dela
ciudad de Erzirun, cerca de los
onze de Agosto del año de
M. D. LXXXV. firuiédose del
rebelde Maxutràn Persiano por guia del exer-
cito, el qual aũque era poderoso, por el mucho
numero

número de gente, cavallos y otras cosas q̄ en el avia, no tenia muchos soldados platicos, y de valor, siendo la mayor parte gente concegil, que por el rigor de las muchas provisiones, q̄ se embiavan a las provincias y ciudades fugetas, se avian recogido, y tambien avian acudido muchos por la fama de Osman, por cuyo valor, y por ser primer Visier, y por la confiãça que del tenia Amurates, acudian con gran voluntad, y recogiendo el a todos con mucha gracia, los entretenia con buenas esperanças. Seria en el el exercito ciẽto y cinquẽta mil cavallos, vnos armados de arco, otros de maça, y espada, otros de arcabuz, y muchos avetureros demas de los quales era tanta la gẽte fervil, la maestrãça, gastadores y bagageros, sin los juezes, tesoreros, escrivanos q̄ parecia q̄ no fuesse aquella potẽcia d̄ vn solo Rey, sino de muchos Principes confederados. Y conociẽdo Osma la multitud de gẽte q̄ avia recogido, y pareciẽdole q̄ la provision de vitualla no bastaria para tãtos, temiẽdo poco al enemigo, pues cõ menor numero entẽdia q̄ le podia acometer, determino de despedir parte del exercito de los

Libro

hombres q̄ menosvtilles le parecierō, y a estos vendio la libertad por el premio q̄ le parecio. Y fue fama que fueron cerca de quarenta mil hombres los que se bolvieron a sus casas, aunque como se ha dicho costo a cada vno su dinero conforme a lo que podia. Y desta manera quedo el campo con casi ciento y ochenta mil personas, a las quales se dava cada dia la ordinaria racion. Y continuando siempre la fama de q̄ la jornada era contra Nassiuan, partio con el campo de Erzirun la buelta de Tauris, y no aviendo aun caminado dos jornadas, fueron a el muchos soldados de Grecia y de Constantinopla, los quales quexandose dixerō: Que ya començavan a sentir falta de vitualla, pues aquel dia les avia faltado la racion ordinaria para sus cavallos, y que si tã presto sentian este trabajo, no sabian con que prudencia empreẽ dia viaje tan largo como era el de Nassiuan, y con que arte pensava sustentar tanta gente en seruicio de su señor. Mando luego Osmã que se les diesse la cantidad de cevada que pedian, con que se sofegaron, y ordeno que se castigasse a los tenedores de bastimentos, por el avaricia

cia con que los dispensavan en provecho suyo, y en daño del publico, y con esto siguiò su camino por Assancalasi, y Cars, y llegó a los campos Calderanos, famosos por las batallas, que en ellos sucedieron de Selin con Ismael, y Tamàs padre, por sobrenombre el Sofi. Hizo Osman en estas campañas muestra del exercito, y hallò que faltava alguna gète, por que las enfermedades causavan que se quedassen algunos soldados. Levantandose de alli torció el camino a Tauris, y no a Nassivã, como avia publicado hasta entonces, de lo qual recibiendo gran pessadumbre la gente de Grecia y de Costantinopla, se fueron al general, y le dixeron. Quien somos nosotros, que tu villano, Turco, inorante nos tratas desta manera? nosotros no somos bestias, ni ganado de montaña, en cuyo gobierno te sabrias tu dar maña. Estas mentiras y engaños no son para nosotros? A nos prometido que yras a Nassiván, y con esta boz, emos salido de las tierras mas lexxos de Grecia, y aora despues de tanto trabajo, engañados, nos alargas el camino, y muestras nuevos peligros, en los quales jamas pefamos.

Y si desde el principio fue este tu intento, y aora con buen consejo has mudado de parecer. Para que despediste tãta gente, la qual era causa, que tu exercito fuesse mas temido y mas poderoso para yr a Tauris? Pienzas por dicha, que por aver vendido la libertad a los que despediste, para acrecentar tus riquezas, podras vender nuestras vidas, para que seamos esclavos de Quesselbas. En mucha cõfusiõ pusieron a Osman estas palabras, y viendo que su buen proposito, y el gran desseo que tenia de servir al Rey, se entendia tan mal, y que estos soldados se hallavan tan ofendidos, recibio mucha pena, y aunque no le falto animo ni voluntad para vsar de los mas asperos castigos que en tal caso se acostumbra, aprovechandose de su prudencia, se determino de vsar de blandura, y aviendo llamado a muchos de aquellos alborotadores, los dixo que la primera fama de yr a Nassiuan no avia salido del, ni que menos era quiẽ aora resolvia de yr a Tauris, sino que todo se hazia por obedecer los mandamientos del Sultan que lo mando afsi, por que la resistẽcia de los Persianos fuesse menor

LEYEN
2 Y
y por

y por divertillos, por que si al principio huvieran sabido que la jornada era a Tauris con mayores fuerzas, y mejor en orden pudieran salir los a recibir. Y que por huir esto, para que todos los sucesos fuesen dichosos, y se tuviese vitoria con el menor daño del exercito que fuesse possible, así lo quiso, y así lo avia ordenado Amurates, el qual (como algunos se pensava) no solo no deseava el mal y trabajos de sus esclavos, pero ninguna cosa tenia por peor y mas afrentosa que su perdida, en la virtud y fuerza de los quales fundava toda su grandeza y honra: y que por esto tambien ellos devian de obedecer a su voluntad, con lo qual conseruarian la mucha opinion que el Rey y todas las naciones del mundo tenian de su fe y valor, sin que les diessen ninguna pena las gentes despedidas, pues que no solo ellos bastavan para entrar hasta Tauris, pero que ni aun los Persianos podrian sufrir su presencia, por que los que fueron despedidos limpiaron el exercito, y le dexaron con sola la virtud y valor. Quedarõ muy satisfechos los soldados, quando huvierõ oydo al general,

neral, pero mucho mas, viendo que echando mano al dinero publico, repartio entre ellos alguna cantidad de asperos, con lo qual los dexò tan contentos, que no a Tauris se siguieran sino a Casbin, y a las partes mas remotas de Persia.

¶ Cap. 2. De como prosiguió el exercito su camino y llego a Tauris, y de lo que sucedio con los Persianos en dos batallas que buvo.



SAMINO el exercito hazia Coy ciudad sobre Van, y en medio de Tauris, y la laguna Marciana del dominio Turquesco, a donde los soldados, y el ganado se satisfizieron de todas las cosas necessarias. Passò de Coy a Morât ciudad de Persia, y muy abundante. Y de aqui subio a Sofian lugar pequeño, que tambien es abundante, y del Reyno de Persia, y deste lugar se començo a descubrir a Tauris, con grandissima alegria de todo el campo, y particularmente de la gente de Grecia

Grecia y de Constantinopla, viendo que avian
entrado tanto en Persia, sin auer visto algun
enemigo, por lo qual loaron al Rey y al gene-
ral, por el consejo de auer publicado la jorna-
da de Nassuan, y no de Tauris; juzgando que
por esto los Persianos atendia a la defensa de
Nassuan, y muy alegres discurria todos en el
saco, robos, estupros, rapiñas, cautiverios, y en
todos los demas de sonestos hechos que suelē
executar los vencedores. Y los primeros de
todos que descubrieron la ciudad, fueron los
de la vanguardia, que desseos de robar, y de
descubrir la tierra, baxaron algunos dellos la
buelta de ciertos jardines, llenos de mucha di-
uersidad de arboles, con frutas y fuentes, y en
aviendose hartado de lo que desseavan, se fue-
ron a vna puente de vn rio pequeño, que lla-
man agua salada, y alli estaban esperando al
exército. Pero mientras gozavan del agua, de
la sombra, y de la verdura, fueron acometidos
de los Sofianos que los trataró muy mal. Era
este el Principe Emirhamze, hijo de Maha-
met Rey de Persia, que con diez mil soldados
avia estado emboscado, aguardando que los
enemigos

Libro

enemigos acudiesen a gozar de aquellos de
leytes para dar en ellos, y su padre estaua doze
millas de Tauris, con quarenta, o cinquenta
mil hombres, y en Tauris estaua Aly Culicã
governador de aquella ciudad cõ quatro mil
soldados. No pudo el Rey de Persia recoger
mayor exercito, y la principal causa desto fue,
la muerte de Emircan, por lo qual la parte de
los Turcomanes, no quiso yr a defender a
Tauris por ser Aly Culican su capital enemi-
go dellos. De Geilany Heri tampoco acudio
vn soldado, y por esto auia tenido trabajo el
Rey en juntar aquellos sesenta y quatro mil
hombres, los quales con la poca seguridad q̃
tenian, de adonde avia de yr el exercito Tur-
quesco, p̃sando vnos q̃ yria a Nasuan, y otros
a Tauris, a penas auia podido ponerse en Tau-
ris cõ la llegada de los enemigos. No auia osa-
do el Persiano cõ esta g̃ete yr a pelear con los
Turcos en batalla descubierta, y cõtra su arti-
lleria: y asy andaua pensando como le podria
ofender cõ el menor daño de su g̃ete q̃ fuesse
possible, y desta manera enflaquecelle. Aco-
metio (como se dixo) el Principe a los dela vã
guarda

guarda cō tãto impetu q̄ como vn rayo passo por ella sin hallar resistencia, y la deshizo degollando hasta siete mil hōbres de todas suertes, y luego se recogio a donde estava su padre llavando cavallos, estãdartes, atãbores y ropa d̄ los enemigos y algunos esclavos. Mucho finio Osmã esta rota, el qual embio luego a Sinã Baxà hijo de Cigala, y a Mahamet Baxà de Caraemit cō muchos avētureros q̄ podiã ser como catorce mil hōbres tras el Principe y, vfarō los dos Baxàs d̄ tãta deligēcia q̄ le alcãçaron, el qual ya avia dado aviso a su padre de la vitoria. Y en descubriēdo los Persianos a los Turcos, y conociēdo el Principe q̄ no podia escusar la batalla, sino huyēdo vergonçosamente, bolvio a los enemigos, y cō mucho animo se puso a pelear con ellos. No avia mas de dos horas de dia, quãdo comēçaron a menear las manos, y peleãdo en este tiēpo, duro la ostinaciō de ambas partes, hasta q̄ los despartio la noche, cō harto mayor daño d̄ los Turcos, porq̄ ē menor numero d̄ los q̄ fuerō, boluierō maltratados al alojamiēto, y lo mesmo hizierō los persianos cō harto menos daño q̄ sus enemigos.

Tiene se

Libro

Tienese por comun opinion, quē en esta segūda batalla (que con la primera se cuenta por vna sola) murieron mas de seys mil Turcos, y que todos quedaran alli, si la noche no los favoreciera. Y no aviendo apenas descubierto ciudad tan deseada, eran ya muertos mas de diez mil del exercito Turquesco.

¶ Cap. 3. De otras batallas que se tuvieron cō los Persianos, y de como Tauris fue entrada y saqueada, y de su sitio y grandezā.



EVANTOSE al otro dia Osman, y se allego a dos millas de Tauris, y al tiempo que se assentavan lastiendas, Aliculican cō sus soldados, y algunos de la ciudad dio en la vanguardia, con tanta furia que la hizo retirar hasta la guarda del Visier, y en descubriendo Aliculican el artilleria, se retiro antes q̄le alcançasse la tempestad que contra el ordenava el Visier q̄ se disparasse. Fue grande la cōfursion en que se puso el exercito, por que

que en poquissimo espacio de tiempo murieron tres mil personas, y no contento con esto el dicho Alyculican, salio segunda vez con la sombra de la noche, y acometio con mucho secreto el campo enemigo, y dio en el por el lado que mirava hazia Tauris, y hizo grandissimo daño, matando al Baxà de Marás, y con esto se retiro a donde estava el Rey, desamparandola defensa de aquella triste ciudad. Desta manera reconocieron el campo Turquesco los de Tauris, y juntandose los ciudadanos que se hallaron mejor armados en las puertas de la ciudad, estavan determinados de defender la entrada, y con esto se passo aquella noche, estando con mucha guarda los vnos y los otros. En amaneciendo se junto en el campo vna gruessa banda de gente de servicio, y sin licencia del general armados con coraças, lanças, y espadas, se fueron pensando de saquear la ciudad, y siendo llegados a las puertas los que las guardavan, dieron en ellos de repente, y con grandissima mortaldad de aquella gente. Los Persianos defendieron sus puertas, pero no pudieron resistir a la

Libro

multitud que yva del exercito, y desamparandolas, se retiraron a sus casas soterrañas, en las quales, y en los angulos y bueltas de las calles se hazian fuertes, desde donde con algunos arcabuzes, y con las saetas hazian gran daño en los Turcos que yvan entrando: pero no pudieron hazer tanto, que al fin los Turcos entraron haciendo infinitos males en aquella miserable ciudad, y muchos mas sucedieron, por que acudiendo gran numero de mozos y gente de servicio, llevavan las donçellas y los niños presos al campo, dando señales manifiestas de la presa de la ciudad, en la qual las mugeres y las personas impotentes abraçándose cō las puertas domesticas, y beshãdo la natural tierra, cō quejas y llantos se dolian de la presente miseria, temiẽdo peores acõtecimiẽtos. Osman que fue avisado de lo que passava, mãdo hechar bãdo, q̃ ninguno ofalse dar mas molestia a los naturales de la ciudad: y luego fue rodeandola y reconociendo el sitio, a dõde con mas seguridad pudiesse assentar el campo, y a donde mas comodamente se pudiesse levantar la fuerça que se avia de fabricar.

car. Esta pueſta Tauris en las rayzes del monte Oronte que ſe levanta de la parte de Setentrion, ocho jornadas lexos del mar de Baccù, y hazia el lado Auſtrial tiene la Perſia, y dexando los montes Caſpíos a ſu poniente eſta pueſto en la gran Media. Es ciudad ſujeta a vientos, frios, y nieves, y de ayre muy ſaludable, abundante de todas las cosas neceſarias a la vida del hombre, y enriquezenla mucho el perpetuo concurſo de mercancias de Leuãte que acuden alli para paſſar en Sorìa, y tambien de las regiones de Europa, y partes Occidentales para deſtribuyr ſe por Oriente. Avia en aquella ciudad mucho pueblo, de manera que ſe hallavan en ella dozientas mil perſonas, eſtava toda abierta ſin murallas ni beſtiones, pueſta ala furia de qualquiera exercito, y tiene muchas caſas ſoterrañas, las quales como ſe acostùbra en todo el Oriente ſon de barro cozido, y antes baxas que altas, ay en ella muchas fuentes, guertas, y jardines, y aguas corriètes, y de todas las cosas fue ſièpre abundãte. Reſidia aqui los Reyes de Perſia haſta Tamàs q̄ pſſao la ſilla a Caſbin, y con todo eſſo es

la principal Ciudad de Persia, y aunque a sido muy trabajada con la guerra y cavalgadas de los Turcos, siépre se ha cōservado en su gran estimacion. Considero muy bien Osman el sitio desta ciudad, y assento el campo en la parte de medio dia, y ordenò que la maestrança y los gastadores, se pusiesen a punto para levantar el fuerte. Estava avn lado de la Ciudad, vn hermoso jardin con mil plantas y arboles de diferentes maneras, lirios, jazintos, jazmines, rosas, violetas, marantos, y otras mil maneras de suavissimas flores, que davan a quien los via gran deleyte, y las fuêtes y arroyos con vn riachuelo, que como padre de todos passava por alli, era cosa admirable el gusto que causava este arroyo, corriendo con suavidad y apacible ruydo, dividia la ciudad del jardin, y por vna sola puente se passava a el, el qual era tan ecelente y hermoso con gran diversidad de mil cosas, y de hermosissimas y escogidas frutas, que los de la tierra le llamavan Sequigener, que en esta lengua se dira Ochoparayos. Y quando los Reyes de Persia residia en

Tauris

Tauris era su residencia aqui, y despues lo a fi-
do de los gobernadores, y particularmente ha-
bitava alli Emircan mientras estuvo en aquel
gobierno, por que el palacio era de infinitas
comodidades y edificios. Deste lugar hizo ele-
cion Osman para levantar el fuerte, y el mes-
mo dio el modelo y traça, ordenando que to-
das aquellas verduras y edificios fuesen ceñi-
dos de muralla con sus fosos, en los quales he-
charon el agua del sobre dicho Rio.

*Cap. 4 De la fabrica del fuerte de Tauris, y
de la enfermedad de Osman, y segun-
do sacó de la ciudad.*



D I O S E principio a la fabrica, y
con el mayor cuydado que se pu-
do, se levantaron las murallas
con sus almenas, y se hizierõ los
fosos que tenian como treynta
pies de ancho, y vn estado de hombre de hõ-
do. todo lo qual se acabò en treynta y seys dias.

El primer dia de la fabrica, me dixo en Costã

tinopla

Libro

tinopla vn Medico que se hallo presente a la cura, que el Baxà cayo malo de fiebre con disenteria, y esta enfermedad pudo ser que causa se tanta dilacion en el edificio, y muchos males que sucedieron despues. Pusieronse en las murallas mucho numero de piezas de artilleria, y dentro se adereçaron los aposentos necessarios para los soldados. Y mientras se entendia en esta fabrica, no faltaron diversos accidentes, y muchas novedades que sucedieron. Cinco dias despues que se començo la fabrica del fuerte, se tuvo aviso en el exercito, que dentro de la ciudad de Tauris en vn baño se avian hallado ahogados ocho Genizaros y algunos Espaollanes, y certificados desto los Zaynes, Espaynes, y los Genizaros fueron al Visier, que aunque el vsando de mucha humanidad con los de Tauris, avia mandado que no fuesen molestados, y todos le avian obedecido, biviendo con modestia, los mesmos dela ciudad (q̄ devian de estar cō quietud y mansedumbre) avian ahogado en vn baño aquellos Genizaros, y los Espaollanes, y que si le parecia que se devian de sufrir tales hechos

hechos y tales insolencias, el mandase lo que le pareciesse, que ellos estavan aparejados para obedecelle. Mucho se enojò Osman por lo que le dixeron los soldados, por lo qual mandò que sin mas dilacion se saqueasse la ciudad, concediendo licencia para que cada vno hiziesse en ella el mayor mal que pudiesse. Y para contar lo que en esto passo, fuera necesaria vna eloquente y dota pluma, por que fue tanta la crueldad de que vsaron los Turcos, que conuiniera gran fuerça de ingenio y lengua para esplicallo. Y mucho hara el que lo supiere representar, escriviendo, o hablando, la lujuria, el avaricia, la crueldad, la yra, la impiedad de los perversos Turcos vencedores. Y por el contrario no se quien podra escrivir los aullidos, y gemidos de los muchachos, los gritos, y llantos de las affigidas y dolorosas mugeres, los gemidos de los heridos, las lagrimas de los desconsolados padres, los ruegos y temores de los viejos, y el dolor, y en suftacia, la miseria y desdicha de los Taurifinos, porq̄ todo era destruyció, rapiñas, estupros, robos y muertes. Las don

cellas fueron violadas, los niños, con nefandas y fucias fealdades y vicios, maltratados, los hijos arrebatados de los braços de sus padres, las casas assoladas y quemadas, las riquezas en manos de los enemigos: en fin todo arruynado y destruydo. Y no se hizieron tantos males de vna vez, porque la segunda fue peor que la primera, y la tercera, peor que la segunda: de manera, que fue vna miserable visita la de aquella ciudad, tan poblada y tan rica, y que fue cabeça de aquella corona y honrra del Imperio Sofiano, la qual aora quedaua cõ la ferocidad, soberiva y arrogancia Turquesca miserable y destruyda. Cargaron millares de camellos de la presa, y de mas de las cosas mas ricas que tenian escondidas, se llevavan niños y niñas esclauos.

¶ Capit. 5. De la pena que sintieron el Rey de Persia y su hyo, del saco de Tauris, y de dos batallas que tuvieron con los Turcos, y la vna sobre desafio.

Llego



LEGO al Rey Persiano el doloroso aviso del saco de Tauris, el qual lloró arto su desgracia y la agena, peromuchomayor sentimiento hizo el Principe con grandes demostraciones de desden y de dolor, y resolviendose de hazer qualquiera cosa por vengar tan grandes crueldades, y recuperar la presa, animò a todo su exercito, para cùplir el mesmo proposito, y aviendo puesto en orden lo necessario, mando que quinientos o seyscientos soldados bien acavallo corriessen a vista del campo enemigo, para provocar los Turcos a batalla. Hizieron su demostracion los sobredichos, y pensando los Turcos que todo el campo de sus enemigos yva sobre ellos. Mando el Visier al Baxà çigala, y al de Caracemit, que con la gente de Grecia, y con toda la suya fuessen a los enemigos: y recogida la sobredicha gente, y con ella otros soldados, assi de paga como aventureros, y otros de la gente de servicio, avezados a trabajar, que por todos fueron quarenta mil hombres salieron al campo los dos Baxàs. Los quinientos Persia-

Libro

nos fueron escaramuçando maravillosamente
 y entreteniendo y llevando trasi a los Turcos
 por espacio de ocho millas, y luego el Princi-
 pe Sofiano embistio a los Turcos con veyn-
 te mil personas, tan valerosamente, que se co-
 menço la mas cruel y mortal batalla que se aya
 escrito, y aviendo hecho los Persianos grãdif-
 simo daño en sus enemigos, parecia q̄ se qui-
 siessen retirar, lo qual hechãdo de ver los Tur-
 cos, y no queriendo esta segunda vez retirarse
 sin vitoria y honrra, con gran valor siguie-
 ron a los Persianos, esperando de ponellos en
 huyda, rompiendolos con mucho derrama-
 miento de sangre: pero los Persianos que por
 algun espacio avian tomado la carga muy en
 si, y con gran concierto rebolvieron, y de nue-
 vo tornaron a pelear, hizieron esta acometi-
 da, de manera que forçaron a huyr al Baxà de
 Caraemit, el qual harto medroso y mal trata-
 do llego al alojamiẽto cõ manifesto indicio d̄l
 mal sucefo de la batalla. El Baxà Cigala mãtu-
 vo cõ grã valor el impetu de los Sofianos, y co-
 mo hõbre platico d̄la guerra animava a los su-
 yos para hazer lo q̄ deviã, y de cada parte se via
 en-

entōces marauillosa resistēcia, pero al caboviēdo q̄ en entrābas alas de su exercito, se cono-
cia siēpre mayor flaqueza, determino de reti-
rarse cō el menor daño possible: pero no pudo
hazello sin recebille grādissimo, y al fin huyē-
do se acogio al exercito, adōde llego roto y sin
vandera, aviēdole muerto tres mācebos vale-
rosos, y perdido los cavallos q̄ le llevavā de res-
peto. Murierō ocho mil Turcos, con mucha
verguēça, y valor de los enemigos, y se cono-
cio claro quāto mas valē los Persianos que los
Turcos. Alegre el Principe Persiano cō tal vi-
toria, embio a dezir al Visier que estava enfer-
mo, pensando q̄ tenia salud, que quādo tuvies-
se por bien de bolver a cōbatir, el estava pron-
to para ello, ofreciendose de dalle muestra de
su valor, y provalle q̄ injustissimamēte se avia
movido Amurates a esta guerra, y q̄ en justa pe-
lea, conoceria como no era biē resistille. Ace-
tó Osmā el desafio, y no pudiēdo el yr en per-
sona, porq̄ peorava cada dia de su mal, embio
a todos los capitanes d̄l exercito. Estava el Per-
siano diez millas del exercito Turquesco, por
q̄ no le ofēdiēse el artilleria, y assi cōbino q̄ los

Turcos

Libro 9

Turcos le fueffen a buscar, y marchavan, llevãdo el medio de la batalla los Baxàs de Caracemit y çigala, y toda la gente del Aſiria y de Babilonia. El Baxà de Natolia llevaba el lado ſiniestro con la gente de Grecia, y el derecho el Baxà de Caramania con la gente de Soria, y en todos ſerian ſetenta mil ſoldados, por que demas de los muertos en las batallas paſſadas, muchos avêtureros, ſoldados, y gente de ſervicio eſtavan dentro de la ciudad, ocupados en nuevas rapiñas, buscando en los lugares eſcõdidos y mas ſecretos, haſta en las mezquitas teſoros, y la fiel guarda de Genizaros con el artilleria quedó en guarda del general y del cãpo. Llegaron los capitanes Turcos con ſu gẽte a donde eſtava el Principe Perſiano, el qual tenia el medio de ſu exercito, teniendo repartida ſu gẽte por todas partes, entre la qual avia ſoldados de Perſia, Hircania avn cabo, y a otro de Partia, y Atropatia, que ſerian en todos haſta quarenta mil, tãbiẽ diſpuestos para pelear, que jamas creo Ida, o Xanto, vieſſen batallas tan ſangrientas y terribles como eſtas que ſucedian junto a Tauris entre gentes Aſiaticas,
aunque

aunque quiere Aristoteles que no sean muy belicosas. Temieron los Turcos que los Sofianos quisiessen dar vna gran buelta, y acudir despues con gran furia para acometer y saquear el alojamiento a donde quedaua Osmã (como se ha dicho) y siempre y vã a qualquier movimiento que los Sofianos hazian temiendo deste assalto. Y tanto cuydado les dio esto, que retirandose lo mas que pudieron, mostrãdo que tenian miedo a los Sofianos, se acercaron tanto a su campo que faltava poco para q̄ alcançasse el artilleria. Pero hechandolo bien de ver los Persianos, sin mas perder tiempo embestieron el cuerpo del exercito, y dando el mesmo Principe en la gente del Baxã de Caraemit, que yva en lugar de Osmã en medio dela batalla, y derribandole le corto la cabeça, y deshizo toda su gente, poniendo luego la cabeça del Baxã sobre la punta de vna lança, la qual dio gran espanto a los Turcos, y acrecento el animo a los Sofianos, los quales en sangrentados en la batalla, acordandose delas crueldades hechas en Tauris, juzgavan ser impiedad vsar de piedad con los Turcos

Turcos y vileza tardar en tener vitoria de-
 llos. Y mezclandose mas la pelea, y con mayor
 impetu cayo muerto el Baxà de Trapifonda,
 y el Sanjaco de Bursia, con otros cinco Sanja-
 cos, y muchos Chauses, y otros diversos solda-
 dos fueron presos. Tambien prendieron a
 Amurates Baxà de Caramania, porq̄ cayo en
 vn foso peleado, y en fin es comun opinion q̄
 el numero de los muertos en esta batalla, llegò
 a veynte mil Turcos. A no checio estando ya
 los Sofianos muy cerca del artilleria, y por e-
 sto se retiraron a donde estava el Rey.

*Cap. 6. Que Osman se levanto de Tauris, de-
 xando el fuerte bien proueydo, y como dio so-
 bre el Principe de Persia, y tomo la
 mayor parte del vagage, con muer-
 te de veynte mil Turcos.*



VIAN passado muchos dias que
 la fuerza estava puesta en perfe-
 cion y proveyda de lo necessa-
 rio, y despues de tantas vito-
 rias, y de tantas perdidas, los
 solda-

soldados de Grecia y de Constantinopla, esta-
van cansados de ver tantos amigos muertos,
y teniendo aun consigo las riquezas del sacro
dela ciudad, determinaron de procurar la par-
tida, viendo tambien el invierno muy cerca,
el qual començava a cargar muy aspero, y por
esto fueron al Visier, que ya estava en trabajo
so estado, por la mucha sangre q̄ del avia sali-
do, y tan afligido que ya tenia poca esperança
de bivar, ni menos la tenian los medicos de
q̄ pudiesse sanar. Dixeronle los mas fieles y
amigos destos soldados, la gran necesidad q̄
avia de retirarse: y despues de muchas causas
que le dieron para ello con grã. respeto y obe-
diencia, le apuntaron, que quando quisiere
porfiar de estarse alli, ellos se retirarian y le
dexarian. Y porque ya no le restava a Osman
cosa que hazer, sino poner la guarda neces-
saria en el fuerte, los prometio. cō muy buenas
palabras, de levãtarse la mañana siguiẽte, y dar
principio en la retirada. Y para esto nõbrõ por
capitan del fuerte a Iaser Eunuco Baxà de Tri-
poli aq̄l q̄ diximos q̄ no quiso seguir a Ebraim
Baxà: y para que cō mayor animo lo acetasse,
le

le dio por tres años continos las rentas y autoridad de Baxà de Caraemit, en lugar del que se dixo que mató el Principe de Persia, y demas desto dio el titulo de Baxà de la puerta, a dóde acavados los tres años de Caraemit, pudiesse y ra residir entre los Baxàs Visieres. Aceto luego el Eunuco, porque vio que se le abria camino para conseguir aquellas barbaras grandezas; y luego embio a su lugar teniente, que los Turcos llaman Quecayá, para que governase a Caraemit, y el con cien esclavos suyos, se entro luego en el fuerte, y doze mil hombres parte aventureros, y parte de sueldo, con las vituallas, municiones, y otras cosas necessarias, hasta el tiempo nuevo. Y con esto se partio el Visier, conforme a lo que prometio a los soldados de Grecia y de Costantinopla, y aquel dia llego a Sancazan, siete millas de camino, aviendo ochenta y siete dias q se partio de Erzirùn. Y estando para alojarse, con la confusion q se suele hazer, los de la retaguarda oyeron relinchos de cavallos, y ruydo de trompetas y caxas, y passando la palabra por aquella parte, el exercito se puso en arma, aunque

aunq̄ cō turbacion, y quando por aquella parte esperavan a los enemigos, del otro lado dio en ellos el Principe de Persia con veynte y ocho mil cavallos, y teniendo ojo al bagage en que yva cargada la presa de las riquezas y tesoros de Tauris, junto a las municiones y bastimentos, le tomo diez y ocho mil camellos, y mulos cargados, la mayor parte de la ropa del faco, y algunos cō vitualla y municiones, y los embio a salvamento cō guarda de seys mil cavallos, y el dicho Principe con la restante cavalleria q̄ eran veynte y dos mil hombres, peleo con el exercito Turquesco, viendose en vn mesmo tiempo caer tiendas, y pavellones, cubrirse los campos y alojamientos, de cuerpos muertos, y de sangre. Y los mesmos Turcos cō gran espanto miravan lo que passava, y hasta hora con gran maravilla cuētan el valor de los Persianos, los quales aunque eran tan pocos, y se hallavā rebueltos entre tan numeroso exercito, y de gente tan belicosa, como rayos y truenos peleavan y meneavan las manos, pareciendo mas que hombres. Y temiendose que los Persianos quisiessen apretar tanto, que

Libro

pudiesen dar en los Genizaros, y en toda la guarda del Visier fue ordenado, y no por el Visier (que ya estava al punto de la muerte) sino por el que en su nombre governava el exercito, que luego se disparase el artilleria, y cō esto se dividio el combate, aunque el daño del artilleria fue mayor entre los Turcos del que hizo a los Sofianos, por que estando los vnos y los otros confusamente peleando, mato a los amigos y enemigos. Con el primer trueno del artilleria, ligirissimamente se puso el Principe en huyda, y luego le siguieron los suyos, quedando los Turcos harto mal tratados, aunque siguieron a los enemigos los Griegos, y los de Costantinopla, y Natolia, pensando recuperar la presa que llevaron los Persianos, pero sobreviniendo la noche, no quisierō pasar adelante, dudando que no les sucediesse algo que les impidiesse la retirada, y salvandose los Persianos muchos menos de los que eran, tambien los Turcos bolvieron a sus tiendas, deshechos y muy mal tratados. Y conociosse claro, que el cãpo Turquesco por los muchos trabajos, quedo muy flaco, y con muy pocas fuerças

fuerças, y no ay quien niegue que en esta batalla de Sancazàn murieron veynte mil personas del campo Turquesco, con los quales en la empresa de Tauris faltaron setenta mil hombres muertos.

Cap. 7. De la muerte de Osman en Sancazàn, y de como el Principe de Persia siguió de nuevo a los Turcos, y tuvo otra batalla con ellos.



M V R I O a qui el Visier Osman Baxà, y no de heridas (como algunos han querido dezir) sino de su muerte natural, affligido y acavado de su enfermedad, de fiebre y disenteria, como verdaderamente me lo testificaron los Medicos que asistieron a su cura, hasta que acavò. Tuvo se secreta su muerte a todo el exercito, diziendo que perseverava en la dolencia, por lo qual los carros en q̄ yva estavan cerrados, y el Baxa Cigala, por que Osman lo avia dexado ordenado por

Libro

fu testamento dava las ordenes y respuestas a todo el campo. Pero no dexaron de saber los Persianos la muerte de Osman, por que tres mancebos muy hermosos, que en vida del general tenian a su cargo sus joyas, tomando lo mejor de todas ellas, en los mejores cavallos del Baxà se huyeron, y passaron al Rey de Persia, y le dieron aviso de la muerte del Visier. Holgo mucho el Rey con los mancebos, y también el Principe, por las joyas y por el aviso: y cõfessavã q̃ tã ruin forma de governar el exercito no podia ser ordenada por Osma, cuyo valor era biẽ conocido. Y por esto quedaron determinados de bolver a probar la fortuna con las reliquias del cãpo Turquesco. Siguió los a Turcos el Principe cõ catorze mil cavallos, y hallolos que se avian alojado jũto a un rio de agua salobre, no lexos de Sancazã. Y quatro, o cinco millas del exercito, mãdo el Principe poner algunos pavellones y tiẽdas, estãdo el rio en medio de los dos campos, lo qual hizo el Persiano cõ fin de embestir a los enemigos otro dia de mañana, quando en el levantar del campo, se ocupase la gente en cargar y adereçarse para el

el camino; pero aviendo tomado los Turcos vna espia Persiana, y entendido el intento del Principe, no se levantaron como solian, ni atendieron a cargar la ropa, antes de ponerse todos en batalla, para resistir desta manera al enemigo. Sintio mucho el Principe el ver este no acostúbrado modo de levantarse los Turcos, y luego juzgo que los avian avisado de su desinio, y que no podia ofendellos por entonces, por aver perdido aquella ocasion; cō todo esso aviendo reconocido, que las trincheas del artilleria, estavan a la parte derecha del campo, le embistieron por la mano hizquierda, pero hizieron ala por esta parte los Turcos. Y aunque los Persianos tambien por este lado descubrieron mucha artilleria que se les disparo con harto daño suyo; fueron tã prestos en acometer y juntar con el exercito Turquesco, acercandose y cubriendose con el, q̄ huvieron los Turcos de hechar gente que saliesse a pelear con ellos, los quales en reconociendo que salian los Turcos, pensaron de llevarlos hazia su lado, a donde estava vna muy suzia y pestilencial laguna, de la qual salia vn ayre

muy ediondo, la qual no era conocida sino de los platicos dela tierra, y llevãdo cõ este fin los Persianos a los Turcos por aviso de Maxut Cã rebelde, y el otro traydor de Daut Can, q̃ conocieron el astucia Persiana, como los q̃ sabian la tierra, dieron della noticia al Cigala Baxà, el qual ordenò que saliesse luego vn escuadron de cavalleria, y q̃ rebolviendo sobre los Persianos sin dexallos los fuesse dãdo carga: y executãdo esta ordẽ, se vino a poner vna muy ancha frente contra el Principe, que en viendo ordenados a los Turcos, desta manera conocio que su pensamiento avia sido entendido: por lo qual se fue retirando, y mandando a su gẽte q̃ hiziesse lo mesmo, la qual no lo pudo hazer tan presto, que no quedassen ahogados, y pisados, y atropellados en el foso que estava prevenido tres mil Persianos, con poco daño delos Turcos. Y esta batalla entre las cinco famosas que se tuvieron junto a Tauris, fue a donde menos daño recibieron los Otomanos, que los Sofianos.

(.?..)

Capit.

Cap. 8. Dela retirada del Principe de Persia, y dela del exercito Turquesco, y de como le despidio el Baxà Cigala, y del socorro que embio a Teflis.

EL Principe se fue al alojamiento de su padre, al qual dio cuenta de lo q̄ avia passado, y los Turcos caminaron a Salmàs, a donde se publico la muerte de Osmã, De Salmàs fuerõ a Vã, y alli se hizo la muestra del exercito, y se hallaron menos cerca de. 8500. personas, y no falta quiẽ diga q̄ aun fuerõ mas. Despido de alli el Baxà Cigala el exercito, y todos se fuerõ a sus tierras, y el dio muy larga cuẽta de lo sucedido al Rey, y yo me hallava en Costãtinopla quãdo llegarõ los correos cõ estos despachos, y primero se publico la muerte de Osmã, por la qual se hizierõ publicas señaes de tristeza; y luego se divulgãron las ãgrietas batallas, por lo qual estava la ciudad muy descõsolada. Y muchas vezes en aquellos pocos dias en muchas partes (y particularmẽte en casa de Mahamet Bey mi amigo, q̄ fue vno de los Sãjacos) yo oy varios menosprecios de Amurates, maldiciẽdo esta guerra, y los males q̄ ãlla aviã resultado.

88. Libro O

Despues se dixo como se avia hecho la fuerza en Tauris, y el sacó y los demas daños q̄ en ella se hizieron: y luego mandò el Rey por publico edito, q̄ en todas las ciudades del Imperio se hizieffen fiestas y expressas señales de alegría, q̄ los Turcos llaman Zine. Las artes mecanicas de Costantinopla, con ricas muestras y aparatos, con sones y coõbites, cumplieron el mandamiento de Amurates. A los embaxadores de Vngria, Francia, y Venecia, y de las otras partes se dixo que hizieffen lo mesmo: Pero todos de conformidad respondieron, q̄ jamas los embaxadores avian vsado de hazer tales fiestas, sino quãdo el mesmo Rey torna en persona de semejantes vitorias. Y asì todos los demas hizieron alegrías en aq̄lla grandissima ciudad, y en las demas del Imperio. Consultose en este medio en Van, como se debria embiar el socorro a Teflis, q̄ como otras vezes (tambien se avia dicho, que aquel fuerte se avia dado a los Iorgianos) aunq̄ no fue asì. Y platicando sobre esto Daut Can, que como quien desseava ser benemerito cõ Amurates para q̄ le hizieffe merced, no cessava de acordar

dar lo que convenia para el servicio Otomano: se ofrecio de hazer este importante socorro, y discurrio tambien sobre la forma como se auia de executar, y facilito tanto la empresa que el Baxà Cigala le dio treynta mil cequines para que los lleuasse a Teflis. Fue y bolvio del fuerte Daut Cã, avièdo socorrido aquel presidio, sin que en el viage le sucediesse cosa digna de historia. Y tuvo en tanto Amurates este servicio, y le fue tan ageto, que dio a Daut el cargo de Baxà de Marás, ciudad q̄ esta en los confines de la Capadocia y Armenia, junto al rio Eufrates, a donde hasta oy goberna, aunque no se por quien se esparcio fama, q̄ Amurates le avia mandado matar, la qual fue falsa. A Maxut Can, q̄ auia guiadado el exercito Turquesco, a Rayuan, y a Tauris dio el dicho Amurates, el gobierno rico de Baxà de Aleppo, del qual y de sus hijos y de sus esclavos he tenido muy particulares y verdaderas relaciones de las cosas desta guerra, y de los negocios de la paz, a los quales este intervino. De manera (que segun creo) no he escrito cosa q̄ no me aya sido certificada de los que mejor y

Libro

mas fielmente lo podía saber, y para que a estos se de la indubitada y cierta fe que merece la historia, me ha parecido bien poner aqui vna carta, que el Sanjaco de Aman escrivio a Aly Baxà de Aleppo, y copia desta carta se embio al Senado Veneciano Iuan Michel, que toda via era en Soria, consul de aquella serenissima republica, del qual avemos hecho mencion. Era esta carta escrita en Arabigo, que interpretada en lengua Castellana significa lo siguiete.

Al rico y poderoso entre los ricos, y potentes, noble señor delos señores, hõrrado y grãde entre los honrrados, y entre los grandes, el señor Aly Baxà las humildes salutaciones y larga prosperidad. Vuestra señoria me ha escrito q̄ dessea saber quanto en este año ha sucedido entre nosotros, y los Queselbàs, y pues me hallo en tiempo de hazello, no he querido faltar. Sabreys que de Erzirùn a Tauris fuymos en quarenta dias, y vn dia antes de llegar a Tauris en la puente del agua salada, fue nuestra vanguardia acometida del hiõ del Rey de Persia, que la tomo en medio, y mato cerca de cinco mil de nuestra gente, y entrellos

Aly

Aly Bey de Grecia: y porque quereys saber el dia puntual q̄ entramos en Tauris. Os hago saber q̄ dos dias antes de n̄ra fiesta entramos en gran numero, y dos dias estuvo la ciudad cerrada, porque los Persianos tomaron las puertas, en el qual tiempo se combatio d̄tro y fuera de la ciudad, con muerte de mas de ocho mil de los n̄ros, y poco daño de los Persianos, porq̄ Aliculican governador de la ciudad con la mejor del pueblo, se huyo luego de samparãdo la defenſa de la ciudad, y encótrandose de camino al salir con el Baxà de Maràs le matò con muchos Turcos, y al fin por miedo del artilleria se huyo, y lo mesmo hizierõ todos los demas capitanes Quesselbàs, q̄al fin se retirarõ por esto. Vos desseays saber como fuerõ tratados los de Tauris. Yo os digo q̄ tres dias despues q̄ entramos en la ciudad, q̄ ya era huydo Aliculican con los sobredichos, se dio la traça para fabricar el fuerte frontero de la ciudad, la qual fue saqueada con grandissima lastima, y sin orden del Visier, aunque se publico que el lo avia mandado y los Genizaros y Espahines de la puerta lo hã tomado to-

Libro

do, y dos vezes despues la saquearon, y la segūda matarō muchos de los vezinos de Tauris, y hallaron gran cantidad de ropa enterrada, y vendian los niños a diez y doze ducados cada vno. Acavose de fabricar el fuerte en treyn ta y feys dias, y doze dias antes que se acavasse tuvo nueua el Visier, que los Persianos veniã a embestirle, y por esto embio al hijo de Cigala, y a Mahamet Baxà de Caraemit, los quales desde vn collado descubrieron a los Persianos que venian, y ellos se baxaron a lo llano, y travaron la batalla: en la qual parecio al principio, que los Sofianos huyan, pero rebolvien do sobre los Turcos siguieron, con muerte de mas de quatro mil, y tomaron bivo a Synã Quecayà de Cigala, y a Quenan Chaus del Rey, cō el escrivano de los Chauses de la puer ta. Pocos dias antes que se acavasse el fuerte, su po el Visier que bolvian los Persianos, por lo qual mãdo q̄ se ordenasse todo el exercito, y estãdose entēdiēdo en ello, llegaron los Persia nos, q̄seria a medio dia, y començãdo a pelear duro la batalla desde esta ora hastalas dos de la noche peleando: de manera, q̄ ni cō la lengua,
ni

pluma se puede dezir, y segun que se puede juzgar, avran muerto hasta quarenta mil de los nuestros, cõ gran daño de los enemigos. Y entre los nuestros cortaron la cabeça al Baxá de Caraemit; Murato Baxá de la Caramania fue preso combatiendo, porque cayo en vn agua. Mustafá Sanjaco de Bursia, y Schender Bey de Grecia, con otros cinco Sanjacos murieron, y tambien el Baxá de Trapisonda: y cierto q̃ este combate ha sido tã grande, que no se puede cumplidamente escrevir. Y aviendose despues partido el Visier con todo el campo de Tauris, queriendo hazer alto junto a Sancazàn, y mientras se alojavan, se descubrio el Principe Persiano con su gente, y en descubriendonos se dio priesa a caminar, y començò la batalla entre nuestra retaguarda y el Visier, que seria vna hora de dia, porq̃ aviamos caminado denoche, y desde esta hora hasta la noche duro el pelear, con tanto derramamiento de sangre, que no se puede creer (siendo verdad que murieron veynte mil hombres de los nuestros) y entre ellos el pobre Vstref vuestro. Que cayà tan conocido. En la primera batalla

los

los Españoles de la puerta, con algunos Chaudes del Rey llevaron al Visier trecientas cabeças de Sofianos, y en la segunda no hizieron ninguna muestra, aunque la vna y la otra fue con gran daño fuyo. Partimos de Sancazan, y de nuevo nos siguieron los Quesselbàs, sin que huviessse ninguna cosa, solaméte dos dias despues que partimos nos tomaró de la retaguarda gran numero de Camellos y mulos cargados de ropa, esclavos y municiones, que aunque los fuymos siguiendo no se pudierón recuperar, sino que Mahamet Baxà de Sivàs, con la gente de la puerta, y de Caraemit, truxeron mil cabeças de Persianos, cinco atambores, y vna bandera, y con el artilleria fueron maltraídos, quedando muertos entre ellos dos de sus Can. Venimos despues por camino derecho a Erziniùn, sin q̄ mas nos siguiessen los Persianos. Y para q̄ entédais como dexamos la fuerza, sabreis q̄ quedaron en ella algunos Españoles de la puerta, con algunos Vlùbassy, dos Sãjacos, el vno del Bir, y el otro del Marrà, que despues huyeron. Y por cabeça destos quedo en el fuerte la ser Baxà de Tripol, el Eunuco,

al

al qual cōcedio el Visier, que por tres años cō-
 tinuos sea Baxà de Caraemit, y despues sea
 vno de los Visieres de la puerta, y le dexaron
 municion y vitualla con mucha artilleria. Pe-
 ro no quiero dexar de dezir, q̄ en nuestro
 exercito huvo tanta hambre, que fuymos for-
 çados de dar a los camellos el vizcocho, y el
 arroz, y quando esto falto les davamos a co-
 mer los bastos, y despues leña molida como
 polvo, y tãbien tierra, y este trabajo durò hasta
 Van, y en Tauris dimos a los cavallos el estier-
 col en polvo biẽ seco, y por esto se murierõ mu-
 chos cavallos, camellos, y mulos, y avn hõbres,
 y por el gran edor q̄ por la mucha mortãdad
 auia, cõbenia traer en la mano para oler media
 cebolla. Al fin avemos llegado a Erzirùn, des-
 de dõde esperamos salir presto, por que desde
 Van nos dierõ licẽcia, y Dios sea con vos. De
 Erzirùn, el primer dia de la luna de Mucaren.
 Desta carta se puede conocer el numero d̄ Tur-
 cos muertos en esta empreſsa, el qual es mayor
 del q̄ avemos escrito. Y aũq̄ parezca que se ve
 en ella alguna diversidad en las batallas, no es
 de maravillar, pues acontece muchas vezes
 que

Libro Quarto.

¶ los modos, las ocaſiones y progreſſos de las
 batallas no los ſepã ygnalmente todos en tan
 gran exercito, en el qual a penas ſe ſaben las
 ocaſiones, quanto mas los efetos dellas. Y de
 ſtos ſuceſſos nos baſtarã aver eſcrito haſta
 aqui con la ſobredicha fidelidad, prometien-
 do de hazer lo meſmo lo mas preſto que
 pudieremos, de todo lo que deſpues de
 la muerte de Ofman ha ſucedi-
 do, aſi entre Turcos, co-
 mo entre Perſianos.

(.)

L A V S D E O.

T A B L A

TABLA DE LOS CAPITVLOS
contenidos en esta obra.

LIBRO PRIMERO.



Apitulo primero. De las causas que mouie
ron al autor a escribir esta historia. Fol. 1

Cap. 2. De la muerte de Tamás Rey de Per
sia y de su testamento. fo. 3.

Cap. 3. De como Ismael fue llamado para
suceder en el reyno a Tamás su padre, y

de como antes que llegasse se hizo llamar Rey su herma
no menor Aydere, y de su muerte. fo. 5.

Cap. 4. de como Ismael tomò la posesiõ del reyno de Per
sia, y de las crueldades que vió, y de como mudo seta, y lo
que sobre esto passò. fo. 7.

Cap. 5. De la muerte de Ismael en que interuino su hermana
Periaconconà, y de lo demas que sucedio. fo. 8.

Cap. 6. De como el gran Turco vistò los trabajos de Per
sia, estuuo a la mira de lo que passava. fo. 10.

Cap. 7. De como Mahamet Codabandà se determinò de yr
a tomar la posesiõ del reyno de Persia, como hijo de
Tamás, y de la muerte de su hermana Periaconconà, y de
otros trabajos que nacieron en el reyno. fo. 11.

Cap. 8. De la huyda de Sahamaltio de Periaconconà, y de la
cuenta que el Baxa de Van dio al gran Turco del estado
de las cosas de Persia, por lo qual començo a pensar en la
guerra cõtra Persia, y de las causas q̃ a ello le moviã. fo. 12

Cap. 9. De lo que parecio en el consejo del gran Turco, a
cerca de mover la guerra al Rey de Persia, y de la forma
como se avia de guerrear, y porque partes, y como Amu

T A B L A.

- rates determino de no yr a ella en persona. fol. 15.
 Cap. 10. Que el Turco mando a los capitanes que tenia en la
 frontera de Persia, q̄ rōpiessen la guerra, y como nōbro
 por general a Mustafā Baxā, y del exercito q̄ jūto. fo. 19.
 Cap. 11. Del camino que hizo el exercito del Turco, y de las
 prouisiones que contra el se hizieron en Persia, y de la ba-
 talla que sucedio entre los Turcos y Persianos. fo. 22.
 Capitulo .12. Como Manuchiar Iorgiano, fue a ofrecerse a
 Mustafā por seruidor del gran Turco, y del assiento y cō-
 fines de la provincia de Iorgia, y otras cosas que declaran
 lo que es aquella provincia. fo. 25.
 Cap. 13. De la opresiō que hizo Daud o Daud a su hermano
 mayor Simō, y de como fue preso Simon, por q̄ no quiso
 renegar, y del estado q̄ perdio por ello, y continua en dar
 cuēta de la provincia de Iorgia, y de la de Seruā. fo. 29.
 Cap. 14. De lo sucedido en el cāpo Turquesco, y de la reseña
 que en el se tomo, y de la fortificacion de Teflis, y del da-
 ño que los Iorgianos hizieron en la gente de Soria, y de
 como Leuentoli fue a visitar a Mustafā. fo. 34.
 Cap. 15. En que el exercito Turquesco sigue su camino, y la
 batalla sucedida junto al rio Canac, con perdida de los Per-
 sianos. fo. 38.
 Cap. 16. Del alojamiento del exercito Turquesco, y de lo q̄
 passo sobre vadear el rio Canac. fo. 41.
 Cap. 17. De la hambre que huvo en el exercito Turquesco,
 y de como llego a la ciudad de Erēs, y de la retirada del
 exercito de la prouincia de Servan, a donde quedo por
 gouernador Olman Baxā. fo. 44.
 Cap. 18. Que sale el exercito de Teflis, y de su viage, y cosas
 sucedidas hasta Erzirūn, a dōde el general despide el exer-
 cito. fo. 46.
 Cap. 19. De la cuēta que da Mustafā Baxā al Turco de lo que
 avia hecho, y como le embio a los dos hermanos Iorgia-
 nos. fo. 50.
 Cap. 20. De lo que sucedio en Servan, despues que salio.

T A B L A.

exército de aquella provincia, y de la entrada en ella de los Tartaros, y de la rota que recibieron de los Persianos, y prision de su capitan. fo. 51.

Cap. 21. De como el Principe de Persia se buelve a Casbin, y de los amores de Abdilquiray có la Reyna, de su muerte, del casamiento de Osinan baxa, y muerte de Sahamal su fuego. fo. 55.

LIBRO SEGUNDO.

Capitulo primero. De lo que determino hazer el grã Turco para proseguir la guerra de Persia en el segúdo año, y las provisiones que se hizieron para ella. fo. 59.

Cap. 2. De lo que succedio en Costantinopla a los dos hermanos Iorgianos, Alexandre, y Manuquiar. fo. 61.

Cap. 3. De las provisiones que se hizieron en Persia para resistir a los Turcos. fo. 62.

Capit. 4. De los ofrecimientos que Simon Iorgiano hizo al Rey de Persia, y de como fue enbiado a Iorgia, y otras cosas tocantes al mesmo Simon. fo. 63.

Cap. 5. Que el general Mustafá sacó el exercito en campaña y fortifico a Cars, y socorrio el fuerte de Teflis, y de lo q̄ passo en este socorro. fo. 66.

Cap. 6. De como se retiro el exercito a Erzirun, y de lo que hizo el Rey de Persia, y de las acusaciones que su Visier hizo contra su hijo Abas Mirizè. fo. 72.

Cap. 7. Como el Turco quito el cargo del general a Mustafá y de la muerte de Mahamet Baxa. fo. 74.

Cap. 8. De como Sinan Baxa fue elegido por general del exercito, y de las platicas de paz que se començaron entre Turcos y Persianos. fo. 79.

Cap. 9. q̄ el embaxador de Persia fue a Costantinopla, y el exercito q̄ juto el Rey, y lo q̄ en los tratos de la paz acotocio al embaxador en Costantinopla, y de su buelta a Persia. fo. 82.

Cap. 10. De como Syna Baxa salio có el exercito en campaña y de lo q̄ al Embaxador Maxut Cã succedio en Persia. fo. 86.

T A B L A.

- Cap. 11. De como Synan Baxà recibio el sello de primer Vicerrey, y de lo que sucedio en el exercito, el qual se encaminó contra el Rey de Persia. folio. 88.
- Cap. 12. De las condiciones de la paz que se trataron con otro embaxador de Persia, de la retirada del exercito, y yda de Sinan a Costantinopla, y de lo demas q̄ sucedio. folio. 93.
- Cap. 13. De las fiestas q̄ se hizieron en Costantinopla, por la circuncision del hijo mayor del gr̄a Turco, y de vna burla que en ellas se hizo al embaxador Persiano. folio. 96.
- Cap. 14. De lo que passó sobre socorrer a Teflis y a Cars, y como fue a ello Mahamet Baxà, y de la rota que recibio de Iorgianos y Persianos. folio. 97.
- Cap. 15. Como llegaron los Turcos muy mal tratados a Teflis, y de la forma que Mahamet tuvo para favorecer aquellos soldados que padecian gran necesidad. folio. 101.
- Cap. 16. De como Mahamet salio de Teflis, y se le amotinaron los Turcomanes, y de lo que le sucedio con Mustafà renegado, llamado primero Manuquiar Iorgianos. folio. 103.
- Cap. 17. De lo mucho que sintio el gran Turco la desgracia de Mahamet, y de lo que pasó con Sinan Baxà en su consejo, y de como le privo de los cargos que tenia. folio. 106.

LIBRO TERCERO.

- C**apitulo primero: De los discursos que hizieron en Persia, quando entendieron lo que Manuquiar hizo con Mahamet Baxà. folio. 109.
- Cap. 2. De lo que proveyo el Rey de Persia para la defensa de los Turcos niétras y va cótra su hijo Abas Mirizé. folio. 110.
- Cap. 3. Del viage que el Rey de Persia hizo a Hery, contra su hijo Abas Mirizé. folio. 112.
- Cap. 4. Que el Rey de Persia conocio la inocencia de su hijo Abas, y la culpa de Salmas Mirizé, y del castigo que hizo en el.

T A B L A.

- 10 en el Visier, y de la buelta del Rey a Casbin. fo. 117.
- Cap. 5. Que Amurates determino de proseguir la guerra contra Persia, y de como proueyo por general a Ferat Baxa, y de las provisiones que se hizieron. fo. 118.
- Cap. 6. Que el general Ferat salio con el exercito de Erzirú y fue sobre la ciudad de Reyuan, y la tomó. fo. 120.
- Cap. 7. De como Ferat se retirò con el exercito, y se bolvió a Erzirun, y Manuquiar se rebelo del Turco, y determino de bivar como Cristiano. fo. 121.
- Cap. 8. De la pena que sintio Ferat quando supo el caso de Manuquiar, y embio a Reslvan Baxa contra el, y a lo correr a Teflis embio a Azan Baxa.
- Cap. 9. Del contento que se recibio en Persia del hecho de Manuquiar, y del exercito que juntò el Rey en Tauris, y de lo que Ferat escrivio al Turco, y de lo que le ordeno. folio. 124.
- Cap. 10. De lo que Ferat publico, y de como salio en campaña en el año de 1584. y fortifico a Lory, y hizo otro fuerte junto a Tomanis. fo. 126.
- Cap. 11. Del socorro que Ferat embio a Teflis, y como Daut hermano de Simon se passo al seruicio del Turco, y de la batalla que Simon tuvo con Reslvan Baxa. fo. 127.
- Cap. 12. De como Ferat determino de retirarse y yr por tierra de Manuquiar para castigalle, y de las necesidades que se padecieron en el exercito, y del motin de los Genizaros, y Espaollanes. fo. 130.
- Cap. 13. De lo que sucedio a Ferat en Clisea con la gente del exercito, y de como le levato y siguió su camino. fo. 132.
- Cap. 14. Que Ferat despidio el exercito, y de lo que passo en la huyda de Aliculican, y como Ali Baxa fortifico a Saytancalasi. fo. 134.
- Cap. 15. De lo que hizo el Rey de Persia, mientras caminava con Ferat con su exercito, y del castigo que hizo en Emircan,

T A B L A.

- Emircan, y de como el Turco determino de servirse de Osman Baxa, para general de su exercito. fo. 136.
- Cap. 16. Que Xaus Baxa procuro de estorvar la yda a Constantinopla de Osman, y de lo que sucedio en esto. fo. 139.
- Cap. 17. De como Osman mato al Rey Tartaro, y fue a Constantinopla, y de lo que trato con Amurates, a cerca de la empresa de Tauris, y fue declarado general, y luego se fue a proveer lo necessario para la guerra. fo. 143.
- Cap. 18. Que se publico la jornada contra Nassiuan, y de lo que hizo el Rey de Persia, y del caso sucedido a la galeota de Ramadan Baxa, que tomaró Venecianos, y de lo que en esto passo. fo. 146.
- Cap. 19. Que Osman se fue a Erzurun, y del gran exercito q̄ junto, y de las quejas que los del Cayro diéro al gr̄ Turco de Azan Baxa governador del exercito. fo. 148.
- Cap. 20. Que el Turco embio a Ebrain Baxa al Cayro, para caſtigar al Eunuco, y de lo que sucedio. fo. 150.
- Cap. 21. De como el Turco mando llamar a Ebrain Baxa, có ordē que domasse los pueblos Drusos de camino, y de la gente q̄ junto para ello, y de que gente es los Drusos, y de su seta, habito tierras, y costumbre. fo. 152.
- Cap. 22. De los tres señores Drusos confederados, fueron a recibir a Ebrain, el qual embio a llamar a los otros dos, y el vno fue a su llamamiēto, y de lo que le sucedio. fo. 156.
- Cap. 23. De lo q̄ respondió Manolli al llamamiēto de Ebrain, y de como se resolvió de no yr con ciertos presentes que le embio, y de lo demas que hizo Ebrain. fo. 159.
- Capit. 24. Como procurava Ebrain por todas las vias que podia de aver a las manos a Manolli, y por engaño le llevaron avn Macademo suyo có. 350. hombres, y de lo que hizo dellos. fol. 164.
- Cap. 25. Que mando matar Ebrain a los hombres de Ebnesrafadin, y de la destruycion que hizo en la tierra, y de la orden

TABLA.

den que dio para el gobierno de la tierra, y prission de Ebnemanfur, y sacó de su tierra, y de la entrada de Ebrain en Constantinopla, y presente que llevo. fo. 166.

Cap. 26. De lo que sucedio entre los Arabes de Palestina, y Sanjaco de Ierusalen, y batalla q̄ entre ellos huvo. fo. 169.

LIBRO QVARTO.

Cap. 1. De la partida de Osimã Baxã de Erzirun cõ el exercito, y como allego a los campos Calderaños, y se le amotinaron los soldados de Grecia, y de Constantinopla. f. 171.

Capit. 2. De como prosiguió el exercito su camino, y llevo a Tauris, y de lo que sucedio con los Persianos en dos batallas que huvo. fo. 174.

Cap. 3. De otras batallas que se tuvieron con los Persianos y de como se fortificó la entrada y salida, y de su sitio y grandeza. fo. 175.

Cap. 4. De la fabrica del fuerte de Tauris, y de la enfermedad de Osinan, y segundo sacó de la ciudad. fo. 179.

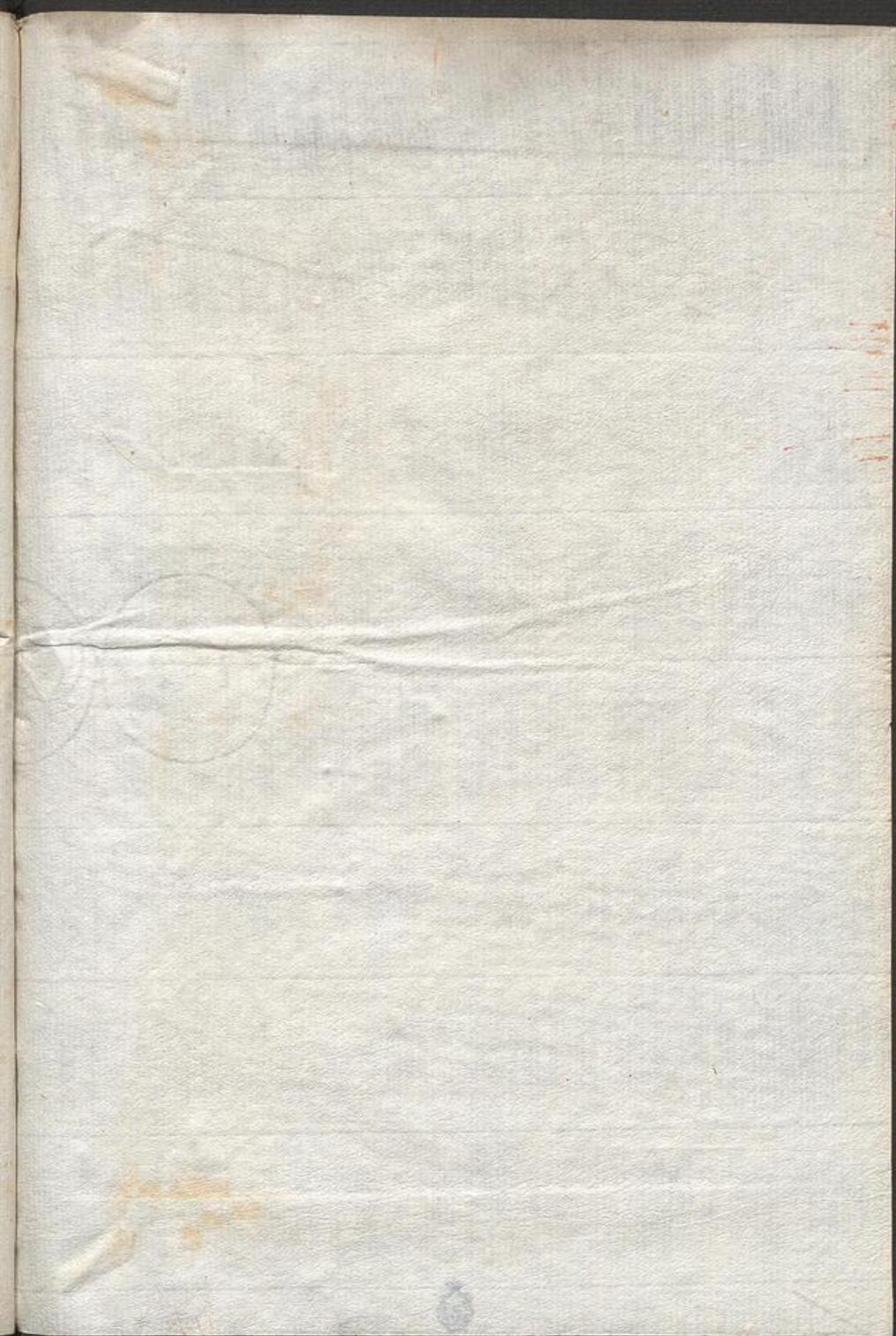
Cap. 5. De la pena que sintió el Rey de Persia y su hijo del sacó de Tauris, y de dos batallas que tuvieron con los Turcos, y la vna sobre desafio. fo. 180.

Cap. 6. Que Osinan se levanto de Tauris dexando el fuerte bien proveído, y como dio sobre el Principe de Persia, y tomo la mayor parte del vagage, con muerte de veynte mil Turcos. fo. 183.

Cap. 7. De la muerte de Osinan en Santazan, y de como el Principe de Persia siguió de nuevo a los Turcos, y tuvo otra batalla con ellos. fo. 186.

Cap. 8. De la retirada del Principe de Persia, y de la del exercito Turquesco, y de como le despido el Baxã Cigala, y del socorro que embio a Teflis. fo. 188.

FIN DE LA TABLA.

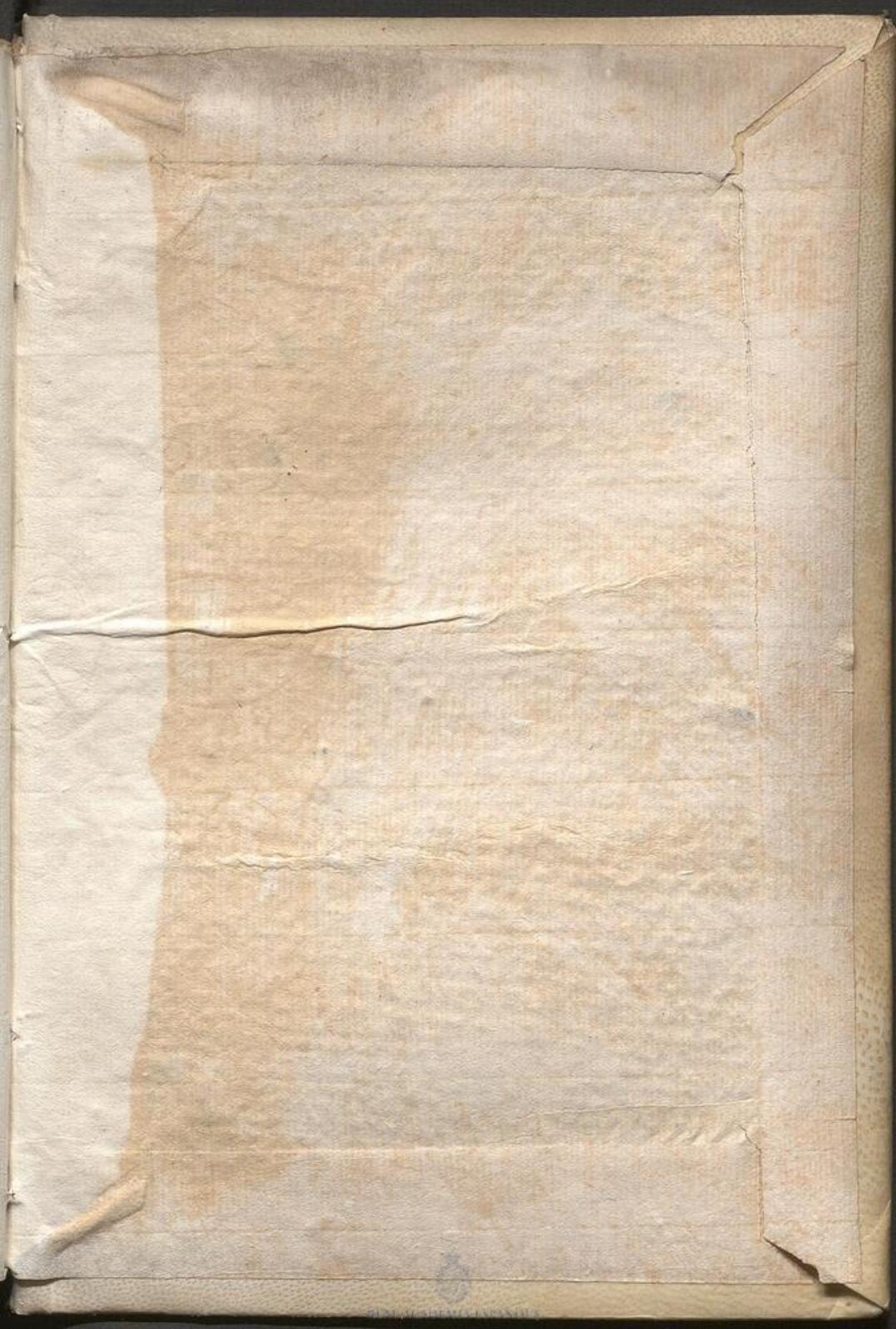


EN MADRID

profructu de los libros de

1883





M
G
ent
y P